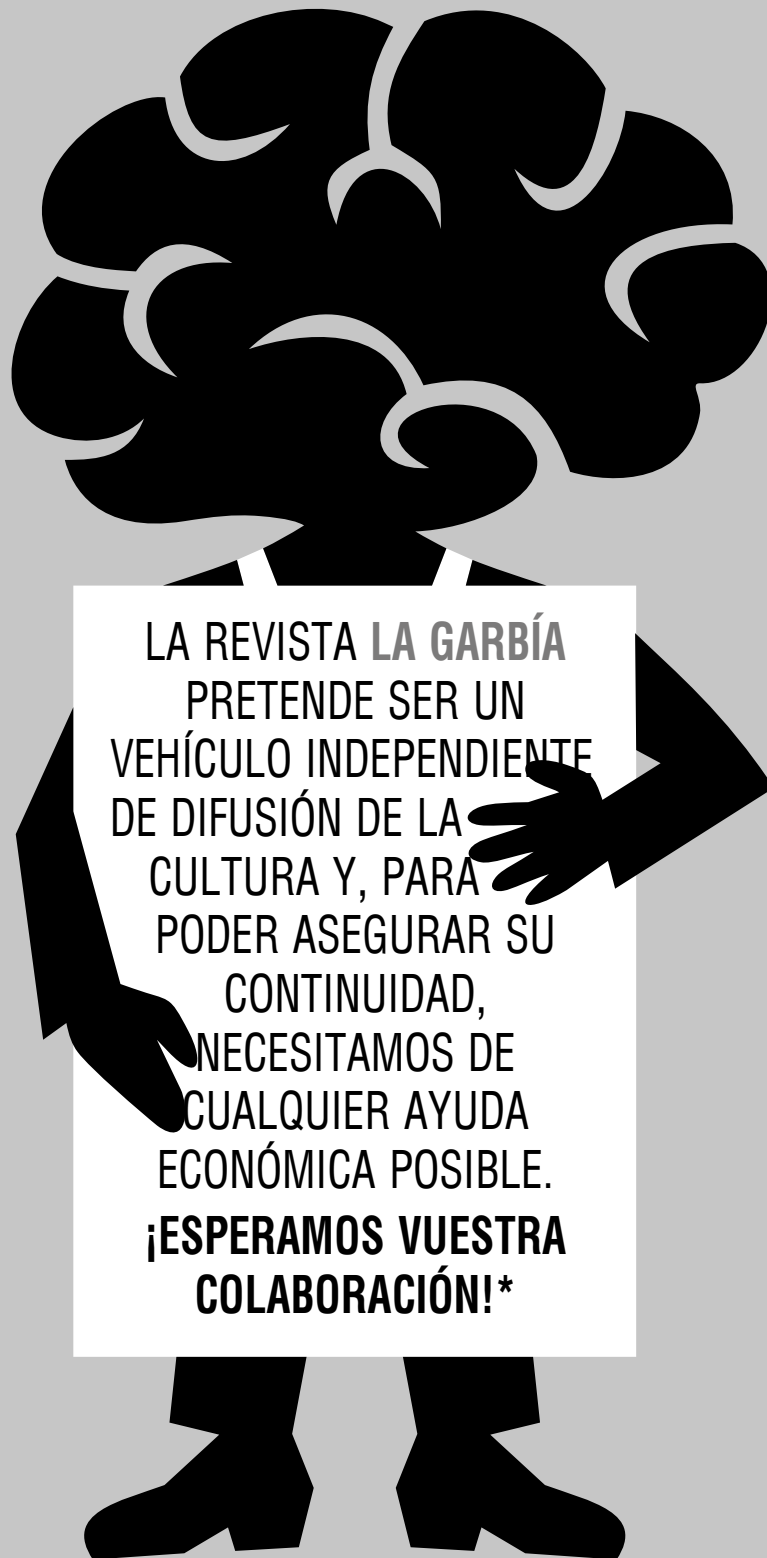


La Garbía



Nº 4 / 5 | Marzo 2018 | REVISTA CRÍTICA Y CULTURAL DE LA COSTA DEL SOL OCCIDENTAL





LA REVISTA **LA GARBÍA**
PRETENDE SER UN
VEHÍCULO INDEPENDIENTE
DE DIFUSIÓN DE LA
CULTURA Y, PARA
PODER ASEGURAR SU
CONTINUIDAD,
NECESITAMOS DE
CUALQUIER AYUDA
ECONÓMICA POSIBLE.
**¡ESPERAMOS VUESTRA
COLABORACIÓN!***

* Pensamos que el micromecenazgo puede ser un aceptable modelo.
Si lo deseas, puedes transferir una pequeña cantidad a la cuenta **ES63 0237 0602 1091 7045 7181**

Más madera

LA CANSINA Y ESPERPÉNTICA FUNCIÓN CATALANISTA —cuyos personajes quedarán para siempre impresos en el imaginario de una generación de españoles— no ha impedido que los sureños prerromanos sigamos creyendo que pertenecemos a la especie elegida y venzamos la natural molicie con la aristocrática y clásica tarea de reflexionar y poner por escrito los resultados de nuestros pensamientos, desde aquí, desde los alledaños de las Columnas de Hércules.

En esta nueva entrega, el interés, como veremos, continúa, información aparte, entre la opinión y la literatura, entre la creación y la recreación. También sobrevive la abstracción más juiciosa y la más lúdica. Y el arte como material necesario. En definitiva, en estas páginas que siguen les proponemos un amplio espectro de artículos que nos permite seguir la estela de las cosas y del mundo.

Aunque el rastreo de parte de los *hechos culturales* se hace a través de las diversas colaboraciones, el diseño de la revista no exige un seguimiento metódico de las noticias que nos conciernen. Pero recordaremos las más relevantes. En síntesis, en nuestra ciudad en estos últimos meses habría que destacar, sobre todas, la del cierre de la Librería Mata. Quizás no haya peor noticia ni más adversa en el ámbito cultural de una ciudad. Encarna la destrucción de un bien patrimonial único, porque única era esta librería, arteria cultural de la ciudad, referente y lugar de encuentro. Una pérdida en parte mitigada por las nuevas perspectivas que se abren al Museo del Grabado, interrumpidas sus actividades durante 2017 por la intervención de sus cuentas; una situación inverosímil para la institución cultural más representativa de Marbella.

De gran relevancia consideramos el nacimiento de un nuevo colectivo de artistas —La Kavra—, del que damos cuenta en las páginas interiores, y también la publicación de un nuevo número de la revista *Cilniana*; y la reaparición de la Sociedad Recreativa y Cultural Casino de Marbella como elemento y espacio dinamizador, en donde tuvo lugar la presentación del libro *Marbepop. Historia gráfica de la música pop en Marbella*; una obra cargada de simbolismo y recuerdo. Parece, pues, que el centro de la ciudad se resiste a ceder protagonismo.

Por otro lado, el último trimestre de 2017 ha venido cargado de citas. Además de los acostumbrados y excelentes programas del Aula de Cine y del Teatro Ciudad de Marbella, la Delegación de Cultura ha organizado, en el Hospitalillo, durante el mes de noviembre, el ciclo de pensamiento «Humanidad del futuro: ¿Hacia dónde vamos?», que contó con Ignacio Gómez de Liaño, José Juan Toharia, Fernando

Vallespin, Julio Touza, Manuel Arias Maldonado, y Máriam Martínez Bascañán. Y en el Museo del Grabado, y durante el mismo mes y el mismo organizador, se pudo asistir a una nueva edición del ciclo de poesía «Vive el instante» (coordinado por Álvaro García, que impartía, asimismo, un «Laboratorio poético»). Y otra novedad exitosa desde la Delegación: los Talleres de Prehistoria, Arqueología y Roma para niños que se están desarrollando con la colaboración de Cilniana y viajesalaprehistoria.com.

De la iniciativa privada, continúan con normalidad y bastante tino las actividades del Centro de Divulgación Musical del Mediterráneo y la Asociación de Amigos de la Música. Y sobresale la intensa (inmensa también) labor cultural que está llevando a cabo la Asociación de Mujeres Universitarias de Marbella (AMUM), de la que cabe mencionar, en esta ocasión, conferencias como «El papel de la mujer en la arquitectura del siglo XX» o «La Arquitectura del Siglo Veinte a través de los ojos de los arquitectos». Igualmente, ha celebrado cineforums, conciertos de música y seminarios, como el que versaba sobre el «Art Nouveau, Art Deco y sus artes aplicadas».

Por su parte, la literatura sigue en perfecta comunión con esta ciudad, albergando presentaciones de libros de autores nacionales y locales. Tan numerosas, que es imposible recogerlas en este pequeño editorial. Aun así, en relación con este campo, es inexcusable retener la adaptación e interpretación que Manuel Salas hizo de una obra de Alejandro Pedregosa (O) en ese espacio mágico que es La Polaca.

En cuanto al arte, destaca el nuevo proyecto visual y editorial de Roy Anglada, un libro, titulado *Memento*, en donde fotografía y pintura componen un discurso gráfico sobre el funcionamiento del arte y de la memoria. Por su parte, Paco Sanguino clausuró su muestra *Mínimo máximo* el 28 de enero en MAD Antequera, y Pedro Molina expuso su *Trilogía oriental* en El Fuerte. Enhorabuena a todos.

De lo expuesto podríamos concluir que Marbella y la costa han acelerado la actividad cultural. Es una percepción, aunque fácil de comprobar recurriendo a las programaciones que, cada semana y puntualmente, Ana Eugenia Venegas recoge en su blog (anaevenegaseducadorasocial.blogspot.com/), quizás, lo más completo en cuanto a información cultural. Ahí se podrá apreciar que *La Garbía* es un resultado, un síntoma del notable aumento del protagonismo que han adquirido entre los habitantes de nuestra comarca el papel impreso, las voces autorizadas y las miradas inteligentes. Nosotros, desde *La Garbía*, seguiremos echando más madera. La máquina no puede detenerse ahora. 🌲

FOTOGRAFÍA DE PORTADA: PEDRO MOLINA

EDITOR: ANDRÉS GARCÍA BAENA
COORDINADORES: ANDRÉS GARCÍA BAENA
Y FRANCISCO DE ASÍS LÓPEZ SERRANO
COORDINADOR VERSIÓN DIGITAL Y WEB:
ANDRÉS GARCÍA SERRANO
MAQUETACIÓN: PEPE MOYANO
DEPÓSITO LEGAL: MA 1354-2016
ISSN: 2530-3945
PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA

La Garbía
REVISTA CRÍTICA Y CULTURAL
DE LA COSTA DEL SOL OCCIDENTAL
Nº 4 / 5 | MARZO 2018
AVENIDA MIGUEL CANO
EDIFICIO MARBELLA 6
ESCALERA IZQUIERDA, 4º-1
29602 MARBELLA (MÁLAGA)
REVISTALAGARBIA@GMAIL.COM

CONSEJO DE REDACCIÓN: ENRIQUE MONTERROSO MADUENO, KAMAZÓN, AGUSTÍN CASADO, ANA EUGENIA VENEGAS, JUAN TERUEL, JAVIER GULLÓN, JOSÉ MIGUEL MARÍN, JOSÉ LUIS CASADO MORENO, JUAN MANUEL JIMÉNEZ, YOLANDA FERNÁNDEZ, FÉLIX MARTÍN VILCHES, PABLO MANUEL ARENAS LÓPEZ, FRANCISCO MOYANO, MARIO UTRILLA TRINIDAD, AGUSTÍN HERVÁS, AMAIA ORUETA HIERRO, FRANCISCO GARCÍA CASTRO, SALVADOR CALVO, MIGUEL RODRÍGUEZ "MIGUELÓN", MARÍA FERNÁNDEZ LAGO, BERGANZA, ANDRÉS GARCÍA BAENA, LORENA BOLLUDA C., MANUEL A. TUERO MADIEDO, ANA MARÍA MATA, FRANCISCO CERVERA, PACO SANGUINO, MARÍA JOSÉ FRILE VILLEGAS, MARÍA JOSÉ MONTAÑÉS GARNICA, JOSÉ BELÓN DE CISNEROS, PEDRO MOLINA, JUAN MALPARTIDA, ANTONIO NÚÑEZ AZUAGA, FRANCISCO DE ASÍS LÓPEZ SERRANO, JOSÉ MANUEL BERMUDO, RAFAEL LUNA GARCÍA, SERAFÍN QUERO TORIBIO, SALVADOR VELÁZQUEZ MACÍAS, SERGIO NAVARRO RAMÍREZ, RAMÓN SOTO GÁMEZ, FRANCISCO GARCÍA CASTRO, YOLANDA GALERAS DE MARTOS

COPYRIGHT. © LOS AUTORES. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. NO SE PERMITE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTA REVISTA, NI SU INCORPORACIÓN A UN SISTEMA INFORMÁTICO, NI SU TRANSMISIÓN EN CUALQUIER FORMA O POR CUALQUIER MEDIO, SEA ÉSTE ELECTRÓNICO, MECÁNICO, POR FOTOCOPIA, POR GRABACIÓN U OTROS MÉTODOS, SIN EL PERMISO PREVIO Y POR ESCRITO DE LOS AUTORES. LA INFRACCIÓN DE LOS DERECHOS MENCIONADOS PUEDE SER CONSTITUTIVA DE DELITO CONTRA LA PROPIEDAD INTELECTUAL (ART. 270 Y SIGUIENTES DEL CÓDIGO PENAL). ESTA PUBLICACIÓN NO SE HACE RESPONSABLE DE LAS OPINIONES CONTENIDAS EN LOS ARTÍCULOS FIRMADOS.



Sumario

DICTÁMENES

6
**CONFLICTO TERRITORIAL
VS. CONFLICTO SOCIAL.**
Enrique Monterroso.

8
**¿QUIÉN CONTROLA
A QUIÉN?**
Kamazón.

12
SE ACABÓ LA FIESTA.
Agustín Casado.

18
**CAPACIDAD CRÍTICA,
¿CAPACIDAD QUÉ?**
Ana Eugenia Venegas.

22
**EL VALOR DEL
PERIODISTA EN LA
SOCIEDAD ACTUAL.**
Juan Teruel.

24
**APROXIMACIÓN A UNA
CIUDAD SOSTENIBLE.**
Javier Gullón.

26
**LOS SERES
MENGUANTES.**
José Miguel Marín.

28
**DE LAS DROGAS SE SALE.
DE LA MARATÓN, NO.**
José L. Casado Moreno.

32
**APUESTAS DEPORTIVAS,
¿DROGA DURA O BLANDA?**
Juan Manuel Jiménez.

34
**MARBELLA AÑOS 70.
CELERITER TEMPUS FUGIT**
Yolanda Fernández.

36
**EL ARTE DE
LA COLOBOFILIA.**
Félix Martín Vilches.

42
**REFLEXIONES EN TORNO
A LA VIOLENCIA.**
Pablo M. Arenas López.

CONFECCIÓN

46
**LA INSUPERABLE
AUSENCIA.**
Francisco Moyano.

48
**“EL TUERTO”
Y SU JERGA
TAURINA.**
Mario Utrilla Trinidad.

50
GNOSIS N.º 1- 2 - 3.
Agustín Hervás.

52
**EN TU CASA
O EN LA
(MAR) MÍA.**
Amaia Orueta Hierro.

54
TELEGRAFÍAS.
Francisco García Castro.

56
**DIÁLOGO CON
EL LIENZO.**
Salvador Calvo.



57

FUERA DE CONTEXTO.
Miguel Rodríguez "Miguelón".

POEMA VISUAL.
María Fernández Lago.

58

EL VIEJO Y EL CICLOTÓN.
Berganza.

EN LA HISTORIA

60

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ALIMENTOS Y EL VINO EN AL-ANDALUS.
Andrés García Baena.

68

LA CUEVA DE ALTAMIRA EN EL ORIGEN DEL TURISMO ARQUEOLÓGICO DE PREHISTORIA Y ARTE RUPESTRE.
Lorena Boluda C.

72

JOSE MARÍA TORRIJOS: OTRO ICONO LIBERAL.
Manuel A. Tuero Madiedo.

74

DIFERENCIAS ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO POR LA REGULACIÓN DE LA PRENSA DURANTE LA DICTADURA FRANQUISTA (1939 - 1955).
Ana María Mata.

78

LA HISTORIA LOCAL: LA GRAN OLVIDADA.
Francisco Cervera.

EN EL ARTE

80

EL SUEÑO DE VALLÉS.
Paco Sanguino.

96

LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA "NO PROGRESA ADECUADAMENTE".
María José Fraile Villegas.

100

EL TALLER DEL MUSEO Y LOS LIBROS DE ARTISTA O LIBROS DE AUTOR.
María José Montañés Garnica.

104

UN HOMBRE PARA LA ETERNIDAD.
José Belón de Cisneros.

106

LA KAVRA TIRÓ AL MAR.
Pedro Molina.

EN LA LITERATURA

108

GONZALO ROJAS, UN AIRE QUE SE GANA.
Juan Malpartida.

114

LOS TIGRES NO COMEN TRIGO.
Antonio Núñez Azuaga.

120

UNOS COMENTARIOS A DESDE EL SUEÑO PERDIDO DEL ABISMO (ALGORFA, 2017), DE MANUEL PELÁEZ.
Francisco de Asís López Serrano.

124

RESCATANDO A CHAVES NOGALES.
José Manuel Bermudo.

126

LOS PERROS DE LA ETERNIDAD DE ALEJANDRO LÓPEZ ANDRADA.
Rafael Luna García.

128

SEXO Y VINO.
Serafín Quero Toribio.

130

AMAR A LA MÁS BELLA.
Salvador Velázquez Macías.

132

PAISAJE SIN FIGURA.
Sergio Navarro Ramírez.

134

UNA POÉTICA DE LA SALVACIÓN GAY.
Ramón Soto Gámez.

138

EL LIBRO DE SAID.
Francisco García Castro.

140 BREVES

CONFLICTO TERRITORIAL VS. CONFLICTO SOCIAL


Por ENRIQUE MONTEROSO MADUEÑO

EL CONFLICTO TERRITORIAL EN ESPAÑA existe y es obvio. También existe el peligro de creer que lo que se está viviendo en Cataluña desde hace más de una década es un tema bilateral entre España y Cataluña. Por el contrario, hay argumentos para defender que nos afecta a todos los pueblos de España, a toda la ciudadanía española, viva ésta en Andalucía, Aragón o Canarias.

La ausencia política de las instituciones del Estado con autonomía en el debate territorial subyacente en Cataluña en la actualidad escora este debate hacia un conflicto identitario y soslaya el conflicto distributivo y social que hay en España. Es más, la gran desigualdad entre territorios en el Estado español después de más de 35 años de sistema autonómico es la causa estructural del conflicto territorial, porque la actual asimetría económica provoca en la capacidad tributaria de las Comunidades Autónomas una asimetría fiscal lacerante y obliga a importantes trasvases fiscales que crean una apariencia de que a territorios como Cataluña les iría mejor fuera del Estado, sin valorar el aporte económico, laboral, comercial y ambiental que realizan al conjunto del Estado los territorios más empobrecidos como Andalucía. Ahí están los indicadores socioeconómicos para avalar esta afirmación.

Andalucía es una tierra rica pero empobrecida. La descripción de nuestro actual sistema productivo andaluz señala que sigue siendo de tipo oligárquico, basado en la inexistencia de redes sociales integradas, dependiente de los circuitos exteriores (estatales o internacionales), apoyado en la existencia de un excedente estructural de mano de obra, con un sistema productivo muy atomizado, extractivo de recursos que genera escaso valor añadido, sin centros de decisión propios, con pocos enclaves industriales de alto valor tecnológico y sin apenas articulación con sus entornos, con una notable ineficiente política de formación para el empleo y con una alta incidencia de la economía irregular o sumergida.

La desigualdad territorial va asociada a posiciones de jerarquías y especialización de los territorios. Andalucía está incrementando su especialización en actividades extractivas, agrarias y de servicios con graves daños ecológicos y sociales frente a industriales, financieras y tecnológicas, con el consiguiente efecto fuga de los multiplicadores de empleo y de renta hacia las áreas centrales. Y esto de forma casi secular, no de ahora. Como resultado de ello, la estructura social está, a su vez, más polarizada entre una élite que se ha ido reduciendo y amplias capas de la población en situación



de escasez cuando no de pobreza y aun de exclusión.

Andalucía sufre unas condiciones de desigualdad que el Estado no hace nada para resolver. El Fondo de Compensación Interterritorial, que es el gran instrumento constitucional para corregir los desequilibrios económicos territoriales, prácticamente ha desaparecido de los Presupuestos Generales del Estado. La inversión directa del Estado, el otro instrumento para que los territorios puedan converger, ha sido este año del 13%, inferior en 5 puntos a lo que representa nuestra población en el conjunto.

Con el actual sistema de financiación autonómico, el gasto público en Andalucía es inferior a la media española, a pesar de que aquí hay más pobreza y desempleo y menor nivel de renta por habitante. Pagamos menos impuestos como territorio que Madrid o Cataluña, pero es debido a que el Producto Interior Bruto por habitante de estas dos Comunidades es superior en un 85% (Madrid) y un 62%, (Cataluña) al andaluz. A esta realidad hay que enfrentar dos datos de la economía andaluza en relación con la española: la presión fiscal y el esfuerzo fiscal que conlleva. La presión fiscal en Andalucía es mayor que en el conjunto de España y también que en Madrid o en Cataluña. Los andaluces pagamos en impuestos el 34,6% de nuestro PIB, mientras que en toda España se paga el 32,7%. Pero la situación todavía empeora en términos de esfuerzo fiscal, que se mide relacionando la presión fiscal con la renta bruta por habitante. En este caso, Andalucía queda un 34% peor que la media española, sólo superada por Extremadura.

Por ello, tiene todo el sentido reivindicar y pelear por una reforma constitucional del título VIII de la Constitución que sustituya el actual sistema de Autonomías por un Estado Federal cooperativo, hermanado. Partiendo de principios básicos como que la igualdad entre territorios es un límite infranqueable, una línea roja ineludible para alcanzar cualquier acuerdo. Cualquier configuración territorial en España tiene que respetar la igualdad entre territorios y

Con el actual sistema de financiación autonómico, el gasto público en Andalucía es inferior a la media española, a pesar de que aquí hay más pobreza y desempleo y menor nivel de renta por habitante

la solidaridad entre ellos. No solo es imprescindible que todas las Comunidades Autónomas cuenten con los mismos recursos por población ajustada para garantizar la prestación de los servicios públicos fundamentales, sino que el Estado tiene que cumplir su principal función: poner los medios para que la cohesión social y territorial sea una realidad.

Vencer la desigualdad estructural que padecemos se ha convertido en el elemento clave tanto para el andalucismo del siglo XXI, como para resolver las tensiones territoriales en el Estado. Andalucía necesita voz propia en la crisis territorial. Andalucía tiene que realizar una ofensiva sin complejos para defender un modelo federal avanzado que integre y dé respuesta a la realidad plurinacional en España, a partir del establecimiento de mecanismos cooperativos, del derecho a decidir y de la naturaleza constitucional de los Estatutos.

El andalucismo del siglo XXI debe postular que Andalucía es un sujeto político democrático, que se construye como pueblo en lucha por la justicia social y ambiental, la equidad, la multiculturalidad, la plurinacionalidad, la cosoberanía y el federalismo como principios universales. Es decir, el andalucismo del siglo XXI debe ser una concreción de los valores universales en un tiempo y en un espacio determinado, por lo que deberá ir íntimamente unido a la defensa de un modelo de Estado basado en el federalismo cooperativo, hermanado y escalonado (Autonomías, Estado y Europa) en el contexto de una nueva institucionalidad global. 🌐



¿QUÍEN CONTROLA AQUÍEN?

Por **KAMAZÓN**

EN MI CONDICIÓN DE ARTISTA PLÁSTICA, EL AÑO PASADO realicé un trabajo en escultura de alambre y papel, que lo expuse en la galería taller Gravura de Málaga y lo llamé «I Love Mobile Phone». Son varias piezas de distinto tamaño donde abordaba la problemática de la telefonía móvil en la sociedad. Mis personajes son seres ensimismados dentro de su círculo tecnológico, sin mirar alrededor, sin fijarse en nada. Relacionándose tan sólo a través de la pequeña pantalla. Sus manos sostienen el móvil como un apéndice más, como una extensión de su anatomía, como un sexto sentido, más bien como el único sentido.

Esta tecnología nos ha llegado tan de repente, sin esperarlo, que no podemos evaluar su evolución. El pasado que tiene no se alarga en el tiempo, por lo que resulta imposible analizar su recorrido y lo que ha supuesto su inclusión en las vidas de las personas, aunque comenzados a sentir algunas de sus consecuencias.

Hace apenas unos 20 años, a finales de 1995, solo el 2% de la población española disponía de un teléfono móvil y éste era considerado artículo de lujo, no disponible para las economías corrientes, y usado exclusivamente para hacer llamadas y muchas de las veces nos conformábamos con que sonara (se decía «dame un toque»,

porque el precio por llamada no estaba al alcance de todos los bolsillos). El primer móvil con cámara data de primeros de nuestro siglo y ya empiezan a estar en desuso otro tipo de cámaras de fotos y vídeos.

Hoy en día, el salto cualitativo y cuantitativo es sorprendente. En la actualidad hay más móviles que personas, y su coste es infinitamente más barato, al alcance de cualquier presupuesto. Su uso se ha instalado en la cotidianidad de las personas en todo el planeta, siendo en muchos casos imprescindible, ya por trabajo, por comunicación entre familias que viven alejadas o por otras causas. Lo que está fuera de duda es que ha revolucionado la forma de vida antes conocida. Después del teléfono móvil, el mundo cambió.

Como todo lo nuevo, se acogió con expectación y desconfianza, con orgullo de sentirnos que formábamos parte de la modernidad y miedo a su desconocimiento, a esa parte que no se sabía si podíamos controlar.

Pronto ocupó un lugar de privilegio en el día a día de muchos ciudadanos que vieron cómo mejoraban sus vidas, sobre todo en comunicación (en los primeros estadios del teléfono móvil); más tarde llegaron las sucesivas aplicaciones que permitían al usuario más comodidad para sí y más control sobre los medios que tenía a su alcance.

MIS PERSONAJES SON
SERES ENSIMISMADOS
DENTRO DE
SU CÍRCULO
TECNOLÓGICO, SIN
MIRAR ALREDEDOR,
SIN FIJARSE EN NADA.
RELACIONÁNDOSE TAN
SÓLO A TRAVÉS DE LA
PEQUEÑA PANTALLA

No hace más de siete años que aparecieron los primeros teléfonos inteligentes con pantalla táctil y conexión a internet. Esto facilitó que sin salir de nuestras casas pudiésemos estar conectados con cualquier persona del planeta, pagar servicios que necesitamos sin necesidad de llevar dinero encima. Podemos buscar cualquier tipo de información, descargar entradas para espectáculos culturales, encender las luces del hogar desde el trabajo o hacer que los electrodomésticos funcionen sin necesidad de estar en casa. Desde el móvil podemos ver películas, jugar, pagar una cena, ver el correo, leer el periódico. Cualquier cosa que imaginemos, si no lo hace, lo hará.

Todas estas aplicaciones han supuesto un antes y un después en la forma de vida de las personas. Tenemos, a golpe de un clic, lo que en otro tiempo formaba parte de la ciencia ficción, igualando (al menos en esto) a todos los seres humanos, cualquiera que sea su condición social, raza o lengua, sexo o religión. A través de él nos hacemos visibles.



En este dejarse llevar en la cuna del progreso, el teléfono móvil ha ascendido en la escala de valores como un valor absoluto, como una nueva deidad. Nadie se imagina la vida sin él.

En ninguna etapa de la historia de la humanidad hemos dispuesto de tanta información, tanto visual como escrita. La saturación es tanta que en ocasiones miramos sin ver, oímos sin escuchar. Lo mismo pasa con las comunicaciones. Nunca se han tenido tantos «amigos» y, sin embargo, cada vez hay más gente sola en esta sociedad.

Esta nueva deidad y sus aplicaciones, como WhatsApp, Facebook, Instagram, han supuesto entre los jóvenes una auténtica convulsión. Jóvenes cada vez más jóvenes no saben vivir sin el móvil, usan sus aplicaciones sin medir las consecuencias o traban relación con personas desconoci-



das y sin escrúpulos. Descuidan sus estudios y obligaciones, pendientes de si reciben o no notificaciones, o los «me gusta» de aprobación. También el lenguaje verbal ha perdido posiciones, a favor del electrónico. Se habla menos y se conecta más. Las palabras se pierden, se comen letras, se sintetiza, se acota... el universo de la telefonía móvil tiene su propio código y se está imponiendo a una velocidad asombrosa. La RAE está alertando de la deriva peligrosa a la que estamos todos abocados. Por poner solo un ejemplo, apenas nadie utiliza ya el signo de interrogación al principio de una frase.

Creo que hay muchos adolescentes que no están preparados para su uso y, lo que es aún más preocupante, muchos más padres lo están menos. Pero lo cierto es que a golpe de pulgar nos damos a conocer. Decimos dónde nos encontramos y con quién, lo que pensamos, comemos o vestimos, si fulanita dice esto o menganita lo otro. A través de esa pequeña pantalla se ama, se reza, se piensa, en definitiva, se vive.

Descuidamos las relaciones afectivas (no es extraño ver a una pareja sentada uno frente al otro, mirando sus móviles), físicas, perdemos la perspectiva del que está al lado, ya sea con la familia, amistades o en el trabajo. No sabemos cómo se encuentran nuestros vecinos, pero sí sabemos cómo está cualquier individuo al otro lado del globo que ni siquiera conocemos.

EL TELÉFONO MÓVIL
HA ASCENDIDO EN LA
ESCALA DE VALORES
COMO UN VALOR
ABSOLUTO, COMO UNA
NUEVA DEIDAD. NADIE
SE IMAGINA LA VIDA
SIN ÉL

Quizás tan sólo estamos viviendo una saturación de tanta tecnología, que nos hace no saber vivir sin ella, como al niño pequeño al que le han regalado un juguete y no lo sabe dejar y con el tiempo llega a usarlo con comedimiento y mesura. Pero todo nos indica lo contrario. Cada vez hay más personas «enganchadas» al teléfono y cada vez más jóvenes, y como toda adicción tiene sus consecuencias: toda su vida gira en torno a ella y si les falta, tienen, como con cualquier droga, su síndrome de abstinencia, con ansiedad, sudoración súbita, estrés...

Esta dependencia es considerada como la más extendida en la sociedad y, por supuesto, se le ha puesto nombre, *Nomofobia*, y se trata como cualquier otra adicción.

Creo que ha llegado el momento de acotar su uso. Ya se hace publicidad de «vacaciones sin móvil», «hotel sin wifi», y hasta «zona sin cobertura». Me pregunto: ¿podría por ley regularse la posesión del móvil para un mínimo de edad?

Mi propuesta, para terminar este artículo, era: ¿por qué no creamos el día sin móvil? Pero se me ocurrió mirar en Google y ... Mejor mirad vosotros.

¡Es muy difícil ser original! 🍄

SE ACABÓ

LA

“Se mueren los toros, la fiesta digo, no la hermosa bestia, víctima también y sobre todo del buenismo animal, esa variedad perversa del animalismo. Se lleva, está bien visto, y allá que se suman los que quieren estar a la última”

FIESTA

Por AGUSTÍN CASADO

Para que ustedes a engaño
no se llamen —ya imagino
que mi imagen arruino—
me confieso de tamaño
gran pecado: soy taurino.
Ni me ofende ni me extraño
me tengan por asesino
esos espíritus finos
cual de Asís el ermitaño;
(de Asís ellos, yo «asisino»,
me conozco bien el paño).
Sádico amante del daño,
soy un orco comeniños,
con las viejas yo me ensaño
cruel, insensible, dañino,
Sade, Menguele, un Carcaño,
tan brutal como mezquino,
me excito, trempo, me empino

si cual Báthory me baño
siquiera una vez al año
en sangre de seis zaínos.
Y pues me rindo y me allano,
y pues confieso y claudico,
no hay debate en el escaño,
cesen hoy en el regaño
que resulta ya cansino.
Y aparcado el bizantino
discutir que ya han ganado
a ver ahora si atino
a decir lo aquí digo
entre chusco y cabreado
justo a mitad de camino.
Permitan que el redactado
dejando el verso de lado
siga en román paladino.

BANNED



ADSTN

“ME ENCABRONO CUANDO DICEN QUE EL TAURINO ES UN TORTURADOR, UN SÁDICO QUE GOZA DEL SUFRIMIENTO DEL ANIMAL Y SE LE PONE LA VISTA DE LA SANGRE”

EL POETA MANUEL ALCÁNTARA, hombre poco sospechoso de brutalidad o sadismo, en una ocasión fue interpelado por algún asistente a una de sus presentaciones poéticas debido a su confesa afición a los toros y al boxeo. Cómo un hombre de su probada sensibilidad podía descender a tanta vesania, le afeaban.

La respuesta del poeta fue un brillante ejercicio de cinismo: «Pues verá *usté* —vino a responder Alcántara—, si yo fuera gobernador civil mañana mismo prohibía las corridas de toros. Pero como afortunadamente no soy gobernador civil, mire *usté*, aquí tengo dos tendidos para la corrida del domingo».

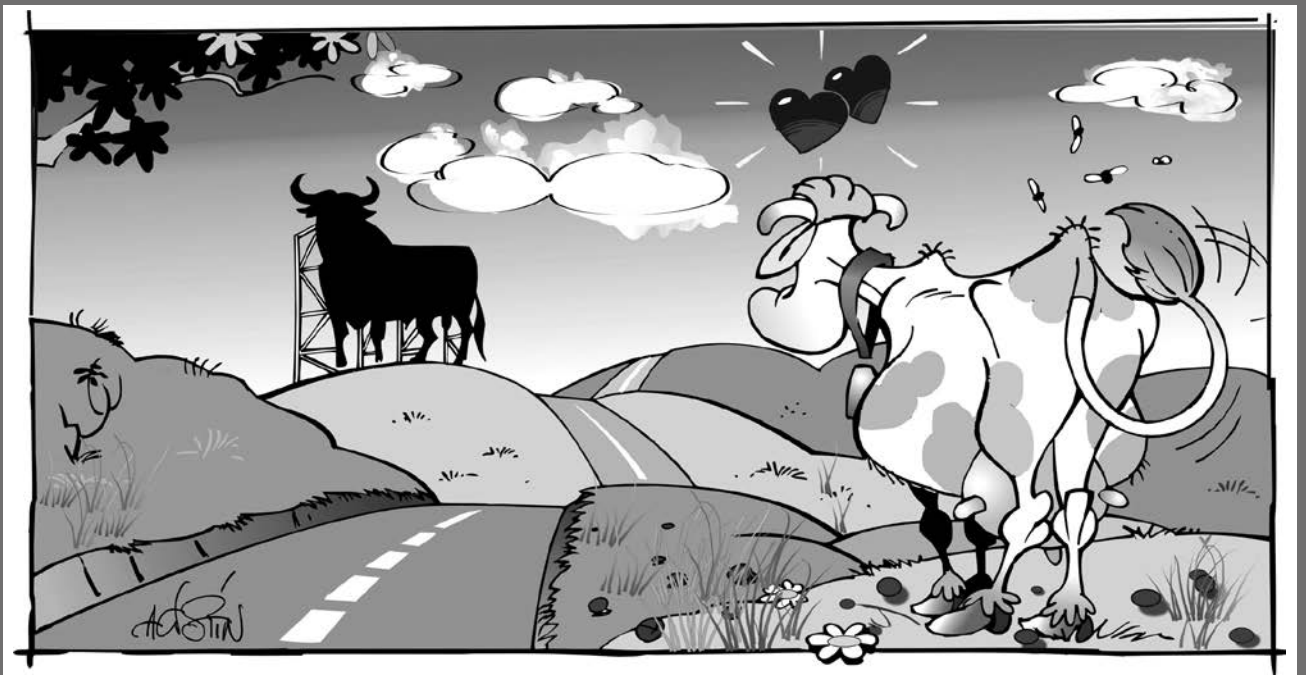
Yo últimamente me siento Alcántara; en este asunto de ser reo del terrible delito de *taurinismo* me refiero, qué más quisiera uno que parecerse en otras cosas. Y me acomodo al mismo cinismo. Consciente de que esto se acaba, sabedor de que es cuestión de temporadas, pocas, he renunciado a discutir en defensa de la antes llamada Fiesta Nacional. Así es si así os parece, que dijo Pirandello. Ustedes ganan.

Desisto de esgrimir cansinamente argumentos tan irrefutables como manoseados, me aburre. Que sí, que desaparecerá la cabaña brava como desapareció en toda Europa (el topónimo Europa deriva precisamente de uro, toro). Porque a ver quién es el guapo que pone a trabajar a un Victorino del que, por otra parte, y salvo el rabo para hacerlo a la cordobesa, y sintomáticamente ese par de gónadas para criadillas, no se aprovechan ni los correosos solomillos. Pero no volveré a decirlo.

Que sí, que será el único animal que vive como ya quisiéramos vivir muchos humanos, comiendo, holgando y follando —«pudreando» dicen en precioso eufemismo los camperos— sin dar un palo al agua hasta su lidia, esa horita corta que, lejos de denigrarlo, dignifica su muerte. Por lo menos, bastante más que otras muertes igualmente inducidas por el humano. Pero no me oirán argumentarlo otra vez.

Que sí, que una injusticia no se justifica con otra de la parte contraria en el litigio. Si no es lícito dar muerte a un toro a favor de unas utilidades económicas o supuestamente artísticas, tampoco lo será ajusticiar a un cochino en la matanza, pongo por caso. O la fila hormigas que cualquier animalista se cepilla, o los pobres mosquitos, declarándoles la guerra química con un bote de spray de dos euros. Será que al final el tamaño sí importa. Media humanidad utiliza zapatos y cinturones de cuero, o sea de piel animal, se supone que sin pedir opinión al involuntario donante. La otra media va descalza, que esa es otra. Media humanidad sacrifica animales para zampárselos. Y de la otra media humanidad, una mitad a su vez se priva voluntariamente porque alternativas hay (ya descartadas razonadamente por quien esto escribe en artículo anterior; lo de las albóndigas de calabacín y la hamburguesa de algas), mientras la otra mitad ayuna muy a su pesar sin que se nos caiga al suelo la cara de vergüenza. Pero hagan como que no he dicho nada.

Que sí, que artistas de la estatura de Picasso, Lorca, Manet, Zuloaga, Regoyos, Botero, Goya, Dalí, Bizet, Sorolla, Fortuny, Hemingway u Orson Welles, sanguinarios e insensibles como ellos solos, glosaron





desde el lienzo, la partitura o el poema la plástica deslumbrante de la corrida. Pero no seré yo quien lo esgrima como argumento a favor de causa. Será que se puede ser un gran artista y un sádico chupasangre al mismo tiempo, qué pesaditos estamos ya con el catálogo de celebridades taurófilas.

En realidad, yo vine sólo a decirles que tienen razón en casi todo y también que con el mayor de los respetos me la trae al relente lo que piensen de mí a este respecto; este clandestino seguirá amando los toros y a los toros. Digo que, respetuosamente, me

importa un bledo lo que piensen de mi vicio, salvo un matiz no menor: me encabrono cuando dicen que el taurino es un torturador, un sádico que goza del sufrimiento del animal y se le pone la vista de la sangre. Si ustedes, si cualquiera de los furibundos detractores, no ve allí más que la evidencia innegable de la sangre y la violencia. Si no es capaz de trascender aquello a un estadio superior, si no lo sublima hasta la conmoción cuando se da el milagro del toreo cabal, entonces yo estoy absolutamente de su lado. Suspéndase, prohíbese, *barcelonícese* la fiesta. Incluso y a pesar de esta mística

inescrutable para muchos (ellos, pobres, se lo pierden), acepto que el asunto sigue siendo discutible, que resulta atávico, incluso fuera de lugar hoy; acepto casi todo, excepto ser tenido por un sucio mirón de violencia gratuita. La violencia, innegable, no hace sino añadir un plus de emotividad al ballet sobrecogedor de ver torear por naturales a Ordóñez o quitar por verónicas a Morante, una danza no menos hermosa que *Cascanueces* en los pies de Barishnikov o el *Lago de los Cisnes* en los brazos de la Plisetskaya, no quito ni una letra, con la diferencia a favor de la comunión taurina cuando se produce que en ese *pas-de-deux* el bailarín puede salir con las femorales rotas o el triángulo de Scarpa hecho unos zorros, circunstancia que jamás se ha dado en el Bolshoi.

No quisiera, a estas alturas, que pareciera vengo a argumentar trasnochadamente a favor del asunto; antes al contrario, vengo a rendirme. A rendirme y a confesar que seguiré viendo corridas allá donde y como pueda. Cada vez es menos frecuente que se produzca la magia, ya se lo reconozco. De hecho, no han sido los antitaurinos los que han llevado a su próxima extinción esta bárbara maravilla. O no sólo ellos. El fraude, el adocenamiento, la mixtificación desde dentro han contribuido en gran medida. Y su desaparición de la información en prensa y televisión por aquello de las buenas maneras. Dejen ustedes de retransmitir la Liga diez años y se acabó el mismísimo fútbol.

Se mueren los toros, la fiesta digo, no la hermosa bestia, víctima también y sobre

todo del buenismo animal, esa variedad perversa del animalismo. Se lleva, está bien visto, y allá que se suman los que quieren estar a la última. Pero su santurrón argumentario de defensa y respeto de la vida se cae a pedazos en cuanto los ves, los oyes, los lees con qué paradójica virulencia se manifiestan, qué violencia, y no sólo verbal, ejercen. Dicen estar por la vida, pero vomitan los deseos más siniestros para cualquier torero que resulte corneado. Bailan soeces sobre la tumba de los que caen, Fandiño y Víctor Barrio esta temporada. Llegan al horror de insultar y refocilarse de la muerte por cáncer de un niño cuya ilusión era, como la mía hace dos glaciaciones, ser matador de toros. Con todo el respeto a la dignidad animal, apenas leer a personas que dicen querer más a su perro que a su vecino. Perros ridículamente vestidos por Ágatha Ruiz de la Prada. Mascotas que comen mejor que yo. Gente que duerme la siesta con sus bichos en la cama en una actitud más cercana a la zoofilia que al mero y sano afecto por los animales. Es conmovedor ver una brigada de bomberos jugándose el físico por rescatar a un gatito que se encaramó en el poste de la luz y no puede bajar, pero resulta mucho más conmovedor ver legiones de refugiados errando como zombies rechazados en todas partes y confinados entre alambradas. Personalmente considero que cuando el último niño haya desayunado y tenga un abrigo, entonces será el momento de ocuparnos de la foca monje, del alimoche y del buitre leonado. De los Santa Coloma, Albaserrada, Conde de la Corte, de los de Jandilla, nadie se ocupará, me temo, luego que hayan arrastrado al último cincoño lidiado en plaza. 🐾

**“CON TODO EL RESPETO A LA DIGNIDAD ANIMAL,
APENA LEER A PERSONAS QUE DICEN
QUERER MÁS A SU PERRO QUE A SU VECINO.
PERROS RIDÍCULAMENTE VESTIDOS POR ÁGATHA RUIZ
DE LA PRADA. MASCOTAS QUE COMEN MEJOR QUE YO”**



**EL PENSAMIENTO
CRÍTICO**

requiere bucear entre las presiones sociales que llevan a la estandarización y al conformismo para reconocer y poner en cuarentena los distintos engaños a los que se es sometido en la cotidianidad

CAPACIDAD CRÍTICA, ¿CAPACIDAD QUÉ?

Por ANA EUGENIA VENEGAS

UNO DE LOS VELEROS MÁS SOFISTICADOS DE LOS valores humanos está siendo sometido a bombardeo continuo en su línea de flotación. La curiosidad intelectual y el conocimiento de la propia visión de la verdad están resultando negados, escondidos y distraídos en un mundo que necesita profundamente de la individualidad, de la capacidad crítica, para seguir evolucionando hacia formas de vida más justas y acordes con el carácter humano.

La capacidad crítica etimológicamente está formada por dos términos, el primero, «capacidad», es un sustantivo de origen latino, *capacitas -ātis*, que en lo que nos concierne significa: «condición propia, recurso intelectual o físico que determina la posibilidad de un individuo para realizar con éxito una determinada tarea». Las capacidades humanas son herramientas cognitivas, de relación con otros y el entorno, psicomotrices y de expresión, un utillaje que pasa por ser capaz de comprender, orientarse, hacerse entender, tener pensamientos lógicos, llegar a acuerdos, distinguir, establecer relaciones entre concepto-personas-acontecimientos, razonar... A la vez, capacidad crítica contiene el término «crítica», un adjetivo proveniente del verbo griego *kriēnō*, que puede traducirse por discernir o separar.

Con estos mimbres, hilamos un concepto que exige a la persona determinadas condiciones intelectuales para comprender, analizar, resolver, decidir por sí misma y tener la habilidad de separar las opiniones de la verdad y las falacias de los errores. ¿De qué debe estar pertrechado el ser humano con capacidad crítica? Pues siempre habíamos pensado que de conocimientos y protocolos mentales que le hicieran valorar la información.

Hasta ahora, teníamos la creencia de que con una formación y una información adecuada el ser humano sería capaz de razonar por sí mismo, tendría la capacidad de analizar y evaluar pronunciamientos ajenos para compararlos con los propios. De esta forma el individuo podría moverse, cambiar, si considerara que un argumento merece la pena, pero también sería capaz de detectar la manipulación, el error, o el distinto punto de vista de los que utilizan la información como argumento del otro, otredad que en muchos casos supone subterfugio del poder.

Por eso, por este motivo, nos hemos pasado la historia perdiendo una prensa libre, el acceso universal a la información, el derecho a la educación, la posibilidad de disfrutar de libros y fuentes de saber sin restricciones. Es por este mismo motivo que los sátrapas, los dictadores, siempre han controlado la información y la educación, en muchos casos, se los ha negado al pueblo o a parte de él, no me quiero poner feminista, pero hasta el siglo pasado no se generalizó el derecho de acceso de la mujer a la universidad y eso como mérito de los países occidentales.

A pesar de que aún quedan lugares del planeta donde no se tiene acceso a internet o a una biblioteca sin censura, el problema más grave que se había venido detectando en los últimos años era la «calidad y cantidad de información». Algo que hubiera resultado impensable como contratiempo años atrás. Ahora, tenemos mucha más información de la que podemos procesar. Además, no hay tiempo y a veces ni forma de saber cuánto tienen esos datos de verdad, cuánto de opinión, cuánto de mala baba mangoneadora, cuánto se dice y cuánto se calla, porque las verdades sesgadas, las que cuentan lo que se quiere y en el momento que conviene

LA POBLACIÓN HA SIDO EDUCADA EN LOS PLACERES INMEDIATOS, EN LOS DERECHOS A DISFRUTAR DE TODO Y A DISFRUTARLO YA

es parte del juego manipulativo para crear corrientes de opinión, propio de muchos medios de comunicación y no digamos de los grupos políticos y de poder. Nada al margen de la legalidad democrática, aunque no pase el tamiz de la moralidad.

Sin embargo, por más que la calidad de la información era el factor que más nos preocupaba hasta «ayer por la tarde»; por más que los que pretendemos una sociedad libre de pensamiento, con capacidad crítica, habíamos detectado la evidencia de la contaminación y manipulación de la verdad, ahora, además, nos damos cuenta de que, para una gran parte de la población, cierto conocimiento, el importante, el que tiene que ver con los caminos que toman nuestros países, nuestro planeta o nuestras vidas, no llega al individuo en general porque el individuo no lo desea, es la repanocha maquiavélica.

La población ha sido educada en los placeres inmediatos, en los derechos a disfrutar de todo y a disfrutarlo ya, a tener a dedo de tecla series de televisión, como droga, de las que se ven temporadas enteras en una noche, a utilizar estupefacientes legales e ilegales para no ver la realidad, para no perturbar su deleite terrenal y vacuo con emigrantes hacinados, reformas laborales draconianas, desmantelamientos de delegaciones de cultura, secesiones de autonomías mimadas, frustraciones cotidianas y políticos que meten la mano en la tartera y en la cartera. Esta población está embotada, también con lo que come, productos alimentarios artificiales que saturan el sabor, un sabor real que no conocen porque han nacido en la era del ketchup y el glutamato monosódico, un atontador de sujetos, modificador de circuitos neuronales, que lo envuelve todo, creando un sabor adictivo que, a más de uno, le hace preferir una hamburguesa del McDonald a una dorada salvaje.

En la actualidad, contamos con una parte bastante considerable de la población mundial con toda la elaboración mental vicaria, borracha de avalanchas de imágenes y sonido, sin tregua para digerir y elaborar un pensamiento propio. Tal es la vorágine de actividad intelectual de digestión, las protocolarias del trabajo, las inmediatas del ocio, las propias de espiritualidades impositoras, las acaparadoras de sentido, que el ser humano se queda a solas consigo mismo en raras ocasiones y ni se conoce, ni quiere conocerse y ni conoce, ni quiere conocer más que lo que le dan masticado, el soma de *Un mundo feliz*.

Y todo esto ocurre porque nos hemos centrado en una de las condiciones de la capacidad crítica, en la posibilidad de acceso a la información, pero hemos olvidado que, además, el ser humano debe tener habilidad para procesarla y curiosidad intelectual para ir en pos. Es evidente que algo no funciona bien, hemos relacionado el conocimiento con la

disciplina, con los exámenes y hemos fomentado poco el placer por el saber, así como la autoestima ponderada en los valores del yo, individuo y los beneficios del ágora.

Nuestro problema, el de los que queremos pensar por nosotros mismos y queremos que lo hagan nuestros descendientes, pasa por una reconversión de la educación, de la que tenemos en casa y de la que absorbemos en las instituciones educativas, el cambio debe venir de la calidad del ocio, de la alimentación como cultura, de la valoración de las artes, la música, las humanidades, la vuelta a la tertulia en casa y en el colegio, la importancia de los puntos de vista, la riqueza de la diferencia puesta en común, el alejamiento del borreguismo televisivo, el de las redes sociales, el fomento de la divergencia en las escuelas y la revisión de la importancia de los currículums escolares que solo crean «another brick in the Wall».

El pensamiento crítico requiere bucear entre las presiones sociales que llevan a la estandarización y al conformismo para reconocer y poner en cuarentena los distintos engaños a los que se es sometido en la cotidianidad, dudar de todo lo que se escucha o se lee, aplicar el método científico, hacernos preguntas, investigar sus elementos, elaborar hipótesis, comprobarlas y finalmente, sacar conclusiones propias. 🌱





Nuestro problema, el de los que queremos pensar por nosotros mismos y queremos que lo hagan nuestros descendientes, pasa por una reconversión de la educación, de la que tenemos en casa y de la que absorbemos en las instituciones educativas

EL VALOR DEL PERIODISTA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Por JUAN TERUEL

CREO SINCERAMENTE QUE EL PERIODISTA COMO profesional es uno de los grandes desconocidos en esta sociedad que nos ha tocado vivir. Muchos viven con el espejismo de ciertos personajes que aparecen en los medios de comunicación, algunos de ellos sin haber estudiado periodismo en su vida. Porque los hay que están en la cresta de la ola y pasan por ejercer una profesión a su modo. Con ello no quiero negar el valor de la práctica, ni desacreditar a quienes han logrado un nivel muy aceptable en ese ejercicio sin pasar por una Facultad específica.

Lo que sí deseo es denunciar que muchos puestos de redactores están siendo ocupados en la actualidad por personas que no obtuvieron una preparación específica para ello. Es más, algunos han llegado a ostentar cargos de representación gremial sin haber alcanzado un nivel de estudios superior al bachillerato. Lo mismo que hay profesores de las facultades de comunicación que están impartiendo asignaturas específicas de la carrera —no hablo de disciplinas como Historia, Economía, etc.— sin haber cursado en su día la licenciatura propia.

Bien; el caso es que una cosa es la formación periodística en sí y otra diferente es el ejercicio profesional propiamente dicho. Si para escribir sobre deportes, política o sociedad, no hace falta estudiar periodismo, ¿para qué se crearon y

se mantienen las facultades especializadas? Sé de muchos titulados en periodismo que ejercen profesiones tan dignas como administrativos, camareros, comerciales, agentes de viaje, etc.

Si esto es así, algo falla en nuestra sociedad.

Pero entremos en lo que es en sí el trabajo de periodista. Por más que se dan casos de personas de la comunicación que están en todos sitios, conducen coches de lujo y cobran no sé cuánto por una conferencia, la generalidad del trabajo periodístico no es esa. Hay mucho sueldo mísero y mucho trabajo de sol a sol —modernamente, esto se traduce en entrar por la mañana y salir a las tantas—, además de muchos sinsabores en el ejercicio de

MUCHOS PUESTOS DE
REDACTORES ESTÁN
SIENDO OCUPADOS
EN LA ACTUALIDAD
POR PERSONAS QUE
NO OBTUVIERON
UNA PREPARACIÓN
ESPECÍFICA PARA ELLO

la profesión. Las plantillas de los periódicos se han visto reducidas a la mínima expresión, de tal modo que cuesta creer que un periódico pueda salir diariamente a la calle contando con una Redacción tan escasa. Por otra parte, los periodistas se han convertido de hecho en equipos todoterreno dotados de hombres-orquesta. Se van a la calle, cámara en ristre, para cubrir cualquier información. Afortunadamente, la fotografía digital facilita mucho las cosas. Si no, los veríamos metidos en esas cajas de mínimas dimensiones revelando negativos y subiéndolos a las páginas del diario. Ni pensar en tener quien pueda revisar su trabajo para corregir los deslices que inevitablemente se producen en un quehacer muchas veces desarrollado bajo grandes presiones de tiempo, si no de otras cosas.

Por otra parte, y dada la precariedad de medios y la falta de tiempo, el periodista tiene muchas dificultades para abarcar con profesionalidad la realidad cotidiana. De modo que la tentación de hacerlo todo desde la mesa de redacción es difícil de esquivar. Para eso, el gran instrumento del ordenador —con sus accesos a Google, Wikipedia, gabinetes de prensa y demás— ofrece una solución limpia y rápida.

Y, a pesar de todo lo dicho, la función social del periodista es absolutamente necesaria en nuestros días. De no existir esa figura profesional, el camino estaría no sólo abierto, sino saturado de informaciones tendenciosas, malintencionadas y serviles hacia ciertos poderes. El problema se complica cuando algunos grupos de presión consiguen hacerse con grandes medios —grandes quiere decir con mucho poder de difusión— y alcanzan a levantar líderes, difundir ideas y promocionar productos de todo tipo.

Como conclusión, no cabe otra alternativa que dotar a los periodistas de una gran formación. Y dudo mucho que esto se esté haciendo. No lo dudo porque quiera culpar a los responsables de las facultades de falta de ganas o de conocimientos para ello. Es que la Universidad es el último escalón de un sistema educativo que deja mucho que desear. Empezando por la Primaria y continuando con la Secundaria, los jóvenes llegan a la enseñanza superior sin una formación básica suficiente, particularmente en las disciplinas que podemos llamar «básicas». Cualquiera puede apreciar lo que digo. Hoy es fácil descubrir faltas de ortografía o de sintaxis en cualquier texto elaborado por un universitario. Incluso en los periódicos y en los libros no resulta difícil darse con estos verdaderos bofetones a nuestro idioma.

De todo lo que antecede, el lector puede sacar sus propias conclusiones. Y a ver si consigue convencer a alguien con poder suficiente para revertir la situación. Yo soy pesimista al respecto. 🐼



APROXIMACIÓN A UNA CIUDAD SOSTENIBLE

Por JAVIER GULLÓN

PUEDA DEFINIRSE LA SOSTENIBILIDAD COMO LA capacidad para utilizar y gestionar los recursos naturales del planeta de tal manera que se consiga satisfacer las necesidades humanas actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas, y conseguir, así, un equilibrio entre desarrollo económico, cuidado del medio ambiente y bienestar social.

La ciudad constituye el hábitat natural del ser humano, ya que casi el 60% de los habitantes del planeta vivimos en ciudades de mediano y gran tamaño, cuyo impacto ecológico sobre el planeta es enorme, ya que, aunque ocupan menos del 5% de la superficie del planeta, consumen 2/3 de la energía total producida y emiten el 80% del CO2 liberado a la atmósfera.

Una ciudad sostenible sería aquella de mínimo impacto ambiental, tanto sobre su propio entorno natural como sobre el conjunto del planeta, en la que sus habitantes desarrollen sus vidas prósperamente, en igualdad de condiciones y oportunidades. Una ciudad como espacio de encuentro, como muestra de diversidad, en la que sea posible el desarrollo cultural de sus habitantes, sin discriminaciones por razones de edad, raza, sexo o condición económica de los mismos. Una ciudad que respete y revalorice su propio entorno natural circundante, que debe presentarse en armonía y adecuada relación con los tejidos urbanos que la constituyen. Una ciudad equidistributiva, que favorezca la integración social, con oportunidades para todos:

LA CIUDAD
CONSTITUYE EL
HÁBITAT NATURAL
DEL SER HUMANO, YA
QUE CASI EL 60% DE
LOS HABITANTES DEL
PLANETA VIVIMOS EN
CIUDADES DE MEDIANO
Y GRAN TAMAÑO

«Una ciudad sostenible reduce la pobreza y las desigualdades» (Elkin Velásquez, director de ONU Hábitat para América Latina y Caribe).

Sin embargo, muchas de nuestras ciudades se alejan de criterios de sostenibilidad, ya que, como consecuencia de un modelo de crecimiento especulativo y rentista, la vida de sus habitantes se ve a menudo dificultada por la escasez de servicios de proximidad, la falta de usos mixtos, la escasa cantidad y calidad de espacios públicos, la ineficiencia del transporte público y los altos consumos de recursos naturales, que, a su vez, suponen una alta emisión de residuos de todo tipo, ya sean sólidos, líquidos o gaseosos.

Se considera que una ciudad sostenible debe ser compacta, compleja y diversa. Estas tres cualidades satisfacen, a su vez, dos conceptos fundamentales: la eficiencia en la movilidad y las infraestructuras y servicios urbanos, por un lado, y la proximidad en las relaciones cotidianas de sus habitantes, por otro; relaciones socialmente integradoras, que deben llevarse a cabo en espacios urbanos y equipamientos en cantidad y calidad suficientes. Faltaría, como complemento a lo anterior, alcanzar la máxima eficiencia en los consumos de recursos naturales, tanto de los edificios como de los espacios urbanos, ya sean energéticos, agua, y materiales en general.

Pero, cuáles son las condiciones físicas que debe cumplir una ciudad para alcanzar tales requisitos, o ideales. ¿Cómo se materializa una ciudad sostenible? 🌱



**UNA CIUDAD
SOSTENIBLE**

sería aquella de mínimo
impacto ambiental, tanto
sobre su propio entorno
natural como sobre el
conjunto del planeta

LOS SERES MENGUANTES

Por JOSÉ MIGUEL MARÍN

VOLVIENDO AL TRABAJO AQUELLA MAÑANA DE OTOÑO SE presentaron ante mí tres escenas instantáneas que la vida me regaló y que aún siguen vivas en mi memoria.

Junto a la solitaria puerta de hierro del cementerio, María estaba detenida entre los dos cipreses. Su sordera ayudó a que no percibiera mi presencia. Yo caminaba despacio, calentándome con los primeros rayos de sol que el día me regalaba, cuando la vi como una estatua que formara parte del paisaje. La puerta estaba cerrada, pero no con el candado. Ya junto a ella me di cuenta de que sus labios se movían y emitían un sonido inaudible; estaba rezando. La toqué levemente en el hombro, con mucho cuidado, por miedo a sacarla de su trance. Entonces, abrió sus ojos, llenando de luz su rostro claro y suave, me besó y me dijo que «rezaba por las personas que allí estaban...».

Seguí mi camino y unos metros más allá estaba Dolores, diminuta, doblada sobre sí misma, sentada en un banco de hierro. Con un vestido negro y la cabeza agachada, la mirada perdida en sus pensamientos. Daba la impresión de querer recogerse, de hacerse pequeña, minúscula y luego... desaparecer. A mis «buenos días» respondió con una breve apertura de su boca de la que apenas salió palabra alguna. Días después, volví por la misma calle, en dirección contraria. En el poyete había algo oscuro, apenas podía distinguir el objeto. Tuve que pararme y fijar bien la vista para asegurarme de que era un ser humano, un ser menguante, alguien que deseaba ser pequeño, imperceptible, desaparecer sin hacer ruido, sin que nadie se enterara y que vivía sus días (quién sabe si últimos) deseando que ese fin se hiciera presente. Al lado, el silencio del callejón donde días atrás se velaba a alguien que sí quería vivir.

Manuel enviudó hacía semanas. Tras una vida en común y sin descendencia ni parientes cercanos, la enfermedad cortó los últimos hilos que lo unían a la vida y a su compañera.





La casa quedó vacía y silenciosa, pero en el aire aún se respiraba a enfermedad y medicamentos. Lo vi por la calle de la mano de su cuidadora, como un niño al que su madre lleva a una fiesta; feliz o por lo menos vivo, cogido a la vida, agarrado a la esperanza que supone tener ganas de vivir...

Sobre el hecho de que, las personas, cuando llegamos a una edad, menguamos, tuve conciencia en el momento en que empecé a hacerme mayor. Recuerdo que aquellos hombres y mujeres que veía desde abajo como titanes, enormes, pronto fueron menguando a medida que yo iba creciendo. García Márquez relataba en una de sus novelas cómo Simón Bolívar empequeñeció varios centímetros durante la enfermedad que lo llevó fuera de este mundo. Esta lectura me marcó. Luego he ido descubriendo que no es solo la edad, sino las circunstancias de la vida, los deseos de la propia persona, los que también pueden hacerla menguar.

El caso de Dolores es el que más me sacude el alma. Hasta qué punto una persona deja de tener ilusión por vivir y lo manifiesta queriendo ser invisible a los demás. Es triste llegar a ese momento en el que lo único que se quiere es no estar.

Otro caso es el de José. Apenas sesenta y pocos años, hermano pequeño de cuatro pero que aparenta ser el abuelo de todos. Cada vez que lo encuentro me parece más pequeño, más consumido por los excesos, sobre todo por el alcohol, pero también por el desencanto con la vida que soñaba y que ya concibe que nunca se parecerá en nada a la suya.

**Hasta qué punto una
persona deja de tener
ilusión por vivir y lo
manifiesta queriendo ser
invisible a los demás. Es
triste llegar a ese momento
en el que lo único que se
quiere es no estar**

Y frente a ellos, Ana, que sabe que es más baja porque ya no llega a la cuerda donde tiende la ropa. Pero, en contraposición a la mirada vacía y pérdida de nuestros otros protagonistas, en los ojos de Ana la vida está más viva que nunca. Esa vida que toma cuerpo en unos ojos azules que la hacen inmensa. Una mujer que siempre ha luchado, ha salido adelante, sacando lo mejor de sí misma, llevando a los suyos hasta un lugar desde donde ya no les diera miedo volar solos.

Y a pesar de los años y de que los seres humanos empequeñecemos, sigue habiendo personas que con su fuerza interior resisten el envite del tiempo y miran a la vida a la cara, con los ojos bien abiertos y la sonrisa en los labios. 🌻

DE LAS DROGAS SE SALE. DE LA MARATÓN, NO

*«Si quieres correr, corre una
milla; si quieres cambiar tu
vida, corre un maratón»*

(Emil Zatpek)



DORANDO PIETRI

(16 de octubre de 1885 - 7 de febrero de 1942) logra agónicamente llegar el primero a meta en la prueba de Maratón de los Juegos Olímpicos de Londres (1908). Por ser ayudado a levantarse de sus numerosas caídas, el atleta italiano sería posteriormente descalificado

La experiencia y sensaciones de un veterano practicante de esta exigente y adictiva prueba atlética, cuyo origen se sitúa entre la historia y el mito

Por JOSÉ LUIS CASADO MORENO

SON LAS ONCE DE LA MAÑANA DE UN DOMINGO de abril de 1983. Corro por la calle Príncipe de Vergara de Madrid. Las ropas las llevo empapadas, pero ya no por el agua que jarreaba generosamente en forma de lluvia cuando dieron la salida de la maratón hace ya casi tres horas, sino por los litros de sudor que en ese tiempo he expulsado. Estoy en el kilómetro 40 del recorrido y ya sé que voy a acabar la maratón, la primera maratón de mi vida. Ahora mi preocupación es otra: si me apuro un poco puedo terminar debajo de las tres horas de carrera. ¡Ahí es nada: convertirme en un *sub3* en mi primera aparición en la mítica distancia! Llevo varios kilómetros,

desde que vislumbré la posibilidad, convirtiendo mentalmente horas minutos y segundo sexagesimales en cifras centesimales para dividirla por la distancia recorrida y multiplicarla por los 42.195 metros de la maratón y predecir en cuánto tiempo puedo acabarla. Estoy ahí ahí. ¡Qué agonía!

Cuando entro en el Paseo de coches del Retiro y veo la pancarta de la meta de llegada a unos pocos cientos de metros, sé que el objetivo está cumplido. Los aplausos de los espectadores agolpados a los lados de la calle de entrada me hacen componer algo la figura y amagar, sólo amagar, un pequeño *sprint*. Cuando cruzo la línea de meta aún me sobran unos segundos para las tres horas. Es entonces cuando se me agolpan en la cabeza las 40.000 zancadas que acabo de dar por las calles de Madrid, los mil kilómetros recorridos en los cuatro meses de entrenamiento anteriores a la prueba, las horas de sueño robadas a las sábanas y el descuido cómplice a mi familia en estos meses. Las últimas gotas de líquido que aún quedaban en mi cuerpo las convierto en lágrimas de alegría que resbalan por mis mejillas. Ha merecido la pena: soy maratoniano. Y esto es algo que, como el sacerdocio, es para siempre, imprime carácter. O como el ser matador de toros, que por muchos años que haga que se cortaran la coleta, si se les pregunta cuál es su profesión, confesarán solemnes: “Matador de toros”.

Hoy en día la maratón se ha convertido en el evento deportivo regulado más multitudinario por número de participantes. La de Madrid, sin ir más lejos, la terminamos 2.500 personas en 1983 y en el año actual han sido 15.000; se estima que más de un millón de personas terminan una maratón cada año. Es indudable que a esta explosión ha contribuido la mercadotecnia de las empresas, que han visto un filón comercial en el consumo que cada celebración de maratón genera; pero no hace sino incidir en una realidad, en el atractivo que supone para cualquier persona el realizar un acto deportivo extraordinario, en los límites de sus condiciones físicas, sin necesidad de una dedicación «profesional» al deporte, sin más recursos que su fuerza de voluntad.

HOY EN DÍA LA
MARATÓN SE HA
CONVERTIDO EN EL
EVENTO DEPORTIVO
REGULADO MÁS
MULTITUDINARIO
POR NÚMERO DE
PARTICIPANTES

También a esta mitificación de la maratón entre los atletas populares ha contribuido la historia de su creación. La primera maratón tuvo lugar en los primeros juegos olímpicos de la era moderna fundados por Pierre de Coubertin, y celebrados en Atenas, en 1896. En aquellos juegos se decidió crear una carrera de larga distancia desde la ciudad de Maraton, terminando en el estadio olímpico de Atenas. Con ella, se quería conmemorar la gesta del soldado Filípides, que en el año 490 a.C. recorrió los 40 km que separaban ambas ciudades para anunciar a los ancianos, mujeres y niños que habían quedado en Atenas preocupados por el resultado de la batalla que libraban las tropas griegas sobre las invasoras persas en las llanuras de Maraton, el triunfo final de los griegos. Filípides pudo exclamar «¡Alegraos, hemos vencido!» antes de morir extenuado por el esfuerzo.

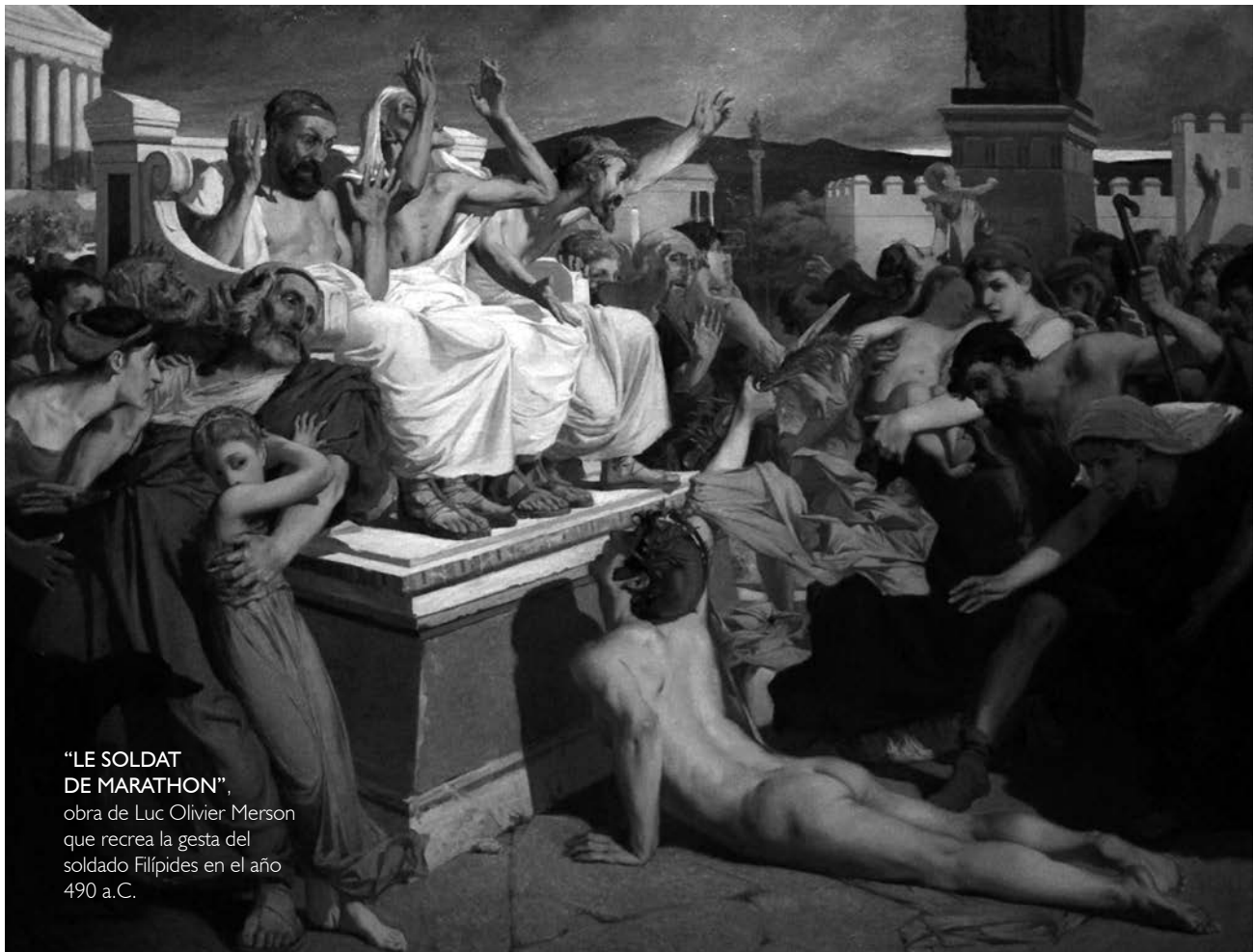
¿Qué es lo que hace engancharse, porque ésa es la palabra, «engancharse», a una persona como yo, cuyo contacto con el deporte solamente ha sido las tablas de gimnasia sueca de su época escolar, los pillas-pilla con los niños en la calle y los partidos de fútbol entre compañeros de trabajo? ¿Cuál es la motivación que lleva a millones de personas «normales» a sacrificar horas de su tiempo libre u ocupado y ponerse en tales situaciones de esfuerzo límite de forma voluntaria? No existe una explicación meramente racional a tal adicción, sino una variedad de ellas que trascienden el ámbito puramente físico y que están ligadas a sentimientos y emociones, al campo espiritual, en una palabra.

No tengo muy claro si el carácter del maratoniano o, más genéricamente, del de corredor de fondo viene ya de nacimiento o, por el contrario, se forja con el ejercicio de la actividad. Muy probablemente haya una realimentación recíproca. En mi experiencia, la disciplina, el sacrificio y el no dejar de cumplir objetivos exigentes por falta de esfuerzo son unas características probablemente genéticas, seguro que alimentadas por el ejemplo, que no adoctrinamiento, de mis padres, pero definitivamente reforzadas por la práctica de correr largas distancias.

La maratón es un deporte individual, que no egoísta. En mi ya larga existencia puedo decir que he conseguido logros

de toda índole (familiares, laborales, sociales) que me han proporcionado satisfacciones que, afortunadamente, han compensado de los fracasos. La mayoría de esos logros son producto en mayor o menor medida de un esfuerzo colectivo; si los analizo, llego a la conclusión de que siempre he contado con la colaboración de otras personas. Y ello me genera sentimientos de gratitud y solidaridad y satisfacción por el trabajo en equipo. Pero cuando acabas una maratón eres perfectamente consciente de que aquello es debido única y exclusivamente a tu esfuerzo, a los sacrificios voluntariamente asumidos para su consecución y lo que proporciona una satisfacción única que no he experimentado con los éxitos compartidos. Pero, repito, es una satisfacción individual, en forma alguna egoísta. Sigo apenándome cuando un compañero no puede terminar su carrera, no importa la rivalidad deportiva que entre nosotros pudiese existir.

Otra característica del maratoniano es la total ausencia de vanidad o divismo, tan frecuente en el mundo del espectáculo y del deporte, incluyendo las otras especialidades del atletismo. He tenido la oportunidad de charlar un par de veces con el gran maratoniano Martín Fiz en visitas que hizo a Málaga. Yo le expresaba mi admiración por sus gestas y Martín me replicó, humilde y sinceramente, que él a quien admiraba era a la gente que empleaba cuatro o cinco horas en terminar lo que él hacía en un poco más de dos.



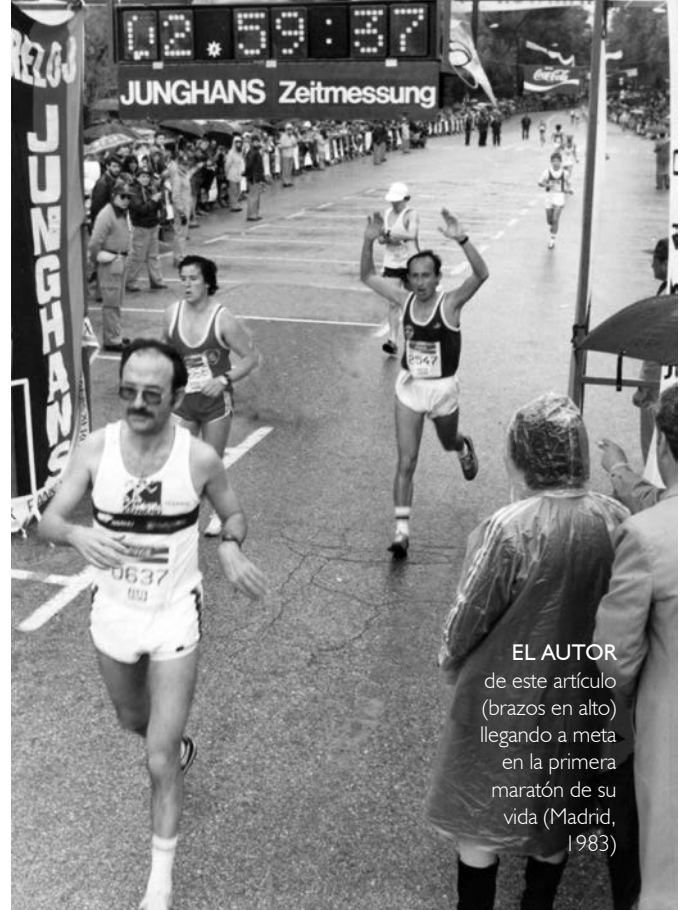
"LE SOLDAT DE MARATHON", obra de Luc Olivier Merson que recrea la gesta del soldado Filípides en el año 490 a.C.

«Yo tengo unas cualidades naturales que me han sido dadas —me decía el atleta— y he tenido la suerte de poder dedicarme a ello a tiempo completo, pero la mayoría de vosotros, después de terminar una maratón, tendréis que ir a trabajar ocho horas al día siguiente, hacer tareas domésticas y, más tarde, volver a quitar dos o tres horas de sueño durante varios meses para repetir el sufrimiento en la próxima cita».

Mucha gente me pregunta entre curiosa y afirmativa si no me resulta aburrido correr durante dos horas yo solo. Visto objetivamente sí que es pertinente la duda. Yo mismo también me lo he preguntado. La contestación está en la mente: no dejas de pensar en ese tiempo en mil cosas; desde recrear hechos pasados de niñez o juventud hasta planificar las actividades del día o incluso bosquejar un plan operativo para tu empresa. El caso es que más de una vez he estado tan ensimismado en mis pensamientos que al concluir el entrenamiento no recordaba por dónde había corrido.

Hay una película, *La soledad del corredor de fondo*, dirigida por el británico Tony Richardson, de la escuela del *Free Cinema* inglés, basada en un libro corto de Alan Sillote, que refleja muy bien la actividad mental durante la práctica de la carrera de larga distancia. La película cuenta la historia de un joven de la clase obrera en los años sesenta, Colin Smith, que es encerrado en un correccional de menores tras un delito de poca monta. Pronto los dirigentes del correccional advierten extraordinarias cualidades atléticas en el joven, que les hacen pensar que podría ser un firme candidato para ganar el campeonato de campo a través que anualmente se celebraba entre los colegios del condado. Ello sería un golpe de prestigio para el correccional frente al resto de instituciones de alumnos burgueses que normalmente eran los ganadores de la competición. A tal efecto, Smith obtiene ciertas licencias en la vida casi carcelaria del correccional para que se prepare para el campeonato. Así le permiten que salga del recinto colegial para entrenar en campo abierto, inicialmente en una zona acotada y vigilada por guardianes del reformatorio, pero finalmente prescinden de esa vigilancia. Smith siempre volvía al reformatorio al terminar su sesión de entrenamiento. Cito esta película porque tiene escenas que reflejan perfectamente las sensaciones que se experimentan corriendo en soledad: la respiración agitada por el esfuerzo, el vaho que se condensa en las frías mañanas de Nottingham, el tremendo silencio de la campiña inglesa sólo roto por las pisadas del corredor sobre la hojarasca y los pensamientos, los pensamientos del joven. «A veces pienso que nunca he sido tan libre como durante ese par de horas en que troto por el sendero...» pone el guionista en los labios del joven protagonista. El final de la película es impactante. El día del campeonato, Colin Smith va destacado encabezando la prueba de campo a través con gran algarabía de los dirigentes del reformatorio espectadores en la tribuna, pero cuando enfila la recta de llegada se le vienen a la mente —otra vez la mente— el trato vejatorio y represivo recibido en su estancia en la institución y decide vengarse dejando pasar a los atletas que venían detrás. La imagen final

LA MENTE JUEGA UN
PAPEL IMPORTANTÍSIMO
EN LA MARATÓN. EL
CÉLEBRE MURO SITUADO
EN LOS TREINTA Y
TANTOS KILÓMETROS DE
CARRERA SE SUPERA CON
FORTALEZA MENTAL



EL AUTOR
de este artículo
(brazos en alto)
llegando a meta
en la primera
maratón de su
vida (Madrid,
1983)

es muy pesimista: Colin Smith entrando en el correccional escoltado por vigilantes y dirigentes y el portón cerrándose a sus espaldas.

Y es que la mente juega un papel importantísimo en la maratón. El célebre muro situado en los treinta y tantos kilómetros de carrera se supera con fortaleza mental. Cuando alcanzas esa distancia, que el organismo entra en terrenos desconocidos porque nunca en los meses previos has corrido tantos kilómetros seguidos, cuando tu cuerpo ya ha consumido el glucógeno almacenado para convertirlo en energía y empieza a quemar grasa corporal y, sobre todo, cuando sería tan fácil dejar de sufrir, basta con pararse, hay que vencer todas las tentaciones que te asaltan la cabeza («déjalo, José Luis, es que no venías bien preparado» o «ya has hecho más maratones, no tienes que demostrar nada a nadie») y seguir, seguir. No sé qué métodos utilizan los demás. Yo, cuando llega el momento de las tentaciones para el abandono, me repito muletillas mentales del tipo «vamos, que ya sólo queda como desde la Malagueta a casa» o pienso en la infinita alegría de cruzar la meta y lo desmoralizado que me sentiría a los pocos minutos si cediese a las tentaciones y abandonase.

Y concluyo con un convencimiento. Discrepo de todos aquellos que piensan que la maratón es una prueba meramente de esfuerzo físico, más relacionada con la componente animal del ser humano que con sus aspectos inteligentes y espirituales. A través de este escrito creo haber dado pruebas de que correr una maratón es una cuestión volitiva, y la voluntad es una de las tres potencias del alma. Alma que sólo tiene el ser humano. 🌻

José Luis Casado Moreno es Ingeniero de Telecomunicación y maratoniano

APUESTAS DEPORTIVAS, ¿DROGA DURA O BLANDA?

Por JUAN MANUEL JIMÉNEZ

¡QUE VIENE EL DUQUE DE ALBA!, ASÍ SE asustan, en los Países Bajos, a los niños pequeños que creen en los Reyes Magos cuando los padres o tutores desean que dejen de hacer alguna de las travesuras propias de su edad infantil. En España, decimos que se acerca el Duende o el Diablo o el Fantasma de la sábana blanca; en otras regiones, de las que desconozco sus costumbres, lo denominarán con otro nombre.

Los Países Bajos poseen una de las leyes más permisivas sobre la autorización del cannabis en sus coffee shops. Pero las autoridades están muy vigilantes sobre las licencias de estos negocios y sobre las personas que utilizan esta clase de productos: solamente dejan que consuman o compren dentro del establecimiento 5g/día y han de ser mayores de 18 años. Cada vez más, presionados por los países colindantes, vigilan los productos autorizados a causa de los subproductos que se les añaden a este derivado de las hierbas permitidas.

«Cannabis» viene del polvo obtenido de algunas flores, hojas y tallo, como la marihuana y semejantes. La medicina y los laboratorios farmacéuticos, recogiendo parte de la herencia de los antiguos druidas, que, en su caminar por los espesos bosques y utilizando las enseñanzas de sus antecesores, iban escogiendo diferentes frutos y flores que la naturaleza les regalaba, curaban los males y a veces hasta las enfermedades que en ese momento infectaban a los individuos de su tribu. Hoy, en nuestra sociedad moderna, van apareciendo cada vez más enfermedades «nuevas» y raras: dolores de cabeza, falta de sueño, hiperactividad, toses nerviosas, depresión y mejora de la musculatura.

«Addictus», de la cual ha derivado la palabra actual de «adicción», era el nombre que se le daba a un antiguo hombre libre en Roma que habiendo cometido alguna falta, seguramente grave para caer en la situación de esclavo, era concedido indefinidamente

a la autoridad de otro ciudadano romano rico que pagaba por él la multa impuesta por la falta cometida.

Si acudimos a los productos que producen mayor adicción en la sociedad actual, nos encontramos esta clasificación: 1º Alcohol; 2º Nicotina; 3º Opiáceos que sirven de analgésicos; 4º Dormideras que nos ayudan a conciliar el sueño; 5º Productos que alivian la hiperactividad; 6º Jarabes para la tos nerviosa y 7º Los esteroides, que hacen que aumenten artificial y químicamente la musculatura. Queda claro que un coctel de todos ellos juntos puede constituir una «carga explosiva» que fulmine a un individuo sano.

Todos los productos anteriores inducidos y no controlados, consumidos por niños pequeños, menores de 14 años, crean una adicción permanente para su futuro. Si estos individuos son mayores de 18 años y menores de 35, sin una educación eficiente, fuerte, sensata y equilibrada, pueden verse también atrapados en esta red que se ha tejido en una sociedad cada vez más monetarista, en la que solo importa el dinero acumulado.

Las apuestas deportivas, en una sociedad cada vez más inmersa en los ejercicios físicos (*mens sana in corpore sano*) y necesitando utilizar las nuevas tecnologías (móviles, ordenadores, tables y portátiles, que cada vez usan con más frecuencia los infantes; las «tablets» incluso antes de saber andar), éstas les tienen que producir una adicción innata en ellos y permanente toda su vida. ¿Quién pierde el acento del lenguaje único que ha aprendido y utilizado hasta los 18 años?

Parece que cada vez más, y con menor edad, niños, que no llegan a la edad de adultos, están cayendo o endeudando a su familia gracias a las apuestas sin el control debido por las facilidades electrónicas.

Legislar no consiste en dictar leyes al «ton y son». Los responsables de dictarlas tienen la obligación de informarse bien y de forma adecuada de los beneficios y perjuicios de cada ley que se autoriza o crea para poder preservar y defender de los males y peligros de los cada vez más crecientes productos que se inventan o descubren, lo que incide cada día en el comportamiento y vida cotidiana de mayor población y diferente ideología en la sociedad actual.

Si permitimos que infantes, al descuido de sus padres y tutores, utilicen todas las herramientas que la sociedad moderna, en su afán de mejorar, va introduciendo en el mercado y no sean corregidos en su nacimiento por cortapisas y prohibiciones por los gobiernos, podemos estar cayendo y construyendo jóvenes que llegaran algún día a adultos que serán más adictos a las tecnologías. Podrá dirigirles hacia un destino que los comerciales y vendedores de productos, en su necesidad de vender sin escrúpulos, les conduzcan a una dependencia maligna y perjudicial para este mundo cada vez más homogenizado. 🎲

—
Juan Manuel Jiménez es Ingeniero Técnico Industrial

Cada vez más, y con menor edad, niños están endeudando a sus familias gracias a las apuestas sin el control debido por las facilidades electrónicas



MARBELLA AÑOS 70. CELERITER TEMPUS FUGIT

Por YOLANDA FERNÁNDEZ

FUE A MEDIADOS DE LOS 70 CUANDO VINE POR primera vez a Marbella. Me habían invitado unos amigos a pasar mis vacaciones en su casa de San Pedro Alcántara. Poco después de mi llegada, vino un par de días mi prima. Ella se alojó en Marbella, en el hotel que entonces había en el edificio Alfíl.

Recuerdo claramente que bajamos a recorrer el paseo marítimo y que, cuando llegamos al Skol, ya no había más paseo, ni más casas, ni edificios. No regresamos por el mismo camino, preferimos alcanzar la «carretera», o sea Ricardo Soriano, por entre unas pocas edificaciones, a través de las piedras, hierbas, matas y cascotes que se extendían del Skol para arriba.

Ahora es rara la vez que no se me viene a la memoria esa escena cuando voy a caminar y paso por allí. Con igual nitidez, recuerdo lo entusiasmada que estaba mi prima cuando fui a buscarla la tarde siguiente. Me contó que por la noche había ido a una discoteca maravillosa fuera de Marbella, que había velitas en todas las mesas, que no tenía techo y se veían las estrellas, y que los camareros llevaban unas preciosas camisas blancas con mangas muy anchas recogidas en las muñecas por puños grandes. Se trataba de Pepe Moreno, y era, efectivamente, una de las discotecas más bonitas que yo había visto —y había visto bastantes, yo siempre he sido muy «bailarina»—. Una verdadera pena que

terminara cerrándose. Aún existe su fachada, bastante estropeada, por cierto, pero que todavía guarda, al menos para mí, un cierto encanto. Cuando alguna de mis caminatas me lleva por allí, siempre veo en mi mente la pequeña explanada delante de su puerta llena de coches aparcados, gente joven, alegre, subiendo los dos o tres peldaños de acceso a ella, y cuando sus grandes hojas se abren para permitirles pasar, oigo retazos de Rolling Stones, Pink Floyd, Bob Marley, Dire Streets, Erik Clapton...

Mis padres y hermanos vinieron a vivir a Marbella uno o dos años más tarde. Yo lo hice mucho tiempo después, pero pasaba los veranos y Navidades aquí, con ellos. En aquellos años era frecuente encontrarse con personas muy conocidas del cine, del espectáculo o la televisión, como el actor Mel Ferrer, que compraba en el mismo supermercado de San Pedro que

lo hacían mis amigos. Aunque del que más me acuerdo es de don Jaime de Mora. Todo el mundo decía que era un vividor, pero a casi todo el mundo le caía bien. A mis padres, por ejemplo. Algunas noches cuando, después de un paseíto, regresaban mi madre y su amiga a casa, se encontraban con Don Jaime, que venía de su Piano Bar, cerca de la calle Ancha; él se bajaba de la acera

para dejarlas pasar y, con una inclinación de cabeza y elegante ademán, les decía: «señoras, háganme el honor». Mi papá le tenía especial estima desde el día en que, volviendo de la playa con mi sobrinillo, se le

Recuerdo claramente que bajamos a recorrer el paseo marítimo y que, cuando llegamos al Skol, ya no había más paseo, ni más casas, ni edificios

soltó de la mano, echó a correr y se «estrelló» contra las piernas de don Jaime, que venía en dirección contraria. Mi papá se apresuró a pedirle disculpas, pero, antes de que articulara palabra alguna, aquél le preguntó: —¿Es suyo este niño? Papá le contestó que sí e inmediatamente don Jaime exclamó: «¡Vaya un nieto más guapo que tiene Vd.!». Desde entonces a mi papá le pareció la persona más simpática y agradable del mundo.

Cerca de donde ocurrió ese «encuentro», en la esquina del paseo marítimo con la confluencia de las calles Nuestra Señora de Gracia y Virgen del Pilar, había una casa linda, rodeada por una verja en cuyo jardín crecía un hermosísimo ficus. Yo siempre me paraba y me asomaba entre las rejas de la puerta para contemplarlo. Me dio muchísima pena cuando derribaron la casa y arrancaron mi querido ficus para levantar uno más de los altos, monótonos y poco estéticos edificios que jalonan el paseo marítimo.

También recuerdo con nostalgia las casitas rodeadas de pequeños jardines a lo largo de la antigua calle Finlandia, Nuestra Señora de Gracia y Virgen del Pilar. Y la peña flamenca El Piyayo, que abrieron en la calle. Algunos socios de esa peña ponían una caseta en la feria, que en esos años se situaba en los terrenos que hoy ocupan los edificios Estela, Marbella House y alrededores. Mis amigos marbellíes (o marbelleros, como algunos prefieren que se los llame) me dicen que, cuando ellos eran pequeños, la feria se instalaba en el parque de La Alameda.

Ellos también me cuentan que los Juzgados de Marbella se encontraban en una antigua casa de la Avenida Ricardo Soriano, pero eso ya lo sabía yo, estuve allí en un par de ocasiones.

Otra de las cosas que echo de menos son los olivares que ascendían hasta el Cortijo Miraflores, donde hoy se levantan las torres del mismo nombre, y el gran naranjal que había enfrente de ellas. Mi papá iba con frecuencia a comprar naranjas allí, directamente del campesino encargado de su cuidado.

¡Cuánto ha cambiado Marbella desde que yo la visité por primera vez!

Ahora tiene magníficas carreteras, buenos hospitales y centros de salud, un hermoso Paseo Marítimo, mejores medios de transporte (si nos olvidamos del tan deseado y, según siguen las cosas, inalcanzable sueño del tren Málaga-Marbella y somos indulgentes con los horarios y frecuencia de la única línea de autobuses que une Marbella con Málaga y pueblos intermedios), más parques, centros comerciales... pero ha perdido el encanto que tenía entonces.

Todas sus preciosas casas de pescadores y no pescadores, de patios y jardines han desaparecido y del



Algunas noches cuando, después de un paseíto, regresaban mi madre y su amiga a casa, se encontraban con don Jaime, que venía de su Piano Bar, cerca de la calle Ancha; él se bajaba de la acera para dejarlas pasar y, con una inclinación de cabeza y elegante ademán, les decía: “señoras, háganme el honor”



Foto: Miguelón

pueblo tan lindo no queda más que el casco antiguo, abarrotado de restaurantes, terrazas y tiendas con grandes escaparates.

Alto precio ha cobrado su modernización y ¿progreso? 🌱

EL ARTE DE LA COLOMBOFILIA

Por FÉLIX MARTÍN VILCHES

UN GRAN AMIGO, JOSÉ MANUEL FRÍAS RAYA, A LA sazón, archivero, investigador, periodista, escritor, colombófilo virtual, cronista de Periana y, sobre todo, adicto del saber realizó hace varios años una encuesta entre cuatrocientos usuarios/visitantes de organismos públicos de Málaga: Rectorado de la Universidad, Ateneo, Archivo Provincial y Municipal. Entre los encuestados figuraba gente de todas las profesiones, sobre todo liberales, incluyendo un consejero, un director general y un delegado provincial de la Junta de Andalucía. El único objetivo de la encuesta era averiguar el grado de conocimiento que la ciudadanía tiene de la existencia de la colombofilia, por lo que la pregunta era muy simple: ¿Sabe usted qué es la colombofilia? El resultado, aunque esperado, fue desalentador para los que amamos y practicamos este arte milenario.

De los 400 encuestados, 33 conocían íntegramente el significado de la palabra; 68 sabían que era algo relacionado con las palomas; t dedujeron su significado porque habían estudiado latín y griego; y uno había sido colombófilo al haber trabajado en un palomar militar. Los 291 encuestados restantes asociaban colombofilia con cosas tan variopintas como una enfermedad del colon, una enfermedad rara, seguidores de Colombo, aquel desgarbado policía con la gabardina pringosa que se tenía de pie sola, seguidores de Cristóbal Colón e, incluso, algo relacionado con los columbarios.

Para ese alarmante porcentaje de ciudadanos que desconocen lo que es la colombofilia y para los que solo la conocen superficialmente, trataré de explicar, someramente, qué es el arte de la colombofilia.

Si buscamos en el DLE (*Diccionario de la lengua española*), la palabra «colombofilia», en su definición más amplia dice: «Conjunto de técnicas y conocimientos relativos a la cría y adiestramiento de palomas mensajeras». No mucho.

Su domesticación es una mezcla perfecta de interacción y simbiosis entre el hombre y la paloma a lo largo de los tiempos. Posiblemente, todo comenzó cuando alguien crio a mano un par de pichones robados de un nido; o pensó que la domesticación de palomas era un camino fácil para obtener proteína animal. Sea como fuere, la paloma comprendió que viviendo entre humanos tenía asegurado cobijo, alimento y seguridad, hasta que llegase el fatal día que le tocara visitar el puchero, claro está.

Una de las características de las aves, y más concretamente de las palomas, es su capacidad de orientación. Al ser la paloma un animal eminentemente estepario, debe volar grandes distancias hasta localizar nichos alimenticios; después de encontrarlos, debería saber regresar a casa y al día siguiente poder volver de nuevo a la zona descubierta donde abunda el alimento. Hay un principio evolutivo que dice: «La función crea el órgano y la necesidad la función» y, esas necesidades vitales junto a los ciclos migratorios fueron las herramientas que dotaron a la paloma de su capacidad extraordinaria de orientación. Luego, la mano del hombre, a través de la genética, supo potenciar y moldear el fenotipo y genotipo de la paloma a su antojo; y cómo no, la brutal

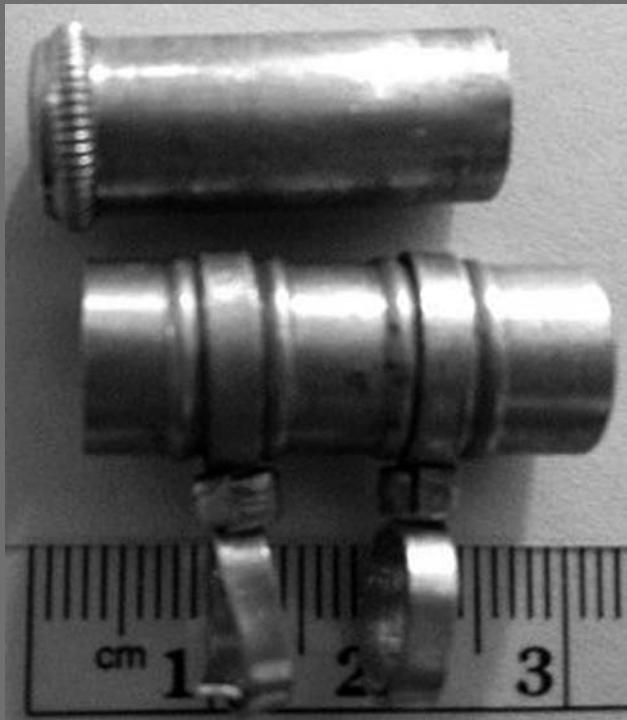
selección geométrica que los aficionados hacemos a través de las competiciones, donde solo las más aptas para el vuelo y la orientación conquistan el derecho a reproducirse para perpetuar sus genes.

UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS
DE LAS AVES, Y MÁS
CONCRETAMENTE DE LAS
PALOMAS, ES SU CAPACIDAD
DE ORIENTACIÓN. AL SER
LA PALOMA UN ANIMAL
EMINENTEMENTE ESTEPARIO,
DEBE VOLAR GRANDES
DISTANCIAS HASTA LOCALIZAR
NICHOS ALIMENTICIOS



Palomar
militar móvil

Para hablar en profundidad de cualquier raza de paloma, habría que remontarse a sus orígenes: a la paloma de roca (*columba livia* o *paloma bravía*), pero aun así, la cosa se complica porque ésta tiene nueve subespecies en función de la zona geográfica donde habite. Luego, habría que datar cuándo el hombre y la paloma entendieron que se necesitaban mutuamente, es decir, cuándo el hombre empezó a criar palomas y ésta se adaptó y aceptó las condiciones que su criador le ofrecía.



Porta-mensajes para la pata de la paloma

Recientes estudios arqueológicos sobre la relación del perro (lobo) con el hombre aseguran que esa simbiosis —hombre-perro— se dio en una horquilla de tiempo comprendida entre 19.000 y 32.600 años atrás. Suponiendo (que es mucho suponer) que domesticar a la paloma fuera un huevo que se echa a freír, si lo comparamos con la complejidad que supuso la domesticación del lobo, se podría asegurar que el hombre prehistórico manejaba palomas mucho antes de que los perros pudiesen ladrar en sus cavernas, o ¿quizás se domesticó antes el lobo? ¡Quién sabe!

La paloma es de los animales más dúctiles a la hora de incorporar saltos evolutivos a su ADN. No por casualidad existen cerca de quinientas razas de palomas, la mayoría de ellas ya estandarizadas, provenientes todas de la misma rama: la *columba livia*. Esa facilidad para fijar cambios y evoluciones genéticas, y la convivencia de siglos y siglos de la paloma con el hombre dio como resultado la explosión de las razas de palomas que actualmente podemos disfrutar.

Antes de que la paloma mensajera belga estuviese estandarizada (acontecer que prácticamente pasó «anteayer»), el

hombre empleaba otras razas de palomas como medio de comunicación, incluso con anterioridad a la construcción de las pirámides. Tal y como atestiguan los historiadores, se puede afirmar que ese innato poder de orientación no es nada nuevo, aprovechándolo el hombre como medio de comunicación.

Desgraciadamente, es imposible saber a través de qué vericuetos y mezclas de razas de palomas se llegó a conseguir la actual paloma mensajera belga. En los libros sobre el tema hay suposiciones de que viene de la mezcla de esta raza con aquella otra y la de más allá; pero, con seguridad, debido a que esas mezclas se hicieron con muy poco rigor científico y en la semiclandestinidad de los palomares privados, quizás nunca sepamos cómo se consiguió esa oportuna mezcla de genes que dio origen a la paloma mensajera belga que hoy puebla nuestros palomares. Se sabe casi todo de la paloma mensajera a partir de su creación, pero casi nada hasta ese feliz cruce de genes.

Conseguir un ave tan perfecta no fue tarea fácil. La colombicultura es una especie de alquimia que incesantemente espolea a los aficionados a hacer mezclas de unas razas de palomas con otras en busca de unas características ideales, características que difícilmente se consiguen, porque en genética dos más dos no son cuatro en la mayoría de los casos. Los estudiosos del origen de esta emblemática raza de palomas mantienen que son tres las razas principales que facilitaron el nacimiento de la actual paloma mensajera: la Carrier persa, las Tumblers (un buen puñado de razas llamadas volteadoras) y la Smyter. Todo esto fue lo que salió de las manos del famoso colombófilo de Amberes, Ulens. Supongo que cuando las palomas de Ulens pasasen de su palomar a manos de otros aficionados, algunos de estos quisieron seguir mejorando esos cruces e incorporaron sangre de otras palomas con capacidad orientativa como las Smerle. Pero si los antecedentes históricos del origen de la paloma mensajera son tan limitados, hablar más de ello es hacer ciencia ficción. Sea como fuere, de las razas que actualmente hay estandarizadas podemos sacar un ramillete que jugaron en su día un importante papel como palomas de servicio de mensajería y/o como «donante de genes» para la fulgurante llegada de esta nueva raza belga, el papel de estas razas donantes fue perdiendo importancia hasta quedar en algunos casos relegadas a ser simplemente testimonial como palomas de fantasía, con el consiguiente debilitamiento por una consanguinidad muy continuada.

Se ha investigado hasta la saciedad sobre la capacidad de orientación de la paloma mensajera. Hay estudios que ponen de manifiesto que se orientan por el sol; otros que por el magnetismo de la tierra; también los hay que lo atribuyen a los olores. Esas investigaciones, son en cierto modo contradictorias, tratando de anular los razonamientos de cada una de ella a las demás. Investigaciones aparte, la paloma tiene una extraordinaria capacidad de orientación que le permite volver a su palomar desde distancias superiores a los mil kilómetros, soltadas en puntos de la geografía donde nunca han estado; y, lo más importante, una capacidad física que, en condiciones atmosféricas favorables, les permite recorrer esos

kilómetros en el día, alcanzando velocidades de crucero «supuestamente» de noventa kilómetros por hora, velocidades que incluso puede doblar con vientos de cola; entrecomillo supuestamente ya que para cuantificar la velocidad de una paloma en un concurso, simplemente dividimos la distancia que en línea recta hay entre el palomar de destino y el punto de suelta de la competición, por el tiempo empleado en ese trayecto, pero la paloma abomina navegar por cotas altas y da rodeos significativos para evitar sistemas montañosos, por lo que su ruta no es precisamente en línea recta sino que son rutas curvilíneas.

La capacidad orientativa de la paloma fue aprovechada por el hombre desde el minuto cero, citando los libros al faraón Usekaf de la V dinastía como uno de sus primeros usuarios para llevar y traer mensajes. En el Imperio Romano, Marco Antonio era un entusiasta usuario de ellas como recaderas, por su rapidez, seguridad y bajo coste. En Grecia, se usaron como portadoras de los resultados de las Olimpiadas. En Bagdad, allá por el siglo XII, funcionaba un servicio de mensajería con palomas. En plena Revolución Francesa, eran el medio de comunicación imperante. Siendo su tenencia un privilegio reservado a la nobleza, no solo por su capacidad de comunicación, sino porque de los excrementos de la paloma (palomina) se obtenía la pólvora. Claro que, a la par que avanzaba el uso de la guillotina, los palomares de la nobleza también fueron destruidos, no solo para renunciar a sus prestaciones, sino como el símbolo de la extinción de un privilegio de clase.

Es harto conocido en el mundo bursátil la operación que los Rothschild maquinaron en las guerras Napoleónicas (1796-1815). Esta familia, jugaba siempre a caballo ganador apoyando tanto a Napoleón como a Wellington. Nathan, uno de los Rothschild, estaba en Waterloo como espectador de la batalla cuando se conoció la derrota de Napoleón, envió a Londres una paloma con la noticia. La paloma recorrió en pocas horas los 362 kilómetros que separan las dos ciudades y, así, ellos fueron durante un tiempo los únicos conocedores de la noticia, lo que les permitió vender sus bonos del Estado Británico, como si los británicos hubiesen perdido la batalla; esa venta provocó alarma entre los inversores, hasta el punto de que la mayoría de inversionistas trataron de desprenderse de ellos a cualquier precio. Al alcanzar los bonos precios de derribo, los Rothschild compraron todos los disponibles. Cuando la noticia llegó oficialmente a Londres, comenzaron a subir de tal modo que en un solo día estos especuladores ganaron un millón de libras.

Tal fue el éxito del empleo de palomas como medio de comunicación que la mayoría de ejércitos europeos y americanos crearon sus propios palomares. En la guerra Franco-Prusiana se enviaron desde el frente un millón de mensajes con palomas. También en la guerra de Japón contra China fueron utilizadas las palomas como medio de comunicación. Durante las dos guerras mundiales, a pesar de existir otros medios de comunicación más modernos, fueron las palomas las encargadas de llevar las noticias de un frente a otro. Siendo tal su éxito que se entrenaban halcones para impedir que los mensajes del enemigo llegasen a sus destinos. Su importancia

de tal calibre que algunas palomas fueron condecoradas con honores militares.

Las prestaciones de las palomas en las guerras no se limitaban a la de simples mensajeras, también actuaban de espías portando cámaras fotográficas; sin embargo, la aparición de las nuevas tecnologías arrinconó su uso militar y en el año 2008 cerró el último palomar militar español ubicado en Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Para hacer posible el éxito de las palomas en el ejército, recibían toda clase de entrenamientos, no solo los adecuados para aumentar su orientación; se las enseñaba a realizar vuelos de ida y vuelta, nocturnos, y se las acostumbraba a vivir en palomares motorizados, que cambiaban continuamente de ubicación.

Un terrorífico experimento denominado «Pelicano», liderado por el científico Skinner, se llevó a cabo bajo los auspicios del ejército de Estados Unidos. Consistía básicamente en utilizar a las mensajeras como kamikazes. A cada paloma participante se le enseñaba a dirigirse exclusivamente a un solo objetivo —nave, avión, edificio, fábricas—, obteniendo alimento únicamente cuando picaban una placa donde se veía el objetivo en cuestión. Una vez adiestradas, las palomas eran instaladas en una bomba y dirigían el artefacto a través de sus picotazos. Afortunadamente, y a pesar del éxito de los experimentos, el proyecto fue desechado por los altos mandos militares.

En 1977, Jim Simmons, un científico de la marina estadounidense, entrenó a palomas mensajeras para que pudiesen identificar desde helicópteros a los supervivientes de un naufragio. Estos experimentos se llevaron a cabo dentro del proyecto denominado SEA HUNT. Cada helicóptero utilizado iba equipado con tres palomas situadas en la parte inferior del mismo en compartimentos que abarcaban 120 grados de visibilidad cada uno; con ello, las tres aves abarcaban los 360 de la circunferencia debajo de la aeronave. Las palomas fueron entrenadas para reconocer objetos de color naranja

La capacidad orientativa de la paloma fue aprovechada por el hombre desde el minuto cero, citando los libros al faraón Usekaf de la V dinastía como uno de sus primeros usuarios para llevar y traer mensajes

—salvavidas— en la superficie del mar; una vez detectado el objeto, la paloma picaba un botón que orientaba al piloto de la dirección donde se encontraba el supuesto naufrago. Este experimento arrojó un 93 por ciento de aciertos, frente al 38 que suelen tener los humanos.

En 2007, científicos chinos controlaron el vuelo de palomas mensajeras implantándole microelectrodos en el cerebro. Desde un control remoto, las palomas eran dirigidas arriba, abajo, derecha o izquierda. Este experimento levantó mucha polvareda mediática, debido a la semejanza que con Frankenstein y Mr. Hyde tenía la foto realizada a las palomas participantes. En la actualidad, sigue siendo materia obligada de estudio en todas las facultades de Psicología del mundo.

Una variante del Skinner es el llamado «superstición en palomas». En una caja, una paloma recibía cada 12-15 segundos una pequeña dosis de alimentos, independientemente de lo que la paloma hiciese. Tras cierto número de ensayos, las palomas mostraban conductas repetitivas, es decir, pensaban que su conducta monótona era lo que originaba que el alimento cayese, aunque realmente no era así.

La asociación de proveedores de servicios de Internet de Inglaterra organizó un experimento para demostrar que la velocidad de conexión en los poblados rurales ingleses es tan lenta, que las palomas mensajeras pueden ser más eficientes a la hora de transmitir información. La paloma tardó noventa minutos en recorrer ciento veinte kilómetros para llevar el mensaje; en ese tiempo el archivo solo había sido descargado en una cuarta parte.

La revista *Science* publicó un estudio donde desmontaba la teoría según la cual solo los primates son capaces de emplear

conceptos abstractos como reglas de cálculo. Las conclusiones de estas investigaciones pusieron de manifiesto que las palomas mensajeras eran destacadas discípulas. En el mismo sentido, en la Universidad de Otago (Nueva Zelanda), en un experimento con palomas, descubrieron que, después de un año de entrenamiento, lograron ordenar de forma ascendente grupos de uno a nueve objetos mediante reglas abstractas.

Son archiconocidos por los aficionados españoles los experimentos que en 1909 hizo José A. Estopiñá (presidente de la Real Sociedad de Palomas Mensajeras de Valencia), realizando vuelos nocturnos con palomas ejercitadas para tal fin. Después de un concienzudo entrenamiento en el palomar instalado en el recinto de la Exposición Regional que en 1909 se celebró en Valencia, el señor Estopiñá convocó a lo más granado de la colombofilia mundial para presenciar un concurso nocturno. El vuelo fue un éxito rotundo y dejó una serie de conclusiones muy ilustrativas:

- Las palomas llegaron a volar hasta 70 km de noche.
- La velocidad media de estos vuelos fue de 700-800 metros por minuto, llegándose a alcanzar 1200 en vuelos de 70 kilómetros.
- Las hembras volaron mejor que los machos.
- Cuanto más oscura era la noche, mejor volaban las palomas.
- Las pérdidas de efectivos en cada vuelo siempre fueron inferiores al 6%, excepto en una ocasión que las palomas volaron cerca del incendio que había en un bosque.

Estos ejemplos de utilización de las palomas como banco de pruebas diversas ponen de manifiesto de lo que son capaces, aprovechando su innata capacidad de aprender, su facilidad para adaptarse a cualquier situación, su inteligencia y su extraordinaria capacidad orientativa, todo ello conseguido gracias a la constante selección de que son objeto.

Coincidiendo con la utilización de la paloma mensajera por investigadores, empresas y ejércitos, se empezaron a formar palomares particulares con fines deportivos, teniendo lugar en el año 1818 en Bélgica la primera competición civil a una distancia aproximada de 150 km. Durante muchos años, en la mayoría de países, la tenencia de palomas mensajeras por particulares solo era posible con el permiso del ejército, que podía decretar su movilización en cualquier momento. En nuestro país, el Ejército ponía ferrocarriles a disposición de las federaciones colomófilas y clubs para transportar las palomas participantes en concursos. Incluso las federaciones eran impulsadas por el Ejército, siendo también militares sus dirigentes.

Al ser Bélgica la cuna de la actual paloma mensajera, conocida como belga, fue el país donde más aficionados se registraron por metro cuadrado. En el año 1950 había en ese pequeño estado 250.000 palomares, es decir, uno por cada treinta y cuatro habitantes. Era el deporte nacional. Esa extraordinaria cifra de aficionados fue paulatinamente disminuyendo con la llegada del automóvil utilitario, la televisión y otras opciones lúdicas, sin olvidar el desplazamiento de los palomares que el ladrillo impone. En algunos países la práctica de la colombofilia es nula, existiendo otros

**Coincidiendo con
la utilización de la
paloma mensajera por
investigadores, empresas
y ejércitos, se empezaron
a formar palomares
particulares con fines
deportivos, teniendo lugar
en el año 1818 en Bélgica
la primera competición
civil a una distancia
aproximada de 150 km**



Vista frontal de mi palomar de vuelo

como China donde un millón de aficionados ven volar a sus palomas diariamente. En Taiwán, la colombofilia es el vicio nacional, y aunque el juego y las apuestas están prohibidos, existe una laguna legal que lo permite en las carreras de palomas, de modo que a la afición a las palomas se une otra menos sana que es el juego, formando un cóctel explosivo, pero muy popular.

En España hay, aproximadamente, 6000 palomares, más de la mitad ubicados en Baleares y Canarias, donde el reto de concursar es de alto riesgo debido a la aversión que las palomas tienen a volar sobre el mar. Aunque es la paloma la que realiza el esfuerzo, los colombófilos están organizados como «deportistas» en federaciones territoriales (autonómicas), y estas a su vez se encuadran dentro de la Real Federación Española de Colombofilia (RFCE), que a su vez forma parte del Consejo Superior de Deportes (CSD).

Las palomas se envían para cubrir grandes distancias y para que tarden en hacerlo el menor tiempo posible, volando por la ruta óptima. En el viaje de vuelta a casa puede sufrir vicisitudes innumerables: climatología adversa, cazadores sin escrúpulos, aves rapaces hambrientas, cables de alta tensión, sed, hambre... por ello, hay que formar un ave con las mejores condiciones físicas posibles y preparadas con la agilidad mental suficiente para afrontar cualquier contratiempo. Puesto que, como en el Ejército, su capacidad de orientación se le supone, hay que cuidarlas desde su nacimiento para que su salud sea inmejorable. Una vez destetados, cuando llevan varios meses explorando con sus vuelos los alrededores del palomar, empieza su entrenamiento; donde hay que inculcarle disciplina, en lo referente a la hora de salir o entrar del palomar, siendo el hambre y el sexo la mejor herramienta para lograrlo.

Es necesario que vuelen diariamente de manera continuada una hora alrededor del palomar; una vez por semana se las saca a la carretera procurando soltarlas desde los cuatro puntos cardinales. La distancia de estos entrenamientos por carretera empieza con cuatro o cinco kilómetros, aumen-

tándolos progresivamente para terminar en cien o ciento cincuenta. Cuando a nivel particular se han hecho una tanda de quince a veinte entrenamientos por carretera, las palomas estarán en forma para afrontar los concursos sociales de cien a cuatrocientos kilómetros, para pasar a los concursos territoriales y nacionales con distancias comprendidas entre los quinientos y mil cien kilómetros, siendo necesario no solo que las palomas estén entrenadas y en la mejor condición física, sino que también lo estén emocionalmente; para conseguirlo, ha de existir una complicidad, un entendimiento, y un (digamos) cariño entre la paloma y su cuidador, de modo que entre ambos exista una relación casi familiar.

El afán competitivo de los aficionados propició el nacimiento de los derbis, una actividad que se realiza fuera del palomar y del ambiente social del club. En estos recintos se inscribe a los pichones antes de haber volado en su palomar de nacimiento y allí se les entrena para que el evento finalice en una carrera final de 500 kilómetros aproximadamente. Los premios son jugosos y el fomento de la colombofilia obvio. En Andalucía existen en la actualidad 5 derbis, algunos como el Derby Costa del Sol, de rango internacional, que anualmente se celebra en Campañillas (Málaga).

La colombofilia es una actividad apasionante, posiblemente, la más apasionante de todas las que se realizan con animales. Se hace hípica, caza con perros, cetrería; pero en todas ellas la distancia entre el animal y su cuidador es mínima. En nuestro caso, enviamos a las palomas a cientos de kilómetros para que, sin conocer el camino de vuelta, sin brújula, sin GPS, sin dinero para comer, vuelvan a casa en el menor tiempo posible. Ver llegar a una paloma de un concurso de cientos de kilómetros es una experiencia emocionante e inolvidable, muy difícil de explicar; es como ver volver a casa a un hijo que viene de la guerra; es la droga que nos hace seguir en esta actividad que requiere infinitas dosis de dedicación, resignación y pericia. 🐦

—
Para ampliar información: www.felixmartin.es

REFLEXIONES EN TORNO A LA VIOLENCIA

Por PABLO MANUEL ARENAS LÓPEZ

SI, COMO EXPONE LA PROFESORA PALOMA GARCÍA Picazo, «toda compartimentación del saber es contraria a su naturaleza», discernir en torno a la violencia desde las distintas disciplinas es desviar la cuestión de la *res* hacia una amalgama de enfoques que, poco a poco, se alejan del *quid* de la cuestión. Es, sin duda alguna, Hannah Arendt la que supera, no solo analítica sino intelectualmente, las diferentes perspectivas que hasta ahora se han elaborado cuando se pretendía analizar la violencia física.

El motivo de mi reflexión es mantener un diálogo con la autora, un diálogo en el que ambos compartimos la misma preocupación: la instrumentalización de la violencia en el último cuarto de siglo, y principio del nuevo. Teniendo presente, además, que, en la medida de lo que les ha sido posible, los Estados Modernos —concepto que tomo prestado a raíz del *Leviatán* de Hobbes¹— han utilizado la violencia en los términos en los que el *poder político* estaba ausente.

Frente a este paradigma, cabe recordar la concepción weberiana del Estado, entendido como «aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio, [...] reclama (con éxito) para sí el monopolio legítimo de la violencia física»². Weber entiende que el Estado y el poder están unidos en una misma forma, en cuyo caso, el Estado requiere de la violencia para imponer legitimidad; sin embargo, cabría preguntarse si realmente es concebible el poder sin violencia o, dicho de otro modo, si es posible evidenciar la existencia de un poder sin un método de coacción física. En los términos en los que los Estados Modernos efectúan su legitimidad, encontramos formas de poder que escapan a la premisa weberiana de la violencia física, es por ello, tal



como argumenta Arendt, por lo que poder y violencia son dos conceptos antagónicos. La violencia es la ausencia del poder, entendido este como la capacidad de influencia en relación con un colectivo ya definido. La violencia, para Arendt, requiere de justificación, mientras que el poder, demanda legitimidad; la violencia se afianza en la idea del presente y de un futuro cercano, mientras que en el poder recae el peso de la historia. El poder puede ser definido y redefinido en términos físicos, económicos, políticos e, incluso, simbólicos, pero no por ello debe mantener un ligue con la violencia. Si se prescinde de dicha idea, se puede remontar a un concepto del poder entendido como un elemento de dominación disuasorio, siempre que ejerza aquella función para la que estaba destinado, en cuyo caso, pasa desapercibido para aquellos que son receptores de dicho poder.

La ciencia política y, en su vertiente teórica, la filosofía política, ha planteado la cuestión de la naturaleza misma de la violencia. Cabe, sin embargo, demostrar que la violencia es natural al hombre, tal y como asume Hobbes cuando afirma con certeza que «la vida del hombre es solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta» (*Leviatán*). En este estado, la violencia es intrínseca al hombre, no circunstancial. Es posible, pues, plantearse si el hombre es egoísta por naturaleza o bueno por naturaleza, y que es la sociedad la que lo pervierte; ese tan aclamado debate entre Hobbes y Rousseau. A mi parecer, el entendimiento de la violencia pasa por una fase de conciliación entre *el ser natural*, y *el ser*



¹ Hobbes, Thomas (1992): *El Leviatán*, Alianza, Madrid.

² Weber, Max (1979): *El político y el científico*, Alianza, Madrid, p. 83.

social, una suerte de distinción a la que cabría una pequeña reflexión.

Es sabido que la violencia, tanto en la forma de actuar como en la estructura en la que descansa, mantiene un cierto margen de *beneficio* en el cual puede ser comprendida. Pienso en aquel trabajador de mediados del siglo XIX hacinado en viviendas, en unas condiciones materiales infinitamente pésimas, donde no tenía oportunidad de educar a su *prole*. En tales circunstancias, lo que surge es una perpetuación de la clase obrera basada en el concepto marxista de producción y reproducción, en los cuales al proletariado se le asigna la función de generar riqueza y, a su vez, reproducir a la clase obrera sin oportunidad de ascensión social vertical. En un contexto de violencia estructural, cuando no de violencia simbólica, cabe preguntarse si la respuesta de violencia física es *natural* o propiciada por una estructura económica, política y social que le impide alcanzar mayores cuotas de poder y estatus. Para Marx, la acción revolucionaria pasaba por el ejercicio legítimo de la violencia, siendo esta el instrumento para alcanzar el objetivo mayor: la consecución de la sociedad socialista. Consideraba que las condiciones por las cuales el capitalismo se había desarrollado entrarían en una clara contradicción en tanto en cuanto el *proletariado* tomara conciencia de su situación de clase *en sí*; en esa toma de conciencia, la violencia se convierte en un instrumento que permite a las clases oprimidas tomar conciencia de la situación, organizarse en torno a un partido que promoviera la *dictadura del proletariado* y, una vez finalizada la fase revolucionaria y llegada la futura sociedad *comunista*, la violencia, al igual que el Estado o el poder, quedarían relegadas de la tierra para siempre.

Marx y Hegel son herederos de una corriente de pensamiento estoica en la que el ser humano tiene un destino final del cual no es dueño y solo tiene la capacidad de actuar en forma de «excelencia» para cambiar pequeñas virtudes en torno a su ser. Al igual que Agustín de Hipona, conciben que el destino final humano está ya escrito, y que no es otro que la eterna recompensa de la salvación «divina». Pero Marx, como crítico a la corriente idealista, considera que su obra es *científica*, por cuanto parte de la dialéctica histórica, del análisis riguroso de las condiciones materiales que han afligido al ser humano a lo largo de la historia y que, según una ley natural, el ser humano está destinado a ese glorioso final: la sociedad comunista en su caso. Es por ello, por lo que la violencia es circunstancial al ser humano. Cabe aquí una pequeña reflexión en torno al concepto propio de la Modernidad. Se ha dicho en multitud de ocasiones que la ruptura de la Modernidad con el Antiguo Régimen pasa por el hecho de que la concepción del tiempo deja de ser *escolástica* para pasar un tiempo *abierto*, no marcado por fases ni por un destino final del hombre. ¿No es Marx más que un hombre desencantado con la premodernidad, que intenta vestir de legitimidad a un tiempo de cambios convulsos con el vocablo de *modernidad*?

Dejando atrás estas cuestiones, lo que sí parece estar claro es que la violencia se ha ido presentando como un elemento casuístico, no ligado a una naturaleza humana violenta y sedienta de sed de sangre. Hago este hincapié para preguntarle tanto a reputados psiquiatras como psicólogos si cuando categorizan a la persona que ejerce la violencia como *trastornado*, no están omitiendo toda una serie de violencia estructural que ha explicado ese comportamiento social o, lo que es más grave aún, si bajo su disciplina legitimada en la ciencia, como impulsora del progreso humano, no se esconde más que la

ES SABIDO QUE LA
VIOLENCIA, TANTO
EN LA FORMA DE
ACTUAR COMO EN
LA ESTRUCTURA EN
LA QUE DESCANSA,
MANTIENE UN CIERTO
MARGEN DE BENEFICIO
EN EL CUAL PUEDE SER
COMPRENDIDA



perpetuación de un perverso sistema que adormece a los individuos convirtiéndolos en dóciles siervos, procurando, así, el mantenimiento del *status quo*.

Sobre esta premisa, es oportuno analizar cómo es posible que 5.000 millones de personas estén desposeídos de todo bien y riqueza. Bajo esta circunstancia, la actuación dócil de la sociedad parece corresponder a lo mencionado anteriormente, pues la idea del Sistema Mundial solo es sostenible con el sometimiento ideológico de gran parte de la población. Considerar que la situación de pobreza extrema es connatural al hombre y, por tanto, moralmente aceptable, es dar cabida a todo un sistema de dominación y de explotación. La actual configuración internacional de los Estados se ampara en lo que se ha ido denominando *tercermundialismo*, concebida como un hecho dentro del imaginario colectivo de la mayor parte de la población occidental, producto, a su vez, de un sistema educativo que se ha encargado, la mayor parte del tiempo, de presentar la cuestión como una realidad inexorable. Sin embargo, tal premisa es del todo falsa, pues más que un hecho, se trataría de una ideología. Tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo pasó a estar compuesto por dos bloques antagónicos: por un lado, el mundo liberal de economía capitalista; por otro, el mundo socialista, con una economía planificada. Tras la derrota de Berlín y la posterior construcción de su muro, el mundo se tornó bipolar, y los países defensores del liberalismo pasaron a llamarse *Primer Mundo*, mientras que aquellos que abogaban por una economía socialista fueron denominados *Segundo Mundo*. En la división, existían toda una serie de Estados que, por sus condiciones políticas, sociales, o culturales, no podían englobarse en esos dos términos; a esos países se los denominó *Tercer Mundo*.

Los Estados contemporáneos se han encargado de desarrollar toda una serie de políticas encaminadas al sostenimiento de la dependencia de los países periféricos con respecto al centro de poder económico: occidente. Y digo sostenimiento de la dependencia porque, tal y como ya plasmó Raúl Prebisch³ en sus estudios críticos sobre el imperialismo moderno, el actual Sistema Mundial basa la producción especializada de bienes al menor coste, unido a una estructura de consorcios, *holdings*, etc., que, pese a la defensa oral de las normas estipuladas, dichos organismos alteran las reglas del juego produciendo lo que se denomina un *intercambio desigual* de la riqueza de dichas naciones. Los centros de poder obtienen bienes a un valor mucho más inferior del que realmente deberían de tener. En estas circunstancias, se genera una violencia estructural, algo que, a muy pesar mío, Arendt desconoce por completo las relaciones de poder y dominación que se

generan entre Estados. Dicha violencia estructural, y a su vez simbólica —al más puro estilo bourdieusiano—, impide y perpetúa la situación de pobreza y desigualdad de los Estados, agravando la situación de dependencia, a la par que genera conflictos internos y estallidos de suma violencia que dan lugar a situaciones insostenibles, tales como revoluciones o golpes de Estado, con el apoyo de muy diversas formaciones políticas e ideológicas, y produciendo desplazamientos masivos de la población, genocidios o desapariciones⁴.

Cuando los estados periféricos experimentan procesos de cambio social radicales⁵, su *status* dentro del Sistema Mundial varía en relación a los países del centro, pues se originan cambios internos que obligan al Estado a realizar políticas de extrema urgencia. En muchas ocasiones, en dichos países, la estratificación del poder varía de manos, ya sea por acciones revolucionarias o por golpes de Estado. Cuando esto se produce, los nuevos poseedores de la *legalidad* activan toda una serie de políticas encaminadas a la mejora del país y los Estados centrales ven cómo sus oportunidades de realizar un *intercambio desigual* se ven mermaidas por los trágicos acontecimientos; por tanto, su capacidad de influencia merma en relación con otras épocas. Es, pues, cuando las potencias imperialistas exhiben el arsenal de guerra para obtener los beneficios que les corresponde dentro del *status* de dominador. La violencia, por tanto, es entendida en un juego de intereses y obtención de beneficios, y la guerra se convierte en la escenificación de dicha violencia. Justo en este *juego de guerra*, el progreso tecnológico protagoniza un papel decisivo en las relaciones internacionales de los distintos países, ya que, tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos dio a conocer el arsenal militar, dispuesto a acabar de una vez por todas con la vida en el planeta. Las armas nucleares, conocidas por su capacidad de destrucción masiva, han jugado un papel fundamental dentro de las relaciones internacionales y el conflicto entre países, y es que, parece ser, el desarrollo de dichas armas está basado en la lógica de la defensa, en lugar de la del ataque. En este sentido, Edwar Shils afirma que «el arma nuclear podría convertirse en la gran pacificadora del mundo precisamente por su mortífera capacidad disuasoria»⁶. Es seguro que en esta dinámica entra en valor la llamada *Teoría de Juegos*, según la cual cada Estado actuará de forma racional analizando todos sus ámbitos de actuación y las probabilidades de ganar la guerra. El arma nuclear, por tanto, dejaría de tener el uso de arma a pasar a formar parte de un escudo antigüerra.

También está claro que la violencia corresponde a un acto racional del ser humano, tal y como apuntaba Hannah Arendt al afirmar que la «violencia, a veces, es el único medio para restablecer el equilibrio de la balanza de la justicia»⁷. Atóni-

PARA MARX, LA ACCIÓN
REVOLUCIONARIA
PASABA POR EL EJERCICIO
LEGÍTIMO DE LA
VIOLENCIA, SIENDO
ESTA EL INSTRUMENTO
PARA ALCANZAR EL
OBJETIVO MAYOR: LA
CONSECUCCIÓN DE LA
SOCIEDAD SOCIALISTA

³ Cf. García Picazo, Paloma (2013): *Teoría breve de relaciones internacionales*, Tecnos, Madrid., p. 167.

⁴ Ibidem.

⁵ Es el caso de los países de Oriente Medio y Próximo. La denominada Primavera Árabe partía con la idea de destituir a los antiguos actores poseedores del poder existentes en sus países, por movimientos de origen laico y progresista. Dicha *revolución*, no fue bien vista por el gobierno de los Estados Unidos, enviando muchas de sus tropas a intervenir en la vida política del país. Tal es el caso de Siria, por dar un ejemplo.

⁶ Citado en García Picazo, p. 98.

⁷ Arendt, Hannah (2005): *Sobre la violencia*. Alianza, Madrid, p. 86.

tos, contemplamos entonces cómo, ante hecho de injusticia social, el recurso a la violencia es la respuesta lógica al fin de los hechos. Como aquellos estudiantes que, durante las manifestaciones promovidas durante el 15 de mayo de 2011 en Madrid, cargaron contra las fuerzas de seguridad del Estado ante el desalojo de una forma de lucha no-violenta. La actuación natural ante tal injusticia es la forma de la violencia, y bajo esta premisa se ha construido todo un sistema de deslegitimación de la violencia, por el cual, el violento se convierte en una suerte de *trastornado mental* o en un radical que solo busca destruir al sistema⁸. Dicha premisa está basada en unas suposiciones que pretenden deslegitimar a un movimiento o grupo social determinado a favor del *establishment* político. No es cuestión baladí interrogarse por la naturaleza de tales hechos, pues, desde los orígenes de la humanidad, ha existido una lucha continua por la dominación ideológica, tal y como lo exponía Marx al hablar de clase *en sí* y clase *para sí*, cuando la diferencia entre ambas se hallaba en la toma de conciencia de la situación de explotación. Y es que, en la mayoría de casos, la toma de conciencia de clase viene dada por los jóvenes cuando ven truncadas sus expectativas de futuro. El progreso, en la sociedad posmoderna, parece haberse diluido en la amalgama que es la realidad y el tiempo. Si los modernistas consideraban el progreso no solo como la acumulación del saber, sino como la mejora de las condiciones de vida de la población; los nuevos intelectuales posmodernos consideran que tales ideas ya no son válidas, pues está más que demostrado que un avance del saber y de la tecnología no trae aparejado una mejora de las condiciones de vida. Y en este punto estamos de acuerdo con la tesis expuesta por Giddens, Foucault o Bourdieu, pues, si se parte de la idea ya mencionada del *tercermundismo*, podemos considerar que el actual sistema de bienestar parece más la respuesta lógica que Estados Unidos da para frenar el avance del comunismo en Europa. ¿Qué consecuencias iba a tener, sino que el Plan Marshall fuera implementado en la mayoría de las potencias europeas? Esto permitió recuperar a dichas potencias de los costos de la guerra y generar una estructura basada en el bienestar, pero cuyo objetivo final era alejar a la población de la idea de la *dictadura del proletariado*. Entonces, ¿quién se iba a rebelar contra un sistema que mantenía una educación, sanidad y un sistema de pensiones virtualmente gratuito? Tal sistema no podría ser perverso, pues ha permitido que muchas de las masas obreras accedan a la universidad posibilitando la ascensión vertical en la estructura social. Ahora bien, una vez caído el muro de Berlín, desintegrada la Unión Soviética, cabe preguntarse si el actual sistema del Bienestar mantiene su lógica dentro de los Estados occidentales. En los últimos años, hemos visto cómo, tanto en Europa como en España, se han ido desmantelando paulatinamente los sistemas de Bienestar a favor de un modelo de copago entre la ciudadanía y el Estado. ¿Se puede considerar como un hecho tangible de la caída del Estado del Bienestar? Lo que sí parece quedar claro es que la pérdida de la idea de progreso entre los jóvenes desencadena las más tortuosas y violentas manifestaciones.

⁸ Como se puede comprobar en las portadas de muchos de los periódicos españoles (*La Razón, ABC, El País*, etc.) condenando la actuación de los manifestantes cuando la policía los increpa y estos reaccionan de forma violenta.

La juventud, por una parte, parece ser la legítima dueña de la violencia, renegando a los sectores poblacionales más ancianos a un papel secundario o prácticamente nulo en la realidad social. La concepción de que los mayores deben de ser alejados de los movimientos de acción y respuesta política responde a una lógica de mercado, pues se considera que, pese a su avanzada edad, ya no son capaces de realizar los actos *heroicos* que antes realizaban y, por tanto, son renegados de la estructura social y política de nuestros países. Arendt parte de la idea de que la violencia es uno de los elementos que demuestran la vitalidad, siendo el primero de ellos la sexualidad (entendida como el acto sexual mismo), pues son los jóvenes los que se muestran llenos de energía y proyectos, que, al verse truncados, posibilitan el uso de la violencia. Entendida la vida así, Hobbes parte del hecho de que la muerte es el acto más antipolítico existente, pues la política es la creación humana para superar la muerte, y promover así una estructura que perdure en el tiempo y a la condición humana.



Cabe preguntar si realmente la violencia puede ser erradicada, tal y como promulgan los estoicos, al considerar que, en un futuro no determinado, el destino humano será hallarse en una sociedad perfecta, donde no existan las desigualdades y reine la justicia y la paz (República de Platón, Ciudad de Dios de San Agustín, la Sociedad Comunista de Marx). La paz puede ser entendida como la ausencia de guerra, pues, en lo que el ser humano lleva de historia, han sido más duraderos los conflictos bélicos que los procesos de paz. Por tanto, ya que no puede ser entendida como el fin último al que debe dirigirse la humanidad, podría ser oportuno esgrimir que tal ideología carece de los fundamentos lógicos para permanecer hoy en día en nuestro imaginario colectivo. Si la paz es la ausencia de guerra, la guerra se convierte en el acaecimiento por el cual la humanidad va a determinar su progreso durante el devenir de las eras. 🌱

—
Pablo Manuel Arenas López es Sociólogo

LA INSUPERABLE AUSENCIA

—
Por FRANCISCO MOYANO

ES DIFÍCIL ASEGURAR CUÁNDO CAUSA MENOR impacto una muerte: si acontece tras una larga enfermedad o si se presenta por sorpresa. Lo único seguro es el vacío que deja. Leticia experimenta ahora ese mazazo demolidor que es la desaparición de alguien a quien se quiere. Han sido quince años de convivencia, quince años de paseos al atardecer, quince años de confidencias al «amigo» que siempre comprende y que nunca pregunta ni reprocha.

Leticia ha sufrido la profunda herida de la incompreensión de sus compañeros de trabajo, de sus hermanos y hasta de su madre.

Su jefe no ha llegado a comprender su ausencia de cinco días al trabajo, aunque así lo recoge el convenio laboral en caso del fallecimiento de un ser cercano.

Las vecinas, que la conocen desde niña, creen estar en lo cierto al afirmar que no habría mostrado tanta pena y tristeza por la muerte de su novio, su marido o su madre. Alguna —más cercana a la intimidad familiar—, basándose en el demacrado aspecto de Leticia, en los suspiros prolongados y en la mirada perdida, acompañada de

silencio sepulcral, se ha atrevido a aconsejar la intervención de un psiquiatra o, por lo menos, de un psicólogo.

—Siempre fue muy rara. ¿Por qué crees que sigue soltera? Hasta hoy ha rechazado a todo hombre que se le ha acercado.

—Pues tampoco se sabe que tenga «otros gustos»... Ya me entendéis.

Siente que su vida ya nunca será igual. Ese hueco dejado por el amigo muerto, ¿quién lo podrá cubrir? Cuando falleció su padre experimentó un intenso y prolongado dolor, pero su razón le hacía entender que cuanto antes lo superase mucho mejor. Además, estaba claro que ante la desaparición de un padre no existe la posibilidad de sustituirlo por otro. Supo —a destiempo— qué quería decir su profesor de Filosofía cuando aseguraba que —algunas verdades son axiomáticas. Pero en este momento, con el hecho consumado de la muerte del «amigo», debe enfrentarse a la posibilidad de reponerlo; todo se reduce a una cuestión económica. Quizás con doscientos o trescientos euros el problema tendría solución, pero ¿cómo vencer a los sentimientos? Ha aprendido, por lo menos de forma teórica,

que una cosa es el propósito que nos hacemos en el comienzo de una «relación» y otra, generalmente muy distinta, la evolución y el final de la misma. Mucho tiempo atrás tenía consciencia de que entre diez y quince años era el plazo establecido y lo aceptó con toda naturalidad. Con el paso de los meses, de los años, él se hizo imprescindible: compañero de largas noches de vigilia involuntaria porque el sueño no llegaba; testigo de lágrimas excesivamente amargas por amores las más de las veces totalmente imaginados. Los cuidados en las contadas ocasiones en que estuvo enfermo. La dosis exacta del medicamento a la hora precisa. La preocupación, según creía, como si se tratara del hijo que ya no va a tener.

—Debes comer algo Leticia. Se te está poniendo un color que no me gusta nada. Ya ha pasado una semana y tienes que olvidarlo.

La voz de su madre le llega difuminada; apagada, por la algarabía que los pensamientos atropellados le producen en la mente. ¿Por qué sus amigas han disimulado torpemente la risa cuando la han visto de riguroso color negro? ¿Por qué el cura Manuel no ha querido officiar una misa de difuntos alegando que no hay «alma por la que pedir descanso eterno»? Percibe que exabruptos emocionales como el suyo no

son frecuentes... ¿por qué esta sociedad no acepta sin más los comportamientos diferentes? ¿Por qué tantos «jueces» condenando a los que se salen del redil? ¿Por qué...?

Ha pasado un mes desde la incineración. Las cenizas han sido esparcidas sobre el césped cuidado del parque donde transcurrieron muchas horas con él. Es falso que el tiempo lo va borrando, atenuando, mitigando, todo. Quizás esta sea la excepción que confirma la regla. El ánimo de Leticia, roto en incontables pedazos, no puede ser recompuesto.

—Se niega a vivir. Confunde la realidad con su imaginación. Muestra una dependencia hacia él totalmente patológica. Ahora, menos que nunca, confía en los humanos.

La voz, investida de autoridad, del psiquiatra traza un esquema de la situación mental de la hija; la madre ya ha pasado del estado de incredulidad al de resignación y teme lo peor, pero se muestra carente de fuerzas para evitarlo.

Monótona suena una radio: «esta mañana, a las siete y media, ha sido hallado el cadáver de Leticia Valenzuela colgado con la correa de su perro teckel, fallecido hace poco más de un mes. La jueza de guardia, tras ordenar el levantamiento, ha declarado el secreto del sumario». 🌿

Con el paso de los meses, de los años, él se hizo imprescindible: compañero de largas noches de vigilia involuntaria porque el sueño no llegaba; testigo de lágrimas excesivamente amargas por amores las más de las veces totalmente imaginados

“EL TUERTO” Y SU JERGA TAURINA

Por MARIO UTRILLA TRINIDAD

TRAS CENAR EN LA PLAYA, DAMOS UN PASEO APROVECHANDO la templada noche malagueña. Caminando alcanzamos la Plaza de Toros de la Malagueta. Mientras la bordeamos por el exterior, nos encontramos con un gitano atezado, de pelo largo bruno recogido bajo un sombrero negro, al que llaman Luis Alegre «El Tuerto». Según él mismo nos cuenta, perdió el ojo derecho por una coz propinada por un caballo cuando estaba realizando labores camperas de acoso y derribo para errar unos años.

El caso es que «El Tuerto», personaje literario que aparece en la novela *La vida en el ruedo* (Mario Utrilla, Editorial Liber Factory, 2015), se caracteriza por emplear la jerga taurina en cualquier conversación diaria, como si de un habla, dialecto o lengua propia se tratara.

En toda actividad humana existe un vocabulario específico utilizado por aquellos que se dedican o son aficionados a la misma. Así debe ser, pues es lógico pensar que se debe conocer bien el léxico propio que no dominarán quienes sean ajenos a ella. Como quienes se dedican a leyes, que *motu proprio* usan expresiones arcaicas *ad hoc* abusando del imperativo y del gerundio como *modus operandi*, o los boticarios, o los médicos...

Algunas palabras de estas jergas han pasado al habla cotidiana y se usan fuera de las citadas actividades de las que provienen originariamente. Esto es debido a que muchas de esas expresiones han alcanzado importancia en la sociedad por el conocimiento que de ellas posee una buena cantidad de hablantes, siendo incorporadas al léxico común, aunque muchas personas no conozcan su primitivo significado ni el motivo real por el cual se comenzaron a emplear.

Estos dichos taurinos, además de enriquecer el idioma, son una muestra más del arraigo que tiene la fiesta de los toros en el pueblo de España.

—«Tuerto», ¿qué opina usted de cómo está la política revuelta en estos tiempos?

—*A las primeras de cambio se le ha dado la alternativa a un espontáneo que habla de revolución, sin atarse bien los machos ni cargar la suerte. Algunos interesados nos quieren torear, no paran de darnos largas sobre la cuestión, escurriendo el bulto y, en ocasiones, pegando una espantá. A la hora de la verdad, los toreros en las plazas y los cómicos en las tablas.*

—¿No le parece que hace falta un cambio?

—Los primeros espadas deben *parar los pies* a los que van por la vida de *farol*, y hacer el *paseillo*, pues *toro sabio de capas* no hace caso, ya que *para torear y casarse hay que arrimarse*.

—Pero la crisis ha hecho mella en la sociedad...

—Vale que la crisis es de *aúpa*, que nos ha dejado *flojos de remos*. Es muy fácil hablar *a toro pasado*, *entrar al trapo* de la obiedad. Aunque *estemos de capa caída*, todavía no *estamos para el arrastre*. Cada toro tiene su *lidia*, hay que *coger el toro por los cuernos*, *bregar con ella*, *embraguetarse*, con *empaque*, y *rematar la faena*.

—Del presente de la fiesta de los toros, ¿qué opina usted?

—Hoy en día, hay que *tener más valor que El Guerra* para defender nuestra *piel de toro*. Hay un *acoso y derribo* a la Tauromaquia, porque representa la esencia de la cultura española. Pero *a mi no me torea nadie*, que no soy un *cabestro* y me sobra *casta*, me *crezco con el castigo*. Estoy harto de tanto *desplante* y, aunque nos quieran *dar la puntilla*, la defenderemos *en corto y por derecho*.

—Cualquier tiempo pasado fue mejor. ¿Se toreaba mejor antes que ahora?

—*Se torea como se es*. Es muy fácil *ver los toros desde la barrera*, mas hoy en día los animales son *de bandera*, con más *trapío* que nunca. Hay que *echar un capote* a los jóvenes que empiezan, porque *no hay buen diestro sin banderillero*.

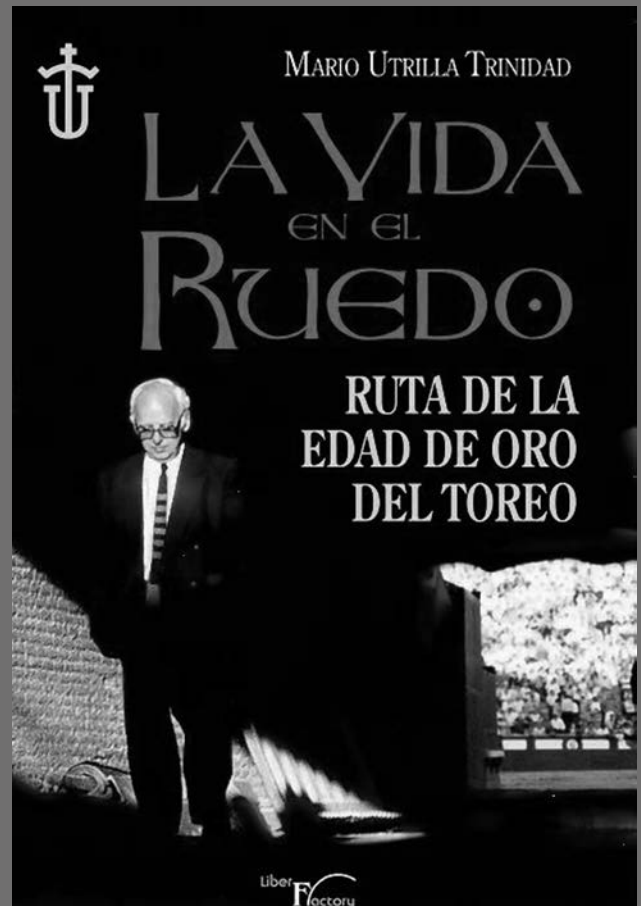
—Y el futuro, ¿qué nos deparará?

—Las plazas siempre han estado *hasta la bandera*. *Cuidado con el toro*, que *está en el tendido*. Hay que *estar al quite*, *dar el quiebro* y hacer una buena *faena*. Que no nos den un *revolcón* ni recibamos una *cornada* que nos lleve al *hule* o a *cortarnos la coleta*. Hay que *cambiar de tercio*, es el momento de la *suerte*

suprema. Si hubiese *vergüenza torera*, se *cuadra al toro* para *dar una estocada hasta la bola* y *salir por la puerta grande*.

Entre tanta perorata taurina admiramos la hermosura de la Plaza de Toros de La Malagueta.

—Mira qué bonita luce mi reina. Estamos ante uno de los templos fundamentales y más bellos de arquitectura taurina —dice «El Tuerto», cayéndole una lágrima por su ojo bueno. 🐾



“HAY UN ACOSO Y DERRIBO A LA TAUROMAQUIA, PORQUE REPRESENTA LA ESENCIA DE LA CULTURA ESPAÑOLA”

GNOSIS n.º 1-2-3

Por AGUSTÍN HERVÁS

GNOSIS N.º I

EN LOS AMPULOSOS ESPACIOS NEGROS DE LA LEVEDAD DEL ser encuentro efímeras raíces de sentidos pegadas a una espuria realidad. Las olas de este mar que hoy observo rompen en la arena pedregosa de una playa ruinosa y estrecha, y devuelven en mí el sentido de la inmanente verdad cuando las imagino ensangrentadas tras mil batallas humanas donde el almízcle de salobre y sangre huele a la verdad que se esconde en la base de la ola que en mis pies rompe.

Si pienso en esas batallas del hombre y en la sangre derramada, pienso que los romances que las cantaron no son más que trampas del espíritu para enmascarar la crueldad humana.

Las olas existen como verdad irrefutable del agua del mar. La arena existe como verdad irrefutable de la desintegración de la tierra y las piedras existen como parte de un universo homogéneo e intransitable.

Sin embargo, es la voluptuosidad del espíritu del hombre el que pone nombre a los romances que crea de ambos para explicar a la mente todos los misterios que el alma no puede explicar, y como verdad queda, después de las églogas de los bufones, que la ola es la misma ola que pertenece a un mismo mar que baña la misma tierra, a la que nuestra limitación humana pone nombres diferentes. Entonces, solo queda la transformación de la sangre que derramaron nuestras pasiones en el agua salada que se convierte en la saliva de nuestra boca que se encarga de humedecer los filos de los aceros para afilarlos en las piedras salitrosas con olor a sangre de la historia.

Todo al fin permanece. Sólo cambia en tanto que nuestra alma pone en los ojos de los demás, cánticos de esperanza para imaginar que cambian... y las mismas olas besan la misma tierra.

GNOSIS N.º 2

Hay una normalidad en este crepúsculo que respiro. Aristados y enhiestos los edificios blancos nacidos en el bosque de la vanidad, coronados por las verticales antenas urdidoras de banales sueños metáforas de vidas en sintonía. El aire que contenido en un espacio gris alimenta sin alteración nuestra vida. El vuelo planeado de las gaviotas que suenan sus graznidos en la levedad del cielo rimado de hilos violetas esenciales como algodón. Y un pino, frondoso y verde, que se asoma a la bahía de un viejo océano, viendo los barcos surcar un calmoso mar atravesando la tarde hacia una noche infinita.

Las banderas han caído en los rincones de la pasión, quedas de zozobras y patriotismos. Algunos coches rompen este ruidoso silencio y alumbran con sus faros la penumbra de estos colores mate que ante mi vista se ciernen. Y la tarde se hunde en la luz que nos deja el este y que administra el occidente de nuestras vidas.

A la hora exacta de la y media, media luna aparecerá con su cara partida de luz y su boca hambrienta de besos, y acercaremos nuestros labios, los acariciaremos con la suave ternura de los surcos que los marcan, humedeciendo con la saliva de la pasión las comisuras que flirtean con las sonrisas pidiendo en un lenguaje indescifrable que comience una orgía de lenguas que libere de nuestros universos las estrellas ardientes y fugaces nacidas y muertas, y los arrebatos de un éxtasis galáctico.

Ha caído la luz, sobre tu cuerpo moreno y vivo, ha caído, poniendo en blanco todo el ardor contenido en la paz del instante mágico de tu nombre.

Y pido perdón por no saber declinar, en la hora misma del alumbramiento, el verbo mágico que liberaría la angustia de un pronunciamiento que da miedo... o quizás compromete en un universo que me resisto a surcar sin liberar los fantasmas de la duda.

GNOSIS N.º 3

Las cosas fueron piedras tangentes a las almas. Las cosas que fueron piedras rodaron en tus pupilas hacia una playa inerte, seca, e hicieron palidecer los contornos de la aurora.

Nada pudo resucitar en la esperanza de la resurrección, en los agujeros de la angustia, y así cayeron las nieblas por las laderas del mundo humedeciendo el filo de tus labios.

Cargadas las palabras de figuras que hieren como hembras enjutas de vida. Cargados los momentos de esencias impúdicas que abrazan los cielos eternos y cobrizos, y desde la ventana del suspiro tus ojos mustios y tiernos, miran la prolongada línea del olvido. 🌸

—
Agustín Hervás es Periodista

—
A la hora exacta de la y media, media luna aparecerá con su cara partida de luz y su boca hambrienta de besos, y acercaremos nuestros labios, los acariciaremos con la suave ternura de los surcos que los marcan
—

EN TU CASA O EN LA (MAR) MÍA

Por AMAIA ORUETA HIERRO

SENTADOS TODOS A LA MESA, CELEBRÁBAMOS EL cumpleaños de mi hijo. Y había ganas de festejarlo, como siempre. Celebrar puede llevar pegado algún matiz. Podemos hacerlo con alegría, con dulzura, elogiosamente, con satisfacción por algún logro... pero ese día se celebraba con un añadido: las ganas de desquitarse, de enjuagarse el mal sabor de boca que dejan las cosas a las que no encontramos sentido.

Aquella mañana empezó con una de esas llamadas de teléfono que, ya desde el primer timbrado, desasosiega. Efectivamente, no tuve que esperar ni un segundo para que la voz del otro lado confirmara, antes con su tono que con las palabras, una mala noticia. Una muerte por accidente. El mar se había llevado a un hombre enamorado de ella, el padre de una compañera de trabajo.

Un golpe de mar y ya nada iba a ser igual. Pero como la inercia (la de vivir) se impone, sigues el plan del día y cocinas, ordenas, compras el pan... Eso sí, la distracción sufre

inesperadas y secas interrupciones a cada rato. Un telón cae y el pellizco agudo y frío te vuelve.

Una muerte no anunciada, de esas que no tocan, que abundan en el sinsentido tantas veces experimentado, que nos sacude como de nuevas a sabiendas de que no es la primera ni será la última. Te vas metiendo en la piel de cada uno de los que acaba de dejar sin suelo donde pisar, de todos los que por esa ausencia se van a ver obligados a inventarse la vida de mañana.

Más que reflexiones, en esas primeras horas tras la noticia, lo que ocurre es que te ves como víctima de un rapto perpetrado por distintas emociones. Te sientes a solas, aunque estés en compañía de los de casa.

Y así, por la inercia tozuda de la que hablábamos, llega la hora de sentarse a cenar juntos, con más familiares invitados. La mezcla familiar de edades, pareceres y personalidades va pasando por decenas de anécdotas, comentarios y bromas hasta que se pone encima del mantel, a la vez que la tarta con las velas, la circunstancia de la muerte. Se brinda por lo bien que nos sentimos en contraste con lo mal que se estarán sintiendo en aquella otra casa.

Efectivamente, sale en la sobremesa esa conversación reflejo de que «nuestra necesidad de consuelo es insaciable» (Stig Dagerman). Unos se consuelan pensando que el pescador murió haciendo lo que más le gustaba. Otros se lamentan de los riesgos que se corren innecesariamente al salir de lo seguro de las hogareñas paredes, donde creen estar a cubierto. Y es así que ellos también encuentran consuelo al vértigo que les procura vivir.

Creo que allí se abrió la puerta del debate. Más pronto que nada se dividió la mesa entre los partidarios (cada vez más



vehementes) de vivir sin miedo, de experimentar y buscar más allá de la cancela y los defensores de minimizar el peligro y los sufrimientos.

El bando del «Más vale lo malo conocido...» o del «Más vale pájaro en mano...» frente a los del «Quién a lo malo defiende, a lo bueno ofende».

Escuchaba a unos y otros intentando, quizá, encontrar mi propio bálsamo y, mientras tanto, la idea de que es imposible conocer ni siquiera a aquellos que comparten nuestros días, a la familia más cercana o a nuestra pareja, se iba haciendo más dolorosa. Aun los más perdurables y quizá por eso mismo, por lo que vamos cambiando con el tiempo, se nos revelan como seres imposibles de conocer. Como si la convivencia no llevara de ninguna manera al pleno conocimiento.

El desconcierto que llega tan rápido como el rayo, golpea con ventaja. Todo el daño concentrado en un impacto. Otras heridas se producen de a poquito, con el tesón del agua que modela la piedra. Te horada por insistencia sin tregua. Como el mañana será sorpresa y no se pide como en la comanda de un restaurante, el desasosiego es el caldo seguro y lo grato el tropezón esporádico.

Volviendo a la sobremesa de aquel cumpleaños, según se prolongaba la conversación, se matizaban las posturas y ya no era todo blanco o negro. Casi daba risa ver a algunos a punto de cambiar de bando no por chaqueteros, sino por el simple hecho de redimensionar los términos y caer en la cuenta de que el concepto de «seguro» no lo es tanto cuando de vivir tratamos. Y a los otros veía reconocer que lo de «sin miedo» es imposible a no ser que se pusieran hasta las trancas de vino o de algo más fuerte y que ponían cláusulas según se tratara de su propio riesgo o el miedo por el riesgo de un hijo, por ejemplo.

Hay días de sentir la llamada de lo desconocido y lejano y otros de buscar intramuros la pomada que alivie.

Quien a las cumbres sube, no se libra de sí mismo dejándose al pie de la montaña. Ni quien atranca la puerta y no habla con el nuevo vecino se salva del mal que pueda correr por sus venas.

Cuando proponemos si rematar un encuentro romántico en tu casa (tu terreno, tu conocida seguridad) o en la mía (mar



ignota para ti, riesgo de suelo resbaladizo) que se pueden intercambiar los puntos de vista según quien hable o haga la proposición, estamos haciendo una apuesta y la madera del equilibrio es siempre demasiado delgada.

Todo es cuestión de órbitas y escalas. De hombres y experiencias.

Dejadme traer a Benedetti, que lo dijo lindo y lo bello puede ser más cierto.

*Cuando éramos niños
los viejos tenían como treinta
un charco era un océano
la muerte lisa y llana
no existía.
luego cuando muchachos
los viejos eran gente de cuarenta
un estanque era un océano
la muerte solamente
una palabra
ya cuando nos casamos
los ancianos estaban en los cincuenta
un lago era un océano
la muerte era la muerte
de los otros.
Ahora veteranos
ya le dimos alcance a la verdad
el océano es por fin el océano
pero la muerte empieza a ser
la nuestra. 🌸*

**MÁS PRONTO QUE NADA SE DIVIDIÓ LA MESA ENTRE LOS PARTIDARIOS
(CADA VEZ MÁS VEHEMENTES) DE VIVIR SIN MIEDO, DE EXPERIMENTAR
Y BUSCAR MÁS ALLÁ DE LA CANCELTA Y LOS DEFENSORES DE MINIMIZAR
EL PELIGRO Y LOS SUFRIMIENTOS**

TELEGG

Por FRANCISCO GARCÍA CASTRO

AHÍ

Que ingenuidad
la del serrín
ahí,
Insistiendo

TREGUA

Tregua en la siembra
sopa campera
Ronca la espiga

VERANO

Se oyen
pasos de Pléyades,
cánticos de muslos y pecados
ique respiro!

LA MAR

Olas bravas
azotan al barco
Ni siquiera la esperanza
sube al puente

RAFIÁS

LEYENDA

Prodigiosos los jilgueros
germinaron palabras
en la cima de un aguacate

VINO

Sonroja mi alma

Ven

Se acerca la vigilia

AZULES

Todos los azules son falsos

Ni azul es el cielo

Ni azul los Océanos

ni azul el chozo lombardo

FÁBULA

Baja por aguas calientes
el cisne trompetero
deshojando clarinetes

DIÁLOGO CON EL LIENZO

Por SALVADOR CALVO

Desde mi azotea.

Contemplo el universo por este cielo multicolor.

Enigma de los hombres, espejismo de un presente fugaz y alegoría de un mañana incierto.

Veo colores que vierten lágrimas en la incertidumbre del viento, y exhalan gemidos de lujuria con cantos de pasión y sueños.

Me gustaría.

Pintar el cielo, con líneas de saber y pigmentos eternos que puedan congelar el tiempo.

Quisiera ser un lienzo.

Para impregnarme de eternidad, aspirar la esencia de un amanecer y conocer los misterios de la noche.

Me agradaría.

Fundirme con rayos de sol y luna, recibir el brillo de topacios con zafiros y admirar la belleza y esplendor de las ninfas del bosque.

Pero no soy lienzo.

En mi paso por la existencia solo te puedo liberar de Caos, ofrecerte la luz etérea e impregnar tu blanco con una interminable sinfonía de amarillos, rojos y verdes.

Para crearte.

¿Será el aliento de los dioses o la expresión lúcida de los oráculos míticos los que han florecido y consagrado mi existir para concebirte entre fantasía, amor y realidad?

¿Quién puede saberlo?

Pero existen estrellas solitarias, en la penuria o plenitud de los tiempos, que no pueden vivir sin pintar el cielo del universo y su color.

Desde mi azotea.

Al filo del ayer, vuelo al encuentro de las imágenes, evoco odiseas pasadas y amores separados en geografías y mundos ausentes.

De la misma manera.

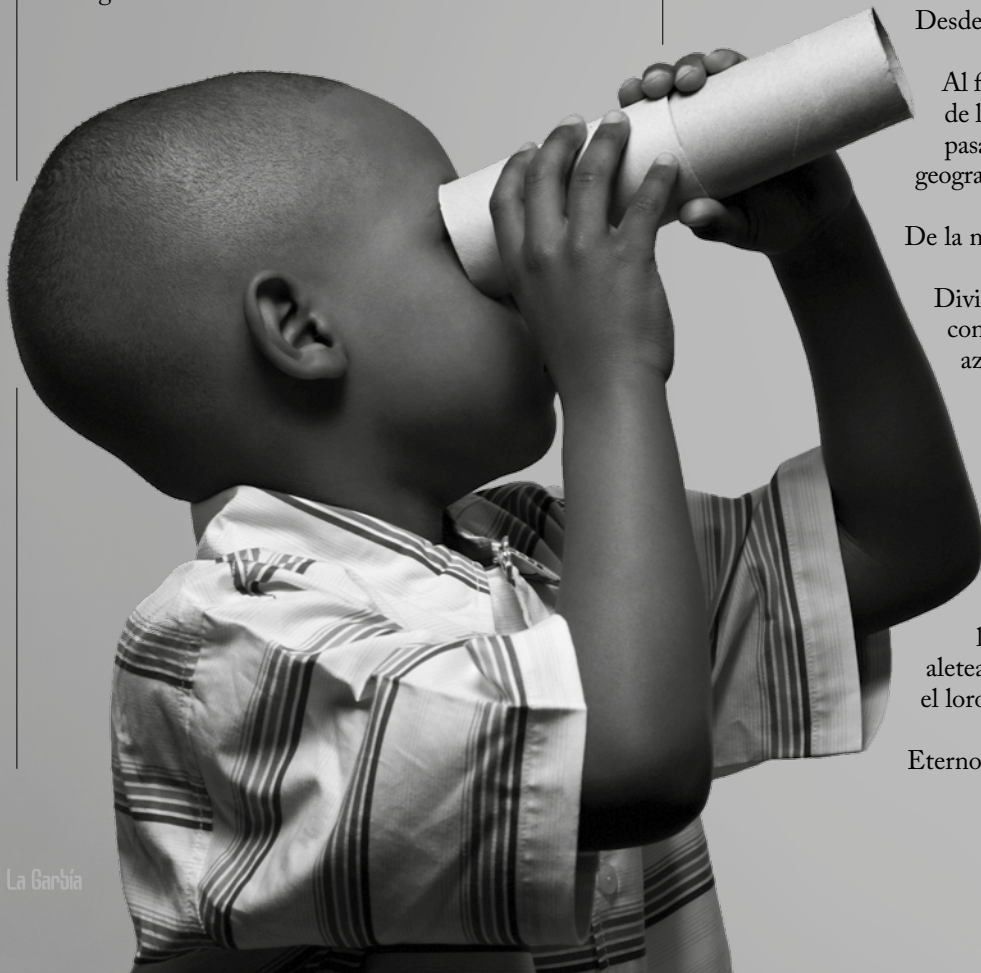
Diviso una pintura desgastada con barrancos de olivos y azahar, romero y tomillo.

Y a sus gentes caminar por agrestes veredas para llegar a su eventual destino.

En Los Bancales.

Cuna de recuerdos con llanto de niño donde aleteaban las golondrinas y vivía el loro, mi loro.

Eterno Retorno.



FUERA DE CONTEXTO

Por MIGUEL RODRÍGUEZ "MIGUELÓN"

Hastío

Cansancio,
de los días luminosos,
de las nubes sin sombra,
de la brisa suave
y del poniente en tu pelo.
Cansancio imposible,
de tu cuerpo,
de tu caricia eterna.
De tus besos náufragos
en el oleaje de la madrugada
salvaje.

Leucemia

A Pablo Raez

Los muertos no mueren,
los vivos no viven.
La herida sigue en el cuerpo,
el recuerdo sigue al encuentro,
persiguiendo la idea
en la melancolía del tiempo.
Los vivos no mueren,
los muertos no viven.

POEMA VISUAL

Por MARÍA FERNÁNDEZ LAGO

EN ESTE MOLDE TEMPORAL CONTEMPLA, COMO
E A LAS IMÁGENES, CREERLAS Y A LO INVISIBLE DA
NTREGADO, HIJO DE LA RAZÓN, DUERME EN EL
AVALA A SÍ MISMA. MIS RESPETOS, URÓBOROS FAT
MEDIDA, MEDIDA ENTRE PAREDES Y ENTRE MIEDO.
O POR CREER ESTAR DESPIERTO. ADÁN AUN DUER
ÑA EN DOS EXTREMOS. EN UN MOLDE DE TIEMPO
RLEGADO EN SÍ MISMO AGUARDA AL HOMBRE EN

SI FUERA EXTRAÑO AL JUEGO, AL HOMBRE, CEÑIRS
RAN UNA OPCIÓN BREVE. AL ESPEJISMO SÓLIDO E
CO-SEGURO Y AVALADO POR SU CIENCIA, QUE SE
AL CICLO PERPETUO. SIN DUDA ES UNA CÁRCELA
UNA EXTENSIÓN ABSURDA EN QUE CREER TAN SOL
ME EN EL EDÉN, Y SUEÑA Y AUN NO SABE QUE SUE
SE HAN PERDIDO LOS NOMBRES DEL SILENCIO. RE
UN PUNTO EN EL CENTRO INMATERIAL, ETERNO, QUIETO.

EL VIEJO Y EL CICLOTÓN

—
Por BERGANZA

EDELMIRO GUTIÉRREZ, QUE YA RONDABA LOS ochenta, tenía mandado por los médicos el pasear por las mañanas. Él hubiera preferido hacerlo por los pasillos del Mercadona, entre estantes con ofertas y dependientas activadoras de su imaginación calenturienta. Esos uniformes tan encubridores de las formas femeninas, ¿por qué?, protestaba para sí. Desde que hizo la mili allá por Teruel nunca le gustaron los uniformes. Reducir a la unidad lo múltiple y variado del mundo es empobrecerlo más aún, pensó siempre.

Pero lo que los médicos ordenaban al bueno de Edelmiro era ejercitar el cuerpo. Y para eso echó a andar como cada mediodía por el Paseo Marítimo de su ciudad. En su día, el Ayuntamiento tuvo la previsión de que el pavimento de todas las aceras fuese muy lineal en su dibujo. Nada de losetas en zig-zag o componiendo figuras. Así se facilitaba que paseantes y transeúntes en general caminaran en línea recta, cosa que tiene su porqué como luego se verá. Edelmiro, espíritu disciplinado, comenzaba su caminata sobre una fila de losetas y ya no la abandonaba por nada del mundo. Lo cual también le servía para frenar algo, no mucho, el avance pausado pero constante de su incipiente Parkinson.

Aquella mañana, sin embargo, las cosas no ocurrieron como solían. Dijeron las malas len-

guas después del suceso que la culpa, si se le puede llamar culpa, fue de una damita en «topless» que aprovechaba tendida en la arena los tibios rayos del sol de otoño. Los mejor pensados —o peor pensados, según se mire— dieron una versión más casta. Al parecer, un puesto de bisutería adosado a la baranda del paseo fue la causa. Lo cierto es que, ora atraído por aquel par de tacitas de leche y miel (palabras de Salomón), ora impulsado por la decisión de obsequiar a su santa esposa con una pulserita a la vuelta del paseo, el buen hombre tuvo una ocurrencia que pudo haber sido fatal. Hizo un giro inesperado que alteró bruscamente la derecha de su marcha. Y ese acto de indisciplina cívica y verse patas arriba sobre la acera, los ojos desorbitados, la expresión angustiada y unos quejidos apenas audibles fue todo uno. La rueda delantera de una bicicleta estaba aposentada sobre el muslo derecho.

—¿Qué ha pasado?, dónde estoy? —musitaba Gutiérrez.

—Esto le pasa por imprudente, buen hombre. No se puede ir por las aceras como va usted, amigo —reconvino el de la bicicleta.

—Es que van como van...—remachó otra paseante a la vez que observaba al viejo con mirada inquisitiva.

—Policía, aquí está la policía que es la que va a aclarar esto —se oyó entre el breve gentío congregado.

Un Guardia de uniforme azul claro con ribetes amarillos se bajó de una moto con andar solemne. Echó un rápido vistazo al cuadro, mandó llamar la ambulancia y entró en materia, con el anciano ya mejor acomodado aunque sin que las posaderas hubieran abandonado aún el contacto con las baldosas. Se obedecía así estrictamente a lo aconsejado por una voz sabia que salió de entre el público asistente:

—No moverlo, no moverlo hasta que llegue la ambulancia.

—Veamos —dijo el Guardia—, qué ha pasado, qué imprudencia ha cometido usted, señor mío, para verse bajo esa rueda.

—¿Qué ha pasado, dónde estoy? —repetía como autómata el ochentón, o casi.

—Casi seguro que ha hecho un giro inesperado hasta interceptar la marcha de este vehículo de dos ruedas, sólo dos.

—¿Qué ha pasado, dónde estoy, Anastasia mía? —volvió a repetir el provector, aportando un nuevo dato a su declaración. Anastasia era la esposa, quien lo iba a dudar.

—Sintiéndolo mucho —dijo el Guardia con resignación fingida—, no voy a tener más remedio que multarlo, salvo que me aporte pruebas a su favor. Vamos a ver, ¿por casualidad tiene usted alguna inclinación sexual perversa o por lo menos heterodoxa que sirva de atenuante?

—Anastasia mía —reincidió Gutiérrez en el dato.

—Es evidente que no —sentenció el Guardia. Pero si por lo menos fuese usted consumidor de dieta mediterránea... Nada, tampoco. Ni pregunto si es fumador, porque asoma una cajetilla de Marlboro por el bolsillo de la camisa. No tiene remedio. Voy a hacerle una prueba de alcoholemia. La experiencia me dice que la gente camina por las aceras que da miedo, y así pasan las cosas que pasan.

Hizo un giro inesperado que alteró bruscamente la derecha de su marcha. Y ese acto de indisciplina cívica y verse patas arriba sobre la acera, los ojos desorbitados, la expresión angustiada y unos quejidos apenas audibles fue todo uno. La rueda delantera de una bicicleta estaba aposentada sobre el muslo derecho

En éstas nos encontrábamos cuando Edelmiro se removió enérgicamente sin llegar a ponerse en pie, articuló palabras y empezó a pronunciar frases entendibles:

—Señor Guardia, ¿pero usted sabe lo que ha pasado? ¡Que me ha atropellado un ciclista! Quiero denunciarlo, iba como un rayo.

El muchachote llamado ciclista por el pobre Edelmiro soltó una risotada de esas que brotan cuando uno se siente ganador, como quedó corroborado por el veredicto de la autoridad:

—Usted, señor Gutiérrez, es un incorrecto incorregible. Y encima tiene usted el descaro de llamar ciclista a este chico que va cumpliendo el deber cívico de no ensuciar la atmósfera. Que no se entera, Gutiérrez. Usted, que seguramente será católico, sabrá de sobra lo que es un ángel. Una persona a la que le han salido alas ¿no es así?

—Pues así es. ¿Entonces a mí no me ha atropellado un ciclista?

—No señor, usted ha interceptado la marcha de un peatón al que le han salido ruedas. ¡¡Un ciclotón, Edelmiro, un ciclotón!! 🍄

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ALIMENTOS Y EL VINO EN AL-ANDALUS

Por ANDRÉS GARCÍA BAENA



¿

QUÉ SIGNIFICABA EL ACTO DE COMER PARA UN andalusí? ¿Cómo comían? ¿Qué alimentos tomaban? ¿Cómo los cocinaban? ¿Dónde compraban los productos? ¿Qué elementos de su vida cotidiana conviene conocer y tener en cuenta para una óptima calidad de vida? ¿Bebían vino? ¿Dónde y cuándo? Estas son algunas de las preguntas cuyas respuestas trataremos de responder a continuación. Pero, antes de comenzar, debemos tener en cuenta algunas consideraciones previas. La primera es que no existía un modelo gastronómico único, sino una serie de pautas que cada clase social las acomodaba a su nivel socioeconómico. La segunda es que creemos necesario hacer un estudio diacrónico y sincrónico de la alimentación en al-Andalus, ya que esta civilización se extendía por un gran territorio y estaba sometida a una gran movilidad. Además, se desarrolló durante un periodo de tiempo cercano a los ochocientos años.

Igualmente, conviene aclarar la subjetividad de las fuentes, pues la casi totalidad de los historiadores estaban sometidos a sus mecenas, de los que ensalzaban, con un gran componente áulico, sus costumbres, y siendo, en su gran mayoría, hijos de la aristocracia y de los letrados, motivo por el cual omiten las formas y costumbres de las clases populares y campesinas. Paralelamente, son muchos los grupos sociales y etnias que convivían en la España musulmana. Así: bereberes, árabes de diferentes *yund*, eslavos, esclavos, negros africanos e hispanos, todos ellos bajo el soporte de tres religiones monoteístas: cristiana, judía y musulmana.

De este modo, estas creencias van a influenciar los procesos alimenticios, promocionando, con gran rigor, sus tabúes y sus peculiaridades. Paralelamente, también lo va a condicionar la estructuración interna en clases y estamentos de cada grupo

religioso, respondiendo, fundamentalmente, al esquema más generalizado: nobleza (*jassa*), notables (*ayan*) y masa (*amma*). Sin embargo, un condicionante importante fue que la médula social, que explicaba la pervivencia de la sociedad andalusí cerca de ocho siglos, estuvo constituida por el grupo social de personas letradas y con cargos notables. Otro hecho que debemos tener presente es que, de acuerdo con las corrientes historiográficas más aceptadas, los modelos productivos y las relaciones sociales de producción van a condicionar los procesos supraestructurales, siendo la alimentación un elemento muy relevante de ellos. Condicionante muy especial es el carácter eminentemente urbano y tributario de la sociedad andalusí; y su manera de alimentarse, mayoritariamente, va a ser un fiel reflejo de los habitantes de las urbes y de dos estamentos sociales bien diferenciados.

Muy presente debemos tener el hecho de que el derecho Islámico (*Fiqh*) es la ciencia que estudia cada uno de los distintos dictámenes y los deduce de sus fuentes originales como son el Corán y la *Sunna*. Todo ello con el objetivo de que los musulmanes puedan ponerlos en la práctica en los diversos aspectos de su vida. Por consiguiente, el derecho islámico abarca todos los aspectos de la vida humana para así poder ofrecer un juicio a cada cuestión, desde los ritos de adoración, las relaciones sociales y los juicios jurídicos en los campos del derecho familiar, comercial, contractual, político, local e incluso la higiene personal.

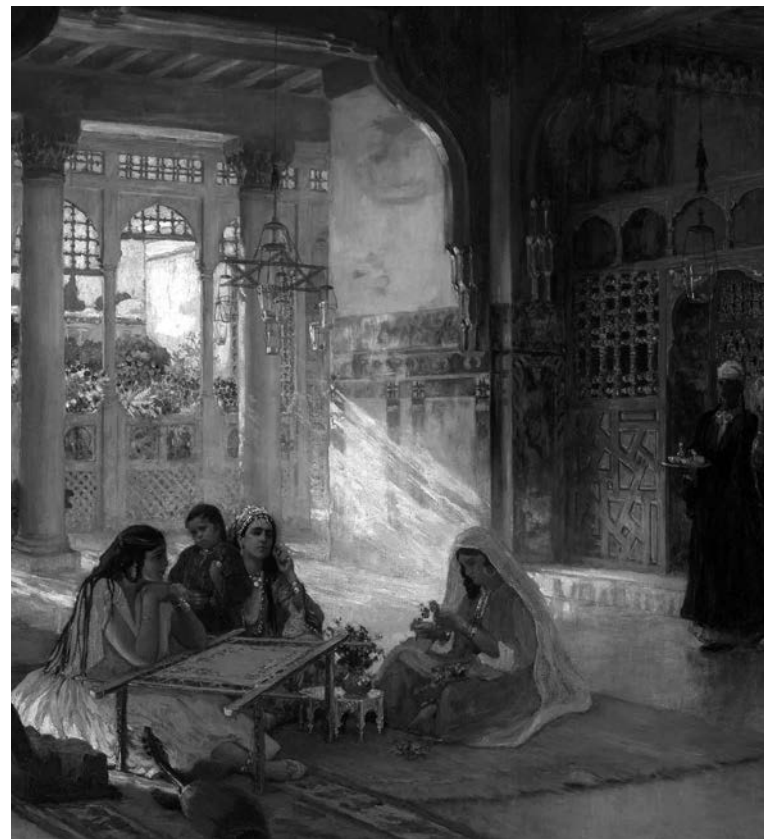
Debemos precisar que la escuela jurídica predominante en al-Andalus fue la *malikí* y que ésta consideraba alimento *haram*: las tierras comestibles, los hombres, perros, animales que habían sufrido abusos sexuales y partes impuras; y *halal*: los peces que flotan muertos, reptiles, rapaces y peces coprófagos. Igualmente, los Gumara del Magreb, permitían el cerdo si es femenino. Y los Batini y los Hanafíes (irakíes) permitían el vino.

Dicho esto, conviene recordar que la religión musulmana, a través del Corán, obliga a la persona a ser higiénica. Expresamente, el libro sagrado conmina a ejercitar la higiene para ser buen creyente, siendo esta es parte inseparable de la práctica de la fe. Áisha, esposa favorita del Profeta e hija del primer califa, señaló los hábitos que caracterizan a una persona aseada (*Fitrah*): recortarse el bigote, dejar crecer la barba, cepillar los dientes, lavar la nariz con agua, cortarse las uñas, lavarse entre los dedos, depilarse las axilas, rasurarse el vello púbico, higienizarse después de orinar o defecar y, por último, enjuagarse la boca con agua.

Dicho esto, vamos a responder a las cuestiones más arriba formuladas.

En primer lugar, para los musulmanes hispanos el comer no era un hecho que se realizara al margen de la salud. Más bien, ejercitaban el clásico principio hipocrático saludable: «que la comida sea tu medicina y que tu medicina sea tu comida». El propio profeta Muhammad afirmó que «El estómago es la alberca del cuerpo a donde llegan numerosos vasos sanguíneos; cuando el estómago está en buena forma, los vasos llevan salud, y cuando está perturbado, lleva consigo la enfermedad». Así pues, para combatir la enfermedad es necesario acomodar el régimen alimenticio a las peculiaridades de cada persona. Este proceso tenía en cuenta los cuatro humores corporales: temperamento, complejión, la edad del individuo y el clima y la estación del año. Por ello, muchos cocineros tenían conocimientos médicos y los tratados médico-dietéticos, con magníficas recetas, eran muy consultados y se tenían muy presentes.

Los tratados de alimentación andalusíes y los recetarios como el del almeriense al-Arbulí, a diferencia de la actualidad, siempre comenzaban con las cualidades de cada producto, así como los posibles efectos perjudiciales de cada alimento.



EXISTE LA OPINIÓN, FUERTEMENTE ARRAIGADA, DE QUE EL ASPECTO NUTRITIVO DE LA INGESTA Y LA DIGESTIÓN NO CUMPLÍAN SUS FUNCIONES SI LA COMIDA NO SE REALIZABA EN UN AMBIENTE RELAJADO, DE DELEITE Y DE AGRADO

EL ABUSO DEL ALIMENTO Y DE LA BEBIDA ESTABA MUY MAL CONSIDERADO, PUES ERA EL PRINCIPIO DE LA PÉRDIDA DE LA SALUD Y DEL EQUILIBRIO MENTAL



Es muy alto el refinamiento de los musulmanes hispanos. En referencia al cocinero, Ibn al-Jatib en su libro de higiene, afirmaba que «el que cocina, si experimenta cólera, temor o adulación, no debe desempeñar este arte, sino solamente, aquellos otros sobre los que esté fuera de duda la sospecha y tengan depositada la confianza de las gentes nobles, las esposas virtuosas, los maestros y los más dignos de la religión y de la piedad». Está atestiguado en numerosas fuentes, entre ellas el manuscrito de *La cocina hispano-magrebí en la época almohade* y la *Fadala*, que numerosos califas, sabios, jueces, poetas y emires aprendieron a cocinar y otros muchos sollicitaban que se elaborara la comida delante de ellos.

Existe la opinión, fuertemente arraigada, de que el aspecto nutritivo de la ingesta y la digestión no cumplían sus funciones si la comida no se realizaba en un ambiente relajado, de deleite y de agrado. Todo ello confluye en la idea de que comer forma parte de un cierto sentido sensual de la vida y de la existencia. Este aspecto, que parece ser un tópico, está contrastado en las fuentes. Veamos el siguiente fragmento sobre la fiesta de circuncisión de *León el Africano*:

Reunidos en el patio, en torno a la fuente de mármol blanco cincelado, cuya agua refrescaba el ambiente tanto por el rumor como por los miles de minúsculas gotas que esparcían, los invitados comían con tanto mayor apetito cuanto que ya estábamos en los primeros días de ramadán y estaban rompiendo el ayuno al tiempo que celebraban mi ingreso en la comunidad de los Creyentes. Según mi madre, la comida era un auténtico festín de reyes. El plato principal era la *maruziyya*, carne de cordero preparado con algo de miel, cilantro, almidón, almendras, peras, así como nueces tiernas cuya temporada acababa de empezar. Había también

tafaya verde, carne de cabrito mezclada con un ramillete de cilantro fresco, y *tafaya* blanca preparada con cilantro seco. ¿Mencionaré los pollos, los pichones, las alondras, con su salsa de ajo y queso, la liebre asada en salsa de azafrán y vinagre, las otras decenas de platos que tan a menudo me ha desgornado mi madre (...)? Cuando la escuchaba, niño aún, esperaba, en cada ocasión, con impaciencia que llegara a las *muyabanát* (almojábanas), esas tortas calientes de queso fresco espolvoreadas de canela y empapadas en miel, a los pasteles de pasta de almendra o de dátiles, a las tortas rellenas de piñones y nueces perfumadas con agua de rosas.

Ziryab, músico y polifacético hombre venido de Bagdad y afincado en la corte cordobesa, hacía propuestas continuas muy interesantes, desde proponer el orden en que han de servirse los alimentos en la comida: «sopas y caldo primero, entradas de carnes y aves sazonadas después y, finalmente, postres azucarados, dulces y pasteles de nueces», hasta la creación de platos y vestimentas. Propuso también el cristal y los cubiertos como vajilla imprescindible para la comida. No obstante, en lo que se refiere al orden de los platos, el manuscrito hispano-magrebí del siglo XIII¹ cita que desde la época de Abd al-Azis, pasando por los Omeyyas y hasta la actualidad, la moda para servir los alimentos debe seguir un orden: «lo primero que se empieza a presentar es lo blando, como los vegetales refinados y la *tafaya*, después de esto el plato llamado *yimlik*, luego el terciado, posteriormente el plato de *almorí*, más tarde el que lleva vinagre y por último el de miel».

Los hábitos que se debían tener en cuenta en la mesa eran muy rigurosos y precisos y consistían básicamente en la higiene previa, invocar a Dios, permanecer sentado, tomar la comida de la parte más próxima a ti, masticar suavemente (hasta cien veces el alimento), no soplar, no limpiarse los dientes ni las uñas y tomar los alimentos en pequeñas dosis cogidas con la punta de los tres dedos de la mano derecha (la izquierda es la mano impura, pues con ella se realiza la limpieza del cuerpo).

En cuanto al número de comensales, Abu Nuwas fijó el número ideal: «Menos de tres es soledad y más de cinco es el bazar».

El abuso del alimento y de la bebida estaba muy mal considerado, pues era el principio de la pérdida de la salud y del equilibrio mental. Optaban por la calidad frente a la cantidad. El Profeta decía: «No mortifiquéis el corazón con un exceso de comida y de bebida. Porque el corazón es como una planta, que se muere por exceso de agua».

La clave, nuevamente nos la da el polígrafo granadino y *hakim* Ibn al-Jatib, en su libro *El cuidado de la salud durante las estaciones del año*, llamado también *Libro de Higiene*, en

¹ *La cocina hispano-magrebí durante la época almohade*. Anónimo del siglo XIII traducido por Ambrosio Huici Miranda, Trea, 2016.

donde se manifiesta de la siguiente manera: «De entre las seis cosas no naturales, dos de ellas son muy importantes, el alimento y el movimiento». Su observación detallada le hace concluir que los pájaros y las fieras enferman escasamente y que ello se debe a la combinación de estos dos factores: no comen en exceso y se mueven mucho en su hábitat. Después de las digestiones y de evacuar, insiste el autor:

[...] queda un pequeño resto que el cuerpo va guardando y secreciones que quedan unidas a las células y para cuya eliminación es necesario el ejercicio físico. Gracias al calor que el ejercicio genera se disuelven tales reservas y el movimiento que lo acompaña facilita la expulsión de las sustancias ya disueltas.

Anima por ello a que comamos poco, nos movamos mucho y recomienda el coito, que se considera un ejercicio que alivia la tensión, ayuda a recobrar el equilibrio mental aligerando la pesadez de la cabeza, calma la cólera y llena de vitalidad el espíritu y, cómo no, colabora grandemente en la expulsión de secreciones acumuladas.

A propósito, de las consideraciones médicas sobre los alimentos, Abd Allah, el último rey zirí de Granada, afirmaba en sus *Memorias*² que cierto rey reunió a sus médicos y les dijo que les hicieran conocer un método para no enfermar. Cada uno se puso a hablar de medicinas y cómo aplicarlas, salvo uno, el más sabio y anciano de todos, que los contradujo, afirmando que el príncipe no les había preguntado sobre nada de eso.

«Que me autorice a hablar», dijo. El rey le contestó: «habla, pues tú eres la mina de sabiduría». Y el médico le respondió: «El remedio, ¡oh! mi rey, con el que no es posible enfermar, es que cuando comas, aunque sólo sean dos bocados, dejes todo lo que exceda de la saciedad de tu hambre, y que no te llenes. Así, no necesitará médico».

Igualmente, cuando a Harún al-Rachid se le presentó una escudilla con comida, dijo al comer: «Esto es a la vez, alimento y medicina: pero cuanto excediese de ello sería dolencia». Y por último, para ratificar esta idea, debemos recordar que el Profeta afirmó que «El origen de toda dolencia es la indigestión y la base de todo remedio es la dieta».

LA HARINA CANDEAL ERA LA BASE DE LA ALIMENTACIÓN Y LOS SEGMENTOS SOCIALES MENOS FAVORECIDOS TOMABAN, SOBRE TODO, EL PAN DE PANIZO, QUE ERA EL MÁS POPULAR DE LOS ANDALUSÍES MENOS PUDIENTES

Al margen de la similitud en cuestiones bromatológicas y dietéticas con la actualidad; debemos considerar que la gastronomía andalusí se encuentra muy relacionada con la actual ya que las comidas se hacían con el objeto de hacerlas atractivas a la vista, al gusto e incluso al tacto y al oído. Con este fin, las texturas y el uso de especias en la condimentación eran muy consideradas; y por esta razón el uso de éstas y su mezcla constituían una especie de alquimia culinaria. Además, la mezcla de sabores básicos fue una constante en la elaboración de platos. Así, la presencia de lo dulce y lo agrio en lo salado formaba parte de una inmensa mayoría de guisos. En cualquier caso, estos cuidados correspondían en un alto grado a la nobleza; las clases bajas solían tener como menú principal unos platos que han tomado los menos pudientes desde el neolítico hasta hace muy poco tiempo en el mundo occidental; se trata de una comida muy próxima a lo que nosotros conocemos como gachas, es decir, cereal molido disuelto en un caldo grasiento y a veces potenciado su sabor con azúcar, miel o algo de canela. Conocemos la dieta de un imán del Magreb en el siglo IX d. C. y que consistía diariamente en harina mezclada con agua y en algunas ocasiones algo sólido que podía ser un trozo de verdura y muy especialmente algo de carne.

La harina candeal era la base de la alimentación y los segmentos sociales menos favorecidos tomaban, sobre todo, el pan de panizo, que era el más popular de los andalusíes menos pudientes. También se tomaba gran cantidad de verduras, cuando se podían conseguir, especialmente berenjenas, calabazas y espinacas. La mayoría de estas verduras, por no decir la totalidad, fueron introducidas por los musulmanes en la Península; la alimentación preislámica estuvo basada en la oveja y el trigo fundamentalmente. Mantenemos la hipótesis de que el consumo de vegetales era muy alto en al-Andalus. Baste recordar que, tras la conquista cristiana, la Inquisición intentaba descubrir a los musulmanes por el alto consumo y gran afición a los vegetales. En nuestro trabajo titulado *La alimentación en al-Andalus: cereales y aceite*, estudiamos las veces que son citados, en cuatro de los más importantes



² Levi-Provençal, Évariste y Emilio García Gómez (ed. y trad.): (2005): *El siglo XI en primera persona: las memorias de Abd Allah, el último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, Alianza Editorial, Madrid.

tratados de alimentación de la época, los ingredientes de las recetas, y concluimos que la berenjena, cebolla y calabaza eran de los productos más mencionados y que la higuera y los higos son citados en 63 ocasiones frente a 21 el trigo. Sobre la alimentación de las clases bajas, en nuestro trabajo sobre *Écija musulmana: ulemas y familias*, citamos que en la «Memoria de Excavación de Arqueológica en Plaza de España de Écija» se estudia una necrópolis islámica intramuros con 4.600 cadáveres. En los estudios sobre los procesos patológicos de estos restos se encuentran, en primer lugar, los dentales, y, en segundo, la anemia, sobre todo en los jóvenes preadultos, con un 97.2 %. Ello nos puede dar una idea de la deficiencia de hierro en su alimentación, pues los productos que mayor hierro poseen son los «hemo» o derivados de la proteína animal, sobre todo las carnes rojas.

Como conclusión, debemos recordar que al-Quastllani, en su obra *Trakim y Tamin*, referencias obligadas en temas de alimentación y derecho en el siglo XIII, explica el concepto «medicamento y alimentación» (*darwa wa gida*). Ambos forman parte de un concepto más amplio: los *matum* o *makul*, literalmente «aquello que se come». El autor cita la definición siguiente de alimento:

Aquello que el cuerpo asimila a su naturaleza por la conveniencia y semejanza existente entre ellos. Las bestias comen aquellas cosas que conviene a su naturaleza, de cuyas consecuencias no recelan y no pueden dañarlas.

En cuanto a los recetarios, las dos grandes obras andalusíes, la del murciano Ibn Razin al-Tuyibí, titulada *Relieves de las*



**COMO POTENCIADOR DEL SABOR PARA
LOS GUIOS Y PLATOS PREPARADOS
SE UTILIZABA UN PRODUCTO,
EL ALMORÍ, QUE PODEMOS EQUIPARAR
AL GARUM ROMANO Y A LOS CUBITOS
DE CALDO ACTUALES**

mesas, acerca de las delicias de la comida y los diferentes platos, y el Anónimo Manuscrito de Cocina Hispano-magrebí durante la época almohade, nos han legado centenares de recetas de cocina que nos han ayudado en gran medida a conocer qué se comía en al-Andalus. Ambos pertenecen a la época almohade y ambos van dirigidos a una minoría social. A modo de curiosidad podemos clasificar los alimentos que se tomaban en varios grupos:

- Sopas desmigadas hechas con cabezas de animales o con piernas y magros.
- Gachas y purés de cereales.
- Diversas clases de panes.
- Almojábanas y buñuelos.
- Albóndigas, salchichas de carne o de vegetales y tortas de carne.
- Harisa.
- Fideos y pastas.
- Cuajadas, mantequillas, quesos y leche agria.
- Casquería en general.
- Cebollas, calabazas y berenjenas. Así como zanahorias, trufas, espárragos, alcachofas, setas, habas, garbanzos, lentejas, espinacas y ajo.
- Enmelados, limas, alcaparras.
- Carnes de cordero, vacuno, cabritos, gallinas, pájaros, palomas, ocas, perdices y caza en general.
- Pescados en general.
- Huevos.
- Almendras, piñones y alfónsigo o pistacho.
- Castañas, uvas, pasas, higos y frutas variadas.
- Mostaza, sebo y aceite de oliva.
- Pimienta, alcaravea, comino, azafrán, cilantro fresco y seco, canela y ajonjolí.
- Vinagres muy variados, arropes y jarabes.

Como potenciador del sabor para los guisos y platos preparados se utilizaba un producto, el *almorí*, que podemos equiparar al *garum* romano y a los cubitos de caldo actuales. Su elaboración era muy difícil y larga. Básicamente, consistía en harina de cebada que se hacía fermentar durante unos 50 días en presencia de hojas de cabrahígo o higuera silvestre. Posteriormente, se le quitaba el moho y los restos de fermentación y se molía, mezclándose en un recipiente con agua y otro tipo de harinas, removiéndolo diariamente varias veces durante otros cuarenta días. Posteriormente, se colaba y se unía a especias variadas. Muchas comidas de los recetarios utilizan el *almorí* para mejorar su sabor, mezclándolo a veces con vinagres, mieles y otros productos.

Los platos usuales eran:

Harisa: Cereales molidos hervidos durante mucho tiempo con carnes rojas o sebo y posteriormente cubierta de grasa y canela.

Yasisa: Trigo molido hervido con agua, leche y sal y condimentado con grasa de gallina.

Asida: Miga de pan a la que se le incorpora miel, grasa fresca, almendras picadas, huevos y azúcar molido.

CON RESPECTO A MARBELLA, EL DIRK BILAD AL-ANDALUS MENCIONA LA PRODUCCIÓN DE UVAS, HIGOS, ALMENDRAS, ACEITUNAS Y GRANADAS

Yudaba: Grasa de riñones de cordero o cabrito deshecha, a la que se le añade una torta de pan delgada, con pechugas de gallina, agua de rosas y especias. Posteriormente espolvoreada de almendras picadas, azúcar y canela.

Markaba: Masa de dátiles hechos sobre un poco de mantequilla o aceite y dispuesta sobre dos tortas de pan u hojaldre.

Rafis: Masa hecha con harina, almendras picadas, huevos, agua de rosas y alcanfor. Se hace una especie de pan que se frie sobre el que se incorpora mantequilla fresca derretida y jarabe de rosas.

Qubiriya Masa de almendras picadas y azúcar con espliego, agua de rosas y alcanfor con las que se hacen rosquillas en el horno.

Tafaya blanca o verde: Según se utilizara el cilantro fresco o seco. Básicamente, era un estofado de cordero u otra carne. A veces se hacía con pescado. Se le incorporaba zumo de cebolla y especias.

Perdiz con miel, asado de zorzales, empanadas de carne de cordero, de zorzales o de anguilas, conejo relleno, gallina rellena de pájaros, berenjenas rellenas (alboronía), albóndigas de pescado, macarrones con carne, salchichas de carne o de berenjenas, huevos rellenos, corderos rellenos, verduras de mil maneras, espárragos rellenos con albóndigas o cubiertos con la masa de las mismas. Podemos enumerar más de mil quinientos platos en los que la imaginación es el límite.

Con respecto a nuestra ciudad, Marbella, algunas referencias pueden ayudarnos a conocer algunas peculiaridades dentro del contexto general:

Al-Idrisi menciona su riqueza en higos. Al-Zhuri, en el mismo siglo XII, cita a los jabeques como barcos en los que se pescaban los atunes. Al-Umari, en el *Masalik al absar fi mamalik al ansar* en el siglo XIV, la cita como ciudad pequeña en la que abundan los pescados y las frutas, particularmente la higuera. Ibn Battuta se refiere a ella como lugar abundante de alimentos.

El *Dirk bilad al-Andalus* menciona la producción de uvas, higos, almendras, aceitunas y granadas. Al-Qalqasandi en el siglo XIV se refiere a ella como una ciudad en la que abundan los pescados y las frutas. Ibn al-Jatib responde a una pregunta de un anciano que le pregunta por la ciudad en cuestión en el *Miayár al-Ijtiyár* como: una población abundante en huertos y viñas y sobre todo en pescados, entre ellos en sardinas de gran calidad. La referencia a las sardinas de Marbella (*pilchardus sardina*) aparecen también en fuentes cristianas, concretamente en Pedro de Medina (*Primera y Segunda parte de las cosas memorables de España*, Alcalá de Henares, 1545): «Las mejores sardinas de España están en Marbella». Parece ser que las sardinas de nuestra costa son muy especiales, hecho que puede estar relacionado con el hecho de que estas se crían en una zona de aguas calientes y con poca corriente, lo que les permite conservar gran cantidad de grasa.



La historiografía ha debatido y argumentado sobre la especificidad del islam andalusí en lo relativo al vino. Los hechos diferenciadores han estado basados en ciertas costumbres preislámicas que pervivieron en el periodo hispanomusulmán. Algunas de ellas son bien conocidas, como la mayor libertad de las mujeres (entendiendo esto en el contexto al que nos referimos); el hecho de no aparecer en público con la cabeza o cara velada, y así sucesivamente. Pero constatamos que si existe un elemento diferenciador es el del consumo del alcohol, haciéndolo también extensible al norte de África o el Magreb.

Es cierto que el Corán y la *Sunna* prohíben el consumo de alcohol, formando parte este, junto al consumo de la carne de cerdo, de un tabú alimenticio del Islam, siendo considerados productos *harán*. No obstante, y al margen de los registros poéticos y narrativos, las bebidas alcohólicas en general y en especial el vino están abundantemente documentadas en las fuentes árabes andalusíes. Este consumo se entiende como un elemento ineludible de formas de sociabilidad. De ello se ha venido deduciendo, por un lado, la existencia de una doble moral y, por otro, la conversión del consumo de alcohol en un signo de trasgresión y por lo tanto de rebeldía.

¿Cuál es el motivo de esta trasgresión? ¿Por qué esta doble moral?

Numerosas han sido las hipótesis. Las hay que afirman que los tabúes en algunas sociedades se producen como medio de evitar ciertas enfermedades o males, este es el caso de la triquinosis del cerdo y de la borrachera como fenómeno perturbador. Existe también la idea de que, en el caso de la civilización musulmana, estas prohibiciones están relacionadas con la génesis de la misma en formas de vida nómadas donde la producción de alcohol y la ganadería porcina no serían posibles. Por nuestra parte, estamos de acuerdo con la hipótesis expresada por la historiadora Teresa de Castro, basada en el convencimiento de que lo más plausible sea la naturaleza de las costumbres preislámicas y la misma debilidad de la prohibición. Efectivamente el Corán, en las suras 16 y 57, menciona al vino como un regalo de Dios que será

posible tomar en el Paraíso. En otras, por el contrario, la 2 y 5, es repudiado por satánico. También apoya esta argumentación el hecho de la clara indefinición, como veremos más adelante, de qué se entiende por vino, pues en época califal el debate entre los ulemas se basaba en la distinción entre *nabid* y *jarm*; y en la almohade entre *rubb* y *jarm*. La dificultad estaba en precisar el grado de alcohol que contenía cada bebida.

Levi Provençal apoya esta tesis y afirma que «todas las clases de la sociedad, a imitación de los judíos y mozárabes, bebían vino, en todas partes se hacía vino aunque se encargaran de estas tareas a los mozárabes». Del mismo modo, Sánchez Albornoz argumentó que «en al-Andalus, el vino prohibido a sus fieles por Mahoma placía por igual al pueblo y a los magnates, era gustado con placer por los califas y príncipes, le cantaban los poetas y hasta movía a benevolencia a los cadíes encargados de dictar condenas». Vallvé, por su parte, expresó que la producción de vid en al-Andalus era destinada casi toda a la elaboración de mostos, vinos y arropes.



Igualmente, el zirí Abd Allah en sus memorias diserta ampliamente sobre el vino y sus benevolencias, relatando hechos como que «Un sabio, a quien se le preguntó por el vino, lo censuró, pero luego dijo que si se toma como conviene, con quien conviene y cuando conviene, no hay mal en ello, porque alegra el espíritu, disipa los cuidados y enardece e impulsa las acciones meritorias. Tomarlo con exceso es tan grande daño como es gran bien beber poco». Insiste: «Asimismo, vemos con el vino que cuando el temperamento del bebedor exige que ingiera mucho, no ha de decirse: ¡Bebe poco!, ni al que necesita beber poco: ¡bebe más! Pues el hombre inteligente se da cuenta de su medida según sus sensaciones».

Parece ser que los preceptos coránicos nunca se impusieron, en este aspecto, a las costumbres mediterráneas preislámicas. En la permisividad del vino en al-Andalus hay que diferenciar dos épocas: desde la conquista hasta el siglo XI (Emirato, Califato y Taifas) y desde la llegada de los rigoristas almorávides y almohades. Los velados habitantes de los *ribat* y wahadistas o unionistas almohades fueron muy rigurosos en la aplicación del Corán, pero no por ello se dejó de tomar vino.

Es importante insistir en la terminología empleada por las fuentes. Palabras como *jamr* y *nabid* sirven para designar el vino y también lo es una voz muy empleada como *saráb* (*sharab*), cuyo contenido es tan ambiguo como el verbo «beber» en nuestra lengua. Este último vocablo es el que más se emplea al describir reuniones con amigos y contertulios. Había un término para designar la tertulia de bebida (*maglis sharab*). Estas sesiones estaban perfectamente estructuradas: se bebía, se hablaba, se comía, pero no se perdía la compostura. Se recogen recetas específicas para ello, para no emborracharse demasiado, para atenuar los efectos del alcohol, todo ello con el fin de no llegar a situaciones incómodas. Ibn al-Jatíb señala una serie de recomendaciones para organizar estas veladas: ropas de seda, perfumes, habitaciones aireadas, corrientes de agua próximas, albercas o estanques, frutos secos y frutas, jarabes, pastillas de alcanfor y otras delicadezas. Las sesiones de bebida eran un hecho cultural situado en ambientes refinados y en grupos selectos. La bebida era servida por coperos, probablemente esclavos, que la distribuían en rondas sucesivas (*aduar*).

También las fuentes andalusíes citan hechos, relatos y ocurrencias relacionadas con el vino. Entre ellas, mencionaremos las citadas por Ibn al-Jatíb, que en la *Thata* describe que el médico Muhammad ben Maymun al-Jazrayí, que vivió en Granada, Guadix y Almería, tenía vino en una propiedad rural y le fue robado por unos malhechores. Debía conocer quiénes eran cuando guardó nuevas tinajas de vino, pero esta vez con laxantes. Y corrió la voz de que tenía a buen recaudo un excelente vino añejo (*aática*). Los ladrones cayeron en la trampa y, cuando los laxantes hicieron efecto, acudieron al médico, que antes de ponerle el tratamiento les exigió que le pagaran el doble del valor del vino robado. Al-Saqundi relata cómo un moribundo libertino pedía a Dios a las puertas de la muerte beber vino de Málaga en el Paraíso. Al-Maqqarí hace referencia a un texto de al-Raqiq al-Qayrawaní, que era, en palabras suyas, un libertino, el cual, habiendo oído hablar de la abundancia y calidad de los vinos andalusíes, abandonó su residencia habitual en África y se trasladó a al-Andalus, donde vivió el resto de su vida. Ibn Sahl nos cuenta que, a finales del siglo IX, Abd Allah ben Handum destilaba y vendía vino en su casa, atrayendo de esta manera a gente de mal vivir. Ibn Abdum, en su tratado de *hisba* llamado *Sevilla a principios del siglo XII*, condena a quienes iban a beber sobre las tumbas de los cementerios. Éstos eran un lugar de transgresiones de todo tipo. Del poeta Bakú ben Aisa al-Kinaní se decía que utilizaba las tabernas como residencia habitual. Sabemos también que Almanzor se retiró del alcohol dos años antes de morir y que en el *Muqtabis V* se menciona que Abd al-Rahmán III infligió un duro castigo a una esclava por culpa del vino (*jamr*).

La venta del alcohol estaba sujeta a la fiscalidad estatal. Luis Molina ha demostrado cómo existía una alcabala especial para vender vino y para la prostitución a los musulmanes. Muchas tabernas estaban situadas en espacios religiosos cristianos, como conventos y monasterios. También el vino se vendía y consumía en lugares públicos (alhóndigas) y en domicilios privados. Muchos silos de cereales subterráneos y abandonados (*murus*) aparecen en las fuentes como lugares de consumo. La voz *dayr* se utilizaba como sinónimo de

taberna. Pero igualmente se degustaba en los arrabales y las riberas de los ríos, según Ibn Abdún.

En cualquier caso, no podemos pensar que el consumo estaba totalmente generalizado, pues más bien estaba relacionado con las élites sociales, con los pudientes, poetas e intelectuales, aunque también los campesinos, alejados del control político y religioso, lo consumían. Del mismo modo, la permisividad era relativa, pues existían condenas por parte de los ulemas, sobre todo en los siglos XII y XIII. Sin embargo, los castigos más severos iban dirigidos a las élites sociales. Numerosos ejemplos de dictámenes y *fatuas* de ulemas y jueces andalusíes tolerantes hacia el consumo de alcohol y vino nos pueden llevar a hipótesis equivocadas, pues quienes bebían infringían una ley y se exponían a un castigo; por ello, fuera de la aristocracia y de los intelectuales, esta costumbre no debía estar excesivamente extendida. Sin embargo, debemos precisar que en las esferas privadas existía mucha permisividad, castigando, eso sí, con una gran intensidad a las personas protagonistas de escándalos públicos y enajenados por causa de la bebida.

Igualmente, uno de los elementos de mayor discusión por los alfaquíes era la definición exacta de lo que se prohibía o era condenable, pues había que definir qué era exactamente *jamr* y el *nabid*. No hay unanimidad al respecto. Para la mayoría de los alfaquíes, *nabid* está relacionado con las pasas y los dátiles y se diferencia del vino en que estos no han fermentado. Hasta tal punto llega la discusión, que el término *rubb* (mosto cocido) era considerado *halal*, es decir, permitido, y en un banquete público organizado por Abú Yaqub Yusuf en 1171, se sirvió como era costumbre un río de *rubb* mezclado con agua para más de 3.000 invitados. La dificultad de precisar la cantidad de alcohol del mosto creó disensiones y fuertes disputas entre la élite almohade.

Lo que sí es cierto es que la fermentación de los dátiles, de las pasas o de otros productos debía generar alcohol, pues las fuentes insisten en el vino como elemento sensitivo, de sociabilidad, de enajenación y de unión entre los bebedores y la poesía así lo refleja continuamente.

Por otro lado, sabemos de la dudosa originalidad de la poesía báquica andalusí y también que a partir de los almorávides y almohades los poetas copiaban y recreaban insistentemente los paisajes y formas de vida de la brillante época califal. Pero ello no es óbice para recordar algunas odas relativas al vino y su consumo por parte de algunos hispanomusulmanes, así:

—El onubense, al-Bakrí, escribió:

¡Ah, amigos míos, ardo por tener la copa en mis manos y por respirar el perfume de las violetas y el mirto.

—Ibn al-Labbána, de Denia, expresó:

A cuántas taberneras he despertado cuando ya el cielo había quebrado y dispersado las perlas de su rocío.

—Ahmad ben al-Mugít de Carmona recitó:

Bebed en el jardín servidos por la mano de aquella que os da de beber de su boca y de sus ojos.

—El príncipe almeriense Rafí al-Dawla dijo:

Las copas se llenan de vino y los invitados sienten alegría en hacerlas pasar de mano en mano.

Conviene destacar que la asociación entre alcohol y sexo, muy transgresoras para la moral cristiana occidental, no es desconocida en el ámbito del Islam. Por ello, aparecen unidas en bastantes ocasiones; aludimos aquí a algún ejemplo de las interferencias entre la expresión amorosa y el gozo báquico:

*Ibn Shuhaid, nieto de un visir de Abderramán III escribió:

Cuando, llena de embriaguez, se durmió, y se durmieron los ojos de la ronda, me acerqué a ella tímidamente, como el amigo que sabe lo que quiere. Me arrastré hacia ella insensiblemente, como el sueño; me elevé hacia ella dulcemente, como el aliento. Besé el blanco brillante de su cuello; apuré el rojo vívido de su boca, Y pasé con ella mi noche deliciosamente, hasta que las tinieblas sonrieron mostrando los blancos dientes de la aurora.

LAS FUENTES ANDALUSÍES INSISTEN EN EL VINO COMO ELEMENTO SENSITIVO, DE SOCIABILIDAD, DE ENAJENACIÓN Y DE UNIÓN ENTRE LOS BEBEDORES

*Ibn al-Zaqqáq de Alcira leyó:

*Un airoso mancebo giraba en nuestro torno
Llenando las copas y reavivándolas, a la hora en que
El sol ya se había levantado y
Había brillado ya la aurora.
El jardín nos había ofrendado sus anémonas y
Daba su perfume el mirto, oscuro como el ámbar.
¿Dónde está la margarita? Dijimos, y alguien nos
contestó: La he dejado en la boca de quien nos sirve los vasos
y el copero insistía en negarlo, pero, cuando sonrió,
Se descubrió el secreto.*

*Abú Bakú Ibn Baqí, poeta cordobés del siglo XII, describe:

*Cuando la noche arrastra su cola de sombra
Le di a beber vino oscuro y aromático, como el almizcle en
polvo que se sorbe.
La estreché como estrecha el valiente su espada,
Y sus trenzas eran como tabalíes que pendían desde mis hombros.
Hasta que, cuando la rindió la dulce pesadez del sueño
La aparté de mí.
La alejé del costado que amaba
Para que no durmiese sobre una almohada palpitante. 🌸*

LA CUEVA DE ALTAMIRA EN EL ORIGEN DEL TURISMO ARQUEOLÓGICO DE PREHISTORIA Y ARTE RUPESTRE¹

—
Por LORENA BOLUDA C.

EN LA ACTUALIDAD, EL CONOCIDO E INCIPIENTE turismo arqueológico y, sobre todo, el relacionado con la prehistoria, las cuevas y el arte rupestre, es un fenómeno muy consolidado y extendido en regiones españolas, con Cantabria a la cabeza de este desarrollo turístico. La clave y origen de que esto haya servido para generar un importante aporte económico a la región no es otra que el descubrimiento de la Cueva de Altamira y todos los acontecimientos que sucedieron tras el hallazgo del famoso techo de bisontes y la aceptación mundial del arte rupestre tal y como lo conocemos hoy. Cabe añadir, sin embargo, que este novedoso turismo de prehistoria coincide con los primeros intentos de desarrollo del turismo en España a principios del siglo XX.

Por ello, desde este trabajo, extraído de un proyecto de investigación de la autora titulado «Altamira, de la cueva al turismo», trata de aproximar a los lectores a una etapa importantísima para el conocimiento del origen del turismo actual y las propuestas de gestión cultural que pueden llevar a cabo otras regiones teniendo como punto de referencia Cantabria, el uso del patrimonio que allí han hecho desde

el descubrimiento de la cueva de Altamira y el resultado tan positivo que ha generado en la economía y sociedad de la región.

Las primeras visitas a la cueva de Altamira, si exceptuamos a los prehistoriadores iniciales que se ocuparon de su investigación, están poco documentadas, aunque las primeras fuentes relatan cómo la realeza, nobleza, aristocracia, intelectuales, artistas, literatos y poetas comenzaron a hospedarse en Santillana del Mar, con estancias vacacionales para aprovechar y visitar la cueva de Altamira. Uno de aquellos primeros turistas fue el Rey Alfonso XII, el 6 de agosto de 1882², prácticamente siete años después de que Sautuola descubriera las famosas pinturas. Aunque con anterioridad a esta fecha, encontramos un libro titulado *Costas y Montañas: diario de un caminante*, del año 1871, en el que Amós de Escalante³, su autor, habla del «tourismo» de la época y relata cómo en aquellos años se realizaban visitas a las cuevas en España. Se trata de un documento fantástico en el que podemos disfrutar de una crítica al turismo con fines lucrativos y a los guías que inventaban historias para complacer y conquistar el corazón de los turistas.

¹ Esta publicación es un extracto del libro de la misma autora *Altamira: de la cueva al turismo (1921-1996)*, ed. La Autora, 2018.

² De nuestro corresponsal: Santillana 9 de agosto de 1882. Artículo de prensa en: EL DIA. Viernes 11 de agosto de 1882. Biblioteca Nacional de España. Pdf, consultado el 4 de abril de 2016.

³ ESCALANTE, Amós de: *Costas y montañas: diario de un caminante*, 1871. Pdf. Consultado el 3 de mayo de 2016.



Le TOURISTE, revista mensual ilustrada para el fomento de los viajes por España y Portugal, agosto de 1906 (Fuente: www.BNE.es)

A continuación podemos leer algunas de estas descripciones que realiza Escalante a cerca de estas excursiones de montañismo y cuevas:

Como el turismo no ha extendido hasta estos parajes su aparato teatral y su lucrativa farsa, se carece, para visitar la cueva, de guías declamadores y patéticos, armados, vestidos y calzados al intento, provistos de cordiales, escalas, sogas y románticas teas. Hay que procurarse para compañero algún muchacho, que nunca falta, más pagado de la honra de acompañar al señor que de la propina que le espera, y cargarle con un paquete de prosaicas velas de sebo, cerillas y ovillos de bramante. Este sabe el camino, ha entrado alguna vez al antro, y acaso afirma de buena fe que la pila de agua recogida en la piedra por la filtración constante, dentro de cuyo

crystal sereno se ven con toda limpieza los guijarros caídos de la bóveda o arrojados por el curioso, no tiene fondo [...]⁴.

Posteriormente, a comienzos de los años XX, la afición de viajar era una práctica común entre las gentes acomodadas, que recorrían tanto sus propios países como el resto de Europa en busca de los lugares más atractivos. Pero España todavía era la gran desconocida hasta las primeras iniciativas privadas y algunas actuaciones en el ámbito público, como la creación de la primera Comisión Nacional de Turismo en 1905, junto con la exposición de Zaragoza en 1911 y algunos Congresos Internacionales de Turismo celebrados tanto en España, como en Francia y Portugal. Ello contribuyó a fomentar «La Industria de los Forasteros» (J. C. González, p. 1) y en las visitas a Santander, aprovechar para realizar

⁴ Ibidem, p. 142.



Durante los veranos de comienzos del siglo XX, los primeros en iniciar el turismo de masas a partir de 1917 fueron la realeza y la corte estival, unida a literatos, artistas y algún que otro curioso

VISITA DE ALFONSO XIII A LA CUEVA DE ALTAMIRA (Fuente: <http://museodealtamira.mcu.es/>)

excursiones a Santillana del Mar y la cueva de Altamira. Podríamos adelantar que, efectivamente, pudo existir una correlación entre el naciente y progresivo, aunque lento, turismo en España y las progresivas y masificadas visitas que acabó recibiendo la cueva de Altamira, hasta su primer cierre a principios de los años 80. A partir de estos momentos, el turismo de sol y playa tendría cada vez mayor auge, mientras que las visitas a la cueva ya estarían reguladas a partir de entonces.

La revista *Le Touriste*, que se publicaría en 1906 por primera vez, sería otra de las iniciativas para fomentar el turismo en España y Portugal. Costaba 60 céntimos y se repartía entre los círculos sociales y hoteles de España. Fue fundada por F. Janer Ferrant, que también sería su director artístico.

Uno de los acontecimientos que influyeron positivamente en el turismo en Cantabria y las primeras visitas a la cueva de Altamira fue el desarrollo de la ciudad de Santander como ciudad balneario, donde se promocionaban entre la corte estival los higienistas baños de mar y aguas frías en la playa del Sardinero. Esta actividad tan peculiar, unida a sus encantadores paisajes, sus balnearios, sus excursiones y las pinturas rupestres de la Cueva de Altamira, presentarían a la región Cantábrica como la Suiza española en las guías de los veraneantes a inicios del siglo XX⁵.

Pero, con todo, la idea de turismo no llegaba a encajar en un país como España. Tanto la visión de los españoles hacía los viajes (propios de personas excéntricas⁶), como

la deficiente preparación del país para la llegada masiva de turistas, influyeron negativamente en los primeros años de la Comisión Nacional de Turismo, que prácticamente no hizo nada hasta la creación en 1911 de la Comisaría Regia de Turismo, cuyo gran objetivo sería la promoción del turismo de España. Aun así, en determinadas zonas de la Península, se empiezan a acondicionar carreteras. Hecho que coincide con el acondicionamiento de la carretera que conduce a la cueva de Altamira, tras el proyecto del ingeniero Alberto Corral⁷ en 1925, tras el derrumbamiento de algunos bloques del techo en la sala de acceso o cocina de la cueva durante las excavaciones de H. Breuil y H. Obermaier⁸.

Es, por tanto, la cueva de Altamira un referente para el futuro acondicionamiento tanto de las cuevas prehistóricas como de los accesos a las mismas, desde el punto de vista turístico, ya que se realizaban proyectos de puesta en valor y se arreglaban carreteras, se iluminaban y acondicionaban los caminos y el interior de las cuevas, para facilitar la visita a los turistas. Es este un dato importante, del que podemos extraer la relevancia del factor turismo en España ya desde sus comienzos, por las repercusiones económicas que sus yacimientos y conjuntos prehistóricos, en este caso, aportaban al entorno inmediato donde estaban ubicados.

Así fue como hasta el estallido de la guerra civil, Hernández Pacheco y Benítez Mellado se encargaban del CIPP, y Cantabria en general comenzaba a despuntar como turismo elegido por monarcas y aristócratas, con la visita a la cueva de Altamira.

⁵ GONZÁLEZ MORALES, Juan Carlos (2015): «Los orígenes de la industria española de los forasteros», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 37, 145-175. PDF consultado el 10 de abril de 2016. p. 8.

⁶ GONZÁLEZ MORALES, J. C. (2005): «La comisión nacional de turismo y las primeras iniciativas para el fomento del turismo: la industria de los forasteros (1905-1911)», *Estudios Turísticos*, n.º 163-164, pp. 17-30. PDF. Consultado el 4 de abril de 2016.

⁷ Ingeniero de caminos que, junto a Alonso del Puente, realizarán un proyecto en la cueva de Altamira relacionado fundamentalmente con los problemas de filtraciones y contenido de agua de la cueva y estabilidad del techo del recinto. También prevé algunas obras de acondicionamiento para el acceso y visita al público.

⁸ Subdirección General de Arqueología. Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Ministerio de Cultura. *100 años del descubrimiento de Altamira*. Imprenta del Ministerio de cultura. 1979.

Como ya hemos mencionado, durante los veranos de comienzos del siglo XX, los primeros en iniciar el turismo de masas a partir de 1917 fueron la realeza y la corte estival, unida a literatos, artistas y algún que otro curioso. De este modo, se activó la economía de Santillana del Mar, siendo su motor de cambio de claro perfil económico, generado por las cada vez más frecuentes visitas a la cueva⁹.

En aquellos años, desde el descubrimiento de las pinturas en 1880 hasta 1925, la gestión y protección de la cueva estaba en manos del Ayuntamiento de Santillana del Mar desde que Sautuola decidiera solicitar dicha protección frente al posible deterioro y pérdida del arte rupestre que siempre consideró paleolítico.

Pero por el momento no se ha encontrado ningún documento que pudiese atestiguar el número de visitas que se realizaron a la cueva durante aquellos años.

Los años 20 fueron considerados como una época de gran expansión turística. En 1928, momento de la creación del Patronato Nacional de Turismo, la industria turística española estaba en un estado precario. La falta de apoyo institucional y financiero era notable. España seguía ciega ante el fenómeno del turismo del que se beneficiaban países como Francia o Italia. Pero hubo un «boom» turístico finalizando los años 20. Veraneo, excursionismo, deportes y balnearios. Las visitas a la cueva de Altamira formaban parte, en aquellos años, del turismo considerado como veraneo, aunque dentro de la actividad hotelera del Estado¹⁰, entre 1928 y 1935, ni la Cueva de Altamira ni su entorno inmediato formaban parte de estas inversiones estatales.

En 1929, la urgencia de las exposiciones en Barcelona y Sevilla obligó al país a disponer de hoteles, promociones y personal para estar a la altura de las circunstancias. Y desde este momento se fue preparando España para ser un país turístico.

Carolina Miguel Arroyo, en su estudio sobre Arte y Turismo¹¹, plantea dos formas de entender esta relación que puede aproximarnos a entender el arte rupestre de la Cueva de Altamira como reclamo turístico y como una creación en nuestro caso «idea» o concepto de arte rupestre realizada a partir de la industrialización del turismo.

En líneas generales, la autora destaca la importancia tanto de los sellos y postales, como objetos ligados al turismo, junto con la utilización de los mismos como fuente documental

de primer orden para investigaciones actuales. También los carteles anunciadores serán importantes para la propaganda de los diferentes lugares de España, pero no será hasta la creación del Patronato de Turismo, en 1940, cuando el turismo se profesionalice.

Con respecto a los sellos, efectivamente, la Cueva de Altamira ha sido protagonista en cuatro ocasiones de emisiones de la filatelia española.

También encontraremos postales y el famoso cartel anunciador de la Exposición de Arte Prehistórico de 1921 en Madrid. Exposición que, por otra parte, será la pionera en los intentos de institucionalización de la arqueología prehistórica desde el descubrimiento de la Cueva de Altamira. Pero, entonces, cabe preguntarnos si el arte rupestre de la Cueva de Altamira puede ser considerado un medio propagandístico de primer orden del turismo a la cueva de Altamira, del mismo modo que, como afirma la autora, el arte en España pasó de ser un reclamo turístico a un medio de propaganda a través de las nuevas creaciones de artistas al servicio del turismo¹².

LA CUEVA DE ALTAMIRA
ES UN REFERENTE
PARA EL FUTURO
ACONDICIONAMIENTO
TANTO DE LAS CUEVAS
PREHISTÓRICAS COMO
DE LOS ACCESOS A LAS
MISMAS, DESDE EL PUNTO
DE VISTA TURÍSTICO

La exposición tuvo presencia en la prensa (*ABC*, *El Sol* y *La Época*), además de algunos artículos en gacetas, que iban dando publicidad al evento y a las conferencias referidas y visitas guiadas¹³. Una excelente acogida así como los interesantes y fructíferos intentos de los organizadores del evento para que la sociedad mundial conociera y acogiera el arte prehistórico español y las investigaciones e investigadores españoles cobraran relevancia e importancia a todos los niveles.

Ha llovido mucho desde aquella primera exposición que trataría de colocar a España a la cabeza del arte rupestre mundial; sin embargo, y a pesar de que muchas provincias poseen cuevas y abrigos con evidencias prehistóricas, yacimientos y, lo que es mejor todavía, representaciones rupestres de diferentes épocas, la mayor oferta y concentración de turismo cultural orientado a este fin se encuentra en el norte de España y más concretamente en Cantabria, la tierra que le vio nacer y que le otorgó el reconocimiento y que desde entonces se ha ocupado de proteger, conservar, poner en valor y difundir las cuevas, el arte rupestre y un turismo arqueológico en torno a este patrimonio mundial, que al mismo tiempo ha conseguido un desarrollo económico importante gracias precisamente a este turismo no estacional y creciente que cada vez tiene más adeptos y entusiasmados. 🌱

—
Lorena Boluda C. es Licenciada en Sociología y Máster en Prehistoria y Arqueología

⁹ TÉLLEZ, Virtudes y Eva PARGA-DANS (2015): «Altamira: Hegemonía de élite y valor social en conflicto», *Actas del Segundo Congreso Internacional de Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial*, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, Madrid, pp. 355-374.

¹⁰ MORENO GARRIDO, Ana (2007): *Historia del Turismo en España en el siglo XX*. Madrid, Síntesis, pp. 2-21.

¹¹ MIGUEL ARROYO, Carolina: *Arte y turismo. De la construcción del mito romántico a la imagen propagandística de España*, Museo Nacional del Romanticismo.

¹² Ibidem, p. 22.

¹³ RASILLA VIVES, Marco de la y David SANTAMARÍA ALVAREZ (2004): «La Exposición de Arte Prehistórico de 1921: el cometido del arte rupestre en la institucionalización de la arqueología prehistórica en España», (2004), en Eloy BENITO RUANO (coord.): *Sulcum seviti: estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo, Asturias [Academia Edu. Pdf consultado el 14 de mayo de 2016. p. 18].

JOSE MARÍA TORRIJOS: OTRO ICONO LIBERAL

Por MANUEL A. TUERO MADIEDO

*Helos allí: junto a la mar bravía
cadáveres están, ¡ay!, los que fueron
honra del libre, y con su muerte dieron
almas al cielo, a España nombradía.*

*Ansia de patria y libertad henchía
sus nobles pechos que jamás temieron,
y las costas de Málaga los vieron
cual sol de gloria en desdichado día.*

*Espanoles, llorad; mas vuestro llanto
lágrimas de dolor y sangre sean,
sangre que ahogue a siervos y opresores,*

*Y los viles tiranos, con espanto,
siempre delante amenazando vean
alzarse sus espectros vengadores.*

(José de Espronceda, «A la muerte de Torrijos
y sus compañeros»)

LA INTRAHISTORIA DE TORRIJOS EN LA ESPAÑA DE Fernando VII causa fascinación, pues subió al Olimpo de los soldados románticos merced a su asesinato en Málaga en el año 1831. Un cuadro de Antonio Gisbert que se expone en el Museo del Prado representa su fusilamiento y el de sus compañeros, y una placa colocada en un monolito en la playa del Charcón inmortaliza el lugar del sacrificio. José María Torrijos Uriarte (Madrid 20 de marzo de 1.791 – Málaga 11 de diciembre de 1.831) ingresó, tras superar las pruebas de hidalguía, a la edad de 13 años, como paje del rey; a los 15 era capitán y en atención a su corta edad fue destinado, con el propósito de proseguir sus estudios, a la Academia de Alcalá de Henares, en la que ingresó como alumno de Ingenieros y en donde cursó estudios durante tres años.

En mayo de 1808, se trasladó Madrid y al iniciarse la guerra contra los franceses tomó parte en la defensa del Parque de Artillería de Montealeón a las órdenes de los capitanes Daoíz y Velarde. Al caer el Parque, fue hecho prisionero, librándose de ser fusilado junto a los héroes de la defensa, al ser puesto en libertad por el ayudante del mariscal Murat. Se trasladó a Cataluña para seguir combatiendo y tomó parte en la batalla de Vic, en la que por su actuación distinguida se ganó el ascenso a teniente coronel. En Tortosa, fue hecho prisionero y conducido a Francia, logrando huir y regresar a Cataluña para seguir combatiendo. En 1811, ya con el empleo de coronel, se desplazó a Extremadura al mando de un regimiento, encuadrado en el ejército que mandaba Wellington, quien, totalmente satisfecho de sus servicios, lo propuso para el ascenso a Brigadier.

Tras el regreso de Fernando VII y la vuelta al absolutismo, fue encarcelado a causa de sus ideas liberales, por la Inquisición, acusado de ser masón, junto con Juan Van Halen, López Pinto, Romero Alpuente, el conde de Montijo y Juan Abascal; Primero, en Alicante y, posteriormente, en Murcia, donde recobró la libertad tras el triunfo de Riego, siendo nombrado capitán general de Valencia. En 1823 ascendió a mariscal y fue propuesto para el desempeño de la cartera de Guerra, que no pudo ocupar al negarse el rey a firmar el decreto de nombramiento.

Al producirse la nueva invasión francesa de los llamados «Cien mil hijos de San Luis», se unió incondicionalmente a los patriotas, combatiendo hasta el final y negándose a sumarse a la capitulación de Ballesteros. Para salvarse de la cruel persecución fernandina, se refugió en Francia y de allí se trasladó a Inglaterra, donde se ganó la subsistencia trabajando como traductor.

Dispuesto a poner fin a la oprobiosa revancha fernandina y a restablecer la Constitución, se trasladó a Gibraltar y, desde allí, intentó un desembarco, al frente de 200 hombres, que fue rechazado por los realistas. Su entusiasmo lo llevó a olvidar algunas de las cautelas, que son las reglas de oro de los cons-

piradores, y cayó en la provocación urdida por el gobernador de Málaga, que, simulando ser un entusiasta de la causa liberal y utilizando el pseudónimo de «Viriato», se mostró dispuesto a auxiliarle, utilizando para ello, como enlace, a un sujeto que se hacía llamar «Chinchilla». Entre ambos, contando con el apoyo e impulso del ministro Tadeo Calomarde, absolutista feroz —y su organización clandestina «El Ángel Exterminador»— le ofrecieron la mayor seguridad y garantía de éxito, pues, según le aseguraron, contaban con el concurso de un fuerte contingente militar, además de grupos de paisanos adictos a la causa. Le dieron tantas seguridades de éxito que, en la noche del 1 de diciembre de 1831, a bordo de dos pequeñas embarcaciones y al frente de 52 hombres —entre los que se hallaba el exdiputado Manuel Flores Calderón—, inició la gloriosa aventura.

La presencia del guardacostas «Neptuno» les hizo variar el lugar elegido para el desembarco. Realizado éste, no solo no encontró el apoyo prometido y esperado, sino que fueron recibidos con fuego hostil de las partidas de realistas que les estaban esperando. Avanzó hasta llegar a la alquería del Conde de Molina y allí, el día 4 de diciembre, le fue cortado el paso por fuerzas regulares a las que se sumaron partidas realistas de los pueblos de Coín, Monda y otros del entorno. Torrijos y sus hombres, que esperaban verse rodeados de amigos unidos a la causa liberal, se encontraron cercados por los enemigos. En tal situación, envió al teniente coronel de Artillería López Pinto a la entrevista con González Moreno, quien lo conminó a rendirse de inmediato y sin

LA REGENTE MARÍA
CRISTINA REHABILITÓ LA
MEMORIA DEL GENERAL
TORRIJOS, IGUAL QUE
HIZO CON OTRAS
VÍCTIMAS DEL TERROR
FERNANDINO. A SU
VIUDA D^a. MARÍA LUISA
SALUD DE VINIEGRA LE
CONCEDIÓ DOS TÍTULOS
NOBILIARIOS

condiciones. El general gobernador tenía orden de apresarlos.

Torrijos se rindió al amanecer del día 5; el 10 llegó a Málaga la orden de ejecución y al día siguiente, sin juicio ni formación de causa, él y 52 compañeros suyos fueron fusilados. El general solicitó que no se le vendaran los ojos y mandar él mismo el piquete de ejecución. No se le concedió ninguna de las peticiones.

Su cadáver fue colocado en un nicho hasta que el Ayuntamiento de Málaga erigió en su memoria un monumento a donde fue trasladado. El Congreso de los Diputados inscribió su nombre con letras de oro en la sede de la Soberanía Nacional. El gobernador González Moreno —a quién los liberales bautizaron como «el verdugo de Málaga»— fue premiado con el ascenso a teniente general de Granada y el Cabildo Catedralicio lo felicitó por su gestión. A la muerte de Fernando VII, Vicente González Moreno emigró, uniéndose a la causa carlista y, tras el Convenio de Vergara, al que se adhirió, fue fusilado como traidor por las propias tropas carlistas que no quisieron acogerse al indulto.

La regente María Cristina rehabilitó la memoria del general Torrijos, igual que hizo con otras víctimas del terror fernandino. A su viuda D^a. María Luisa Salud de Viniegra le concedió dos títulos nobiliarios: el de condesa de Torrijos, el 13 de diciembre de 1837, y el de vizcondesa de Fuengirola, el 20 de febrero de 1838.

Su nombre simbólico en la Masonería era Aristogatón. Su obediencia, el Gran Oriente Nacional de España. 🌿



FUSILAMIENTO DE TORRIJOS
en la playa de San Andrés
(Málaga), de Antonio Gisbert,
1888 (Museo del Prado)

DIFERENCIAS ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO POR LA REGULACIÓN DE LA PRENSA DURANTE LA DICTADURA FRANQUISTA (1939 - 1955)

Por ANA MARÍA MATA

PARA DEFINIR EL CONCEPTO DE RÉGIMEN dictatorial o autoritario en la contemporaneidad, sirvámonos de las definiciones dadas por Pelmutter y Max Weber. Afirma Pelmutter que «lo característico del autoritarismo es que el gobierno de pocos se hace en nombre de muchos o de la totalidad de la población». Max Weber, por su parte, los denomina «régimenes sultánicos» debido a que quienes detentan el poder actúan respecto de él como si fuese su propiedad privada. En este sentido definitorio debe incluirse el régimen que el general Franco ostentó tras finalizar la guerra civil española. Un poder dictatorial lleva en su propia esencia la necesidad de cimentarse utilizando medios, ya que no legítimos, especiales, y en cierto sentido, adecuados a la finalidad que pretende.

Entre ellos, el principal siempre ha sido el control de los medios de comunicación. Es un hecho demostrado que el pueblo que posee información veraz y libre difícilmente será sojuzgado, mientras que aquél cuyos medios de comunicación se manipulen se convertirá en feudo sin jamás alcanzar su soberanía. El 3 de enero de 1938, Franco, después de la ofensiva de Teruel, forma por primera vez un gobierno con participación de civiles. En él se daba cabida a todas las tendencias

políticas de la España nacionalista: monárquicos, carlistas, «camisas viejas» y militares de su confianza. Este gobierno elaboró leyes fundamentales, junto con el Fuero del Trabajo (9 de marzo 1938). Derogó el Estatuto de Autonomía de Cataluña, puesto en vigor por las Cortes republicanas, y decretó la Ley de Prensa el 22 de abril.

La trascendencia de esta ley viene dada por su larga permanencia, ya que duró hasta 1966 y, según las declaraciones de Serrano Suñer, a quien se le atribuye la paternidad, la prensa debía ser «parte integrante» del Estado.

Tanto el preámbulo como el articulado de la ley no dan lugar a dudas acerca de su pretensión totalitaria y de la sumisión absoluta a los dictados del Gobierno y del Estado. Así, el artículo sexto de la disposición afirma: «Corresponde al Estado la organización, vigilancia y control de la institución nacional de la prensa periódica. En este sentido compete al ministro encargado del Servicio Nacional de Prensa la facultad ordenadora de la misma». Y el artículo décimo octavo expone que «el Ministerio encargado del Servicio Nacional de Prensa tendrá facultad para castigar gubernativamente todo escrito que directa o indirectamente tienda a mermar



HERRERA ORIA HA SIDO UN PERSONAJE DECISIVO DEL CATOLICISMO SOCIAL Y POLÍTICO DE LOS AÑOS DE QUE HABLAMOS. FUNDADOR DEL ASOCIACIÓN CATÓLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS, ABOGADO DEL ESTADO Y CREADOR DEL PERIÓDICO *EL DEBATE*, FUE EL IMPULSOR, JUNTO A JOSÉ MARÍA GIL ROBLES, DEL PARTIDO ACCIÓN POPULAR

el prestigio de la Nación o del Régimen, entorpezca la labor del Gobierno en el Nuevo Estado o siembre ideas perniciosas entre los intelectualmente débiles».

Tras finalizar la guerra civil y con el triunfo de las fuerzas nacionales, lo que caracterizó a los que habían vencido fue, en las etapas sucesivas, una dilación voluntaria en la adopción de una estructura institucional propiamente dicha.

La Ley de Prensa, puesta en vigor con todas las fuerzas del imperialismo triunfante, dio lugar a situaciones conflictivas, como la ocurrida con el periódico *El Debate*, de la editorial Católica. Los redactores de este periódico, que habían permanecido en Madrid durante la contienda dirigidos por su redactor jefe Nicolás González, publicaron los días 28 y 29 de marzo de 1939 unas hojas que pretendían ser el comienzo de la publicación del diario. Serrano Suñer dio órdenes de que no apareciera, bajo el pretexto de que ninguna empresa podía tener dos periódicos en Madrid (el otro era el diario *Ya*). La realidad hablaba de que *El Debate* tenía una significación especial para los nuevos dirigentes por su pasado colaboracionista con la República, y este hecho lo hacía potencialmente peligroso según los nuevos parámetros de la España de Franco. Nunca reapareció *El Debate*, a pesar de que lo intentaron, entre otros, Martín Artajo cuando llegó al Ministerio de Asuntos Exteriores.

Al citar *El Debate* conviene hacer un pequeño paréntesis para reflejar someramente la personalidad —íntimamente ligada



a los avatares de la prensa— de Ángel Herrera Oria, ya que será él quien de manera expresa protagonice en los años cincuenta la polémica más destacada con los poderes oficiales acerca de la regulación de la prensa.

Herrera Oria ha sido un personaje decisivo del catolicismo social y político de los años de que hablamos. Fundador del Asociación Católica Nacional de Propagandistas, abogado del Estado y creador del periódico *El Debate*, fue el impulsor, junto a José María Gil Robles, del partido Acción Popular, que, con otras pequeñas fuerzas católicas (Derecha Valenciana regional, especialmente) se amalgamaría con lo que acabó siendo la C.E.D.A. durante el periodo republicano.

El interés de Herrera fue siempre defender los intereses católicos dentro de la legalidad del régimen en el poder. Su objetivo, contar con un movimiento de juventudes y un programa de política social basada en las encíclicas de León XIII que pudiera ganarse a las masas frente al socialismo. Su vocación sacerdotal lo alejó de la política activa. Su relación con Martín Artajo dio motivos para hacer sentir su influencia en la etapa en que éste ostentó cartera ministerial.

En julio de 1951, ante la formación de un nuevo gabinete ministerial, Franco crea la cartera de Información y Turismo, poniendo al frente de ella a Gabriel Arias Salgado. Todavía en este gabinete se mantuvo la coalición entre los grupos políticos predominantes, pero en febrero de 1957 entra un

EN JULIO DE 1951, ANTE LA FORMACIÓN DE UN NUEVO GABINETE MINISTERIAL, FRANCO CREA LA CARTERA DE INFORMACIÓN Y TURISMO, PONIENDO AL FRENTE DE ELLA A GABRIEL ARIAS SALGADO

equipo nuevo que significaría el declive definitivo de los falangistas puros.

Durante todo este tiempo, el régimen legal de prensa continuaba de acuerdo con la Ley de abril de 1938. Entre 1946 y 1951, la más alta dirección en materia de prensa corrió a cargo del ministro de Educación Ibáñez Martín, y la responsabilidad directa correspondía a Luis Ortiz Muñoz y Tomás Cerro Corrochano, am-

bos miembros de la Asociación Católica de Propagandistas y procedentes del diario *El Debate*.

Con la llegada de Ortiz y Cerro Corrochano se abre en los sectores más progresistas de la política y de los católicos colaboracionistas la esperanza de desarrollar un programa evolutivo en materia de prensa, afirmándose en dichos sectores que la Ley del 38 era una ley de guerra y, por tanto, de significación totalitaria.

En marzo de 1946, se publicó una orden ministerial exponiendo que en el pasado el régimen de censura había sido «excepcional pero indispensable», y aun no siendo el momento de prescindir de ella se autorizaba a la Dirección General de Prensa para atenuarla y ejercerla con mayor amplitud. Al añadir que en ningún caso podía utilizarse la libertad contra la unidad de España, los Principios Fundamentales del Movimiento y los principios católicos, se comprende que la atenuación fuese tan escasa como para crear expectativas incumplidas y un sentido de transición que no era real.

GABRIEL ARIAS-SALGADO junto a Otto Dietrich, en Berlín (1943)



A principios de 1950, el Papa Pío XII se pronunció en términos inequívocos sobre la libertad de prensa. La jerarquía española tomó posturas lógicas de asentimiento con las directrices de Roma, y el Cardenal Plá y Daniel afirmó en el verano de 1950 que «en una sociedad civilizada y cristiana debe existir una libertad de prensa basada en la responsabilidad de los que escriban». Fue el comienzo de una polémica abierta y concienzuda en la que la Iglesia española arriesgó, bajo formas a veces divagatorias, su privilegiado papel en la sociedad franquista del nacional-catolicismo.

En los congresos nacionales de Prensa (1953-1955), el ministro Arias Salgado insistió en algo que llegó a convertirse en el *leitmotiv* del ministerio que representaba: la nueva Doctrina de la Información. Las líneas básicas de esta doctrina podrían resumirse en las propias palabras del ministro, expresando que el sistema de prensa española era y debía seguir siendo de prensa no incontrolada ni estatificada, sino de prensa «orientada». En un discurso dado en Alicante, decía «La existencia de la Ley de Prensa de 1938 nos permite elaborar los supuestos doctrinales y recorrer este camino de perfeccionamiento con la seguridad que requiere el hallazgo de soluciones permanentes. Una sólida base doctrinal y un tacto de guante blanco son imprescindibles para perfeccionar la regulación de esta actividad básica de la sociedad».

En el Boletín Oficial del Obispado de Málaga correspondiente al 4 de enero de 1955, el obispo Herrera publicó un documento pastoral con el título «Hacia una Ley de Prensa», cuya repercusión fue altísima en los sectores de Iglesia y Gobierno. Decía Herrera: «No puede callar la Iglesia porque en el discurso del Sr. Ministro se consigna que el régimen actual de prensa se ajusta con fidelidad al pensamiento pontificio. No es este el caso. Ni todas las ideas del discurso ni el régimen actual de prensa se acomodan al ideal ofrecido y defendido por la Iglesia en esta materia».

El documento pastoral del obispo fue contestado por el ministro de Información y reflejado en el semanario *El Español*, donde afirmaba que «es necesario distinguir entre norma ideal y realización posible dentro de las circunstancias de lugar, tiempo y persona. El no haber alcanzado el ideal defendido por la Iglesia tiene una perfecta explicación y una prudente justificación en las circunstancias que condicionan la situación actual y el hecho de que en ciertas zonas ciudadanos españoles continúen acusando criterios e ideas transidos de errores liberales».

En materia de prensa dos elementos son esenciales para Herrera Oria y sobre ellos volverá en un nuevo documento que reflejará el Boletín de la Diócesis. Son estos la censura y las consignas. Sobre el primero afirma que «si la censura en sí es legítima, hay que ejercerla de un modo legítimo también, es decir, sometida a normas jurídicas», y añade: «me permito indicar los objetivos inmediatos de las normas cuya implantación proponemos:

- a) Determinación del objeto o materia sometida a censura.



A PRINCIPIOS DE 1950, EL PAPA PÍO XII SE PRONUNCIÓ EN TÉRMINOS INEQUÍVOCOS SOBRE LA LIBERTAD DE PRENSA. LA JERARQUÍA ESPAÑOLA TOMÓ POSTURAS LÓGICAS DE ASENTIMIENTO CON LAS DIRECTRICES DE ROMA

- b) Ordenación del difícil procedimiento de censura, de modo que de su aplicación resulten los menores daños a la industria periodística.
- c) Garantías contra el posible abuso de los censores».

Relacionado con el espinoso tema de las consignas, Herrera afirma en el citado documento que «Por el régimen de las consignas pudiera ocurrir que un periodista se viese obligado a exponer lo que no siente, con quebranto del principio natural que, según Pío XII, ampara el derecho al juicio propio». La contestación del ministro, así como los documentos pastorales de Herrera fueron hechos públicos en el diario *Ya*. Pero las previsiones de apertura quedaron desmentidas por los hechos. No hubo nueva Ley de Prensa hasta 1966, siendo ministro de Información Fraga Iribarne, y perduró, al margen de la repetida enunciación de la curiosa Doctrina Española de Información, el puro y simple hecho de la censura.

Como resultado de lo expuesto quedó una hostilidad entre los medios católicos y los falangistas, y es que, a pesar de su aparente unidad, el franquismo tuvo un peculiar pluralismo entre «familias» que permitió la existencia de una cierta oposición intrarrégimen, aunque nunca derivase hacia tendencias radicalmente dispersivas. 🌿

—
Ana María Mata es Historiadora y Novelista


LA HISTORIA LOCAL: LA GRAN OLVIDADA

Por FRANCISCO CERVERA

SOMOS BÁSICAMENTE HISTORIA: LO QUE HEMOS vivido, lo que hemos sentido, lo que hemos pensado. Cualquier buen médico lo sabe; por eso indaga en nuestro pasado, incluso en nuestra herencia genética, antes de ponernos el tratamiento que mejor convenga a nuestra salud. También cualquier buen proyecto de ciudad tiene que contar con nuestra historia si quiere tener futuro. Y, sin embargo, nuestra historia local es la gran olvidada.

No, no es un título exagerado a conciencia para llamar tu atención. Y sí, somos conscientes de todo el esfuerzo de Fernando Alcalá, de José Luis Casado, de Lucía Prieto, de Ana María Mata, de Francisco Javier Moreno, de Cilniana, de Marbella Activa y de muchas otras personas y de muchos otros colectivos por acercarnos a nuestro pasado; pero de qué nos sirve si nadie se preocupa de acercar a las nuevas generaciones a nuestro patrimonio, a nuestras tradiciones: a nuestra alma colectiva. ¿Qué pasará cuando

sean ellos los que se hagan cargo de los nuevos proyectos de ciudad? ¿Qué evocará entonces el nombre de Marbella? ¿Habrà alguien que todavía se acuerde de lo que Sierra Blanca significó y significa para nosotros? ¿Habrà alguien que se acuerde del esparto, del palmito, de los espárragos, de las piñas, de las algarrobas, de sus minas de plomo y de grafito, de sus cabras montesas? ¿Habrà alguien que recuerde que siempre fuimos un pueblo abierto al mundo, que por aquí pasaron los fenicios y los romanos, los visigodos y los musulmanes...? ¿Habrà alguien que recuerde que siempre fuimos acogedores, que nos habitan comunidades de judíos, de vascos, de chilenos, de alemanes, de rusos, de ingleses...? ¿Habrà alguien que recuerde quién fue Ricardo Soriano o Rogelio Vigil de Quiñones o el marqués del Duero? ¿Habrà alguien que se acuerde de lo que supuso la experiencia agroindustrial de la colonia del Ángel, o que recuerde los grandes cortijos de las Chapas o que sepa algo del Trapiche del Prado? ¿Habrà



**Nuestra escuela tiene que
abanderar el proceso de
acercar a nuestros niños a su
patrimonio, a sus tradiciones,
a su alma colectiva. No
podemos excusarnos con
el temario oficial ni con el
bilingüismo ni con la falta de
preparación de sus profesores**

alguien que recuerde lo que era el Tostón o ya nos habrá absorbido el Halloween?

Podemos utilizar las excusas que queramos: es que muchos de nuestros alumnos son extranjeros, es que muchos profesores son de otros lugares y no conocen nuestra historia, es que ahora el bilingüismo se ha impuesto y obliga a que Sociales y Naturales se impartan exclusivamente en inglés y los niños que empiezan a construir ese conocimiento se enfrentan a tantas dificultades que se corre el riesgo de convertirlo en un mero aprendizaje de vocabulario obviando el valor pedagógico y vital que tiene la construcción de verdaderos aprendizajes... Sí, podemos utilizar las excusas que queramos, pero siempre nos quedará este mal sabor de boca al saber que no lo estamos haciendo bien, que es el conocimiento el que engendra el cariño y que se disfruta mucho más de lo que se conoce bien. Nuestra escuela tiene que abanderar el proceso de acercar a nuestros niños a su patrimonio, a

sus tradiciones, a su alma colectiva. No podemos excusarnos con el temario oficial ni con el bilingüismo ni con la falta de preparación de sus profesores. ¿Acaso el CEP no puede ofrecer un curso de formación a todos los profesores de Sociales y Naturales? ¿Acaso nadie conoce los magníficos materiales que ha puesto a su disposición el programa de *Microclima*, el libro y la aplicación que Marbella Activa ha regalado a los centros escolares, el libro que Andrés García Baena y Pepe Moyano hicieron en forma de comic sobre nuestra historia, el programa *Con Otra Mirada*, la página de *Historia de Marbella* que administra Francisco Javier Moreno en Facebook, por poner algunos ejemplos? ¿Acaso nadie conoce la oferta que realiza la Delegación de Cultura cada año para que todos nuestros alumnos puedan acercarse a nuestro patrimonio? Sin duda se impone una reflexión que nos lleve a un nuevo proyecto. Y eso, exactamente eso, es lo que hemos pretendido al hacer este artículo. 🌻

EL SUEÑO DE VALLES

Por PACO SANGUINO

*Hoy me he tendido junto a una joven pura
Como a la orilla de un océano blanco...*

A SÍ COMIENZA UN POEMA IMPROVISADO QUE RECITA el pintor Constantino Grandio en la entrega de premios donde es merecedor del primer galardón, era la I Bienal Internacional de Arte de Marbella; año 1971.

Tal vez el arte sea uno de esos fenómenos difícilmente valorables por una sociedad estratificada en su formación, estatus y clichés aprehendidos, encastrados como piedras preciosas en el imaginario colectivo. El carácter puramente económico de un premio no tendría sentido sin un reconocimiento a la labor plástica e intelectual de una creación y al que la realiza.

Cuando me he adentrado en esta aventura casi arqueológica, de ratón de biblioteca, en este caso de archivos, sabía que no iba a ser fácil la tarea; no solo hablar de la tristemente desaparecida Bienal de Arte de Marbella, sino también de los que la hicieron posible, más concretamente de quien la hizo realidad, posiblemente debido a su sueño, por que se alcanzaran tintes cosmopolitas, situar en el mapa cultural internacional a una ciudad que se asomaba al mundo intelectual con mayúsculas

desde principios de los años treinta, siendo territorio cabalgado por grandes creadores del momento, encontrando en ella un refugio para la creación y la relación entre sus colegas del mismo gremio; pensadores, artistas plásticos, poetas, cineastas y toda una nómina de cultivados cerebros.

Según el periodista Juan de Dios Mellado, en los años 30, Luis Cernuda se alojaría en la Residencia Santa Clara, regentada por el primer hotelero del lugar, Don Míster***. Dalí y su mujer Gala alquilan una casa junto al mar; la joven Gala luce sus desnudos pechos al sol y, cómo no, la imagen de sus atributos da la vuelta al mundo. Ava Gardner, Frank Sinatra, Claudia Cardinale o Brigitte Bardot se alojaban en el Hotel Pez Espada de Torremolinos y pasaban temporadas de descanso en este pequeño pueblo del Mediterráneo, que entonces contaba con poco más de doce mil habitantes; y fue así como poco a poco se iría consolidando como lugar de obligada visita para la flor y nata de la aristocracia del cine, las artes, la literatura y por supuesto la alta sociedad española y allende los mares. Nacería la Costa del Sol.

La información que he consultado para realizar esta pequeña crónica es abundante para hacer un estudio cronológico coherente de lo que he pretendido describir, lo mismo que la buena

TAL VEZ EL ARTE SEA UNO DE ESOS FENÓMENOS DIFÍCILMENTE VALORABLES POR UNA SOCIEDAD ESTRATIFICADA EN SU FORMACIÓN, ESTATUS Y CLICHÉS APREHENDIDOS, ENCASTRADOS COMO PIEDRAS PRECIOSAS EN EL IMAGINARIO COLECTIVO



6^a

BIENAL INTERNACIONAL
DEL DEPORTE
EN LAS BELLAS ARTES

MADRID mayo junio 1977 Palacios de Exposiciones del Retiro

ABC

MADRID

Fecha 19 OCT 1973

FALLADOS LOS PREMIOS DE LA BIENAL DE ARTE DE MARBELLA. Málaga, 18. (Cifra.) La pintora malagueña Josefa Caballero, con su cuadro titulado «Composición cuatro», ha sido la ganadora del premio de la III Bienal Internacional de Marbella, fallado esta tarde. El galardón está dotado con 250.000 pesetas por el Ayuntamiento de Marbella. El premio para la mejor escultura está dotado con 150.000 pesetas.

Sol de España

MARBELLA (MALAGA)

Fecha 5 OCT 1973

LA II BIENAL DE ARTE DE MARBELLA, MUY VISITADA

La II Bienal Internacional de Arte, de Marbella está conociendo un inusitado éxito de público. La resonancia que esta manifestación artística ha tenido en todos los medios de difusión nacionales e incluso extranjeros ha sido fantástica y, ahora, una gran cantidad de personas de toda la Costa del Sol acude diariamente a contemplar las obras, expuestas en ese típico y gracioso marco de una vieja casa señorial, llena de sabor andaluz y enclavada en la bonita plaza de Los Naranjos de Marbella, auténtico oasis de paz y sosiego.

Algunos hoteles y agencias de viajes, en un gesto que hay que destacar, han ofrecido la exposición de obras de la II Bienal de Marbella a los turistas que ahora llegan a la Costa del Sol, dentro de una excursión agradable al casco antiguo de Marbella. Uno de los grupos más importantes visitando la Bienal ha

Rafael Zapatero, ganador de la VIII Bienal de Arte de Marbella

Málaga. Francisco Acedo El pintor sevillano Rafael Zapatero ha resultado vencedor absoluto de la VIII Bienal Internacional de Arte de Marbella, premio dotado con 600.000 pesetas. El Jurado así lo dictaminó, entregando dos menciones honoríficas más después de dos horas de deliberaciones intensas. El primer premio de escultura fue para la malagueña Elena Laverón, con 250.000 pesetas. El de pintura lo obtuvo el malagueño Antonio Jiménez López, con la misma dotación económica, y el premio Universidad de Málaga fue para el cuadro pintado por el malagueño Bernardo Roquero Ballesteros, dotado con 100.000 pesetas. El público está acudiendo en masa a la sede de la muestra, innovada este año con dos premios populares, según el criterio del visitante, que han recaído en Felipe Gayubo (pintura) y Jaime Pimentel (escultura).

ANDRES GUIRAU FLORES, II PREMIO DE NOVELA "CIUDAD DE MARBELLA"

Su obra «A nivel ministerial» trata sobre los emigrantes andaluces en Barcelona

llés, que actuó como secretario en su calidad de delegado de Cultura del Ayuntamiento de Marbella. En la votación final...

DIARIO DE BARCELONA

BARCELONA

Fecha 4 DIC 1973

NUEVE FINALISTAS PARA EL PREMIO DE NOVELA MARBELLA

El galardón andaluz tiene tres aspirantes catalanes

Por segunda vez va a ser discernido el premio de Novela «Ciudad de Marbella», por un jurado que preside el académico Camilo José Cela, y que tendrá que elegir entre las nueve obras que han sido declaradas finalistas de ese galardón.

La relación de esas finalistas, que incluye a tres escritores radicados en Barcelona, es la siguiente: «Retrato de un bandido», de Manuel Villar Raso, de Barcelona. «Paredes de granito», de Benito Varela Jacomez, de Santiago de Compostela.

«Historia de un joven zoroastro», de César R. Decampo, de Málaga. «Estradas», de «León cualquiera», seudónimo, de Almería. «Huidas», de «Nadanadie», seudónimo, de Murcia. «Ministerial», de «Pío Cid», seudónimo, de Barcelona. «Benavides», de Antonio García Velasco, de Málaga. «Elle», de Guillermo Samuell, de Barcelona, y «Mones», de Francisco Tobar García, de Madrid. «Ciudad de Marbella» consiste en 300.000 pesetas, en concepto de primer premio de novela.

TERCERA BIENAL DE ARTE DE MARBELLA

El premio, para Josefa Caballero, de Málaga

MARBELLA. (De nuestra redacción.)—Ayerche tuvo lugar la inauguración de la Tercera Bienal de Arte de Marbella, con asistencia del alcalde, don Francisco Cantos, de la Corporación municipal y del Movimiento.

El acto tuvo lugar en los salones del Ayuntamiento de la ciudad, donde se han estado seleccionadas. El jurado ha estado integrado por don Camilo José Cela, presidente, don José M. Valles, secretario, don Enrique Azcoaga, don Julio Trenas como vocal y don Prados de la...

ABC

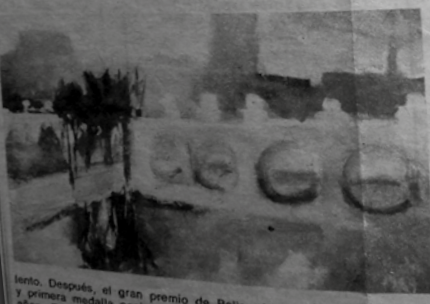
MADRID

Fecha 11 MAR 1973

PLANTO EN PRIMAVERA POR TINO GRANDIO

«Cuando muera quiero que me lleven al lado de un río o bajo un árbol.» Tino Grandio

HA muerto Tino Grandio; el pintor de Galicia, el hombre que llevaba en el corazón los colores de su tierra y fue dejándonos dolos, como jirones del alma, en sus cuadros de muros y cielos nebulosos; Cristos suspendidos en el aire; dulces perritas dormidas; hombres idénticos en la distancia, en los cuales jugaban, en resaca, los azules, los verdes y los ocres. El hombre fuerte, cuya figura parecía haber echado raíces en la vida, se ha ido en primavera, con las primeras rosas, bajo el sol abrilero, como un árbol desgajado por el viento. Había nacido el 31 de diciembre de 1925, en Lousada, esa pequeña aldea gallega con nombre lírico de antigua canción o viejo poema gallego. Quiso ser médico o abogado. Empezó, asimismo, la carrera de Filosofía y Letras y fue, finalmente —porque «ya de niño, cuando no sabía leer ni escribir pintaba vacas como un morador de las cuevas de Altamira»—, «sólo un pintor», un pintor de la melancolía, la tristeza y la ternura. Tino Grandio era un artista de pincel personalísimo. A los dieciocho años obtuvo, en Lugo, el primer reconocimiento a su talento. Después, el gran premio de Bellas Artes, la tercera, segunda y primera medalla nacional de Bellas Artes, obtenidas en diferentes años. El gran premio y la medalla de honor de la Academia de Bellas Artes de Galicia, el gran premio y la medalla de honor de la Academia de Bellas Artes de Galicia, el gran premio y la medalla de honor de la Academia de Bellas Artes de Galicia, el gran premio y la medalla de honor de la Academia de Bellas Artes de Galicia.



lento. Después, el gran premio de Bellas Artes, la tercera, segunda y primera medalla nacional de Bellas Artes, obtenidas en diferentes años. El gran premio y la medalla de honor de la Academia de Bellas Artes de Galicia, el gran premio y la medalla de honor de la Academia de Bellas Artes de Galicia, el gran premio y la medalla de honor de la Academia de Bellas Artes de Galicia.

Aransay, en la Bienal Internacional de Marbella

El conocido pintor y crítico de arte zaragozano Angel Aransay participa en la II Bienal Internacional de Marbella que se celebra en esta ciudad del 17 de...

El Norte de Castilla

VALLADOLID

Fecha 24 OCT 1973

LORENZO FRECHILLA DEL REY, PRIMER PREMIO DE ESCULTURA EN LA BIENAL INTERNACIONAL DE ARTE DE MARBELLA

Nos llegan noticias de que el conocido escultor vallisoletano, Lorenzo Frechilla del Rey, hermano de nuestro crítico musical, Miguel Frechilla, ha logrado el primer premio de escultura en la Bienal Internacional de Arte de Marbella. Este prestigioso galardón viene a revalidar la reconocida categoría artística de Lorenzo Frechilla del Rey. Por...

disposición de la persona que gobierna el archivo histórico de esta ciudad, Francisco López, lo que me ha permitido poder absorber la esencia del objetivo marcado, haciendo uso de las herramientas que un servidor tiene a su alcance, la cámara del móvil, el ciber espacio y las gafas de cerca.

Antes que nada, una pregunta muy importante: ¿para qué sirve el arte?

Las funciones que ha cumplido a lo largo de la historia han sido múltiples: desde sus inicios en las cavernas del Paleolítico como elemento mágico religioso, alrededor de 25.000 años a. C., hasta la función pedagógica en la Edad Media, usándose para educar al pueblo en la doctrina cristiana por medio de imágenes bíblicas, sin olvidar la función ideológica transmitida en los carteles conmemorativos, celebrando la subida al poder de líderes políticos en la historia de Europa o Asia, sobre todo en Alemania o la URSS. Posiblemente no es que haya mutado *per se*, sino que, dependiendo de la época en la que se ha desarrollado, el artista ha cumplido varias funciones, aunque no se le hayan asignado forzosamente ninguna.

El arte no es un objeto, tal vez no sea tan siquiera una pieza ornamental o un producto de transacción financiera, pues es desde la 2ª Guerra Mundial donde lo situamos también en el plano del lenguaje intelectual.

Si cosificamos una obra solo como un objeto bello, pierde totalmente el sentido de arte y entraríamos en terrenos que nos harían retroceder siglos, donde la estética definida como el campo de la filosofía que estudia el arte y sus cualidades, tales como la belleza, lo eminente, lo feo o la disonancia, prevalecería sobre otros tipos de discursos tal vez más importantes.

Así pues, el juicio que la sociedad debe realizar de una obra de arte se debería alejar de antiguos clichés, acercándose al arte pensando en una crónica, un suceso o simplemente en nada, más que en un objeto meramente ornamental.

La Marbella cosmopolita

Hubo un tiempo en esta ciudad que casi todo funcionaba en torno a la cultura, que, además de ser un vehículo de transformación del individuo, era una manera de unirse a las inquietudes del resto del mundo. Era un nuevo resurgir de las artes y las letras, un incipiente renacimiento, la necesidad de comunicar con el resto del mundo de las artes, las letras y el pensamiento. El cosmopolitismo era patente en la manera en que iba proliferando la necesidad de mirar hacia afuera, debido a la «invasión» de ciudadanos extranjeros que desembarcaban en mayor cantidad y calidad a medida que España iba saliendo de la hora del Rosario. No solo se fomentaba la creación plástica con importantes dotaciones económicas, sino que simultáneamente se creaban premios literarios dedicados a la novela.

El gitano Juan de Dios Ramírez Heredia, que algunos años más tarde sería vicepresidente de la Comisión de Cultura del Congreso de Diputados, vicepresidente de la Comisión de Control Parlamentario de RTVE y presidente en funciones y miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, inauguraba una de las temporadas de conferencias que coincidía concretamente con la II Bienal Internacional de Arte de Marbella en 1973. Así pues, premios y conferencias coincidían en un marco abierto a creadores e interesados por el mundo intelectual en la Costa del Sol, el resto de España y allende nuestras fronteras. Marbella bullía en un caldero mágico, donde sus vapores de bonanzas culturales se expandían y ya era imparable o al menos eso parecía.

La crónica

Un 20 diciembre de 1971, el NODO n.º 1511 anunciaba la I Bienal Internacional de Arte de Marbella. La convocatoria reunió 350 obras, siendo seleccionadas 70 piezas y otorgando al pintor gallego ya veterano Constantino Grandio el Primer Premio, dotado con 300.000 pts. Los dos segundos, de 200.000 pts. para el pintor, dibujante y grabador zaragozano Alberto Duce y la misma dotación para el pintor Agustín de Félix, nacido también en dicha ciudad española.

En esta I Bienal, el tema plástico propuesto por el crítico Ramón Faraldo y aceptado por el jurado presidido por D. José Camón Aznar, era la Venus del Espejo de Velázquez. La obra del magnífico pintor Tino Grandio fue galardonada con el Primer Premio, obra que se encuentra actualmente en el Ayuntamiento de Málaga.

El artista realizó más interpretaciones sobre este tema, ya que en el mismo año ejecutó una serie dedicada a Velázquez, basada en variaciones de la Venus del Espejo, de la que se le conocen por lo menos cinco versiones, donde se trasluce la admiración y el respeto que sentía por el maestro andaluz, que, junto a la de Gutiérrez Solana, ejercería bastante influencia en su obra. Así se recogía el hecho en un catálogo:

Tino Grandio concibió una pieza que, a pesar de las limitaciones impuestas, refleja su libertad y su personalidad como creador, manteniendo los dos elementos que mejor definen al desnudo que se encuentra en la National Gallery, la sensualidad y la luz, adaptadas a nuestro tiempo. En la obra ganadora la luz está perfectamente estudiada, para mantener el juego de la seducción, destacando, ocultando o sugiriendo diferentes zonas de la anatomía femenina, modelada por la pincelada atmosférica que resalta los glúteos y oculta los secretos íntimos de esta enigmática mujer, cuyo rostro velado ha sido siempre su mayor misterio¹.

Dos años más tarde, en 1973 la Mancomunidad de la Costa del Sol edita una guía en francés, inglés y alemán, donde

SI COSIFICAMOS UNA
OBRA SOLO COMO
UN OBJETO BELLO,
PIERDE TOTALMENTE
EL SENTIDO DE ARTE
Y ENTRARÍAMOS
EN TERRENOS
QUE NOS HARÍAN
RETROCEDER SIGLOS

¹ Exposiciones: «Secretos del Desnudo», Fundación Caja de Granada, Reproducciones: «Secretos del Desnudo». Catálogo. Fundación Caja de Granada, pág. 70.



se reflejan todas las fiestas recreativas que se celebran en la costa y eventos deportivos, como el campeonato del mundo de golf en Nueva Andalucía. Mientras tanto, la prensa local y bastantes más en capitales de provincias de España y extranjero se hacen eco de la II Bienal de Arte de Marbella, que este año, bajo el signo de la vanguardia estética, se dedica a la personalidad de Pablo Picasso, como homenaje póstumo, sobrepasando en cuantía a las obras presentadas en la primera convocatoria.

El éxito también estriba en el número de visitantes, que superaba los 15.000 en esta edición, un poder de convocatoria excelente, provocado, eso sí, con gran entusiasmo, por su coordinador más importante, una persona vinculada a este premio de tal manera que lo mantiene vivo hasta los años 90, luchando por dar difusión dentro y fuera del país. Se trata de José Manuel Vallés, delegado de Cultura, que a su vez organiza el Premio de Novela, casi paralelamente, y el ciclo de conferencias que, como he comentado, traía nombres como Juan de Dios Ramírez Heredia, autor del libro *Los gitanos en Andalucía*; Torrente Ballester, autor de *La saga/fuga de J.B.*, con el tema en la conferencia titulado «Visión poética de Nueva York». José Saramago diría luego: «hasta ahora había una silla vacía a la derecha de Cervantes que acaba de ser ocupada por Gonzalo Torrente Ballester, que ha escrito *La saga/fuga de J. B.* Esta novela inicia la trilogía fantástica»².

También desfilarán nombres como Camilo José Cela, que hablará en su conferencia de pensadores y escritores del 98 (Valle Inclán, Unamuno, Baroja y Azorín). En esta ocasión, el comisariado de la Bienal de Arte lo ostenta el crítico Francisco Prados de la Plaza, que más adelante, en diciembre de 1978, es nombrado presidente de la Asociación Española de Pintores y Escultores; además, es jefe de información del servicio exterior de Televisión Española, y sustituye en el cargo de la asociación a Ramón Ferreiro, recientemente fallecido.

El pintor y crítico de arte zaragozano Ángel María Aransay participa en esta II Bienal haciendo un justo homenaje a Picasso, utilizando los impresionantes cráneos de animales que tanto gustaba plasmar al gran maestro malagueño. Este año el premio, dotado de 300.000 pts., es para la obra presentada por el pintor burgalés Luis Sáez, que en 1961 comenzó su carrera internacional exponiendo en Frankfurt. A partir de entonces, participó en numerosas exposiciones en Alemania, Bélgica, Finlandia, Holanda, Japón, México o Estados Unidos, además de España. El segundo premio, de 100.000 pts., es para el pintor madrileño Mario Cerón Pérez, y el premio de escultura, dotado con 100.000 pts., se lo lleva la obra del madrileño Lorenzo Frechilla, que en 1948 participó en la fundación del grupo vanguardista vallisoletano Pascual Letreros, un grupo artístico literario influido por el Universalismo Constructivo del uruguayo Joaquín Torres

² *La saga/fuga de J.B.*, *Fragments de Apocalipsis* y *La isla de los jacintos cortados*.



García, estando activo hasta la primera mitad de los años 50³. A esta segunda Bienal acuden artistas de diversos países como Marruecos, Japón, Francia, Suiza, Brasil y Venezuela entre otros.

El joven Vallés se codea con la esencia de la literatura y las artes plásticas del momento, afianzando así su credibilidad y potencial en la tarea de situar Marbella en una posición visible en el mapa cultural de la España de los 70. José Manuel Vallés dará a la Bienal de Arte de Marbella ese olor de compromiso con la seriedad de su cometido y futuro de continuidad que merecía tal evento internacional.

A lo largo de la historia de la bienal, acuden nuevos talentos del momento y artistas consagrados de diversas edades, recayendo el galardón indistintamente en artistas emergentes y también consolidados, como los entonces jóvenes malagueños M.^a José (Teté) Vargas Machuca o Pepe Bornoy, que acceden a los premios de la VI bienal, así como los veteranos Ruiz del Árbol, pintor abstracto nacido en Bilbao en 1938, o el Sevillano Manuel Barbadillo, nacido en Cazalla de la Sierra en 1929.

Con respecto a la cuantía económica de los premios, se iba manteniendo atractiva, dependiendo de la carestía de la vida durante los años siguientes. Aun así, no pretendía ir al alza, aunque ya en la octava Bienal contaba con una dotación de 3.000.000 de pts. Siendo el primer premio de 600.000 pts., anotando un incremento de 100.000 pesetas con respecto a la anterior. No obstante, la intención de la corporación

era esta vez eliminar los premios y entrar en un complicado sistema de adquisición de obras, realizando tasaciones en un mínimo o un máximo valor, desechándose por el momento la idea y volviendo a la tradicional entrega de dotaciones a cada premio y quedando la obra en propiedad del ayuntamiento de esta ciudad.

La Bienal de Marbella es la tercera más antigua de Europa, después de la Bienal de Venecia, teniendo en cuenta que en España se creó la primera en 1971 en la ciudad de Marbella y la Bienal de París fue creada en 1959, concretamente por André Malraux, novelista y político francés. Curiosamente, en cierto modo, nuestro querido J. M. Vallés estaba vinculado a la literatura, debido a la creación de aquellos premios nacionales que él mismo fundó y su gran afición a la escritura.

En 1978, en Vila Nova de Cerveira, Portugal, se crea la Bienal del mismo nombre y de nuevo en España se crea la Bienal de Artes Plásticas Ciudad de Albacete, en 1986; la de Praga (República Checa) en 2003 y, de nuevo, Portugal, en la ciudad de Coruche, en ese mismo año.

Seguimos con un pequeño repaso por las distintas convocatorias que desde 1971 han tenido lugar en esta ciudad, continuando por la III Bienal.

España estaba a punto de cruzar el umbral de lo que iba a ser su más que deseada transición; al Caudillo le quedaban semanas de vida y la sociedad estaba a la expectativa, unos por temor a un futuro todavía incierto, otros deseosos del

³ Se destacan los aspectos metafísicos del arte y el movimiento estético, promulgado por el Taller Torres García. El sistema estético-filosófico llamado Universalismo Constructivo está basado en principios de unidad, estructura y proporción.

acontecimiento que iba a cambiar la vida de todos. Mientras tanto, la vida seguía su curso y no podía ser menos la inquietud de seguir creciendo, al menos en el ámbito intelectual, de quien seguía creyendo en la Bienal de Arte y en los premios y conferencias literarias.

José Manuel Vallés propone la 3ª convocatoria de la Bienal Internacional de Arte de Marbella, se constituye la mesa del jurado, cuyo presidente será Carlos Areán, director del Museo Español de Arte Contemporáneo desde 1975 a 1977. Autor de *Veinte años de pintura de vanguardia en España* (1961), *La pintura expresionista en España* (1983) y más de 600 monografías de artistas de todo el mundo. Es también director de las Salas de Exposiciones del Ateneo de Madrid. Los vocales: Julio Trenas, crítico del diario *La Vanguardia*; Enrique Azcoaga, secretario de la Asociación Española de Críticos de Arte, y Luis Sastre, director de la revista *Bellas Artes* 74. Estará presente también como vocal y comisario Francisco Prados de la Plaza, crítico de arte de TVE y comisario de la II Bienal.

Se recibirían cuatrocientas obras y las dotaciones económicas para los premios serían de 250.000 pts.; aportación del consistorio y un premio de 150.000 pts. ofrecido por el Patronato Artístico y Cultural, que llevaría ese mismo nombre. La 1ª edición de los Festivales de España pasó por Marbella, con un gran éxito económico y de asistencia, así lo declara J. M. Vallés para el diario *Sur*, dando a conocer su anhelo por la construcción de un teatro en esta ciudad. Sería uno de sus sueños que más adelante veríamos hacerse realidad. Como novedad este año, la exposición de las obras seleccionadas se presentará en los salones y el patio central del nuevo edificio del Ayuntamiento de Marbella, sito en la Plaza de los Naranjos.

Durante los Festivales de España —comentaba Vallés en el diario *Sur*—, ya se preparaban los premios de novela «Ciudad de Marbella», que este año darían acogida a más de 132 originales, de autores de varias nacionalidades (Hispanoamérica, Alemania Federal y Canadá), todos ellos en lengua castellana. La dotación para este premio sería de un millón de pts., ya que el del pasado año (1974) sería declarado desierto y se acumularía a las 600.000 pts. de este, más un accésit de 200.000 pts.

La Bienal Internacional de Arte alcanzaría una gran fama y prestigio, debido a la rigurosa selección sometida por un jurado siempre vinculado al arte contemporáneo y de vanguardia.

El 19 de octubre de este año, el diario *ABC* daba a conocer a los galardonados en los premios de esta III Bienal: la pintora malagueña, nacida en Granada, Josefa Caballero obtenía el 1º galardón con su obra titulada «Composición cuatro», dotado este de 250.000 pts. Esta magistral creadora, del círculo de pintores abstractos provenientes de El Colectivo Palmo, de Málaga, pertenece al panorama artístico español de finales del siglo XX y primeros de XXI. En 2011 le es concedida por el Ateneo de Málaga la medalla de oro a las Artes Plásticas.

El premio de escultura es para el cántabro Ramón Muriedas Mazorra, con su obra «Hombre sentado». Escultor hiperrealista, tiene en su haber numerosos premios y obras en museos como el Reina Sofía o el de Arte Contemporáneo de Santander. Es significativo que ese mismo año es elegido Montañés del Año por el Ateneo de la capital cántabra.



Mientras tanto, ese mismo año en la XIII Bienal de São Paulo, artistas españoles como Oteiza, Cuixart, César Olmos, Joan Ponç y José Luis Verdes, comisariados por Luis González Robles, consiguen el gran premio cada uno de ellos en su modalidad.

España se consolida como un país donde el arte de vanguardia está a la altura de cualquier país del mundo debido a la calidad de sus artistas contemporáneos. Oteiza dijo en esta ocasión; «Necesito romper la conexión del tiempo con el espacio, esto es, transformar el espacio de la realidad exterior en espacio de realidad interna, en espacialidad inmóvil, que quiere decir viviente fuera del tiempo». El lenguaje conceptual va ocupando un lugar importante en el discurso de las artes.

Corre el año 1977. Un dibujo de J. M. Balaguer cubre la portada de las bases de la IV Bienal Internacional de Arte de Marbella: se iba a conmemorar el centenario del nacimiento de Pablo Picasso y se celebraría un ciclo de conferencias en torno al mismo.

En una carta dirigida a J. M. Vallés de puño y letra de Francisco Prados de la Mata, sobre una postal del cartel representativo de la VI Bienal del Deporte en las Bellas Artes, que se celebra en Madrid el mismo año, y realizado por Julián Santa María, miembro del grupo de los 13⁴, le comunica que el Ayuntamiento puede enviar la solicitud para que le sea concedida, por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, la dotación para el premio de la IV Bienal Internacional de Arte de Marbella. Se mantendría

⁴ El Grupo 13 fue un colectivo de publicitarios, directores artísticos en las agencias de publicidad más importantes de Madrid en los primeros años 60, realizando multitud de portadas de libros y revistas; Ministerio de Turismo, Telefónica, Radio Nacional de España, Fábrica de Moneda, Campsa, Ruta Quetzal, entre otras. Sus miembros son Calvo, Cruz Novillo, Cuesta, Garbayo, Laperal, Loizaga, Olmos, Juan Poza, Santamaría y Valdés).

1ª TORRE DEL CANTE

22 DE JUNIO DE 1974



antonio fernandez FOSFORITO juan carmona HABICHUELA
 juan peña EL LEBRIJANO manuel delgado MANOLO BRENES
 josé MENESE antonio rosa RINO de ALMERIA
 antonio núñez CHOCOLATE ANTONIO ROSA
 calixto sanchez CALIXTO
 BARQUERO DE FUENGIROLA
 GLORIA VARGAS Y CHIQUILIN
 y su cuadro flamenco
 LOS CAIRELES

DEZA VARGAS, MARCARMEN, MANUELA VARGAS, PASORA y IBURO AMOYA
 PRESENTA: RADIO POPULAR DE MÁLAGA
 PATROCINA: EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA VILLA
 COLABORA: MUEBLES SANCHEZ

IX

**BIENAL INTERNACIONAL
 DE ARTE
 DE MARBELLA**

**NOVIEMBRE - DICIEMBRE
 1987**

**BA
 M
 II**


**BIENAL INTERNACIONAL
 DE ARTE
 DE
 MARBELLA**

Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Marbella

OCTUBRE - NOVIEMBRE 1973

III

**BIENAL INTERNACIONAL
 DE ARTE
 DE
 MARBELLA**



DIBUJO DE I. M. BALAGUER

DELEGACION DE CULTURA DEL AYUNTAMIENTO DE MARBELLA
 OCTUBRE - NOVIEMBRE 1975



QUEDA PATENTE EL INTERÉS QUE SUSCITA EN ARTISTAS YA CONSAGRADOS, NACIONALES E INTERNACIONALES, LA BIENAL, PUES ES RECONOCIDA INTERNACIONALMENTE TANTO POR SU DOTACIÓN ECONÓMICA COMO POR EL RECONOCIDO PRESTIGIO Y LA SERIEDAD DEL JURADO EN LA VALORACIÓN DE LAS OBRAS

la misma cuantía en premios y el mismo rigor en la filosofía de selección de obras⁵.

El jurado calificador de esta Bienal estaría compuesto por Jorge Disdier, pintor, arquitecto y director de cine y televisión, quien, curiosamente, en 2008 impartiría una conferencia, dentro del Ciclo dedicado a Jean Cocteau, en el Centro Cultural Cortijo Miraflores, en la que paralelamente se realizará también el ciclo «Marbella mítica», con la apertura de la exposición del diseñador nacido en esta ciudad y tristemente desaparecido David Delfín, en su calidad de artista invitado, al que se le concederá este año de 2017, por unanimidad, el título de hijo honorífico de la ciudad de Marbella a título póstumo.

El poeta y crítico malagueño Alfonso Canales sería también miembro de este jurado. Su trayectoria ha sido reconocida con varios premios, entre ellos el Premio Nacional de Poesía en 1965 por su obra *Aminadab*, el Premio de la Crítica en 1973, y el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla, en 1979, entre otros. Fue presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y miembro correspondiente por Andalucía de la Real Academia Española de la Lengua y de la Real Academia de la Historia. Además, formó parte del grupo editor de *La Caracola*, importante revista malagueña de poesía de los años sesenta y setenta, donde colaborarían primeros espadas de la literatura española del momento. El crítico y redactor jefe de *La Vanguardia* Julio Trena se sentaría también en esta fundamentada mesa.

El ciclo de conferencias correría a cargo de Baltasar Pena, director general de la Academia de Bellas Artes; el crítico de arte Luis Sastre y el escritor, poeta y crítico de arte español Enrique Azcoaga, presidente del Colegio de Críticos de Arte. Es evidente que Marbella era un fluir de actividades culturales que hacían de la Bienal un acontecimiento sumamente interesante e ineludible para el resto de la Costa del Sol y, si me apuran, del resto del país, además de ser atendida rigurosamente por la prensa del momento.

Siguiendo el orden cronológico, corría el año 1979 y salían del horno las recién elaboradas bases de la V convocatoria,

con un díptico cuya portada está realizada por el madrileño Ramón Aymerich, joven pintor y escultor de 37 años que en esos momentos empieza a despuntar con su obra. El dibujo de la portada sería el diseño de una escultura que él mismo presupuestó para quinientas unidades y que, por no entrar en presupuesto, no se llegarían a realizar.

Ese año se autorizaron gastos de hasta cien mil pesetas para promoción y difusión de la Bienal. El jurado de esta convocatoria lo componen Francisco Prado de la Plaza, crítico de arte en Televisión Española; Jaime Boneu Farré, crítico de arte y jefe de programas culturales de la Universidad a Distancia; Luis Sastre, crítico de arte y fundador y director de la revista *Bellas Artes*; Joaquín de la Puente, director el Museo de Arte Contemporáneo; Julio Trena, crítico de arte en *La Vanguardia* de Barcelona; Enrique Azcoaga, director de la revista *Blanco y Negro*; también Alfonso García y Guzmán, director del instituto Sierra Blanca, donde enseñó hasta los años 70, adorado siempre por sus alumnos y al que llegué a conocer personalmente. De espíritu viajero y amante de su oficio, llegó a coleccionar miles de diapositivas, reflejo gráfico de sus viajes alrededor del mundo, siempre buscando esos lugares donde la historia dejó huella. También estará en la mesa Miguel Ángel Jiménez González, concejal delegado de Cultura, que actuará como secretario, con voz, pero sin voto.

El acta de la reunión del jurado, celebrada el 19 de octubre, fallaba el primer premio, dotado con 250.000 pesetas, en favor del joven pintor Jesús M. Rodríguez de la Torre, por su obra «La ciudad de los espejos». Rodríguez de la Torre nació en Jaén y se interesa por la pintura desde muy joven; realiza estudios de diseño en la Escuela de Arte de Baeza, estudiando posteriormente Bellas Artes en Sevilla y Granada. Actualmente reside entre Heidelberg (Alemania) y Úbeda (España). Lupiáñez dice de su obra, entre otras valoraciones:

Un mundo y un lenguaje, que interpretan la hora presente y anticipan visiones y revelaciones, en las que también se filtra un pasado poco definido, apuntado por signos como el recurso a determinadas atmósferas o la vestimenta de algunos de los personajes. Es decir: asistimos a la muestra de un autor que se ha caracterizado por un cierto incon-

⁵ Es importante destacar la labor de Vallés en el acopio de ayudas económicas y logísticas, para que la convocatoria mantenga esa calidad, que desde la primera Bienal desea conservar.

formismo ante sus propias conquistas y por una reiterada voluntad de cambio, de renovación, de transformación continua, dado su alto nivel de exigencia⁶.

El premio «Ministerio de Cultura», dotado con 150.000 pts., es en esta ocasión para el veterano pintor brasileño Roberto Newman, por su obra «Proyecto de composición en verdes». Newman, arquitecto, pintor y escultor, recibió el 1º Premio de Carteles de Ingeniería en Madrid en 1956, un 2º premio de Pintura en el Salón de Octubre en Ecuador y una Mención Especial de Pintura en el Salón de Melilla y en los Salones de Artes Plásticas de Vitoria. En Río de Janeiro, fue profesor de pintura, impartiendo clases en el propio taller a alumnos que luego se destacarían en el escenario artístico nacional. En 1967, recibió el Premio Internacional de Pintura «Marqués de Villore», en México. Roberto Newman contrajo matrimonio con la pintora primitivista Ely Newman.

LA CONVOCATORIA
DE LA VII BIENAL, AÑO
1983, SE CARACTERIZARÁ
POR LA PROPUESTA DEL
COMISARIADO DE REALIZAR
UNA ITINERANTE POR LA
PROVINCIA DE MÁLAGA
CON LAS OBRAS PREMIADAS
Y SELECCIONADAS, CON
LA COLABORACIÓN DE LA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Queda patente el interés que suscita en artistas ya consagrados, nacionales e internacionales, la Bienal, pues es reconocida internacionalmente tanto por su dotación económica como por el reconocido prestigio y la seriedad del jurado en la valoración de las obras.

Llegaría la VI Bienal Internacional de Arte de Marbella cuando regía el consistorio el Sr. Alfonso Cañas

Nogueras. Ese año se decide aumentar la dotación de los premios en 500.000 pts. el primer premio y otorgar un premio de 300.000 pts. con motivo del centenario de Picasso. Después de presentar mociones por las cuales se pretendía que el público votase y se hiciese una media con el jurado de la mesa, se llegó a la conclusión de que dicho método no sería del todo justo, pues podría haber indicios discriminatorios hacia algunos de los artistas por parte de los visitantes; así pues, se decidió seguir con el sistema tradicional.

Este año, el primer premio sería para una escultura de Pilar de la Vega, escultora madrileña cuya singularidad está avalada por los premios nacionales a internacionales que se le otorgarían a lo largo de su prolongada trayectoria; además, está representada en los museos de Arte Contemporáneo de Madrid, Vilafamés, Elche, Marbella, Cáceres, La Rioja y en el Parc de les Arts Contemporànies de Gerona. Los más destacados críticos (José Hierro, García Viñolas, Santos Torroella, Campoy, Figuerola Ferretti, Moreno Galván...) han dedicado razonados elogios a una obra que resulta de la fusión de la coherencia constructiva y normativa, de tendencia expresionista.

El premio «Ministerio de Cultura, centenario Pablo Picasso» es para el pintor malagueño Pepe Bornoy (José Manuel Cuenca), hijo de un pescador de El Palo, popular barrio malagueño, Pepe Bornoy descubrió su vocación artística desde muy joven con la abstracción, hasta abrir caminos con el arte

digital, que emplea desde el año 1995, abriéndose paso entre los artistas relevantes malagueños de su época.

El 2º premio es para la artista malagueña Teté Vargas Machuca, pintora, grabadora, ceramista... Su larga y fabulosa trayectoria hasta estos momentos demuestra una vez más que no erraba la escrupulosa selección del exigente jurado de las pasadas bienales. Vargas Machuca es de esas artistas que dejan huella y llegan a formar parte del patrimonio cultural de la ciudad donde trabaja.

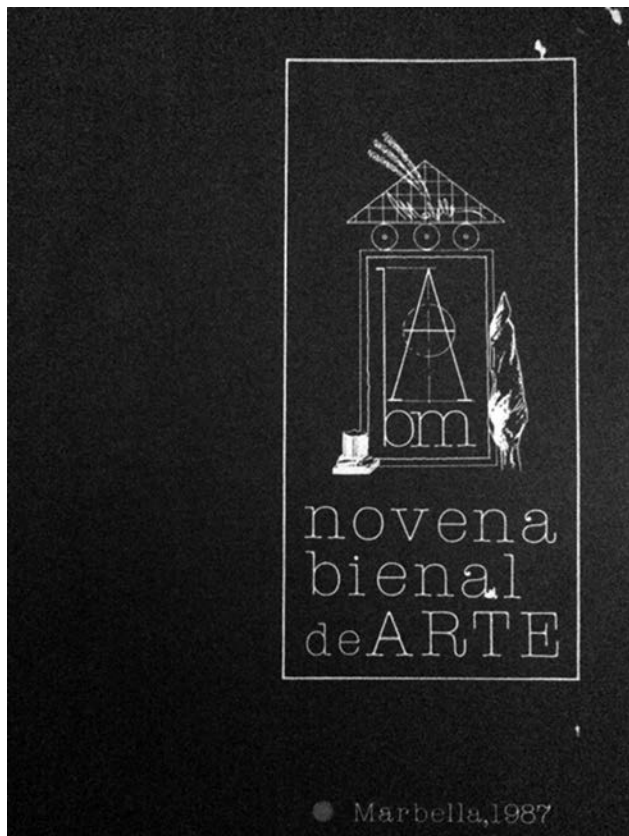
Son galardonados también en esta convocatoria los artistas Ruiz del Árbol, premio Ayuntamiento de Benalmádena; Jacinto Higuera, premio Ayuntamiento de Fuengirola, y Juan Jurado de Lorca, premio Ayuntamiento de Mijas. Así cierra este certamen de mil novecientos ochenta y uno.

Llega el año 83 y el consistorio prevé un gasto de dos millones largos para las costas de la VII Bienal; solo para los premios la dotación es de ochocientas mil pesetas. Esta convocatoria se caracterizará por la propuesta del comisariado de realizar una itinerante por la provincia de Málaga con las obras premiadas y seleccionadas, con la colaboración de la Diputación Provincial. El fallo del jurado y la inauguración se realizarían el 1 de diciembre. En esta ocasión, el primer premio corresponde al artista malagueño Francisco Peinado, nacido en 1941. En la década de los 60 participó en la Bienal de Venecia; posteriormente, ha sido Premio Andalucía de Artes Plásticas en 1992 y fue asiduo a ferias internacionales como ARCO. En 1964 realizó su primera exposición individual en la afamada galería Biosca de Madrid. En 1970 expone en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid y en Madrid reside desde 1972 hasta 1979, que regresa definitivamente a Málaga. Su obra está representada, entre otros museos, en el MOMA de Nueva York, en el Reina Sofía, en el Museo de Arte Abstracto de Cuenca, en los de Bilbao, Sevilla, Málaga, Helsinki, Eslovaquia, etc. Desde 1998, es numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.

Al artista Miguel Rodríguez Acosta (Granada, 1927), pintor, ilustrador y grabador español, se le otorgaría el premio Ministerio de Cultura, dotado de 300.000 pts. Rodríguez Acosta comenzó su formación artística junto a su tío, el pintor José María Rodríguez-Acosta, y en el taller de Joaquín Valverde. Posteriormente, ingresa en la Escuela de Bellas Artes de Madrid. Fue Premio Internacional de Grabado de Venecia de 1986 y Premio Nacional de Grabado María de Salamanca, del Museo del Grabado Español Contemporáneo en Marbella en 1997, entre otros importantes premios. Su primera exposición individual la celebraría en la Casa de los Tiros de Granada en 1957, y tomó parte en ARCO en 1982. También participaría en la muestra *La estampa contemporánea en España*, celebrada en el Centro Cultural del Conde Duque de Madrid en 1988.

El magnífico jurado de aquella convocatoria brillaría por su exquisita formación y lo compondría Santiago Amón, Rafael

⁶ José LUPIÁÑEZ: «Perfiles del aire», Catálogo de la Exposición, Fundación Caja de Granada. Septiembre 2004.



Canogar, Pablo Serrano, José Caballero, José Guinovart, Arcadio Blasco y Manuel Viola.

En aquella ocasión, Arcadio Blasco, artista multidisciplinar, sobre todo gran ceramista, propone al Ayuntamiento de Marbella considerar la obra de Manuel Barbadillo —pintor que destaca con obras donde predomina la abstracción geométrica y que dan nombre a sus etapas como creador; hasta cuatro distintas— y pide a la corporación que se adquiriera su obra presentada en esta Bienal.

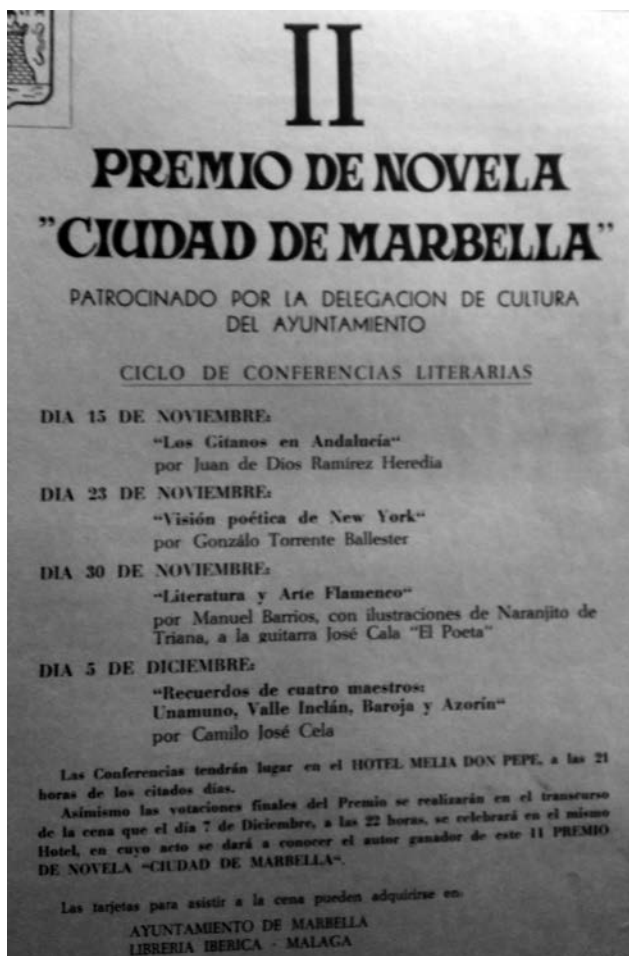
La VIII Bienal Internacional llegaría con el año 1985. El *Diario Sur* de Málaga anuncia la dotación para esta convocatoria (3.000.000 de pesetas), siendo dotado con 600.000 pts. el primer premio y otros dos de 250.000 pts. Todos ellos, hasta el primero, se otorgarán independientemente a pintura o escultura. Se nombraría comisario de la misma a José Manuel Vallés.

El premio Bienal de Arte, dotado con 600.000 pts., se concedería al artista sevillano Rafael G. Zapatero, perteneciente al denominado «Grupo de Sevilla». Interviene en varias exposiciones organizadas en galerías de arte contemporáneo de la capital hispalense y en las más destacadas del territorio nacional. En 1983 participa en ARCO con la Galería Seiquer, Madrid, y en ARCO'84, con la galería de arte contemporáneo algecireña Magda Bellotti.

En la modalidad de escultura se otorgaría el premio de 250.000 pts. a Elena Laverón, que ya en 1970 recibió el segundo premio en la VIII Bienal de Alejandría (Egipto), y el segundo de la Bienal Internacional del Deporte en Arte, en Barcelona. Reconocida escultora a nivel nacional e internacional, participaría en Arco'82, junto a Enrique Brinkmann, de la mano de la Galería Manuela Vilches.

El de pintura será para el artista Antonio Jiménez, y el premio Universidad de Málaga para el pintor malagueño Antonio Roquero. Un premio popular denominado «Del visitante» recayó en el pintor Felipe Gayubo y en el escultor Jaime Pimentel.

Antonio Jiménez (Málaga, 1945) comenzó a pintar de forma autodidacta a los 12 años. En 1958 se traslada a Madrid y asiste a cursos de Diseño y Pintura en el Instituto de Atenas. En 1979 se une, junto a otros pintores, al Colectivo Palmo, donde se encuentran Barbadillo, Brinkmann, Ramón Gil, José Miralles, Stefan von Reiszwitz, Fernández Béjar, Jesús Martínez Labrador, Pepa Caballero y José Díaz Oliva. Curiosamente, el Colectivo Palmo se reunía en dos bares malagueños, donde los artistas daban forma a sus ideas; uno de esos bares fue La Viña, en la plaza del Teatro, y otro en la barriada del Palo, La Paloma. Este colectivo tiene su primera sede en un local cedido por Fernando Puche, propietario de la librería Proteo en la calle Puerta de Buenaventura nº. 3. Las obras que se tuvieron que realizar para adaptar el piso como sala de exposiciones se realizaron mediante un préstamo solicitado por Jorge Lindell, poniendo como garantía su propia casa. El préstamo fue de 350.000 pesetas a pagar en seis años. Se hacen suscripciones de socios; estos aportan



una cantidad y después pueden retirar obras de los artistas plásticos que forman el colectivo. Se realizan cursos de grabados, conferencias y exposiciones. La nueva sede cambia de dirección y se busca otro lugar en el año 1982; ese lugar es ahora la Casa Hermandad del Santo Sepulcro; allí estuvo hasta el final año en 1987, año en que se disuelve el colectivo.

Cuando la IX Bienal Internacional de Arte de Marbella, dotada con 3.395.000 pts., lanza sus bases, corre el año 1987. El jurado está compuesto por Alfonso Canales como presidente, los vocales serán Pablo Chaurit, Manuel Lorentes, José Mayorga y Enrique Montenegro Pinzón, y como secretario José Manuel Vallés Fernández.

La mención honorífica la recibirá el artista malagueño José Antonio Díaz del Pendón, conocido artísticamente como Diaz Del. La de escultura será para el sevillano Salvador García Rodríguez, quien cuenta con innumerables obras públicas en ciudades y pueblos andaluces; en la actualidad, licenciado en Bellas Artes, catedrático de Dibujo de Instituto de Enseñanza Secundaria y académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla. Entre sus obras más conocidas se pueden citar tal vez el monumento «Homenaje a Picasso» (2004), grupo escultórico de grandes dimensiones en Torremolinos (Málaga), y el monumento «Pez Espada», de 5'50 m, ubicado en la rotonda previa al emblemático hotel del mismo nombre, en la misma ciudad de Torremolinos.

También obtendría mención de honor el artista Bayard Osborn, escultor y pintor norteamericano residente en Gaucín (Málaga) desde 1983. Un detalle curioso del artista Bayard Osborn: fue combatiente en la II Guerra Mundial, de los primeros en llegar a Europa. Participó en la liberación de presos del campo de concentración de Mathausen, viviendo horrores indescriptibles. Finalizada la guerra, hizo sus primeras esculturas en Italia y más tarde en España. Sus exposiciones se han visto en ciudades como Nueva York, Londres, Bastele, Chicago, Toronto, Boston, Los Ángeles, Atlanta, Estocolmo o Milán. En 1961, expuso por primera vez en España, en la Sala Nebli de Madrid, y desde entonces ha mostrado sus trabajos en más de una decena de ciudades españolas.

El primer premio de escultura, dotado con 300.000 pts., fue para el artista sevillano Enrique Ramos Guerra. En el año 1969 obtiene la beca Castellblanch en París y en 1981 la beca del Ministerio de Cultura. Entre los años 1967-73 se dedica al diseño, siendo sus trabajos más importantes los realizados en Caja de Ahorros San Fernando de Sevilla, estaciones de San Bernardo de Sevilla y Linares-Baeza de RENFE en Andalucía, en 1992. Ramos Guerra crea el símbolo escultórico de los «Premios de Economía y Hacienda» de la Junta de Andalucía, en 1997. Cuenta con innumerables obras en museos y colecciones públicas.

El 1^{er} Premio de Pintura, dotado con 300.000 pts., es para el pintor malagueño Juan José Gómez de la Torre, actualmente doctor en Bellas Artes y profesor titular de Dibujo en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla. Con muchas exposiciones individuales y premios, a lo largo de su

carrera ha realizado numerosas exposiciones, entre las que se citan la de la Galería de Arte Nova de Málaga de 1998; la de la Galería Aitor, de Vitoria, en el 2000; la del año 2002 de la Sala de Exposiciones de Unicaja en Antequera; la de 2005 en la Galería de Arte Haurie, en Sevilla, o la del año 2008 en la Galería «Carmen del Campo», de Córdoba. En el año 2013 es elegido para realizar el cartel anunciador de la procesión del 15 de agosto de la Virgen de los Reyes, patrona de Sevilla, un cartel con reminiscencias impresionistas considerado como una nueva imagen de la patrona sevillana.

El escultor malagueño Salvador González Beltrán recibe el Premio «Bienal de Arte», dotado con 700.000 pts. Actualmente, en el Museo del Grabado Español Contemporáneo



de Marbella, esta pieza suya galardonada en esta Bienal está situada entre las obras de Picasso y Barjola, y justo enfrente de Goya, una escultura expresionista realizada a través de planos sueltos.

La décima y penúltima Bienal Internacional de Arte de esta ciudad se celebrará en 1989, con una dotación para los premios de 1.000.000 de pts. (500.000 para cada uno de los dos premios, uno de pintura y otro de escultura). El jurado está formado por miembros de la Asociación Nacional e Internacional de Críticos de Arte, más un secretario con voto nombrado por el consistorio. El presupuesto total para esta convocatoria sería de 4.000.000 de pts. Lo presidirá Alfonso Canales, presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y que, como hemos dicho, formó parte del grupo editor de la *Caracola*, importante revista literaria malagueña de esa época. Los vocales son Manuel Lorente Garfías, José Mayorga, Enrique Montenegro Pinzón y como secretario actuará José Manuel Vallés Fernández, artífice, protector y difusor a nivel nacional e internacional de tan anhelado premio.

JOSÉ MANUEL VALLÉS REALIZÓ UN ÍMPROBO ESFUERZO POR SITUAR MARBELLA EN EL LUGAR QUE LE CORRESPONDÍA EN LA CULTURA, PROMOVRIENDO LAS ACTIVIDADES NO SOLO ARTÍSTICAS, SINO TAMBIÉN LITERARIAS

El premio X Bienal de Marbella se ha otorgado ese año al pintor, nacido Palma del Río, Pepe Morales. Después de terminar sus estudios en la escuela superior de Bellas Artes y haber asistido por las noches a la Escuela de Artes y oficios, obtiene el título de profesor de Dibujo, profesorado que no le interesa ejercer, por lo que viaja pintando paisajes por el norte de España. Fundador de la «Joven Escuela Sevillana», pertenece al grupo de poetas y pintores «Camilla del Guadalquivir», perteneciendo también en los sesenta al «Grupo Itálico» de Sevilla. Después de pasar varias etapas, abandona la abstracción y aborda de lleno una formulación plástica, simbiosis de realismo, expresionismo y surrealismo, en la que los contenidos temáticos ejercen un papel fundamental, iniciando su denominada «etapa negra». En 1987 reside entre Málaga y Marbella, donde fija su residencia definitivamente. Influidor por importantes acontecimientos familiares, sentimentales y ambientales, cambia nuevamente su pintura, utiliza telas blancas de sábanas viejas o trapos blancos doblados y encolados, realizando obras donde el color del tejido predomina. Sus primeras obras de esta época las expone en la galería de Manuela Vilches en Marbella, y es en esta época cuando recibe el Premio X Bienal de Marbella. Pepe Morales es un artista prolífico y su obra está muy representada en el extranjero. La maestría de este brillante artista no tiene límites a la hora de trabajar con infinidad de materiales. En 1997, inicia la etapa escultórica, trabajando con materiales diversos, cobre, madera, latón, chapa batida, etc. En 2006, con motivo de sus más de cincuenta años de trabajo en el mundo de arte, tuvieron lugar dos extensas

exposiciones retrospectivas, una en el Museu Docesá da Barcelona y otra en Le Musée du Montparnaesse en París.

El Premio de Pintura, dotado de 500.000 pts., se le otorga a la artista M.^a Dolores Bravo Moraga y el de escultura, de la misma cuantía, es para Sylvain Marc.

El escultor francés nacido en la localidad de Commercy, en 1948, es linense de adopción, pues lleva residiendo en la ciudad gaditana desde hace más de cuarenta años. Asiduo de la sevillana Galería de Arte Contemporáneo Birimbao, inaugurada a principio de los noventa, Marc ha recibido numerosos galardones, entre los que destacan el primer premio de escultura del XLIV Salón de Otoño de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla o el primer premio de la trigésimo séptima edición de la Gibraltar Internacional Art Exhibition Casemates Exhibition Galleries. El escultor utiliza en sus trabajos el mármol portugués, aunque también mármol italiano y Piedra de Ojén. «El mármol uno de mis soportes preferidos por el contraste e impacto que se consigue

al someterlo», llega a decir Marc en una ocasión. «Es —añade, hablando de su obra— la materialización última del concepto, descartando ideas utópicas que sí soportan otras formas de expresión». Su formación en la Escuela de Artes y Oficios de Algeciras y su afición por tallar piedras que imitaban a fósiles desde muy joven lo van curtiendo durante su camino en el oficio de la talla, trabajando siempre partiendo de bocetos en papel y recabando información en archivos más mecanizados en ordenador; también suele utilizar la escayola para realizar bocetos que luego llevará al mármol. Marc es un artista muy prolífico; su magnífica obra está diseminada por decenas de países. «Caracterizada por la no definición de una realidad concreta a favor de la sugerencia», escribe Fernando Martín Martín entre otras maravillas, en la Agenda Provincial de la Cultura, emitida por la Diputación de Cádiz, hablando de exposiciones en la provincia, fechado 29/01/2014.

Siguiendo con la X convocatoria, el jurado establece dos Menciones de Honor para las pinturas de Pedro Mena Recio y Robert Harvey. «Pinto desde que tengo uso de razón. Estoy todo el día pintando. Desde que me levanto. Cuando cocino, pinto. Cuando me ducho, pinto. Hasta soñando hay veces que pinto. Hay cuadros que vienen solos y no sé por qué. Otros en cambio tardo años en resolverlos», recordaba Robert Harvey, cuando se refería a la razón de su trabajo. Vecino de Macharaviaya durante 30 años, vio la primera luz en Lexington (Carolina del Norte); llegó a España huyendo de la guerra del Vietnam: le asustaba que pudiesen alistar a su hijo de 17 años en el ejército. «Desde su llegada a Málaga su pintura se

convirtió en una fusión de sensibilidades y culturas», según Fernando Francés, comisario de su exposición retrospectiva en la sala Italcable de la Fundación Unicaja en Málaga, en marzo de 2002. «Escenas de verdiales, balcones de una calle en un pueblo, hombres del campo y paisajes y arquitecturas representativas de Málaga pueblan las obras de las últimas tres décadas pictóricas del artista» (Cristina Fernández, *El País*).

El artista Pedro Mena Recio es conocido por su calidad de inventor, que curiosamente compagina con su trabajo de bombero. Es un ser carismático muy comprometido con el ser humano y su entorno, es humanista de vocación, como un ser del Renacimiento. Su pintura la podríamos clasificar de contemporánea, a pesar de haberla abandonado hace unos años para dedicarse más a crear artefactos, útiles para apagar incendios. Mena compagina actualmente su afición con la de creador, impartiendo talleres al menos una vez al año, cuando se lo requiere en algún centro educativo. El sistema para apagar incendios forestales conocido como Sherpa ha sido inventado por el artista marbellí, y equipa actualmente a algunos parques de bomberos del litoral malagueño.

Y siguiendo con la Bienal Internacional de Arte de Marbella, la XI y última convocatoria se realiza en el año 1991 y está dotada para gastos en 6.100.000 pts. El comisario de la misma es el propio José Manuel Vallés.

Manuel Cascales, director del Museo de Antequera y crítico de arte, es parte del jurado preseleccionador, acompañado de Antonio Abad, escritor, premio ciudad de Melilla y crítico de arte. También el periodista Pablo Chaurit, crítico de arte, tomará sitio en la mesa con el premio Bienal de Sao Paulo Armando Sendín.

Formarán la mesa del jurado finalista Alfonso Canales, Enrique Montenegro, Manuel Lorente, José Mayorga y José Luis Morales, catedrático de Arte de la Universidad Autónoma de Madrid y, como sus compañeros de mesa, crítico de arte. Secretaria de la misma, D^a Pilar Cárdenas. Los miembros que proceden de fuera de Málaga percibirán 75.000 pts. En concepto de desplazamiento y hotel, lo que hoy no les alcanzaría ni para media pensión, tal y como ha subido el coste de la vida desde la imposición del euro.

Las conferencias que se darán durante la Bienal Internacional correrán a cargo de Torrente Ballester, Premio Miguel de Cervantes, Camilo José Cela, Premio Nobel de literatura, Luis Caruncho, artista y director del Centro Conde Duque de Madrid, y José Manuel Vallés, comisario de la Bienal.

Me es grato descubrir que muchos de los seleccionados en esta Bienal, que se celebrará en el Palacio Polivalente de Ferias y Congresos, son artistas que actualmente continúan trabajando y mostrando su obra dentro y fuera de Marbella. Nombres como Stella Kamazón, Liviana Leone, Debora Nontenson, Luygio, Miguel Ferrer, José Sanjuan Perdiguero y el tristemente desaparecido Manuel Olarte Baena, entre otros.

Este año el pintor Felix Muyo García ganará el premio Bienal de Marbella, dotado con 1.500.000 pesetas y una

obra cuya sería seleccionada también en la X Bienal de Zamora. Muyo nació en Madrid en 1948, aunque desde hace décadas su lugar habitual de residencia es Marbella. Dedicado al arte por más de cinco décadas, su trabajo ha sido un camino de evolución, haciendo referencia siempre a una llamada a la conciencia social, utilizando en este sentido bastante simbología en su obra. Su objetivo estriba en hacernos observar los problemas sociales que están presentes en nuestra vida cotidiana, como las guerras, el cambio climático, la evolución intelectual y cultural del individuo, la religión, el medio ambiente, la creación y la búsqueda de la justicia. En 1993 obtiene la Beca París del Museo del Grabado Español Contemporáneo de Marbella. Felix Muyo es un artista prolífico, su obra se encuentra en colecciones particulares e instituciones como el Museo del Grabado Español Contemporáneo (Marbella), Museo Cruz Herrera (La Línea de la Concepción), Museo de Arte de Plasencia, Colección Municipal de Arte de Marbella, Colección Municipal de Arte del Rincón de la Victoria, Colección de la Diputación Provincial de Málaga y la Fundación Concha Márquez en Madrid. En su último trabajo, «Dimensiones», intenta situarnos en el micro y macro universo, refiriéndose a los nuevos descubrimientos científicos sobre los planos espaciales que nos va desvelando cada día la ciencia en ese campo, según sus palabras en la última muestra colectiva que tuve ocasión de presenciar en la Red Pengüin de Marbella.

Volviendo a los premios de escultura en este caso, hay que destacar que el artista Silvan Marc vuelve a ser galardonado con su obra «Fusión». Ya nos hemos referido a que Marc es un artista bastante prolífico y que su obra está representada en galerías de arte contemporáneo, como Birimbao en Sevilla, y que cuenta con una excelente valoración por parte de los más prestigiosos críticos de arte dentro y fuera de nuestras fronteras.

El culpable

Cerrando esta pequeña crónica sobre uno de los más valorados premios de arte en Andalucía y el resto de España mientras existió, tengo que dedicar todo mi elogio a la persona que la hizo realidad año atrás año, con la máxima ilusión en cada convocatoria como si fuese la primera. José Manuel Vallés realizó un ímprobo esfuerzo por situar Marbella en el lugar que le correspondía en la cultura, promoviendo las actividades no solo artísticas, sino también literarias; creando premios que alentaban a numerosos escritores de poesía y novela a venir hasta nuestras tierras con sus obras con la ilusión de ser galardonados o seleccionados en tan honorables premios.

«Cuántos años han pasado desde aquella primera Bienal, cuyo tema fue La Venus del Espejo de Velázquez, cuántos altibajos ha tenido la Bienal [...]», escribe Vallés en la presentación del catálogo de la undécima convocatoria, y continúa: «es la Bienal que, con sus premios, ha conseguido tener para Marbella un fondo artístico con el cual se pueda iniciar el futuro Museo de Arte Contemporáneo de Marbella» (diciembre de 1991). 🌿

A José Manuel Vallés

LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA “NO

“Actualmente, el arte y los artistas, entre los que incluyo escultores, fotógrafos, músicos, escritores y todas aquellas actividades que mueven la esencia creadora del ser humano, estamos sufriendo graves dificultades gracias a un sistema educativo demasiado tecnificado y poco dado a atender la necesidad de expresión”

Por **MARÍA JOSÉ FRAILE VILLEGAS**

EN EL AÑO 2006, SE CELEBRÓ EN LISBOA LA PRIMERA Conferencia Mundial de la Educación Artística, enunciando en este encuentro los objetivos de la misma. La Educación Artística es un Derecho Universal incluido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (artículos 22, 26 y 27) y en el Convenio sobre los Derechos del Niño, en los artículos 29 y 31.

En nuestro país se desprecian las artes en general y las artes plásticas en particular. Hay quien las considera un relleno sin relevancia para la formación. En el ranking de importancia, las matemáticas superan a las humanidades y las artísticas ocupan lugares inferiores.

Somos el segundo país europeo con más patrimonio artístico y estamos formando una sociedad cada vez más inculta, donde no se fomentan los valores propios para potenciarla. Y, sin embargo, somos muchos los que apreciamos el contenido implícito de un papel en blanco, un lienzo que sospechosamente nos mira esperando verse involucrado en un sueño que surge sin más trazo que la ilusión de proyectar aquello que emerge más allá de la intolerancia del actual sistema educativo.

Yo pinto porque considero esta actividad un mero medio de comunicación, un lenguaje íntimo en el que desvelar las formas de mi propia realidad. La sustancia que impregna los sueños adquiere diferentes técnicas y yo hice de la acuarela una de ellas.



«La textura surge a través de una mancha espontánea con la sugerencia de lo inédito e inesperado y la inminente borra- chera que produce el agua en su recorrido». Esta sería, sin duda, mi definición de la técnica de la acuarela.

Vivo en un mundo de transparencias donde el proceso creativo toma forma a través del pigmento o de un simple bolígrafo, donde la escritura se convierte en parte de una ecuación sin límite. Acuarela, óleo, pastel, grafito, lápices de colores. Instrumentos básicos para la educación de nuevas generaciones que promueven un vínculo de unión entre aquellos que amamos el arte.

PROGRESA ADECUADAMENTE”



SOMOS EL SEGUNDO
PAÍS EUROPEO CON
MÁS PATRIMONIO
ARTÍSTICO Y ESTAMOS
FORMANDO UNA
SOCIEDAD CADA VEZ
MÁS INCULTA, DONDE
NO SE FOMENTAN LOS
VALORES PROPIOS PARA
POTENCIARLA

Actualmente, el arte y los artistas, entre los que incluyo escultores, fotógrafos, músicos, escritores y todas aquellas actividades que mueven la esencia creadora del ser humano, estamos sufriendo graves dificultades gracias a un sistema educativo demasiado tecnificado y poco dado a atender la necesidad de expresión. Es la sociedad civil la que está resurgiendo como apoyo. Nos prestan sus bares y restaurantes, locales de diversa índole para animarnos a seguir trabajando, mientras entidades municipales y estatales dan la espalda a quienes tenemos algo más que decir que lo que se comunica desde un estrado. Nos movemos de un lado a otro para enseñar nuestra obra y nos damos contra el muro de quienes

solo aceptan los conocimientos científicos como relevante progreso del ser humano.

Me niego a formar parte de una sociedad que solo se basa en la tabla de multiplicar, necesaria sin duda. Quiero impregnarme de la sutil referencia que aporta la creatividad y convertirla en algo más que un mero reflejo de quienes solo queremos manifestar aquello que deseamos compartir. Hay mucho que decir, tenemos mucho que decir.

A esos padres que teniendo un hijo que destaca con sus dibujos desde niño y, sin embargo, se agobia con las ma-





terías de ciencias y se empeñan en apuntarlos a clases de matemáticas, física y química despreciando la opción de apuntarlo al estudio de un maestro que potenciará sus virtudes artísticas. Ese niño o niña, cuando crezca, se dará cuenta de que aprobó todas las áreas que importaban a los demás, pero dejaron atrás la oportunidad de ser creativo. Una pena.

Denuncio esta sociedad española donde los intereses partidistas reniegan de una educación artística hasta el extremo de modificar los proyectos curriculares de los textos educativos de forma que un alumno del norte no sepa ubicar La Alambra.

Denuncio la transitoriedad de un sistema educativo que con tanta alternancia de siglas confunde a una sociedad que solo espera la unión de criterios que no sean cambiados con el partido de turno que llegue al poder.

Denuncio la indiferencia de muchas instituciones públicas y municipales que miran hacia otro lado y no investigan el entorno artístico de su población más cercana.

Denuncio a quienes no dan oportunidad para la transmisión de un Derecho Universal como es la expresión artística en los colegios de primaria y secundaria.

Los avances de la ciencia son necesarios, no lo pongo en duda, pero en ocasiones los que queremos expresarnos con el método individual de nuestra experiencia artística nos

sentimos como el protagonista de la canción de Joan Manuel Serrat «Esos locos bajitos».

*A menudo los hijos se nos parecen,
así nos dan la primera satisfacción;
esos que se menean con nuestros gestos,
echando mano a cuanto hay a su alrededor.
Esos locos bajitos que se incorporan
con los ojos abiertos de par en par,
sin respeto al horario ni a las costumbres
y a los que, por su bien, hay que domesticar.
Niño, deja ya de joder con la pelota.
Niño, que eso no se dice,
que eso no se hace,
que eso no se toca.
Cargan con nuestros dioses y nuestro idioma,
nuestros rencores y nuestro porvenir.
Por eso nos parece que son de goma
y que les bastan nuestros cuentos para dormir.
Nos empeñamos en dirigir sus vidas
sin saber el oficio y sin vocación.
Les vamos transmitiendo nuestras frustraciones
con la leche templada y en cada canción.
Niño, deja ya de joder con la pelota...
Nada ni nadie puede impedir que sufran,
que las agujas avancen en el reloj,
que decidan por ellos, que se equivoquen,
que crezcan y que un día nos digan adiós. 🌻*

—
María José Fraile Villegas es Graduada en Artes Aplicadas y Oficios Artísticos

“ME NIEGO A FORMAR PARTE DE UNA SOCIEDAD QUE SOLO SE BASA EN LA TABLA DE MULTIPLICAR”

EL TALLER DEL MUSEO Y LOS LIBROS DE ARTISTA O LIBROS DE AUTOR

Por MARÍA JOSÉ MONTAÑÉS GARNICA

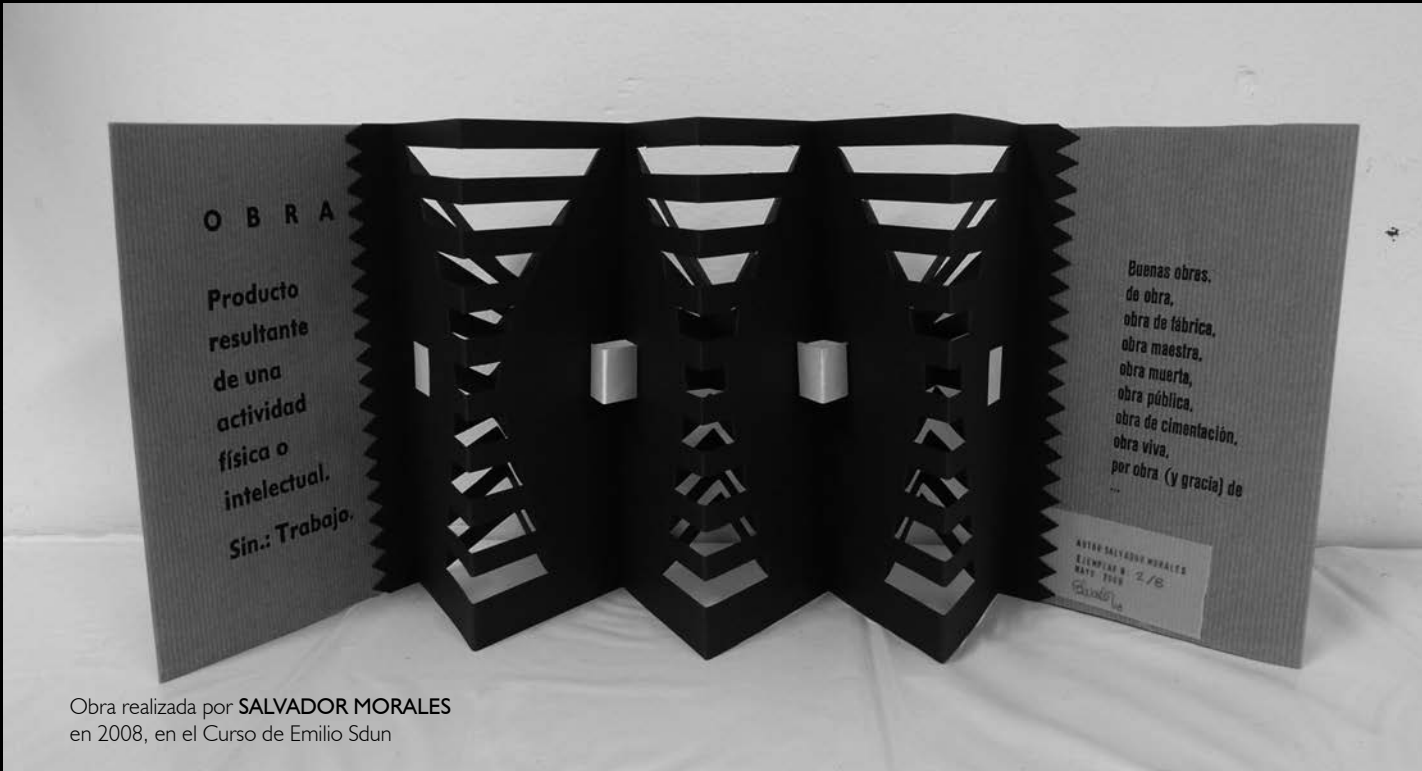
SI BIEN LA CREACIÓN DEL TALLER DE GRABADO del Museo es coetánea a la apertura del mismo al público en 1992, no es hasta el año 2004 cuando se comienzan a impartir cursos de libros de artista grabados. Esta iniciativa responde, por un lado, al interés personal por los libros de la profesora del taller en ese momento y, por otro, a su convicción de que se evoluciona más como artista y en el aprendizaje de técnicas —gráficas, en este caso— cuando se trabaja sobre un tema concreto. El hecho de trabajar sobre un mismo tema o sobre un texto elegido hace que el alumno realice series de imágenes a las que dará similar tratamiento, tanto conceptual como técnico, que las dotará de mayor unidad y que finalmente funcionarán como un proyecto conjunto y no como obras independientes. Desde ese año 2004 se ha dedicado a esta temática al menos un curso en las programaciones anuales del Taller, destacando el curso realizado por El Maestro Emilio Sdun, impartido en el año 2008. Se presentan a continuación una

selección de libros realizados en el Taller de Grabado del MGECC.

Mostramos algunos ejemplos de lo realizado en el Taller del Grabado. Salvo las obras del 2008, que fueron efectuadas en el Curso de Emilio Sdun, el resto han sido realizadas en cursos impartidos por María José Montañés. Los libros del 2015 fueron realizados en un curso impartido por María Antonia Sánchez y por María José Montañés.

- 2 obras del 2008 (Realizadas en el Curso de Emilio Sdun): Gloria Alemani y Salvador Morales.
- 2 obras del 2009: Daniela Rivero y Daniela Richter.
- 2 obras del 2013: Nicole Massot e Irene Urbano.
- 2 obras del 2015: Elisa Cepedano y María Antonia Sánchez. 🍄

María José Montañés Garnica es Profesora de Grabado del MGECC



Obra realizada por SALVADOR MORALES en 2008, en el Curso de Emilio Sdun

Realizada por GLORIA ALEMANI en 2008, en el Curso de Emilio Sdun





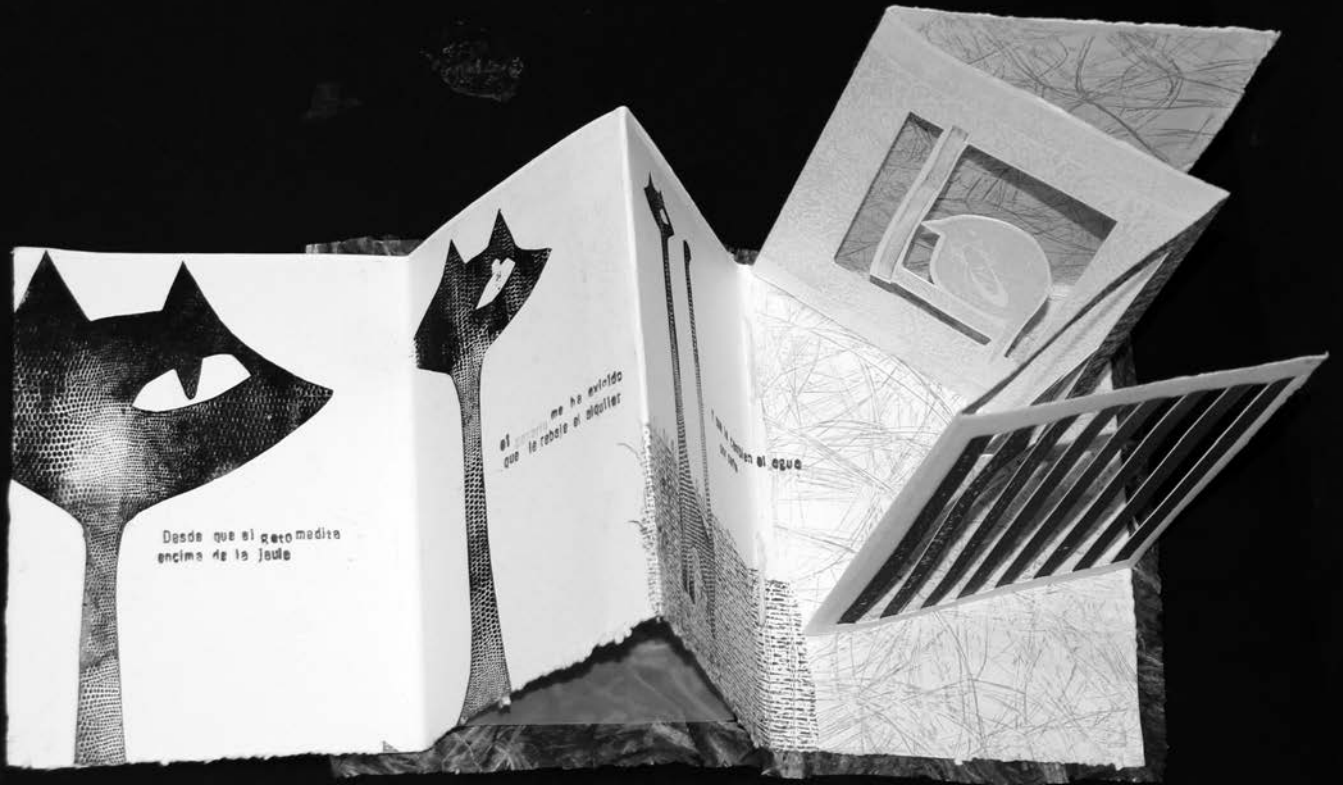
Realizado por
DANIELA RIVERO en 2009



Obra de DANIELA RICHTER de 2009



Obra de NICOLE MASSOT
realizada en 2013



IRENE URBANO, 2013



ELISA CEPEDANO, 2015



Realizado por
MARÍA ANTONIA SÁNCHEZ
en 2015



UN HOMBRE PARA LA ETERNIDAD

Por JOSÉ BELÓN DE CISNEROS

ANTE LA INSISTENCIA (NO MENGUADA CON los años) de referirme, pensar y discutir sobre el Tomás Moro de *Un hombre para la eternidad*, un pariente cercano me sugirió que leyera sobre él. «No es la figura histórica la que me interesa», contesté, «Es el personaje cinematográfico». Esto es así porque la obra teatral escrita por Robert Bolt (y luego convertida por el propio autor en el guión cinematográfico del largometraje dirigido por Fred Zinnemann en 1966) lleva la marca indeleble de la forma de ver las cosas del autor teatral —devenido luego en guionista—, una visión hartamente estimulante y enriquecedora por cuanto pone de manifiesto, mediante buenas dosis de ironía, la facilidad con la que se corrompen unos y, en el otro extremo,

la insobornable integridad de personas como Sir Thomas Moore.

¿Cuál es el tema de *Un hombre para la Eternidad*? En palabras del cardenal Wolsey, «una cuestión de conciencia». Por eso Moro no le da la razón al cardenal en el Consejo, sencillamente porque piensa que Wolsey estaba equivocado en lo que trataba de defender. ¡Ah, el pensamiento! Cuando Sir Thomas se retira de la política para no verse mezclado en la guerra herética de Enrique VIII contra la Iglesia Católica, erróneamente cree que lo dejarán en paz porque guarda silencio sobre lo que piensa de todo ese asunto, cuando lo que quieren el rey y sus lacayos (empezando por el maligno Cromwell) es tirarle de la lengua y que jure reconociendo al monarca como

EL VIRTUOSO LO ES PORQUE
LA PRACTICA SIEMPRE. AL
CONTRARIO, EL VICIOSO SE
PUEDE CONSIDERAR COMO
TAL CUANDO REINCIDE
TERCAMENTE EN LA MALDAD

legítima cabeza de la Iglesia Anglicana creada por él mismo. El resto es Historia: Poco importa que afronte el martirio defendiendo la autoridad de la Iglesia Católica de Roma sobre las demás herejías. Thomas Moore muere decapitado por ser fiel a sí mismo.

Bolt, al contrario que Aristóteles, deplora la figura del político. Sin embargo, se acerca muchísimo al alumno de Platón cuando trata en su obra el tema de la virtud. El virtuoso lo es porque la practica siempre. Al contrario, el vicioso se puede considerar como tal cuando reincide tercamente en la maldad: así sucede con Richard Rich, el oportunista más destacado de la película. Cuando traiciona por primera vez a Sir Thomas, Cromwell, su maestro en eso de corromper almas, anima a Rich con que

«no ha sido muy doloroso hacerlo, y será más fácil la próxima vez» (el subrayado es mío). El que miente y vende su alma al diablo («De poco sirve al hombre ganar el mundo entero si a cambio pierde su alma; pero, si es por Gales...», le dice Moro a Rich cuando este último comete perjurio contra Thomas a cambio de un puestazo en Gales) ha de perseverar en la depravación, cometiendo actos de maldad y vileza para darse a sí mismo una forma de ser: la del degenerado moral. ¿Lo entiendes ahora, Rich? No ha sido muy doloroso hacerlo porque has dejado de lado tu conciencia para dar satisfacción a tu sed de poder, y aquel hombre de Estado que se acostumbra a ignorar esa voz que oye en su interior, pero a la que se niega a prestar atención, «conduce a su país por la ruta más corta hacia el caos». 🐘



LA KAVRA TIRÓ AL MAR

Sábado 21 de octubre 2017

Por PEDRO MOLINA

... A LA KAVRA NOS HIZO UN DÍA DE LIBRO, NO SOLO POR EL clima, sino por el transcurrir de la jornada.

Comenzaba la reunión de artistas tal como estaba previsto, desayuno con churros, café y chocolate, y a continuación cada cual con sus bártulos creativos eligió un trozo de playa encarando al tótem, entre flotante y anclado, del cable, erigido cual coloso en las aguas del Mediterráneo.

Vimos a Agustín sacar sus «avíos», imagen singular, cabelle, lápices, pinceles y ponerse a pintar, yo que lo imaginaba siempre frente a una mesa de dibujo...

Cada minuto era como una compuerta nueva que hacía el día más y más luminoso... apareció Félix Sánchez, que me dijo que solo haría de cocinero (lo que luego hizo cual chef Michelin), con su proyecto escultórico, maderas, gubias, pinturas y tornillos, dispuesto a rayar el cielo con sus curvosartilugios...

José M^a Llobel se alejaba buscando el ángulo, la luz que luego plasmó en su lienzo volteando el paisaje haciendo gala de su pinceles surrealistas...

... no había punto ciego, en cualquier lugar que mirabas había alguien del grupo creando..., el sol apretaba... los bañistas lo tomaban... nosotros alambicábamos sus rayos en alcohol de colores, formas, líneas, fotos... pintábamos el día y éste se dejaba...

Pedro Mena meditaba su obra, bosquejaba el atardecer desde el desayuno... programando las horas de un día intenso, con paseo de rodeo en piragua al gigante modelo...

A M^a José Fraile le bailaban sus acuarelas deseando salir del cubil al aleteo de sus pinceles, trazos húmedos llenos de ternura y luz se extendieron sobre el papel...

Felipe (Felipe Romero), silencioso, untaba bajo el parasol playero sus pinceles y manchaba la tela silueteando la cabeza de un animal de mirada fija y misteriosa...

Roberto (Roberto Gutiérrez Curras) extendía sus lienzos sobre el matinal y soleado suelo disponiéndose a crear nuevos universos, su mente se aliaba con sus pinceles y espátulas para expandirse horizontalmente y hacernos parar para ver lo que allí estaba pasando... ¡¡¡¡¡Pura creación amigos!!!!

... el sol paseaba desde su quietud etérea cambiando las luces y lanzando sobre nuestras febriles testas su luminosidad impertérrita haciéndonos sudar sobre las paletas ya manchadas de colores mezclados...

José Luis (José Luis Fraile) decidió compartir el día de La Kavra con sus alumnas... allí se angularon, al fondo, frente al muro del puerto donde el mar salpicaba...

Miguel (Miguel Rodríguez), como siempre, vino, fotografió, y a otro evento voló... jajá... ese es su arte, estar en todos lados con esa cámara que dice no traer nunca... jajajaja...

—¡¡¡¡¡Adiós, Mígelón!!!!
—¡Que vuelvo luego! ¡Que vuelvo luego!..... —Y volvió, pero el santo se le fue jajajaja... y es que se pierde con los grupos de música... si yo os contara...

... De pronto, aparece alguien envuelto en un burka celeste, con paso majestuoso, todos dejamos de trabajar, expectantes, absortos en esa persona que con andares de noble avanzaba hacia el habitáculo preparado para... su dramatizada lapidación... «Ready to be Lapidated»... había que estar allí para disfrutar la *performance* de Ana (Ana Eugenia Venegas)... Maravillosa y querida Ana... Esta *performance* estuvo asistida por Katy (Catherine Novoa), que nos acompañó con Conrado y también por José Correa, amado esposo de Ana.

... también se atrevió a participar con sus lápices Lola (Lola Sánchez Mata)... ¡¡¡¡¡Bienvenida al grupo!!!!

Hábiles y certeros los trazos de Luiyo Vázquez, sentado, tranquilo, en silencio o hablando con quien se le acercara, pero su mano cosida a su cuaderno de apuntes, tenéis que verlo, por doquiera que va, atrapa un rincón y lo tatúa... son bellísimos los dibujos y están ahí para quien quiera disfrutarlos...

... distribuyo los botes de acrílico en la mesa y caigo en la cuenta de que no traje paleta ni vino... bueno, todo se irá solucionando... Ya estamos pintando, esculpiendo y fotografiando a tope...

—Hola, Pepe (Pepe Aguilera)... —Hoy dejó su fotografía ornitológica y nos apunta con sus grandes objetivos para no perder detalle...

... Mike (Mike Pinter) capta todos los detalles también, pero desde un ángulo más alto... jeje... pendiente de todo,

y de todos. Amable y paciente hasta lo infinito... había que traer bebestible, nos deshidratábamos... allá que voy... en busca del kiosco inexistente... y ¿a quién veo venir cargado de comestibles y bebidas?... es Mike... jajajaj. ¡¡¡¡Se me adelantó!!!!... ¡¡¡¡Gracias, amigo!!!!

... siguen apareciendo miembros del grupo, Rodolfo Gil, Carlos Cáceres con sus cámaras preparadas al sabio uso de sus disparos...

... Germán acompañado de Pilar (Germán Borrachero y Pilar Blanco), al principio no lo conocí, gorra, gafas de sol, lengua barba, a mi lado observando el espectáculo de Ana. —¡¡¡¡Joder, tío, pareces un guiri!!!! Gracias por venir...

—Hola, Andrés (Andrés García Baena) —desde el móvil—. ¿Dónde estáis?... Ah, ya os veo... —Acompañado de Soledad y, cansados del viaje, aterrizaron en la arena acompañándonos durante un buen rato...

DE PRONTO, APARECE
ALGUIEN ENVUELTO EN UN
BURKA CELESTE, CON PASO
MAJESTUOSO, TODOS DEJAMOS
DE TRABAJAR, EXPECTANTES,
ABSORTOS EN ESA PERSONA
QUE CON ANDARES DE
NOBLE AVANZABA HACIA EL
HABITÁCULO PREPARADO PARA...
SU DRAMATIZADA LAPIDACIÓN

Malú (M^a Luisa Huertas), Patrick, gracias por venir... fue un gustazo compartir el día con vosotros.

Agradecido también a Francisco Jiménez, que emitió en directo a Face lo que allí ocurría... gracias, Paco.

Alguien más nos acompañó durante todo el día... Pepe García Benítez no perdió detalle, hablaba con todos, sacaba fotos, se le veía disfrutar en cada momento, bienvenido a La Kavra, amigo Pepe...

Al mediodía cantaban los estómagos y se habilitó un comedor bajo el palio de la lapidación de ANA... gracias a Paco (Paco Fernández Villatoro), que tuvo el detalle de ir llenando la mesa, y mi especial agradecimiento a Isabel, la madre de Roberto, por sus empanadas, mmmm, deliciosas y su tortilla de patatas. Félix (Félix Sánchez) nos regaló con una de sus especialidades, qué rico ese guiso, ya quisieran algunos conseguir ese toque.

Tras la comida, nos metimos de nuevo en nuestro quehacer... conforme avanzó el día, mi cambas, que a cada hora un enfoque diferente. —Cada vez que vengo, veo un cuadro nuevo —me dijo Pedro Mena. Se transformaba y se dirigía a un resultado que no me iba a gustar, tenía que haberlo dejado en sus primeros y salvajes momentos... en fin, qué le vamos a hacer, La Kavra me lo dijo.

Rosalba (Rosalba Lagunes) también se dejó ver, llegó sobre el mediodía y nos entrevistó uno a uno, esperamos su reportaje.

Lorenzo se rendía en el horizonte y con sus últimas luces se llevó la escultura de Félix Sánchez a la orilla del mar para que libara la espuma y hacer honor al mágico evento que aconteció durante este día 21 de Octubre del 2017... «Y LA KAVRA TIRÓ AL MAR». 🍷

NOTA: Os echamos de menos a los que no pudisteis venir.

GONZALO ROJAS, UN AIRE QUE SE GANA

Por JUAN MALPARTIDA

PARECE EVIDENTE QUE HAY UN PAISAJE NATURAL y otro literario, chilenos, en la poesía de Gonzalo Rojas (1916-2011), y él mismo reiteró a lo largo de su vida su familia poética chilena: Huidobro, Neruda, Mistral, Rokha. Pero ninguna poesía es solo de un lugar, sean los páramos de Rulfo, el Londres de Eliot, o el cementerio de Lee Masters. Necesitada de un tiempo concreto, vivo, el verdadero tiempo de la poesía es un ahora en cualquier lugar. El ahora es el tiempo de las metamorfosis, que es el espacio de la poesía sostenida, en el caso de Rojas por un Eros a un tiempo solar y oscuro.

HAY ALGO QUE RIGE LA POESÍA DE GONZALO ROJAS Y QUE SIN DUDA ES INDISOCIABLE DE SU VIDA: LA FIDELIDAD A LA POESÍA

Su primer libro de poemas, *La miseria del hombre* (1948), es una suerte de matriz donde ya se encuentran casi todos los temas y procedimientos del resto de la poesía del poeta chileno Gonzalo Rojas. No sé si se pueda hablar con propiedad de influencias en su caso, porque es un poeta que nace ya desde su propio lenguaje, aunque no pueda ser del todo el suyo: en realidad, son afinidades y aprendizajes. Es fácil observar ciertos diálogos con Neruda, Huidobro, Vallejo, Rokha, Lorca, Apollinaire, Rimbaud... Es un libro revulsivo, reactivo, en tensión con los orígenes y centrado en el caos, como, en el orden de la prosa lo fue *Trópico de cáncer* para Henry Miller. Se trata de una obra de crisis, donde los sentidos atestiguan su impotencia e intuyen su fuerza en su fracaso. En alguna medida, *La miseria del hombre* es su *temporada en el infierno*, solo que es una crisis de exploración lenta, donde el poeta penetra a oscuras, pero sale con los ojos abiertos. Testimonio de una crisis espiritual y existencial, se hace eco en la rebeldía del visionario Rimbaud, que sienta la belleza sobre sus rodillas y la encuentra cruel, y es el poeta que dialoga con los bajos fondos de la ciudad y del alma:

Lo vi todo, bajé las escaleras
del crimen. Liberé fiera cautiva
—la imagen misma de mi fría cólera—,
y la senté al festín de los sacrificados
y me encerré en la niebla
para verlo
todo.
(«Retrato de la niebla», p. 31)

Pero, a diferencia de Rimbaud, no proclama ilusorios los dones del poema, sino que quiere cantar y ver desde la niebla, desde la confusión. *La miseria del hombre* es una matriz, la larva en la oscuridad de la materia donde se ritualiza el sacrificio y la resurrección. Gonzalo Rojas penetra en esa oscuridad con una pequeña luz, el don de la poesía, que para él es, desde sus inicios literarios y hasta el final de su vida, sagrado. Supone la lucha cuerpo a cuerpo con los sentidos y sus apetitos, y con el mayor de ellos, el de ver, en su significado de saber a través de la experiencia. Es una batalla que se extiende por el día y la noche, y cuyo campo es la vida misma del poeta, su nacimiento y muerte renovados una y otra vez. En su descenso halla el carbón, materia ciega, destituida de sus poderes germinativos, aunque se trata solo de un momento de la materia, porque en realidad es savia petrificada, sol, pero para realizar dicha alquimia se hace necesario abrazar los contrarios, es inexcusable desvelar el rostro, abolir las máscaras del tiempo para alcanzar la «convulsiva belleza». Gonzalo Rojas reivindica los poderes de la poesía no para extenderla sobre la realidad, nueva máscara estética, sino para pulsarla, hacerla suya. Muchos momentos de su obra, y sobre todo en este libro inicial, de maduración demorada, suponen una visión del cuerpo y de la vida del poeta como microcosmos, y en él se llevan a cabo una fusión conflictiva

entre lo de arriba y lo de abajo, entre la materia y el alma, aunque siempre es la realidad espiritual la que insufla en lo animal o matérico un perfil trascendente.

Gonzalo Rojas es un poeta que habla casi siempre de su vida, de sus actos, y de hecho la totalidad de *Íntegra* puede leerse como la biografía del poeta, pero, aunque a veces pudiera rozar cierto narcisismo, en realidad suele trascender la fascinación de los espejos. No es Narciso, figura tan cara a ciertos momentos de la poesía de Mallarmé y Valéry. En realidad, Rojas está tocado por la misma sensibilidad de Michel de Montaigne. Como en el gran ensayista francés, lo que han pensado Plutarco o Platón, lo que han imaginado Ovidio o Catulo, tiene importancia si pasa por su propia experiencia, de ahí que no dude en tutearle a Horacio, William Blake o Paul Celan. No es soberbia. En realidad, Rojas se lo puede permitir porque está cantando desde la poesía y no desde el yo. Por otro lado, comparte con el pensador francés su amor por la realidad, aunque sea contradictoria, o tal vez porque lo es. Rojas es un poeta preguntón que no deja de responder nunca, porque su misión, si es que podemos usar este término, es tanto abrir el espacio como germinarlo. La palabra semilla ha aparecido ya varias veces. Se trata de un término que, junto con su campo semántico, afecta a la obra de Rojas Esperma proliferante, vinculado al logos. Mucho antes de que un controvertido sociólogo convirtiera la imagen en un eslogan para profesores y periodistas, Rojas habló en su poesía de «pensamiento líquido», pero en un sentido más hondo: el pensamiento es semilla, semen, es *poiesis*, creación de nuestra propia vida, siempre a la zaga de sí misma.

Hay algo que rige la poesía de Gonzalo Rojas y que sin duda es indisociable de su vida: la fidelidad a la poesía. Es cierto que esto se puede decir, de manera un tanto ligera, de muchos otros poetas tocados por la poeticidad, por cierta inclinación sensible, que suele ser más bien estética y previa, relativa a algo vaporoso y nunca riguroso al fondo. Ha habido y hay poetas fieles a la poesía, como se dice de alguien que es fiel en su matrimonio, aunque el amor, el *amour fou*, el loco amor, la pasión que reúne los extremos de la vida nunca haya alimentado tan tibio abrazo. No, la fidelidad de Gonzalo Rojas, que fue tan contradictorio en su vida como, en otro orden, lo fue paradójico en su poesía, tiene que ver con una actitud que se puede denominar visionaria, de percepción intelectual, apoyada en todos los sentidos; un descendimiento cósmico, el ascenso de un abrazo donde vida y muerte, lo alto y lo bajo, la estrella y la sentina, pactan de manera endiablada, y valga el adjetivo en alguien que estuvo a punto de tomar hábitos mayores. Hay una corriente que va del romanticismo alemán al surrealismo, que a su vez se entronca con la analogía y la tradición oculta y hermética, y que desde el mundo helénico aparece y desaparece a lo largo de la historia adoptando formas diversas. Pero en lo profundo lo que late es la exaltación de los poderes de la imaginación,

En Gonzalo Rojas se da una cordialidad heredera del cristianismo y una percepción de la armonía apoyada en lo pitagórico: el ritmo y la proporción alimenta el sentido nunca desvelado del todo de la vida y del cosmos

como revelación de la otredad constitutiva, dinamizada por Eros. En Gonzalo Rojas se da una cordialidad heredera del cristianismo y una percepción de la armonía apoyada en lo pitagórico: el ritmo y la proporción alimenta el sentido nunca desvelado del todo de la vida y del cosmos. Y, por otro lado, esa armonía esta roída por la conciencia de la muerte: quien desea, quien escribe, quien ama y se desvive está signado por la conciencia de su propia mortalidad: todo es, como afirma una y otra vez, efímero. Aunque todo lo que importa es lo que continúa, es decir, lo que no es un caso sino un ejemplo, categoría y no anécdota, el río que una y otra vez en su momentaneidad persiste, resiste, es realidad resistente. Lo efímero es fragmento, pero no del todo en sentido existencialista, que colinda con lo absurdo. Ese fragmento forma parte de un universo hecho a pedazos, son fragmentos que brillan. Gonzalo Rojas ha sido un enamorado de lo efímero, pero vislumbrando en su instantaneidad un vínculo con lo continuo. A diferencia de la lógica o de la ciencia, la poesía se da en un cuerpo y un alma que se saben mortal, y dicha percepción y pensamiento forman parte de la palabra misma. Por eso, el conocimiento que se produce en la poesía puede ser contradictorio, porque opera no con abstracciones sino con el lenguaje desde su materialidad, que en el caso concreto de Gonzalo Rojas podemos decir que es su respiración, una forma del ritmo.

Lo que importa vuelve. Los cambios, cuando gravitan sobre lo que de verdad corresponde, se realizan sobre lo mismo, de ahí ese título suyo, «metamorfosis de lo mismo»: hay una unidad y el mundo es una pluralidad, un cambio constante de lo mismo. Rojas cree en lo Uno, en el Uno, pero es un poeta errante, que erra, que se equivoca, que se sale del camino, aunque a pesar de todo sabe, como un marinero adentrado en el mar por fatalidad de su propia búsqueda, que al fondo hay una luz, que en su sensibilidad hay un sonido que se resuelve en ritmo, en sílaba, la del fondo indescifrable pero que genera todas las cifras. Lo Uno, como en Plotino, es una noción mística, una visión y una idea que corresponde a lo bueno. Pero lo Uno es algo a lo que accedemos, mística o poéticamente, porque no vivimos en lo Uno, por el contrario: la realidad se nos da trizada, nuestro ser está conformado por fragmentos. «Se puede ser total, pero desde la pedacidad», (Comentario, «Fragmento», p. 241), afirmó Rojas, enamorado siempre de los neologismos, como si le faltara lenguaje, porque de hecho escribe en los bordes, bordeando, saltando con riesgo

entre las líneas. La religiosidad de Gonzalo Rojas tiene que ver con este Uno que conceptúa como bueno, y cuyo acceso privilegiado es la poesía, hecha de sílabas, que son superiores, nos dice, al ritmo. Es curioso, porque podría pensarse que, para un poeta, el ritmo es primordial, sin embargo, en varias ocasiones, en prosa y en verso, Rojas apela a la fuerza germinadora de la sílaba, como los cabalistas hebreos a los *sephirós*. Rojas: «El número es otra forma del ritmo, y de por sí la palabra ritmo, que es griega, era nombrada por los romanos, como *números*. El número es una entidad portentosa que, al igual que el ritmo, resulta muy difícil de determinar porque proviene de la respiración» (Comentario, «Numinoso», p. 216). La respiración entendida como algo no continuo, sino con pausas, alteraciones, cesuras. La respiración es número porque es medida, y el número y el ritmo tienen que ver en su poética con lo numinoso, que es experiencia de lo sagrado; no es una visión de lo puro, sino una experiencia revulsiva, en el sentido que tienen en Rudolf Otto y en George Bataille, dos autores que importaron para Rojas. Por otro lado, es fácil percibir en esas sílabas exaltadas por el poeta un puñado de semillas. Como tales, son germinadoras y tiene que ver con la respiración, que es alma. Se escribe como se respira, la voz en alto, buscando el aire, emitiendo semillas a través de las cuales vemos el mundo en su infernal paraíso.

Yo creo que el poeta de Chillán cuando habla de lo Uno no se refiere a la unidad que la ciencia a veces maneja como idea de unidad de lo cósmico (o de lo vivo). Sin negar este tipo de unidad, que nos relaciona a la manera de Demócrito, y que Rojas también abraza («La materia es mi madre»), el Uno al que apela a lo largo de su obra no puede ser sino un absoluto al que accede a través de una gnosis. Lo dice él mismo: «ese Único, es mi Dios». Lo Único supone la negación de los accidentes, los casos y sus errantes fragmentos. Lo único es causa de sí, por lo tanto, es el principio generatriz, el motor inmóvil de Aristóteles. No es extraño que su primer libro se titule *La miseria del hombre*, de incardinación cristiana pero despojada de catolicismo, y caracterizada en lo poético, como he dicho antes, por los muchos cruces de voces de diversas tradiciones poéticas. Es un libro que tiene que ver con la poesía de César Vallejo: nuestra condición es pobre, infeliz, carente... «Veo correr al hombre desde la madre al polvo, / como asqueroso río de comida caliente» («El condenado», 1948), afirma con un eco que va de Quevedo al cholo peruano. Estamos alejados de lo Uno, desvividos por el hambre, que compartimos con el resto de lo vivo, esa arcana necesidad de deglutir el mundo. El hombre es miserable porque se sabe tiempo y percibe el infinito (Pascal), porque es un fragmento y se intuye entero. Hambre de eternidad que no está fuera, sino aquí mismo, y que, en su caso, asistido por la pasión, es una eternidad encarnada en la mujer. Lo Uno religioso, una aspiración a lo único, y el erotismo, vinculado a la mujer, que supone la fijación del relámpago, o el vértigo de la fijeza. Para Antonio Machado, también lo Uno es capital a la hora de entender su poética, una de las más profundamente formuladas de nuestra lengua. También en su caso, se da un origen cristiano, creyente, y una elaboración a partir no tanto de un agnosticismo como de una creencia en un Dios que no es el hacedor, salvo de la Nada. Para Gonzalo Rojas, accedemos al Uno desde la pedacidad, desde el fragmento, es un acto

de mística, de fusión operado por la poesía y el erotismo que se realiza en el entresijo entre silencio y palabra. En alguna medida, Rojas es un gnóstico, cree en la posibilidad de acceder a una realidad absoluta. Para Machado, el Uno está constituido por su otredad, es decir, por una realidad que lo hace extraño en su propio ser y al mismo tiempo lo dinamiza ante esa extrañeza entrañable. No coincide consigo mismo, porque cada vez que se piensa, se percibe como otro; es lo que denomina la «esencial heterogeneidad del ser», que no puede expresar el pensamiento lógico sino la poesía, porque esta se cumple en lo cualitativo, es decir, desde categorías concretas, únicas, habitadas por el tiempo. El movimiento de lo uno a lo otro, en el caso de Machado, está regido por el erotismo, ese padecimiento por lo esencialmente otro. Tanto para Gonzalo Rojas como para Antonio Machado, tal como podemos leerlos en sus obras amoratorias, amar es perderse, única forma del encuentro, más allá o más acá de los nombres, como diría quien podría ser el otro gran invitado de nuestra lengua al espacio de Rojas, Octavio Paz, con quien tanto dialogó, en la afinidad y la diferencia.

En la obra de Gonzalo Rojas encontramos muchos momentos de gran carnalidad, de sexualidad, oscilante entre la expresión feliz, sin culpa del Arcipreste de Hita y el erotismo transgresor aliado a lo tanático de Bataille, pero en ambos casos no se trata de una animalización del acto sino de espiritualización, ya dijo el propio poeta que en su actitud libertina había un «místico concupiscente». Todo erotismo supone un comercio con los límites. Eros es señor de fronteras y testigo del vacío. Lo escribió con lucidez otra poeta, la canadiense Anne Carson, con palabras que podríamos aplicar al poeta chileno: «Todo amante cazador, hambriento,

es la mitad de un hueso, cortejador de un significado inseparable de su ausencia» (*Eros*). Atraído por la identidad, la disuelve en fragmentos que quieren perdurar en su propia intensidad desvivida. El erotismo en la obra de Rojas no sólo afirma su objeto, sino que se propone como semilla perdurable. La mística de la sexualidad en Rojas se hace eco del estoico logos espermático que todo lo impregna y genera

En la obra de Gonzalo Rojas encontramos muchos momentos de gran carnalidad, de sexualidad, oscilante entre la expresión feliz, sin culpa del Arcipreste de Hita y el erotismo transgresor aliado a lo tanático de Bataille

y que es origen de la simpatía o correspondencia cósmica («Del cerebro cae la esperma, cerebro líquido, / y entra en la valva viva: *et Verbum caro/factum est!* Leopardo/ duerme en sus amapolas el pensamiento. / ¿Quién/ me llama en la niebla?». Aquí late una tradición poética que tiene nombres como Juan de la Cruz y que alcanza a un coetáneo suyo y gran poeta, José Ángel Valente, cuyos universos se cruzan en muchas ocasiones. De nuevo aparece el logos espermático de los estoicos, el pensamiento germinador, pero desde la sexualidad erotizada. El pensamiento es un animal poderoso, solar, sobre la bella fragilidad de la amapola. Alguien o tal vez algo llama al poeta desde la niebla, porque no puede ser una llamada desde la claridad sino hacia la claridad. Estas líneas de «Fragmentos» son de una belleza extraordinaria que no incitan a la explicación sino a la lectura, a la repetición del poema, y al silencio.

Eros afirma el mundo, y el amor lo dota de significados siempre subversivos. ¿No fue Gonzalo Rojas quien afirmó que el amor era la única utopía necesaria de nuestro tiempo? El sueño del lugar, espacio donde se reúne lo trizado, pero también donde se escenifica la tortura del deseo:

«¿Siempre será un espíritu carnicero mi cuerpo
montado en el ciclón de mi ánimo partido,
consumido en un lecho de llamas por mi orgullo?» (p. 54)

El poeta en Rojas no es solo el producto del poema, no es una categoría que el acto de la escritura inventara. Está muy alejado de Auden, no digamos de Jaime Gil de Biedma, y en cierto sentido quizás también lo está de Octavio Paz. Rojas es el vate, como si el poeta fuera previo al poema, y en esta actitud, realmente peligrosa, radica algunos de los logros de su poesía y, por otro lado, de algún extravío, que nunca lo fue del todo, porque Gonzalo Rojas fue un poeta creativo, de una fuerza solo comparable a los grandes poetas de su siglo, a lo largo de toda su vida, que fue larga. Porque el poeta es una unidad, o deba serlo, se deriva que sea radicalmente importante la acción. El poeta actúa, su vida es poética, y él ve no a través de sus visiones (que sería el caso de Rimbaud) sino de sus actos, por eso la ceguera «es parte de la total videncia»:

Mi obscuridad se sale de madre para ver
toda la relación entre el ser y la nada,
no para hacer saltar el horizonte,
ni para armar los restos de lo que fue unidad,
ni para nada rígido y mortuorio,
sino para ver el método de la iluminación
que es obra de mi llama.
(«Descenso a los infiernos», 1948)

Como su vida cotidiana coincide con el poeta, en el sentido de identidad previa, de sentirse imbuido de los poderes del bardo, no es la visión («j'ai vu quelquefois ce que l'homme a croi voir», Rimbaud) sino el acto, en concordancia con Goethe, la realidad radical. Actuar es decir el poema, proferirlo, pero también vivir el poema. Por ello, desdeña a quienes no son «hijos de sus obras», porque ellos encarnan la mentira. Por otro lado, no es una poesía de la nostalgia, no hay respuesta melancólica ante la unidad perdida, divisada en fragmentos



a la deriva, sino exaltación de la pasión («de los apasionados es mi reino»), energía que dota a la iluminación de unos valores específicos. Rojas lo dice claro, aunque sé que en su obra «claro» quiere decir también su contrario, porque no se trata de lógica sino de realidad expresada o conformada por sus contrarios. Lo que dice claro es que hay método, camino. Pero ese método no fue a lo largo de su vida y su obra sino un saber poético, es decir que no fue un instrumento sino una sutil y difícil alianza entre vida y poesía, entre pasión y proporción, entre sílabas y ritmo, entre vida y muerte. La iluminación se produce en Rojas a través de los actos, pero recordemos que poesía significa, etimológicamente, hacer, crear.

Sabido es que Gonzalo Rojas, para quien Vicente Huidobro supuso tanto deslumbramiento como el Neruda de *Residencia en la tierra*, se situó frente a la poética creacionista a medio camino: la palabra crea, pero no inventa la realidad, no crea como la naturaleza crea un árbol. El árbol existe. El mundo existe, y las palabras, incluso cuando son imágenes compuestas, metafóricas, apelan a una realidad previa o que desemboca en ella. La higuera no está en lugar de nada, jamás es un símbolo, salvo en el lenguaje, pero toda palabra es significativa, y en ello radica su grandeza y su miseria. Aunque es verdad que Huidobro al fin y al cabo también fue consciente del fracaso, espléndido por otro lado, de los extremos de la poética creacionista, y *Altazor* es buena prueba de ello tanto por su tentativa como por ser el testimonio de su fracaso. No hay lenguaje totalmente autotélico. También se podría decir que Rojas fue fiel a la poética de Neruda, la que está implícita en las dos primeras *Residencia*, y de la que el propio autor renegó para abrazar una objetividad social vinculada al llamado socialismo real, de productos tan penosos, y no solo literariamente. Con Huidobro, Rojas se interna, desde su propia lengua y desde la cercanía vital, a la gran herencia de la poesía crítica simbolista, especialmente al legado de Mallarmé y el estatuto de la palabra poética, algo

que explorarían con resultados memorables José Gorostiza, en *Muerte sin fin*, y Octavio Paz en gran parte de su obra. Con Neruda, de quien también fue amigo, Rojas descubre la trama inextricable de la expresión poética, que él llevaría a su poesía con un grado de lucidez mayor. Rojas intuyó tempranamente el meollo de su poética, cuya madurez creativa se da con lentitud frente a lo público, y fue fiel a ella durante toda su vida, entre otras cosas porque esa poética le permitía un grado de libertad admirable. Por eso se denominaba a él mismo de «libérrimo».

A pesar de su admiración por el comunismo y la idea de revolución, hasta avanzados los setenta (con las reservas más o menos ambiguas y confusas que un análisis riguroso de su biografía quiera reconocerle) su poesía no se puso al servicio, ni desde su la poética si desde los contenidos, a ningún dictamen ideológico. El mejor Neruda no conduce sus palabras, se conduce en ellas; y lo mismo se puede decir de Rojas, solo que, en su caso, la fidelidad a los murmullos del lenguaje, a sus abismos y aperturas hacia espacios inéditos fue constante. De ahí, creo, su apartamiento del poeta con un tema, tan exaltado por la forma soneto, cuya estructura silogística parece exigir esa coherencia lógica. En la poesía de Gonzalo Rojas asistimos en muchas ocasiones, a la experiencia formativa de lo poético en la lectura misma del poema. Rojas escucha lo que le dicen las palabras, no trata de decirle a las palabras lo que tienen que decir. Se entregó a su *daimón*, como vate incardinado en lo más lúcido del surrealismo. Los poemas de Rojas suponen una concepción del poema que se abre hacia dentro, o más exactamente: significa una tarea de escritura en la que ir hacia adentro es la manera de hacer el afuera. Podría ser que en esto se inspirara en los tiempos en que estuvo cerca de las minas. El poema es una obra, en el sentido de realidad hecha y cerrada, pero toda la poesía de Gonzalo Rojas habla de lo inacabado. No me refiero a que esté deshílachada o que esté carente de trabajo, de esto, ni siquiera en la producción de sus años últimos, donde a veces observamos una mayor espontaneidad tal vez apresurada. Inacabado aquí significa que se da en el poema mismo la conciencia de que no hay poema sino poemas, de ahí de su apelación a la metamorfosis de una unicidad implícita a la que solo se accede por la expresión de todos sus contrarios. No hay una poética esencialista en él, de ahí que accedamos al amor en ocasiones a través de la prostitución, de que el cuerpo aparezca en su compleja animalidad, no idealizado, de que el deseo sea fundamentalmente hambre («Hambre es la fosa, hasta/ la respiración es hambre, hasta/ el amor es hambre» («Conjuro», p. 22).

El poeta que se desprende de la obra de Rojas, de ese río que es un árbol, mina y astro a un tiempo denominada *Íntegra*, es un visionario. No trata de inventar una realidad autónoma, sino que al escribir actúa sobre una realidad que a su vez es un acto. Ser de deseo y por el deseo, también es una criatura

«cortada y arrojada», uniendo aquí cristianismo (caída) y la filosofía de Heidegger, que conceptúa al hombre como un ser arrojado a la existencia. Se podría decir, por su tendencia hacia lo originario y primitivo, y al tiempo por estar lanzado hacia el futuro, fiel hasta el delirio al mundo del presente, que es un poeta retroprogresivo, por utilizar la acertada expresión de Raimundo Paniker. Somos hombres en la medida en que no terminamos de nacer, quizás por esto afirma que «el tiempo es todavía;/ la rosa es todavía y aunque pase el verano, y las estrellas/ de todos los veranos, el hombre es todavía». Ese adverbio de tiempo también fascinó, y creo que, por las mismas razones, a Antonio Machado. De formación clásica y por lo tanto filológica, Rojas está sin embargo muy lejos de los eruditos y de los «letrados» y la formación del espíritu histórico, porque la Historia, nos dice, es la «musa de la muerte». Nada de fosilizaciones: la palabra poética, siempre dicha en voz alta, respirada y tartamudeada, es tiempo que se comparte, aunque solo sea a veces con ese otro interno que oye lo que decimos. La poesía no es lo dado, aunque la veamos escrita, porque su fundamento es «un aire que se gana».

Gonzalo Rojas fue, además de poeta, profesor y ejerció en puestos diplomáticos; también anduvo en sus últimos años, para mi gusto, y creo que, a pesar de todo, para el suyo, demasiado agitado entre celebraciones y premios. Por fortuna, siguió siendo poeta hasta el final. Hay varias imágenes de su obra que me parecen relevantes para ver a mi vez al poeta que fue Gonzalo Rojas. Una de ellas podría hallarse en el poema «¿Qué se ama cuando se ama?», y la otra, que quiero citar hoy aquí, para cerrar estos apuntes sobre su obra, son unos versos escritos contra mentirosos y cobardes petrificadores de la vida y de la poesía. Creo que es un retrato conradiano, de alguien que lucha entre dos mundos, y lo imagino saliendo de esa niebla, donde tal vez no ha identificado aún al «quién», pero se vuelve hacia nosotros con un tesoro de semillas recién rescatadas a lo oscuro:

Lo prostituyen todo
Con su ánimo gastado en circunloquios.
Lo explican todo. Monologan
Como máquinas llenas de aceite.
Lo manchan todo con su baba metafísica.

Yo los quisiera ver en los mares del sur
Una noche de viento real, con la cabeza
Vaciada en frío, oliendo
La soledad del mundo,
Sin luna,
Sin explicación posible,
Fumando en el terror del desamparo.
(«Los cobardes», 1948). 🌻

*NOTA: Todos los poemas están citados por *Íntegra. Obra poética completa*, 961 págs. Edición de Fabienne Bradu, FCE, México, 2012.

ROJAS NO TRATA DE INVENTAR UNA REALIDAD AUTÓNOMA, SINO QUE AL ESCRIBIR ACTÚA SOBRE UNA REALIDAD QUE A SU VEZ ES UN ACTO

LOS TIGRES NO COMEN TRIGO

Por ANTONIO NÚÑEZ AZUAGA

“Vale más emplear el tiempo en llevar a cabo los proyectos que explicarlos”

Choderlos de Laclos: *Las amistades peligrosas*

EN ESTOS DÍAS DE PERPLEJIDAD EN LOS QUE SE anunció *El Fin de la Historia* y *el Último Hombre*, debido a la expiración de la lucha entre ideologías, parece que Fukuyama tuviese razón y se impusiera el pensamiento único de las democracias liberales como señero de un futuro basado en la economía de libre mercado, los gobiernos representativos y unos derechos jurídicos que regulan el comportamiento humano.

Pregunto: ¿Verdaderamente es ésta la culminación de la sociedad que queremos? ¿Es el *summum bonum* al que los individuos aspiramos? ¿Esta es la escatología de la humanidad? (Me acojo a la acepción directa del griego *έσχατος* «eschatos»: último, final, postrero y *λόγος* «logos»: discurso, tratado, estudio).

Si miro a mí alrededor, sin detenerme en veleidades ni espejismos, fijando la vista más allá de mi nariz, no encuentro satisfacción con la situación general que nos acontece. El sistema económico, después de su enésima crisis/estafa, sustentado por el consumismo y la depredación del planeta, deja fuera del reparto a una gran mayoría de mis semejantes, contradiciendo el significado de la propia ciencia económica entendida como administración de los recursos, pues estos son finitos. Y el sistema fiscal de la España de la segunda década del siglo XXI, en el que se produce el hecho de que

un maestro de la enseñanza pública tributa entre un 19% al 23% o más de su sueldo, mientras que alguien con posibilidades puede crear una SICAV (sociedad de inversión de capital variable) como forma de elusión de impuestos con una tributación que raras veces supera el 1% del capital. Se trata de un instrumento que actúa como verdadero paraíso fiscal dentro del régimen tributario. No hablaré de las amnistías fiscales. No trataré nada de eso tampoco.

Los gobiernos representativos han claudicado ante los intereses de las grandes corporaciones, defendiendo espuriamente unos ideales al toque de atención del verdadero poder al que sirven. Luego serán recompensados con puestos en consejos de administración bien remunerados. Tampoco referiré aquí los casos de corrupción política al amparo del poder, casos Púnica o Gürtel, u otros —me da lo mismo— aireados en medios nacionales e internacionales. No, no es objetivo de este texto hablar de ellos.

LOS GOBIERNOS REPRESENTATIVOS HAN CLAUDICADO ANTE LOS INTERESES DE LAS GRANDES CORPORACIONES, DEFENDIENDO ESPURIAMENTE UNOS IDEALES AL TOQUE DE ATENCIÓN DEL VERDADERO PODER AL QUE SIRVEN

En cuanto al sistema jurídico, es la expresión de la clase dominante, consecuentemente, administrado por la elite, para mantener su omnímodo poder, mientras se disfrazan —ojos vendados y la balanza— con la patraña del *todos somos iguales ante la ley*. Lo legítimo, lo legal, lo justo, la JUSTICIA, ¿dónde está? ¿acaso existió o es una entelequia? Es bien cierto que la ÉTICA, no da de comer y que, ante la disyuntiva de elegir entre ella y la legalidad, se puede escoger la legalidad, aunque no sea ética. De manera que la cualidad de la ley entra en contradicción con la moral sin la menor perturbación o sonrojo.

¿Cuándo nos hicimos tan gilipollas que creímos que los tigres comían trigo?

Hace mucho tiempo la filosofía se convirtió en una disciplina inocua que no se relaciona de ningún modo con la realidad social, limitándose a ser objeto de discusiones académicas especializadas y desvinculadas de cualquier práctica [...] Esto se debe, en gran medida, a la comprensión de que su papel ha quedado como meramente analítico... la filosofía sería aplicable al mundo solo a posteriori, siendo así imposible de elaborar una filosofía del presente [...] La filosofía precisa asumir los riesgos de pensar el tiempo-ahora y contribuir, no sólo a desvelarlo, sino también a su transformación [...] [...] Asumir esta posición significa entender que toda filosofía es filosofía política y que, por tanto, está ligada a las condiciones sociales que integran el momento presente [...] el pensamiento filosófico no puede contentarse con una imagen meramente cronológica del tiempo, cuando a esta dimensión se le suma el hecho fundamental de lo político [...] nos hallamos ante un tiempo abierto que se expresa no sólo como realidad, sino principalmente bajo la forma

de potencialidad, dando lugar a la utopía [...] aquí utopía no significa sueño inconsecuente o delirio escapista, sino proyecto real de refundación de la sociedad, basado en las múltiples posibilidades que el horizonte de indeterminación social en que vivimos abre a la práctica comunitaria [...]. (Andityas Soares de Moura Costa Matos: *Filosofía radical y utopía*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2015, Introducción).

Traigo a estas páginas una exposición del pensamiento utópico entendido como el ideal hacia donde la sociedad podría apuntar para la superación de sus discordancias. ¿No es ilusorio pensar que seguir como vamos es menos utópico que buscar una salida ideal no puesta en práctica todavía? Es humano descartar lo desconocido antes que elegir una meta nueva, pues lo nuevo, por bueno que parezca, incita al miedo de lo ignorado. Quiero fijarme, para ello, en la obra de Henry David Thoreau.

Nacido en Concord (Massachusetts) el 12 de Julio de 1817, en el seno de una familia acomodada de Nueva Inglaterra, su padre, John Thoreau, era fabricante de lápices; su madre fue Cynthia Dunbar.

Los primeros estudios los realizó en su ciudad natal en la escuela de Orestes Brownson, intelectual, sindicalista, activista y escritor estadounidense (1803-1876). En 1833, tras conseguir una beca, marcha a educarse a Harvard (que no gozaba de su prestigio actual). Allí permanece durante los cuatro años siguientes. Una vez graduado, imparte clases en la escuela pública de su ciudad, por unas semanas, pero renuncia al entrar en desacuerdo con los métodos disciplinarios impartidos, negándose a administrar castigos corporales a sus pupilos. En 1838 abre, con su hermano John, la Concord Academy, donde ambos ponen en práctica métodos progresistas de aprendizaje basados en el acercamiento del alumnado a la vida real. Un esbozo de lo que actualmente se conoce como *Aprendizaje por proyectos para desarrollar las competencias clave* (competencia en comunicación lingüística, competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología, aprender a aprender, competencia digital —evidentemente, esta no existía en la época—, competencias sociales y cívicas, sentido de la iniciativa y espíritu emprendedor y conciencia y expresiones culturales). Finalmente, el proyecto se frustra al morir su hermano en 1842 de tétanos; se había cortado afeitándose.

En esos años, el escritor Ralph Waldo Emerson (1802-1882) —amigo y mentor—, lo introduce en el ambiente cultural de la ciudad y conoce a artistas e intelectuales como Ellery Channing, Margaret Fuller, Bronson Alcott, Nathaniel Hawthorne y su hijo Julian Hawthorne. En sus reuniones se

impregnará del *trascendentalismo*, corriente filosófica, política y literaria que se dio en EE. UU. entre 1836 a 1860. Según Emerson: «La verdadera independencia del individuo se consigue con la intuición y la observación directa de las leyes de la naturaleza». Nacida dentro del movimiento reformador de la Iglesia Unitaria (doctrina teológica de un sector de la iglesia protestante), el *trascendentalismo* bebía en las fuentes de Kant. Y, a su vez, esta corriente dejaría huellas en las teorías de Friedrich Schelling y Schopenhauer.

En 1840, Thoreau, publica su primer ensayo sobre el poeta satírico romano, el estoico, Aulo Persio Flaco (34-62 d.C.) en la revista literaria *The Dial*, editada por Margaret Fuller [periodista americana y luchadora feminista (1810-1850)]. Entre 1841 a 1844, trabaja como tutor de los hijos de Emerson en Staten Island; también se gana la vida como ayudante editorial, jardinero o agrimensor. Vuelve a su ciudad y trabaja en el negocio familiar de los lápices.

El 4 de julio (día nacional de los USA) de 1845 —no es casual la fecha elegida, metáfora de su independencia vital con respecto al resto de la sociedad—, se traslada a vivir a una cabaña que se construyó él mismo en unas tierras boscosas propiedad de Waldo Emerson, junto al lago Walden Pond en Concord, donde lleva una vida de retiro solitario en contacto con la naturaleza de manera autosuficiente. Por un periodo de dos años y dos meses, Henry David Thoreau se encuentra a sí mismo encarando la naturaleza y reflexionando sobre el ser y la vida. Fruto de ello es la obra *Walden*: «Mi casa se halla en la falda de una colina, contigua al borde del gran bosque, en medio de un soto de pinos teas y nogales americanos, y a media docena de varas de la laguna, a la que conduce, colina abajo, un estrecho sendero».

En 1846, a Thoreau se le solicita pagar los impuestos de los últimos seis ejercicios fiscales; se resiste a contribuir por cuestión de principios, ya que ese dinero serviría para financiar la guerra mexicano-estadounidense y a un gobierno que defendía la esclavitud. «Ni por un instante puedo reconocer como mi Gobierno a esa organización política que también es el Gobierno del esclavo», escribirá en su ensayo *Desobediencia civil*. Por ello, pasó una noche en la cárcel, pero su tía pagó las tributaciones que debía y, muy a su pesar, fue puesto en libertad. «Bajo un Gobierno que encarcela injustamente, el verdadero hogar para el hombre justo es la cárcel», dijo. Cuentan que su amigo Emerson lo visitó en la cárcel y le preguntó qué hacía allí dentro y respondió «¿Qué hace usted ahí fuera?»¹. Posteriormente, en 1848, imparte unas conferencias tituladas *Los derechos y deberes del individuo en relación con el gobierno*, en las que exponía su negativa a tributar. Germen de *Resistencia al gobierno civil* (también conocido como *Desobediencia civil*).

En 1847, vuelve a vivir a la ciudad abandonando su vida semierrmitaña, continúa fascinado por la naturaleza y su observación, investiga sobre agricultura, zoología o la regeneración de los bosques, lo que plasma en su *Diario* perso-

nal, verdadero manantial para conocer su obra y su vida, y convirtiéndose en precedente de los movimientos pacifistas o ecologistas nacidos en el siglo XX.

Abandoné el bosque por una razón tan potente como aquella que me llevó a él. Me pareció que quizá tenía ya varias vidas más que cumplir y que no podía dedicar más tiempo a esa clase de vida. Es notable cuán fácil e insensiblemente reincidentimos en un camino particular y lo convertimos en un sendero trillado. Aún no había vivido yo allá una semana y mis pies ya habían marcado una senda entre la puerta de la casa y la orilla de la laguna; y aunque ya hacía cinco o seis años que no la recorría, todavía se la distinguía perfectamente bien. Sospecho que otros la habrán usado también y contribuido así a mantenerla abierta. La superficie de la tierra es blanda y en ella se imprimen las pisadas humanas; y lo mismo sucede con los caminitos que recorre la mente. ¡Cuán estropeadas y polvorientas deben de estar, pues, las grandes carreteras del mundo y cuán profundas las huellas que dejan en ellas la tradición y el conformismo! No quiero tomar pasaje de camarote, sino más bien ir delante del mástil, sobre la cubierta del mundo, porque desde allí podré divisar mejor la luz lunar entre las montañas. Ya no deseo viajar abajo.

Leía con fruición libros de viajes: los de Magallanes, los de James Cook, los escritos de los exploradores árticos (John Franklin, Alexander Mackenzie y William Parry), seguía atentamente, también, qué contaban los exploradores de África (David Livingstone, Richard Francis Burton) o en Norteamérica (Lewis y Clark). Sentía profunda admiración por Charles Darwin y las experiencias narradas en su periplo con el bergantín de la marina real británica, *Beagle*.

Thoreau viajó por Estados Unidos y Canadá, haciendo honor a su máxima «Vivir en casa como un viajero». No dejó de estar al tanto de lo que ocurría en aquellos años convulsos que le tocó vivir, dedicando textos al abolicionista John Brown, tras su ejecución en 1859 por haberse alzado en armas, en la Virginia Occidental, contra el estado de los USA.

Jamás fue a una iglesia, tampoco votó en ninguna elección, no se casó y vivió solo. Nunca recurrió a las armas ni a las trampas para cazar. Entendía que las reuniones en cenáculos políticos y literarios eran una pérdida de tiempo y estorbos para una verdadera conversación humana. La ropa elegante, los modales afectados de los salones galantes no le atrajeron. Era amigo de los indios, de los cuales aprendió, estando a la par que ellos en los conocimientos de la naturaleza. «Si un hombre no marcha a igual paso que sus compañeros, puede que eso se deba a que escucha un tambor diferente. Que camine al ritmo de la música que oye, aunque sea lenta y remota».

Nunca deseó riquezas y vivió escuetamente, desdeñaba lo superfluo: «La riqueza de un hombre se mide por la cantidad de cosas de las que puede privarse». Cuando viajaba, huía de las vías principales, se alojaba en las casas de granjeros o

¹ Patricio Pron: «Thoreau el disidente irreductible», Babelia, *El País*, 29 de mayo 2017, edición digital.

En 1846, a Thoreau se le solicita pagar los impuestos de los últimos seis ejercicios fiscales; se resiste a contribuir por cuestión de principios, ya que ese dinero serviría para financiar la guerra mexicano-estadounidense y a un gobierno que defendía la esclavitud

pescadores simpatizando con el pueblo llano; era polémico y beligerante con las tradiciones y costumbres que limitan la libertad del ser humano. Su peculiar personalidad no le granjeaba muchos amigos, pero quienes lo entendían tenían en él a un ser puro, honesto, mezcla de santo laico, ascético y estoico. Quienes lo trataron disfrutaron de su cordialidad y de las innumerables anécdotas que recordaba de sus viajes amenizando las conversaciones al amor de la chimenea: «Encontré entonces en mí —y aun ahora lo hallo— un instinto que me llevaba hacia una vida más alta o espiritual, según suele decirse, como lo tiene la mayoría de los hombres, y otro instinto que me llevaba hacia un nivel primitivo y salvaje; y guardo respeto por ambos».

Cuerpo y mente armonizados, fue un excelente nadador, corredor, patinador, caminante y piragüista. Estupendo observador de memoria fotográfica, contaban que de un solo vistazo calculaba el peso de un animal o la altura de un árbol. La infinita paciencia era su aliada, afianzada en la observación estática de la naturaleza:

El tiempo sólo es el río en el que voy a pescar. Bebo en él; pero mientras bebo, veo el lecho arenoso y descubro cuán superficial es. Su fina corriente se desliza a lo lejos, pero la eternidad permanece. Yo bebería más profundamente; pescaría en el cielo, cuyo suelo está tachonado de estrellas. No puedo contar una sola. No sé siquiera la primera letra del alfabeto. Siempre he deplorado no ser tan sabio como lo era el día en que nací.

La muerte le sobrevino el 6 de mayo de 1862, a los 44 años. En 1835 había contraído la tuberculosis y tuvo recaídas a lo largo de su vida. Después de una de sus excursiones a los bosques, en la que regresó empapado por la lluvia en 1860, enfermó de bronquitis. Los últimos años, siendo consciente del final cercano, los pasó corrigiendo la extensa obra. Parece ser que sus postreras palabras fueron: «Ahora sí que viene una buena navegación». Henry Miller lo llamó «el tipo de persona que, de haber proliferado, hubiera provocado la desaparición de los Gobiernos por innecesarios»².



Actualmente es considerado uno de los escritores estadounidenses más importantes, por el moderno estilo de su prosa. Una gran cantidad de sus escritos fueron publicados póstumamente. Podemos atrevernos a afirmar que influyó en Whitman, Gandhi o Luther King. El psicólogo y filósofo social Frederic Skinner (1904-1990) escribió su novela *Walden Dos* teniendo presente las palabras y los hechos de Henry David Thoreau con esta experiencia: «La civilización que ha estado mejorando nuestras casas no ha mejorado igualmente a quienes las habitan». *Walden; La vida en los bosques* fue publicado en 1854 (tres años antes se había publicado *Moby Dick*, de Herman Melville, y un año después vería la luz *Hojas de Hierba*, de Walt Whitman). En este ensayo, Henry David Thoreau recoge las experiencias de los años que vivió en una cabaña, construida por él mismo, de manera autosuficiente, cultivando sus propios alimentos, rodeado de los bosques cercanos al lago Walden Pond, inmediato a su ciudad natal al Noreste de EE. UU.

En mi casa tenía tres sillas: una para la soledad, dos para la amistad, tres para la sociedad. Cuando inesperadamente venía un gran número de visitantes, sólo estaba la tercera silla para todos ellos, pero por lo general economizaban espacio quedándose de pie.

Con esta obra, Thoreau pretende explicar que la vida en comunión con la naturaleza es la auténtica vida del hombre libre, manifiesta así una postura anti industrial, estudiando la administración racional de los recursos naturales. Este aprendizaje le sirvió y lo tuvo presente a lo largo de toda

² *Ibidem*.

la vida. *Walden* ha tenido gran influencia en las posteriores concepciones que se han elaborado sobre la naturaleza.

Uno de los atractivos que me trajo a vivir en el bosque era que iba a disponer de ocios y ocasiones para ver venir la primavera. Por fin, el hielo de la laguna comienza a alveolarse y mi tacón penetra en él cuando camino. Nieblas, lluvias y soles más calientes van fundiendo poco a poco la nieve; los días se han hecho sensiblemente más largos; y veo que llegaré al fin del invierno sin añadir más a mi montón de leña, pues ya no son necesarios los fuegos abundantes. Estoy alerta para los primeros signos primaverales, para oír la nota casual de algún ave que llega o el chirrido de la ardilla estriada, pues su almacén debe de estar ya casi vacío, o para ver a la marmota que se aventura fuera de sus cuarteles invernales.

El libro está dividido en veintiocho capítulos siguiendo un orden cronológico desde el inicio de la experiencia, describiendo dónde y para qué la vivió, las lecturas, los sonidos, la soledad, los visitantes que acogió, los vecinos, los cultivos, los animales, el discurrir de las estaciones. Acaba con un apartado sobre conclusiones y enseñanzas transmitidas sin petulancia.

Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente, enfrentar sólo los hechos esenciales de la vida, y ver si podía aprender lo que ella tenía que enseñar, no sea que cuando estuviera por morir descubriera que no había vivido.

El bosque en el que se instaló junto a la laguna no distaba más de un par de kilómetros de la aldea.

Hoy en día tenemos profesores de filosofía, pero no filósofos. Sin embargo, enseñarla es admirable porque en un tiempo también lo fue vivirla. Ser un filósofo no consiste en tener pensamientos sutiles meramente, ni en fundar una escuela, sino en amar la sabiduría tanto como para vivirla de acuerdo con sus dictados, para llevar una vida de simplicidad, independencia, magnanimidad y confianza. Consiste en resolver no sólo teóricamente algunos problemas de la vida, sino también prácticamente.

Estas palabras recuerdan que el ejemplo es uno de los más eficaces métodos de enseñanza. El siguiente párrafo no ha perdido vigencia y está más vivo que nunca. Me sorprende la sencilla belleza poética:

Un hombre honrado pocas veces necesita contar más que sus diez dedos, o, en casos extremos, puede añadir los otros diez de los pies y contar a bulto el resto. ¡Sencillez, sencillez, sencillez! Que tus asuntos sean dos o tres y no cien o mil; en lugar de un millón, cuenta media docena y lleva sus cuentas sobre la uña de tu pulgar. En medio de este mar picado de la vida civilizada, son tales las nubes y tormentas y arenas movedizas y mil otras cosas a las que hay que atender, que un hombre tiene que vivir haciendo cálculos si no quiere naufragar e ir al fondo y no llegar a puerto alguno.

No quiso vivir fuera del mundo, sino que rechazó toda traza o inconveniente que el mundo le planteaba.

WALDEN;
OR,
LIFE IN THE WOODS.

BY HENRY D. THOREAU,
AUTHOR OF "A WEEK ON THE CONCORD AND MERRIMACK RIVERS."



I do not propose to write an ode to dejection, but to brag as lustily as chanticleer in the morning, standing on his roost, if only to wake my neighbors up. — Page 92.

BOSTON:
TICKNOR AND FIELDS.
M DCCC LIV.

Nunca me he sentido solo, ni tampoco deprimido por forma alguna de soledad, salvo una vez, y esto fue unas pocas semanas después de haber venido a los bosques, cuando por una hora dudé de si la próxima vecindad del hombre no sería esencial para una vida serena y saludable. El estar solo era entonces poco placentero para mí, pero al mismo tiempo me daba cuenta de que estaba pasando por una ligera dolencia en mi modo de pensar y parecía prever que había de mejorarme. En medio de una lluvia suave, mientras prevalecían estos pensamientos, noté de pronto la existencia de una sociedad dulce y benéfica en la Naturaleza, en el golpear acompasado de las gotas y en cada sonido y vista alrededor de mi casa; una amistad infinita e indescriptible, como si se tratara de toda una atmósfera que me mantenía, una amistad que convirtió en insignificantes todas las ventajas imaginarias de la vecindad humana; y no he pensado en ella desde entonces.

Sobre la vida de este hombre pocas veces se hace hincapié en que puso en práctica sus teorías, pero no sólo las referidas a la vida en el campo de manera autosuficiente, sino también aquellas que suponían una oposición frontal a las políticas desarrolladas por Washington. En 1998, el expresidente Bill Clinton alabó su pensamiento poniéndolo como ejemplo de ciudadano y resaltando la superioridad moral de la desobediencia civil frente a la violencia. Hecho contradictorio, pero que ejemplifica la influencia de su doctrina: desde el Movimiento Obrero, la independencia india, el Movimiento por los Derechos Civiles, los hippies, hasta el ecologismo. Recuerdo cómo en la España de los setenta se desarrollaron comunas rurales. (Sin contar los experimentos en España durante la situación revolucionaria surgida durante la Guerra Civil, auspiciadas por la CNT en Barcelona, Aragón, Valencia y Murcia).

En España empezaron a surgir comunas a principios de los años setenta y agrupaban, principalmente, a hijos de las clases altas que, como en otros países de América y Europa, se rebelaban contra sus padres, las instituciones y las formas de vida impuestas por la sociedad. Sin embargo, este renacer de las comunas en nuestro país después de los años de dictadura fue prematuro, las propias contradicciones, el no tener una alternativa durable que ofrecer y, sobre todo, la falta de fuerzas para enfrentarse con una sociedad muy rígida y todavía dominada por la represión terminó por impedir y por ahogar estas experiencias. Hoy, de nuevo, y desde hace unos tres años,

SELECCIÓN DE TÍTULOS PUBLICADOS EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS Y SOLO EN ESPAÑOL

Sobre el autor

—Maximilien Le Roy y A. Dan (traducción de Olalla García): Thoreau, la vida sublime, Impedimenta, 2013.

—Toni Montesinos: El triunfo de los principios: cómo vivir con Thoreau, Ariel, 2017.

—Robert Richardson (traducción Esther Cruz Santaella): Thoreau. Biografía de un pensador salvaje, Errata Naturae, 2017.

Del autor

—Un yanqui en Canadá (traducción de Paloma Rodríguez Esteban), Baile del Sol, 2012.

—Cartas a un buscador de sí mismo (traducción de Antonio García Maldonado), Errata Naturae, 2012.

—Musketaquid (traducción de Miguel Ros González), Errata Naturae, 2014.

—Un paseo invernal (traducción de Marcos Nava), Errata Naturae, 2014.

—Desobediencia. Antología de ensayos políticos (traducción de Laura Naranjo, Carmen Torres y Marcos Nava), Errata Naturae, 2015.

—Walden (traducción de Marcos Nava y prólogo de Michel Onfray) Errata Naturae, 2017.

—El Diario (1837-1861), volumen I y II (traducción de Ernesto Estrella), Capitán Swing, 2013 y 2017.

—Qué aprovechará el hombre. La vida sin principios (traducción de Macarena Solís y prólogo de Diego Mellado Gómez), Alquimia, 2015.

—El paraíso —que merecer ser— recobrado (traducción de Javier Rodríguez Hidalgo), El Salmón, 2016.

—Volar (edición de Antonio Casado da Rocha y José Ignacio Foronda; traducción de Eduardo Jordá), Pepitas de Calabaza, 2016.

—Cape Cod (traducción de Héctor Silva), Baile del Sol, 2015.

—Los bosques de Maine (traducción de Héctor Silva), Baile del Sol, 2014.

—Todo lo bueno es libre y salvaje (traducción de varios autores), Errata Naturae, 2017.

están apareciendo otro tipo de comunas, y otros grupos de gentes intentan una alternativa comunitaria para buscar la identidad personal a través de la comunicación con otras personas y del rechazo de unas formas de trabajo que consideran alienantes. La motivación más generalizada para lanzarse a la aventura de esta nueva forma de vida es la de escaparse de un sistema que no les satisface y por el que se sienten agredidos. Dicen no a una cultura anticreativa e integradora del individuo, un sistema que creen les ha ido expropiando de la naturaleza y limitando sus posibilidades de realizarse como personas... «Estamos intentando vivir en armonía con la naturaleza. Tratamos de autogestionarnos como algo vivo que somos, en continuo cambio...» «Estamos aquí —dice otro— trabajando en el campo, porque en Madrid no aguantábamos la imbecilidad de los «progres» ni de los jefes, ni de los trabajos inútiles, que jamás sabes para qué sirven» (*El País*, 9 de agosto de 1978) elpais.com/diario/1978/08/09/ultima/271461601_850215.html.

Aquí al lado, en Monda, hubo varias, o entre Tolox y Alozaina, cercana al paraje de Jorox otra, llamada «Los Arenalejos», en la que Floreal es su *alma mater*, practicando la dieta vegetariana, el naturismo y la agricultura y medicina alternativas. Sin embargo, pervive, quizás, con menos pujanza que en sus primeras décadas. Quedan reductos fieles a esta alternativa vital. A finales de los 70, algunos de los hippies de Ibiza llegaron a la Alpujarra y compraron un cortijo para «liberar la tierra» y compartirla con todo el mundo que quisiera venir. Ahora mismo viven unas 250 personas de 15 nacionalidades que se dedican a la artesanía, la agricultura ecológica y a la música. Las únicas normas: no se permiten el alcohol fuerte, las drogas duras, las armas, los perros en las zonas comunes, el papel higiénico, el maltrato a la naturaleza ni construir sin permiso de los vecinos. Se conoce como Beneficio. He aquí algunos ejemplos de puesta en práctica de la utopía. Siempre pensé que la manera de alcanzarla no consistía en apartarse de la sociedad, sino influyendo en ella. La colectividad agrícola, tiene validez, sólo como experiencia temporal (en el caso de Thoreau individual). Esta misma realización del sueño utópico es la que perseguía nuestro autor a mediados del siglo XIX, cuando los Estados Unidos no eran lo que son y representan hoy; en esas fechas todavía no hacía un siglo que se habían independizado del Imperio Británico y algunos de aquellos pobladores llevaban en sus corazones un mundo nuevo. 🌱

Todos los extractos, de la obra *Walden*, han sido recogidos de la versión electrónica: Walden. Thoreau, Henry David. Programa de Estudios Americanos de la Universidad de Virginia 2003. Digitalizado y revisado por primera vez por AS@UVA, agosto de 1998. Etiquetado en HTML por AS@UVA, octubre de 1998. Copiado y general diseño y construcción: AS@UVA, octubre de 1998. Esta versión está disponible de [estudiosestadounidenses http://xroads.virginia.edu/](http://xroads.virginia.edu/) En la Universidad de Virginia. Charlottesville, Va

Libremente disponible para uso no comercial siempre que este encabezado esté incluido en su totalidad con cualquier copia distribuida.

Sobre la versión impresa:

Walden

Henry David Thoreau

Nueva York, CE Merrill CO. (1910)



MANUEL PELÁEZ

es un maestro que nació en Valladolid en 1955 y que ha dedicado toda su vida a la enseñanza, ejerciendo en el colegio Miguel de Cervantes de Marbella los últimos 35 años

UNOS COMENTARIOS A DESDE EL SUEÑO PERDIDO DEL ABISMO (ALGORFA, 2017), DE MANUEL PELÁEZ

[...] siempre volvía los ojos al otro lado, como distraído, y cantaba un poco porque no está bien que la gente sepa que un poeta es un hombre que está siempre ¡por todas las cosas! a punto de llorar.

F. G. Lorca: «Elegía a María Blanchard»

Por FRANCISCO DE ASÍS LÓPEZ SERRANO

ILUSTRACIONES: KAMAZÓN

DESDE EL SUEÑO PERDIDO DEL ABISMO NO ES UNA oración, no tiene sentido completo. Es una construcción adverbial de lugar o de tiempo, según se mire. Pero funciona como una oración, porque el sujeto y el verbo van elididos. Una licencia que, casi, sólo se permite a los títulos. Al leer este, entendemos, o eso creemos, que el autor, o el yo poético en este caso, nos advierte de que lo que escribe lo escribe «desde el sueño perdido del abismo», o que mira al mundo desde esa posición tan poco envidiable. El título, por lo tanto, con resonancias de los aforismos de Cioran, nos da una pista que, más que presagiar, adelanta el contenido de los versos. Un título rotundo, premonitorio, que emboca en unos poemas cuyo sujeto está al borde de la autoliquidación.

Mientras eso acontezca, dos ideas nos sugiere. La primera tiene que ver con la memoria del libro; con el rescoldo, se podría decir. La segunda concierne al hecho de que, si en literatura, en el arte en general, la forma, el estilo o la técnica (a lo que se añade un particular barniz casi vaporoso e indefinido que los hace precipitar en arte) suelen constituir las medidas en virtud de las cuales la obra y el autor se consideran dignos de estimación, las que otorguen el valor a la

composición, otras veces, sin embargo, ocurre que el asunto se erige en el protagonista casi absoluto, en el foco de atención exclusivo, hasta el punto de que la parte formal se desdibuja o se oculta. O se escabulle. El contenido devora a la forma.

La memoria del libro, decía. Porque ¿qué huella nos deja *Desde el Sueño Perdido del Abismo* tras su lectura? ¿Qué recuerdo será el que planea sobre la obra una vez pasado el tiempo? Sobre esta memoria van apuntaladas nuestras palabras y, ahora, al hacer el recuento, nos preguntamos también qué concepto o sentencia palabra clave podría condensar lo que transmiten estos poemas. Descartado el desaliento —porque no es lo central el decaimiento del ánimo—, el pesimismo —porque no es una visión del mundo como irremisiblemente inicuo— o el fatalismo (entendido como concepto religioso o determinista), tampoco se percibe el dolor emocional propio de la tristeza. ¿Qué son estos versos, pues?

*Hay un mosquito que me pica
y no me deja dormir.
Que se ríe
y no me deja dormir.*

*Que me llena de recuerdos
y no me deja dormir.
Que me susurra al oído
y no me deja dormir.
Que hasta cuando se marcha
no me deja dormir.*

¿O estos?

*(Certezas)
No dejaré huella,
o tarde o temprano se borrará.
Sin embargo,
nació el universo cuando nací
y dejará de existir,
exactamente,
cuando yo muera.
Lo que quede será tan solo
lo que ahora imagino.
Pero hay tantos universos...
que uno más,
qué importa.*

¿Podría decirse que son producto de un estado de resignación? ¿Que la paciente voz poética acepta conforme una adversidad, que, por lo demás, es constitutiva de un ser humano consciente e intelectualizado? ¿Qué el escribiente reconoce casi imperturbable el fondo de la radical ilegibilidad del mundo y la finitud existencial?

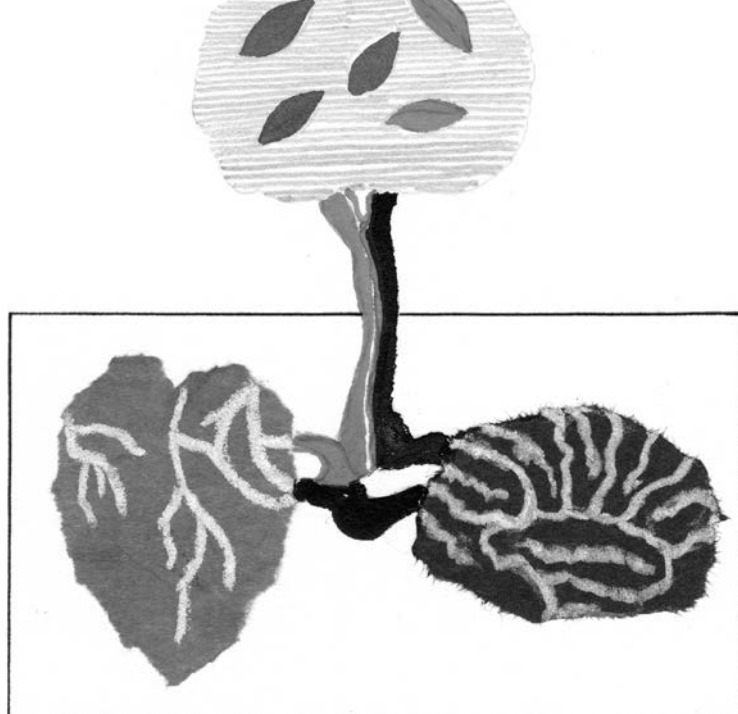
Si es así, que parece, lo que se proyecta en los versos es una cartografía del absurdo, dada la indiscutible constatación de la ausencia de un plan magistral, dado que ningún arquitecto divino, ningún designio inteligente gobierna sobre la nada. Una poética de la paradoja, al fin, en donde lo irracional pasta segando cualquier brote de expectativa, tutelando el tiempo de manera tan arbitraria e implacable que hasta «el diablo no sabe a qué jugar».

Y la resignación como naturaleza del ser poético, si se trata de eso efectivamente, conduce inexorablemente al sueño. Al sueño de soñar, al de la muerte, también al sueño como espantosa realidad:

*El espacio es frío si te rozan sus orillas,
si quieres buscar más allá de sus formas,
allí donde nadie llega porque nada vive,
allí donde nadie vive porque nada es.
Éste es el sueño que me vuelve loco:
Sacar la mano y tocar.
(Ver para creer).*

Y al sueño como posibilidad, como alternativa. En los sueños no sólo se dibujan nuestros problemas como en un lienzo, sino, incluso, sus soluciones. Frankenstein fue soñado por Mary Shelley.

*¿Y si es verdad que los sueños,
cuando nadie los piensa,
viven?*



[...]
*¿Y si yo fuera un sueño pensado
en un mundo que mira piedras?*

El sueño... y algunas ráfagas casi imperceptibles de esperanza:

*Hay veces, muy pocas,
en que cada sitio tiene una cosa
en que cada beso tiene unos labios,
en que hasta el silencio dibuja sonrisas.*

[...]
*Para el dolor de dentro,
ni psicólogo
ni consuelo:
Un poema,
algún que otro beso
y seguir caminando
sin mirar los espejos.*

En definitiva, palabras que gritan que el poeta asume una actitud estética ante la nada atestada de nada, la nada totalizadora, agravante. Con tan claras resonancias existencialistas —de Camus o de Sartre— se confirman las palabras de la colombiana Diana Uribe: «Los poetas son seres que se enfrentan a demonios más grandes que su propia alma». Lógico: ningún artista tolera la realidad (Nietzsche), de ahí la actitud estética, ya que este devastador ambiente de desolación es digno de escribirse. (*Que ya se sabe que con dolor se hacen dioses y se juntan versos*), dice en otro resuello. Aunque intuya que no es coser y cantar y comprenda *que las palabras de un poema / cuando no sobran /, estorban, / Y casi siempre confunden.*

Aun así, nos muestra la falsa salida del condenado laberinto mediante la «estafa» poética. Porque considerar la escritura como un remedio definitivo es, así a bocajarro, mucho considerar; pero la escritura crea espejismos, una casi inapreciable ilusión. Decía Montaigne que filosofar era prepararse para morir. Morir «sin preocuparse de la muerte», pensaba el francés. Y lo escribía. Así lo hace Manuel Peláez. Y por eso, el contenido, el asunto,

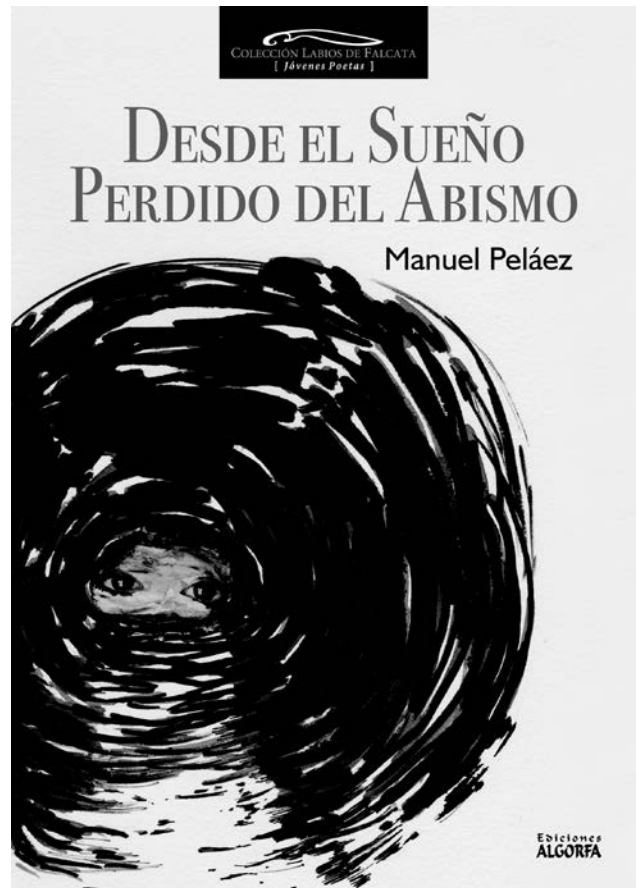
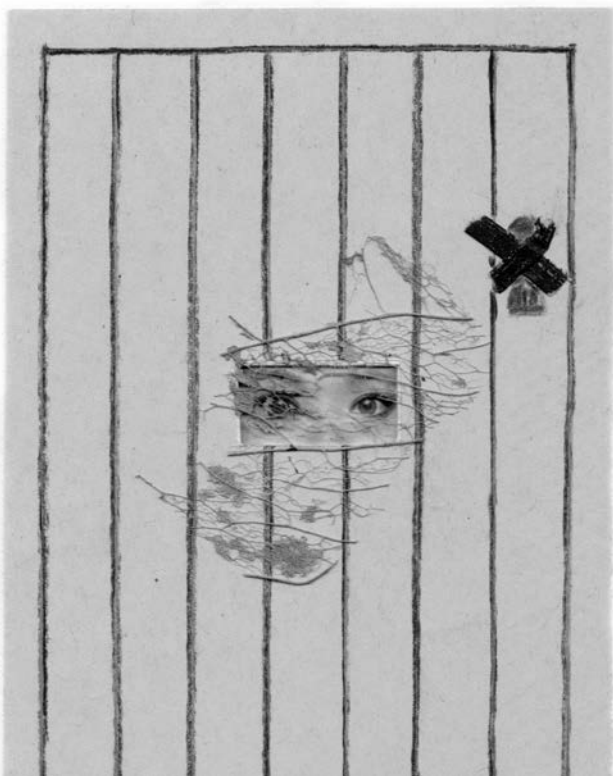
devora a la forma. No hay más poesía que la resignación ante lo inevitable. No hay más poesía que la que dicta este ánimo ni abatido ni triste. Pero hay poesía. Y ya es mucho. Y parece indicarnos, en el entresueño, que es consciente de los efectos terapéuticos de la escritura, y por eso escribe; lo mismo que acudieron a este subterfugio grandes personajes, como Tolstoi, para quien, «Por fortuna existe una salvación: el mundo del arte y de la poesía». El arte. Siempre el arte, que para Nietzsche (perdón por las ráfagas de citas) tiene más valor que la verdad. Dios dijo: que haya dolor. Y hubo poesía al final (Ian McEwan).

Poesía para explorar, aunque sea en el abismo, para centrar y centrarnos en la infinitud y el vértigo. Darnos cuenta de cómo son realmente las cosas (aunque sujetándonos bien fuerte) constituye un ingrediente vital hacia la posibilidad de alcanzar el equilibrio. Y en ese sentido, como afirmaba uno de los primeros evolucionistas, Lucrecio (nos recuerda Stephen Greenblatt en *El giro*), la insignificancia humana —el hecho de que las cosas no giren en torno a nosotros y a nuestro destino— es la buena noticia.

Como buena noticia son las ilustraciones, con cuerpo y alma propios, de Stella Kamazón, que coadyuvan decisivamente a la creación de esa atmósfera onírica, irreal o imaginaria, pero con una rotunda presencia en la mente de Manuel Peláez.

Sobre Manuel Peláez les cuento unas pocas verdades. Es un maestro que nació en Valladolid en 1955 y que ha dedicado toda su vida a la enseñanza, ejerciendo en el colegio Miguel de Cervantes de Marbella los últimos 35 años. Ha colaborado en trabajos que armonizan diferentes materias artísticas. Así, participó en la exposición *Caminos* en la Galería Liviana Leone, exponiendo poemas junto a grabados, esculturas y fotografías de varios artistas. También escribió el libro de poemas *Hombre*, con ilustraciones de Kamazón, y el libro *Sobre flamenco*, con grabados de distintos artistas.

En materia educativa ha participado en el proyecto «Versificando Cuentos» (cuya finalidad es introducir la poesía en



la escuela a través de los cuentos populares), editando varios libros y, sobre todo, coordinando el Proyecto *El Quijote Manuscrito*, que publicó la Junta de Andalucía, coincidiendo con el 400º aniversario de *El Quijote*. Iniciativa en la que participaron más de 4.000 personas y que supuso la medalla del mérito educativo otorgada por la Junta de Andalucía en 2004 para el colegio Miguel de Cervantes por su fomento a la lectura. Consta de 1.181 láminas de 65x45 centímetros y 900 ilustraciones altruistamente realizadas por artistas colaboradores. Participaron miembros de la Biblioteca Nacional, del Instituto Cervantes, del Círculo de Bellas Artes de Madrid, de universidades, de medios de comunicación, deportistas, políticos, actores o cantantes. Entre otras personalidades, escribieron los expresidentes Adolfo Suárez o Felipe González, premios Nobel como Rigoberta Menchú o Amnistía Internacional, y los académicos Miguel Delibes y Antonio Muñoz Molina. También recorrió todo el territorio español, con capítulos procedentes prácticamente de cada provincia, y contó con la participación de voluntarios de Argentina, Cuba, México, Uruguay o Marruecos. Sin duda, uno de los hechos culturales más hermosos que ha producido Marbella.

También ha promovido el proyecto «Artistas en el aula», que tiene la finalidad de impulsar la creatividad en los niños y niñas invitando a artistas plásticos a trabajar en clase con los alumnos alguna técnica. Y Manuel Peláez participó en la séptima edición de *Letras en el barrio*, con un encuentro literario titulado «Enseñando mi poesía». En 2015 fue nombrado Ciudadano Honorario de Marbella.

Y ahí sigue. Con todo, ahí sigue. 🌻



ANTE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS DE SU TIEMPO, CON EL INICIO DE LA REVOLUCIÓN RUSA Y EL ASCENSO DEL FASCISMO Y EL NAZISMO, CHAVES NOGALES SUPO SITUARSE EN UNA POSICIÓN DE ANÁLISIS OBJETIVO, DONDE VEÍA SIMILITUDES DE COMPORTAMIENTO EN UNO Y OTRO LADO

RESCATANDO A CHAVES NOGALES

Por JOSÉ MANUEL BERMUDO

MANUEL CHAVES NOGALES (SEVILLA, 1897 – LONDRES, 1944) fue un periodista que vivió intensamente su profesión, a pesar de haber muerto joven, y que puede ser considerado un ejemplo para quienes le siguieron en la tarea de contar a los demás lo que ocurría en el mundo. Algunos autores de prestigio lo definen como el mejor periodista español del siglo veinte, teniendo en cuenta, sobre todo, la época que le tocó vivir y cómo afrontó su trabajo con escasos medios y muchos peligros.

Pese a todo, ha sido el gran desconocido del periodismo nacional durante muchos años. En realidad, todavía lo sigue siendo para una gran mayoría. Ni siquiera en las facultades de periodismo se recogía su obra y su estilo. Tan solo un libro, *Juan Belmonte, matador de toros; su vida y sus hazañas*, estaba disponible en las librerías, mientras que el resto de sus escritos eran ocultados en la misma medida que lo fue su vida llena de matices y su esfuerzo por dar claridad a los acontecimientos más terribles que ocurrían en la Europa que le tocó vivir.

Ha sido ya avanzada la etapa democrática de nuestro país cuando se ha comenzado la tarea de recuperar su obra y lo que significó en su tiempo, sobre todo gracias a la investigación realizada por María Isabel Cintas Guillén, que ha conseguido recopilar el mayor número de datos que ha podido para realizar, en principio, una tesis doctoral sugerida y descubrir al mismo tiempo quién era el personaje. Su libro *Chaves Nogales. El oficio de contar* es lo más completo que hoy puede encontrarse sobre el personaje. La mayoría de los textos fueron localizados en recónditas hemerotecas de

países sudamericanos, en donde también llegaron a editarse algunos de sus libros.

Cuando escribo estas líneas, se celebran en Sevilla unas jornadas dedicadas al periodista en la que participa su biografía y también destacados miembros de la profesión, lo que permitirá dar una mayor difusión a la vida y obra del autor, sobre todo cuando se publiquen las conclusiones y puedan ser analizadas con detenimiento. De todas formas, los interesados en conocer quién era Chaves Nogales pueden acceder desde hace tiempo a sus escritos, los puramente periodísticos o los que se adentran en la literatura.

Hijo y sobrino de periodistas, vivió desde muy joven el calor de las redacciones y aprendió la técnica de una profesión que hoy podemos ver desde la lejanía como un trabajo artesanal. Pero, lo más importante, es el criterio personal para abordar las noticias, para lanzarse con antelación, para saber elaborar un reportaje o una crónica acudiendo a la imparcialidad, intentando siempre dejar a un lado sus emociones, aunque ante barbaridades e injusticias le pudiera su conciencia.

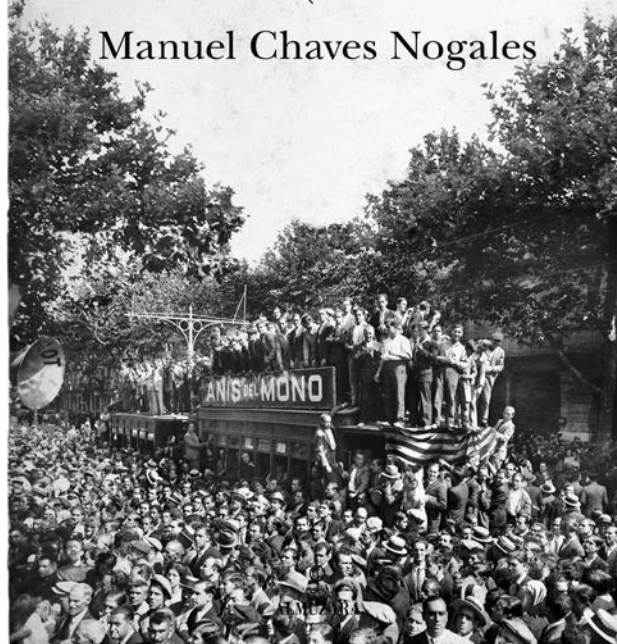
Ante los acontecimientos políticos de su tiempo, con el inicio de la Revolución Rusa y el ascenso del fascismo y el nazismo, supo situarse en una posición de análisis objetivo, donde veía similitudes de comportamiento en uno y otro lado. Siempre dijo que «he conocido de cerca las dictaduras, roja, negra y parda, y soy enemigo de todas ellas porque rebajan la dignidad del hombre». Por eso consideraba que él era objeto fusilable por uno y otro lado.

Mantenerse en esa situación de no verse tentado por ninguna tendencia y tratar de transmitir a los lectores una idea exacta de lo que él vivía personalmente fue una constante en su vida. Periodismo puro y duro que debería haberse propagado por escuelas y universidades, sobre todo si se añade su prosa rica y culta, que mezcla su estilo de periodista con la riqueza literaria. Sin embargo, su muerte prematura le impidió ver el final de una época de conflictos y, por tanto, continuar aportando su visión privilegiada de los mismos, además de haber permitido una mayor difusión de sus trabajos, aunque en España, por su situación política, hubiese sido igual de imposible.

Vivió las revueltas campesinas en nuestro país, la Primera Guerra Mundial, los comienzos de la Revolución Rusa y el inicio de la Guerra Civil, huyendo de quienes le perseguían y llegando a Francia, donde también se encontró con otra guerra y con otra persecución, la de la Gestapo, por lo que una vez más tuvo que trasladarse de sitio, esta vez a Londres. Allí sobrevivió a los bombardeos alemanes, pero finalmente murió a consecuencia de un cáncer. Hasta ese momento no dejó de escribir, e incluso fue de los pioneros en la radio, desde Inglaterra, utilizando la BBC para emitir sus mensajes. Sus libros recogen testimonios únicos de un mundo tan agitado como el que le tocó: *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España, El maestro Juan Martínez, que estaba allí, La defensa de Madrid, La vuelta a Europa en avión: un pequeño burgués en la Rusia Roja, Lo que ha quedado del imperio de los Zares* o, entre otros muchos, *¿Qué pasa en Cataluña?* Sí, este

¿Qué pasa en Cataluña?

Manuel Chaves Nogales



último fue escrito en los años treinta del siglo pasado, antes de la Guerra Civil, en los que el periodista afirma sobre el soberanismo catalán que «es una rara substancia que se utiliza en los laboratorios políticos de Madrid como reactivo del patriotismo, y en los de Cataluña como aglutinante de las clases conservadoras». Hoy tendría trabajo extra para intentar comprender el comportamiento de algunos.

Habría que ver también a Chaves Nogales en la actualidad, en un mundo donde la comunicación es tan fácil y tan vuelta al mismo tiempo, donde muchos medios anteponen la lucha por un objetivo sin aplicar las mínimas normas éticas, haciéndolo algunos con absoluto descaro, despreciando los más mínimos elementos que definen a una profesión. No sabemos hasta qué punto se hubiese escandalizado, o quizás hubiera sido beligerante con esos medios que defienden a ultranza el poder de quienes le sostienen y se convierten en más cainitas que Caín, como TV3, o con los bulos de internet o el llamado mundo de la posverdad. Pero leer sus obras de hace casi un siglo transmite una sensación de frescura y de vigencia que dan una idea de la categoría del autor, además de permitir descubrir claros ejemplos de que hay historias que se repiten o de que nos empeñamos en tropezar siempre en las mismas piedras.

Desde el pasado se intenta rescatar lo que durante un largo periodo, más del deseable, se silenció por tratarse de un trabajo honesto y claro que a muchos no interesaba, pero que hoy merece su sitio, porque sigue siendo importante la forma en la que él entendía el periodismo: «el oficio de andar y contar, relatar y reseñar».

José Manuel Bermudo es Periodista

LOS PERROS DE LA ETERNIDAD

de ALEJANDRO LÓPEZ ANDRADA

Por RAFAEL LUNA GARCÍA

SE PUEDE AFIRMAR QUE, EN LA ÚLTIMA NOVELA DE Alejandro López Andrada, *Los perros de la eternidad* —galardonada con el XXXII Premio Jaén de Novela—, se mantiene esa impronta tan personal que marca y guía el patrimonio escrito de nuestro autor: esa mirada íntima que desnuda la memoria y se hace hallazgo y encuentro; esa mirada que siempre reivindica —entre las múltiples dimensiones de la palabra— una delicada, flotante y significada belleza.

Hay en la extensa obra creativa de nuestro autor una voz purísima al servicio de la belleza. Adentrarse en *Los perros de la eternidad* es detenerse en el silencio elegante de su narrativa; es dejarse llevar de la mano por la musicalidad encantada y mágica de su mundo interior, que late en cada uno de los capítulos que conforman esta novela.

Hasta el momento, Alejandro ha dado a la luz diversos poemarios, entre los que figuran *El valle de los tristes* (1985), *El rumor de los chopos* (1996) o *Los ángulos del cielo* (2014). Asimismo, ha recibido premios como el Rafael Alberti, José Hierro, Ciudad de Salamanca o el Andalucía de la Crítica. Su libro *La tierra en sombra* (Visor) obtuvo el Premio Fray Luis de León y con *Las voces derrotadas* (Hiperión) se le otorgó el Premio Ciudad de Córdoba Ricardo Molina. Su antología poética *El horizonte hundido*, con prólogo y selección de Antonio Colinas, acaba de ver la luz en Hiperión.

Por otro lado, nuestro autor ha publicado dos títulos de poesía infantil y doce novelas. Una de ellas, *El libro de las aguas* (2007), fue adaptada al cine por Antonio Giménez-Rico; y la más reciente, *Los perros de la eternidad* (2016), sobre la cual versa el presente artículo, obtuvo el pasado año el Premio Jaén de Novela. También publicó Alejandro recientemente su diario *Entre zarzas y asfalto* (2016) en Berenice. Su último libro editado es *El viento derruido* (2017, Almuzara): un ensayo sobre la desaparición del mundo rural.

Introduciéndonos de lleno en *Los perros de la eternidad*, conviene destacar de esta obra su profundidad lírica, íntima y sensorial. Estamos, pues, ante una novela que una vez que

atraviesa nuestra retina supera el instante y consigue construir un silbido de espuma en lo más profundo del lector: su alma. La trama de *Los perros de la eternidad* queda hilada sobre el eje de la condición humana en la atonía social y espiritual que rige el presente, y se articula con plena conciencia de todas las reminiscencias vivenciales y existenciales del personaje de la historia. En esta novela vibrante y comprometida nuestro autor construye variaciones que giran como una espiral en el tiempo. Alejandro sitúa al lector como un niño que juega a pasear en un columpio, con un balanceo entre el presente y el pasado del personaje principal de la novela, Moisés.

Esta obra, *Los perros de la eternidad*, es un fresco incomparable y apasionante sobre la vida rural española de mediados del siglo XX: un fresco en el que destaca la manera poética que tiene nuestro autor de plasmar el estado anímico de aquella sociedad rural. Este estado influye en extremo sobre el personaje principal de la novela. Así, toda la narración transcurre a medio camino entre un tiempo anclado al pasado y a los recuerdos y un tiempo construido sobre aquella época lejana que marca toda la existencia de nuestro personaje.

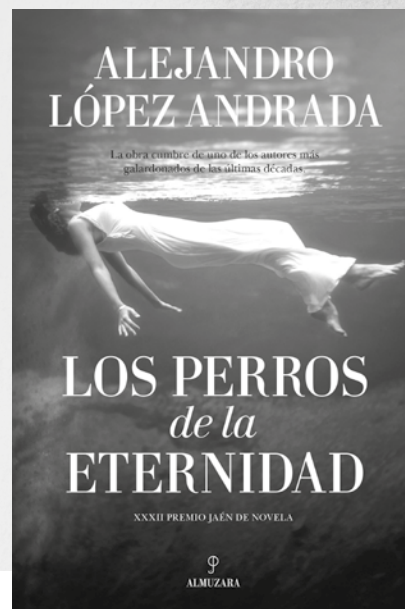
La novela arranca con la imagen de una mujer muerta en un lago y la de un hombre, Moisés (su hijo), que cae desmadejado justo al pie de la tumba en la que entierran a su padre. La imagen de la mujer muerta en el lago acompañará durante toda la vida al protagonista de la historia. Estos dos acontecimientos hacen que en forma de vaivén se conforme la narración; un vaivén que zigzaguea entre el pasado, niñez impregnada de la vida rural y minera, y el presente, que se desenvuelve en el silencio inmóvil de una habitación de hospital, y que en su desarrollo hace que se destape una cadena de secretos que sustentan y dan vida al drama de la novela.

A partir de esos dos acontecimientos, tal y como señala la contraportada de la novela, Alejandro aborda la historia de un hombre recluido en la habitación de un hospital que va desgranando los momentos vividos en una hermosa ciudad del sur de España, Córdoba, ahondando a su vez en sus recuerdos de infancia, transcurrida en los años del tardofranquismo, en el ambiente hosco de un poblado minero al que ha de regresar para cuidar de su padre; cir-

ESTAMOS ANTE UNA
NOVELA QUE UNA
VEZ QUE ATRAVIESA
NUESTRA RETINA SUPERA
EL INSTANTE Y CONSIGUE
CONSTRUIR UN SILBIDO
DE ESPUMA EN LO MÁS
PROFUNDO DEL LECTOR:
SU ALMA



**ALEJANDRO
LÓPEZ ANDRADA**
(Villanueva del Duque,
provincia de Córdoba,
29 de mayo de 1957),
poeta y escritor
andaluz, obtuvo
el premio Jaén de
Novela 2016 por su
obra *Los perros de la
eternidad*



cunstances estas que harán revivir en el protagonista experiencias lejanas junto a curiosos y genuinos personajes. Esa contraposición entre el mundo rural, hoy casi extinguido, y una sociedad urbana herida por el desencanto de una crisis no solo económica, sino también ideológica y moral, vertebrada esta bellísima novela, en la cual se funden la emoción, la ternura, el odio y el amor.

Por tanto, estamos ante una historia entrelazada, clara y luminosa, que nos atrapa y nos emociona; nos hallamos ante una historia de una reparación personal, con tintes de compromiso social, que nuestro autor Alejandro López Andrada sondea en esta novela con gran sutileza, cuestionando los principios morales y éticos de la sociedad actual: una sociedad «gélida e hipócrita» en palabras de nuestro autor; una existencia que Alejandro define como «una realidad egoísta, absurda y ruin», incluyendo en esta decadencia tanto los medios de comunicación como las relaciones interpersonales. La fuerza de estos lazos personales va desnudando el mapa de una historia palpitante y crepuscular, en la cual cada personaje carga con su propia tragedia, su devenir, pero también cada uno descubre su capacidad de entender y superar el drama de sus miedos para, desde ese resorte, cultivar el perdón, la empatía y la ternura del amor.

Nuestro autor, con una voz estimulante y humilde, combina habilidosamente el laberinto de vidas aceitosas que se entrecruzan en esta historia: personajes nexuales que intervienen en la composición de la trama y la enriquecen, reforzando la estructura de la narración. Estamos ante una novela auténtica, cargada de emoción y vida: un relato apasionante lleno de intriga, secretos y drama. Alejandro, una vez más, con su maestría narrativa en su particular microcosmos, nos deleita y nos invita a realizar un viaje sentimental desde la España rural al entorno impasible de la España actual.

Así, bajo la amable capa de esta novela, Alejandro ensaya en *Los perros de la eternidad* una de las más sutiles y profundas incursiones de su universo lírico más íntimo, mostrándonos e indagando atrevidamente en las emociones guardadas en ese espacio mágico de la inocencia de la niñez.

En esta novela, Alejandro explora y pone de manifiesto las contradicciones existenciales que son comunes a cualquier

individuo. Por ello, es fácil verse reflejado en alguno de los personajes, situaciones o escenarios que con maestría disecciona nuestro autor. Por consiguiente, nos encontramos ante un texto sorprendente y fascinante, lleno de delicadeza y de sabiduría como lo es Alejandro, una novela en la que se retratan situaciones de la vida cotidiana desde el trasfondo tierno y profundo de la ribera del corazón de su autor.

Alejandro teje con hilos de luz, nostalgia y ternura este paseo contemplativo de la vida de su personaje. Así, el hecho temporal lo conjuga y lo guía con el sentir interno, con el tiempo de su conciencia humana que va creciendo orgánica y vitalmente en ese movimiento interior; un tiempo —el venidero— que está condeterminado y penetrado de lo que ya ha sido. Y todo ello nos lo muestra Alejandro envolviendo ese tiempo del corazón con unas imágenes que nos embaucan y atrapan como cáscaras centelleantes y fulgentes.

Es por ello que nos hallamos ante un autor con una personalidad definida, y ante un texto de una desbordante solvencia moral y una incomparable sensibilidad y luminosa humildad que hacen de esta narración una historia admirablemente concebida y loablemente expuesta. Y no solo fascina esa forma de relatar que paulatinamente va liberando al protagonista del peso de su pasado, también nos cautivan los lugares, recuerdos, paisajes de la niñez de Moisés, los cuales —difuminados— aparecen una y otra vez con sus aromas, colores y reflejos de luz y luminiscencia que nos hacen descubrir una fábula llena de emociones: una historia deslumbrante y honesta.

Así pues, *Los perros de la eternidad* es una novela que recomiendo encarecidamente leer, porque esencialmente es una obra que redime al lector, y también constituye un hermoso homenaje al hondo placer universal de la lectura.

Para concluir este artículo, debo decir que este prestidigitador de las letras usa la palabra como respuesta y como rescate de la vida que nos envuelve. Es, así, Alejandro López Andrada un maestro de la narrativa que, cuando nos adentra en su singular mundo y extraordinaria voz narradora, siempre nos dice algo sobre quiénes somos y sobre nuestro sentido vital. 🐾

Rafael Luna García es Escritor y licenciado en Ciencias Religiosas

SEXO Y VINO

Por SERAFÍN QUERO TORIBIO

LA UNIÓN DEL SEXO Y EL VINO HA JUGADO UN IMPORTANTE papel en el arte y literatura de todos los tiempos, bien ensalzando todo tipo de perversiones y desenfreno, bien describiendo con estético erotismo el preludio de las mismas. En la asociación entre Venus y Baco, que tan bien interpretaron Ovidio, Propertio o Apuleyo en la antigüedad, el vino vendría a simbolizar un mágico filtro capaz de desatar instintos y provocar arrebatos pasionales. No en vano, la palabra filtro procede del griego *philéo*, que significa «amar».

En el ritual del amor, el vino desempeña una importante función, al despojar al hombre del ropaje social y cultural que lo recubre y devolverlo a la descarnada y primitiva desnudez de sus instintos. Ya advirtió el Arcipreste de Hita que

*Como dice Aristóteles, cosa es verdadera,
El mundo por dos cosas trabaja: la primera,
Por haber mantención; la otra cosa era
Por haber juntamiento con bembra placentera.*

Por la misma época del Arcipreste, el poeta inglés Chaucer nos prevenía en sus *Cuentos de Canterbury* de los efectos negativos del vino a la hora del solaz amoroso, pues «provoca el deseo, pero impide la ejecución». Advertencia que más tarde recogería Shakespeare en *Macbeth* (acto II, escena 3), cuando Macduff pregunta al portero: «¿Qué es la bebida»? Responde el portero: «¡Pardiez!, señor; enrojecimiento de

nariz, modorra y orina. En cuanto a los apetitos amorosos, los provoca y los desprovoca, provoca el deseo, pero impide la ejecución. Por eso el mucho beber puede decirse que es el jesuitismo de los apetitos amorosos. Los crea y los destruye, los excita y los paraliza, los persuade y los desanima, los endereza y los arruga».

Y el romántico Byron, en el canto XVI de su *Don Juan*, sugiere igualmente que la moderación en la bebida podría favorecer el esparcimiento carnal:

*Un refrigerio ligero induce más al amor:
Baco y Ceres fueron, como ya sabemos
(Desde que dejamos la escuela) viejos amigos
de la gratificante Venus, endeudada con ellos
por la invención de las trufas y el champán; la templanza
la complace, pero un largo ayuno fastidia.*

No fue precisamente el ayuno de Venus lo que aparece en el arte y la literatura de Francia, que prestó poca o nula consideración a las advertencias y consideraciones morales sobre la bebida, pues hasta el grave y ponderado Montaigne no veía incompatibilidad alguna entre el vino y el amor. Como tampoco la vio el holandés Vermeer en sus cuadros *El oficial y la muchacha que ríe* o *El gentilhomme y la dama bebiendo vino*, que ilustran bien a las claras los efectos liberadores del vino sobre el pudor.

En la asociación entre Venus y Baco, que tan bien interpretaron Ovidio, Propercio o Apuleyo en la antigüedad, el vino vendría a simbolizar un mágico filtro capaz de desatar instintos y provocar arrebatos pasionales



DAMA BEBIENDO
CON UN CABALLERO,
Johannes Vermeer
van Delft, 1660
(Gemäldegalerie, Berlín)

Para Nicolás Poussin, los amores de Baco y Ariadna se libran en orgías y bacanales. Amores, bacantes, faunos y sátiros reaparecen en los cuadros de Boucher, Lancret o De Troy en escenas de un libertinaje aristocrático, en las que nunca falta una botella vacía junto a la cama o el diván. El sexo y el vino lo festejan y aplauden Andrea de Nerciat en *Felicia*, Mirabeau en *El libertino de calidad* o Nicolás Réstif de la Bretonne en *Le Pied de Fanchette*. El marqués de Sade creía que sólo unos amantes embriagados podrían alcanzar el máximo placer de lo que él llamaba las «*matières soeurs*» o materias hermanas. Muy pudoroso se mostró Sade a la hora de llamar a las cosas por su nombre. Beaumarchais, en *Las bodas de Fígaro*, advierte a una señora que «beber sin sed y hacer el amor a todas horas es lo único que nos distingue de otros animales». La palma de la perversión se la llevaron los monjes de Sainte-Marie-des Bois, carceleros de la desdichada Julieta, al inventar el cóctel sensual por excelencia, pues creían que la sensualidad más refinada sólo se lograba combinando el vino con los humores del cuerpo femenino, llegando incluso a la coprofagia. El sensato y juicioso Montesquieu no fue ajeno a estos desmanes y, en su enciclopédico *Ensayo sobre el gusto*, señaló que éste consiste «en la ventaja de descubrir con finura y prontitud la naturaleza de los placeres que cada cosa debe dar a los hombres».

En la época romántica, el vino y el amor fue también objeto de apasionados versos, aunque el gran poeta romántico fran-

cés Alfred de Musset no solía recurrir a la ternura o líricos requiebros a la hora de aparearse con su amada Julia, sino que requería vino de España:

*Julia ¿tienes vino de España?
Ayer fue emocionante;
Vete a ver si queda todavía.
Julia, tu boca está quemante;
Inventemos, por tanto, una locura
Que nos haga perder
Del alma y cuerpo la cordura.*

La eterna relación del vino y el amor la esculpiría Valle-Inclán con el excelso cincel de su prosa estética y erótica en el relato «Augusta» de su *Corte de amor*: Los *Salmos paganos* parecen escritos sobre la espalda blanca y tornátil de una princesa apasionada y artista, envenenadora y cruel. Galante y gran señor, el poeta deshoja las rosas de Alejandría sobre la nieve de divinas desnudeces, y ebrio como un dios, y coronado de pámpanos, bebe en la copa blanca de las magnolias el vino alegre y dorado, que luego en repetidos besos vierte en la boca roja y húmeda de Venus turbulenta. 🍷

AMAR A LA MÁS BELLA

Por SALVADOR VELÁZQUEZ MACÍAS

AMAR ES QUIZÁS EL TRABAJO QUE MÁS LE cuesta a cualquier persona desde que el hombre es hombre y la mujer mujer. Eso es así desde siempre y la prueba más fehaciente es que se ha venido desarrollando el arte de la poesía desde el principio de las civilizaciones, en busca ya ni siquiera de una respuesta para saber cómo actuar frente a esa pulsión, sino con la intención de intentar saber expresar ese impulso que nos hace considerar esa fuerza que sentimos como el verdadero amor. Y de su dificultad nos dicen mucho los bajos fondos de la memoria en los que se escriben poesía, las falsas emociones y el curso por el que transcurren los cambiantes sentimientos poéticos de unas corrientes que se van haciendo de piedra a medida que se va creando poesía.

Es duro amar y es duro hacer poesía. Es tan duro amar como mirar hacia la mar, esperando que de alguna de sus olas aparezca el navío del amante, y no ver más que un

horizonte oscureciéndose con el ocaso. Tan duro hacer poesía como ir rimando las olas del mar para llegar antes a tierra, donde espera una amada y, al terminar de escribir un poema, sentir que en realidad se ha ido remando las olas del mar para llegar a ninguna tierra donde ninguna amada espera, con la tarea por decir; que se ha de seguir remando.

Luis de Góngora, en 1583, escribió «Amarrado al duro banco / de una galera turquesa...» para tratar de describir, a través de una poesía que habría de inaugurar nuevas sendas para el romance, los trabajos de un forzado de la época obligado a remar frente a la costa de Marbella mientras sentía un gran dolor por no saber si el amor de su amada estaba ya muerto o seguía vivo.

Obligado a remar para saber si el amor está muerto o vivo, como nos ocurre a todos cuando apenas percibimos la más mínima

**Es tan duro hacer poesía como ir
rimando las olas del mar para llegar
antes a tierra, donde espera una
amada y, al terminar de escribir
un poema, sentir que en realidad
se ha ido remando las olas del mar
para llegar a ninguna tierra donde
ninguna amada espera**

chispa de amor que nos viene a invadir y del que ni siquiera la poesía ha logrado averiguar los mecanismos que lo ponen en funcionamiento y lo mantienen a flote. Obligado a remar, «un forzado de Dragut / en la playa de Marbella / se quejaba, al ronco son / del remo y de la cadena...», como se queja el amor de la poesía pues ésta, por más que le escriba, no logra contentarlo y hacerle ver que es el más bello sentimiento, que sólo vive para él, que si no está no tiene sentido la poesía y que muere por él porque no sabe vivir sin él.

A la poesía le pasan estas cosas de cambiar la rima por el remo, pues es duro el amor y para la poesía es duro amar, sobre todo porque siempre se empeña en amar a la que se cree más bella, a la que nunca se contenta, a la que de tanto morir sin ella se muere por ella, a la que mira al horizonte para ver aparecer entre las olas el navío de su amante y éste, desde la playa de Marbella, con «ambas manos en el

remo» y un naufragio por conquistar, decide seguir rimando hasta hacer del amor una mar tan bella como la que acepta que a veces no se puede navegar por ella más que usando la rima libre, que las nubes negras que de vez en cuando la hacen la más fea, también la hacen siempre las más bella, que si no se puede vivir en ella por ser inhabitable, la poesía con su canto imagina seres que la habitan y que seducen al esforzado marino para seguir rimando, que si no está, pues no todo es mar, no puede vivir la poesía sin ella y para vivir tiene la poesía que seguir remando para que tenga sentido su vida, y que muere la poesía por esta mar tan bella que es el amor con que riman las olas de la ausencia y la lejanía un poeta que al remar sabe que el amor y la poesía son como una playa de Marbella desde la que mira una enamorada el horizonte y ve a lo lejos, acercándose, a su enamorado llegando desde tierras en las que se ha venido rimando con el esforzado remo. 🌊

PAISAJE SIN FIGURA

Por SERGIO NAVARRO RAMÍREZ

HOY YA NO CABE DUDA DE QUE VIVIMOS EN UNA cultura de imágenes. Cada cierto tiempo los teledios dan voz a estudios que estiman cuánto tiempo libre consumimos en el disfrute de las imágenes, y los conclusiones hablan por sí solas. Como dedicamos horas al visionado, exigimos preferiblemente que la imagen se mueva, es decir, que refleje, de alguna forma, el paso de nuestro tiempo de ocio: que nos acompañe. Esto explica el curioso hecho de que nuestro cine, por ejemplo, se alíe más con la novela que con la pintura, a pesar de vivir en una época eminentemente plástica: es más narrativo que contemplativo y, por ende, confía más en la historia que en la imagen, en el tiempo que en el espacio (en la era virtual, la distancia se volatiliza, mientras que el tiempo se alza como principal valor del mercado). La imagen en movimiento cumple con el más íntimo de nuestros anhelos: que, a través de una historia, nos emocionen, porque la emoción intensifica el tiempo, personaliza su fluir, lo marca con el hito de nuestra vivencia y es entonces cuando nos reapropiamos con el tiempo que hemos invertido en el consumo de la imagen. Bergson y Proust nos enseñaron que el tiempo se vive íntimamente, más allá de su cronología.

SANTIAGO DE
NAVASCUÉS
CONSTRUYE UN
POEMARIO SOBRE
LA IRREDUCTIBLE
EXTERNALIDAD
DEL ESPACIO

Facebook o Instagram, esos enormes cementerios de imágenes, expresan estos hábitos. Las imágenes que en ellos comparecen sólo se justifican si nos despiertan una determinada emoción, que suele ser la nostalgia o la vivencia radicalmente presente de una felicidad. Sus imágenes solo importan en cuanto que representan un momento vivido. Bajo este sello se entiende en poesía la conversión de las estéticas más culturalistas en poesía de la experiencia, lo cual demuestra que este *Zeitgeist* no solo afecta a las formas culturales más «populares». Esto no deja de ser llamativo si tenemos en cuenta que nuestra

época, llamada postmoderna, ha proclamado la muerte del sujeto, de un yo del cual, no obstante, sentimos un hambre feroz.

Mientras que vamos contagiando al tiempo de intimidad, el espacio es, esencialmente, otro. El tiempo se vive adentro (recuerdo el título de un poemario de Javier Vela: *Tiempo adentro*), pero el espacio es lo que está ahí fuera, en cierto sentido inconquistable. Quizá inconscientemente, los movimientos ecologistas se apropian de esa primigenia otredad del espacio al proponer su dialéctica que enfrenta al hombre con el planeta, unidad de todo lo que existe en este mundo por el mero hecho de no ser «nosotros los seres humanos».

Hace tiempo, la poesía romántica se alimentó de este desafío de otredad que impone el espacio en el sujeto: Hölderlin, Leopardi, Wordsworth o Coleridge indagaron en las complicidades que podían establecerse entre el exterior y el interior, entre la naturaleza y el hombre. Hoy, parte de la poesía joven se atreve a retomar un problema como este. Como comenté en mi anterior artículo en esta revista acerca de la pintura de Marta Galindo, veremos que estos desafíos del arte tienen mucho que decir a nuestra cotidianidad.

Si Javier Vela reflejaba con su título y su magnífico poemario la vivencia interior del tiempo, Santiago de Navascués construye un poemario sobre la irreductible externalidad del espacio. Si hay un tiempo nuestro, un *Tiempo adentro*, hay igualmente *Otro cielo* (Adonáis, 2016), título que no se refiere tanto a un cielo distinto al que contemplamos (aunque también), sino un cielo que es otro a nosotros mismos. Las palabras que más tarde se convirtieron en el título del poemario aparecen en el poema *Ventanas*. Paradójicamente, este poema no es una ventana que se abre al mundo, sino que más bien lo que expresa es un ocultamiento. De hecho,

la primera palabra que abre el texto es «escondidos», lo cual establece una tensión frente a la apertura de la ventana del título. La noche esconde los colores, la madrugada se «empaña» y se «oscurece», y «el sol es una huella presentida»: el mundo exterior se ausenta y sólo se intuye levemente en la huella que deja su ausencia. Por eso, «mirar por la ventana es estar ciego», enigmática expresión que aclara inmediatamente el verso que sigue: «intuir el misterio de la ausencia». Y en la tensión de estas aparentes paradojas, aparecen por fin las palabras del título, que son el referente de la ausencia intuida: «la luz arrebatada en otro cielo». Otro, aquí, trasluce su doble significación: la luz debe estar en un cielo distinto, puesto que no comparece ante los ojos de quien contempla, pero, además, la luz se esconde en un cielo que es otro, alienado de nosotros mismos, parapetado en su ocultamiento, con el cual es imposible establecer una relación de complicidad.

En poemas anteriores, Navascués cifra la búsqueda de una «correspondencia» espiritual (en el sentido de la palabra que le otorga el romanticismo, del cual Navascués es heredero) entre la luz, el mundo, lo exterior... y el poeta. Quizá la metáfora que más claramente expresa esto es la de la amistad que cierra el poema arromanzado «Viejos amigos»: «Y aquella luz tan extraña / que ahora miro tranquilo, / como se evoca, de pronto / el rostro de un viejo amigo».

«Abrir una ventana es descubrir / las vidas invisibles de los otros» son los endecasílabos con los que «Ventanas» concluye. La contemplación nos lleva, ciertamente, a un descubrimiento, pero este descubrimiento no cristaliza en una información concreta, sino que se consuela, de alguna forma, en entender que el misterio pervive, ha de ser esperado. Se descubre la necesidad del misterio. Así entendemos que, cuando el poeta dice que «al mundo le queda poca intimidad» (poema «Intimidades») sea un lamento, mientras que al final estos versos le consuelen: «Le queda al mundo su silencio / ante los caprichos de un ser mortal». O, como rezan los octosílabos de «Fugitiva»: «Ignoramos qué es la muerte / conocemos el misterio».

En mi anterior artículo, incidí en la importancia que tenía la aceptación del misterio en una sociedad como la nuestra, donde la accesibilidad de la información fácilmente se confunde con la posesión de conocimiento y el ser sabios. Navascués, en este poemario, apuesta por el misterio, que queda de alguna forma garantizado por la irreductible otredad del espacio, del mundo exterior a nosotros mismos. Es una postura un tanto matizada respecto a lo que el respetado crítico Luis Antonio de Villena caracterizó como «poesía ante la incertidumbre», puesto que la aceptación del misterio no es consecuencia del fracaso de una búsqueda, sino que es precisamente resultado de un descubrimiento.

«Intimidades» confía en una trascendencia que va más allá del propio poeta. Frente a la «mortalidad» del ser humano, el poema celebra, de alguna forma, que el mundo sea radicalmente otro, inconquistado por el hombre, pues esto es una apertura a la posibilidad de cierta trascendencia. Frente a la liviandad y la fugacidad, el poeta se solaza en que hay un pequeño reducto de la realidad, un recóndita parcela del

mundo (que queda espiritualizada en el término «silencio») que sobrevivirá al hombre precisamente porque éste no ha sido capaz de hacerlo propio, de intimar su otredad. He ahí el consuelo que nos ofrece el misterio, la incertidumbre. Por eso, poemas como «Sierra de Guara», donde la naturaleza parece estar esperando la mirada del hombre para completarse, o «Vida contemplativa», en el que el «todo / tiene ahora la forma de mi sueño», poemas que quieren expresar cierta «posesión» del hombre sobre el mundo, me parecen menos interesantes y producen ligeras interferencias en la profundidad que nos abre el resto de poemas.

En una sociedad donde las imágenes solo importan en cuanto que nos emocionan y estimulan por nuestra tan unamuniana hambre de ser, la poesía de Navascués nos ofrece un desafío a la par que un descubrimiento. Porque quizá lo más llamativo de la poesía de *Otro cielo* es la «kenosis» del poeta: su sabia huida del autobiografismo, su retirada del espacio del poema para dejar que en este tome protagonismo lo externo, y no lo interno. Quien lea el libro se sorprenderá de la inteligencia con la que el poeta se limita a ser un observador para mostrarnos la plena otredad del espacio sin que su intimidad lo contagie. Por eso, la poesía de Navascués es, como la buena poesía, una sabia expresión de la necesidad del misterio. 🌸



SANTIAGO DE NAVASCUÉS, (Pamplona, 1993) fue el ganador del premio Alegría 2016 con su poemario "Otro cielo"



Foto: <http://www.cmbelagua.com>



THE TRIUMPH
(El triunfo), de la
colección *Stations:*
A Gay Passion,
de Delmas Howe.

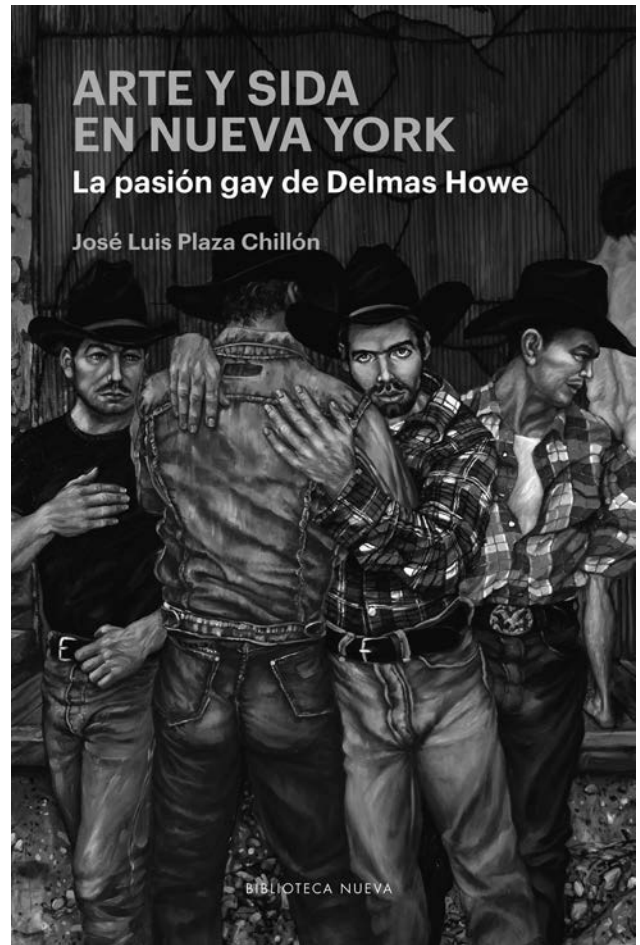
UNA POÉTICA DE LA SALVACION GAY

(Reseña de *Arte y sida en Nueva York*, de José Luis Plaza Chillón)¹

Por RAMÓN SOTO GÁMEZ

SI EL TESTIMONIO (DESDE LA REPRESENTACIÓN artística) de la postración de aquellos a quienes la sociedad arroja la mancha de lo execrable supone la valentía de prestar la voz a quienes se han visto privados de ella, no menos valioso resulta el reconocimiento crítico de dicha actitud, por cuanto reivindica aquellas trayectorias que se han ido quedando en los márgenes y ayuda a redistribuir los territorios en el mapa del arte contemporáneo. En ello radica uno de los muchos méritos de la monografía que el profesor Plaza Chillón dedica a *Stations: A Gay Passion*, personalísima reinterpretación pictórica de la iconografía del viacrucis cristiano a cargo del Delmas Howe.

Desconocida para el gran público, semioculta para el mundillo académico y ambientada en los muelles del Lower



“He visto el arco iris del SIDA en mi propia habitación”

(Dionisio Cañas, *Lugar*)

East Side neoyorquino en los años en que la pandemia del sida asoló la comunidad gay, la obra de este pintor texano refleja el oprobio, el desprecio y la condena pública que la sociedad biempensante arrojó sobre quienes profesaban, por decirlo con Federico García Lorca (muy presente en estas páginas), el «amor oscuro». La enfermedad, manifestación corporal de esa condena, se redime por mediación de una figura crística que, tras su muerte, se erige triunfante por mor de la solidaridad y el afecto entre iguales.

Asociar la sordidez con que se pensaron estos lugares, tan derruidos como los cuerpos de muchos de quienes se amaban en ellos, con la figuración cristiana de la pasión y muerte del Cristo podría pensarse, *a priori*, como un gesto de provocación iconoclasta vacía de contenido, pero la agudeza y

¹ Plaza Chinchón, José Luis: *Arte y sida en Nueva York. La pasión gay de Delmas Howe*, Biblioteca Nueva. Madrid, 2017. 349 páginas.



THE GENTLE EXECUTER
(El verdugo gentil),
de la colección
Stations: A Gay
Passion, de
Delmas Howe

—
**La obra de Delmas
Howe refleja el oprobio,
el desprecio y la
condena pública que la
sociedad biempensante
arrojó sobre quienes
profesaban, por decirlo
con Federico García
Lorca, el “amor oscuro”**
—

sensibilidad interpretativas de José Luis Plaza nos descubren a un pintor que, lejos de cualquier voluntad de transgresión meramente escandalosa, se incardina en una tradición salvífica y transformadora del dolor en reconocimiento y forja de la identidad colectiva, tradición que el autor de este ensayo descubre en un dechado de erudición. Frente al castigo del sida, que algunos querrían divino, la redención más allá de cualquier miedo, el deseo que no degrada lo religioso², sino que dimensiona espiritualmente el mundo gay.

Con el privilegio de disponer como marco introductorio de un prólogo, tan valiente como doloroso, donde el poeta Dionisio Cañas evoca sus recuerdos de la Nueva York de la época, junto a una faceta poco conocida de Michel Foucault o Robert Mapplethorpe, y hace cobrar realidad a la figurada «muerte del autor» barthesiana, el libro de José Luis Plaza Chillón va de lo general a lo particular, en un *crescendo* que adquiere su mayor intensidad en el comentario de la *Pasión gay* (ignoramos por qué la editorial ha optado por no usar la mayúscula) de Howe.

Así, el ensayo se abre con una legitimación del arte homosexual (una asignatura todavía pendiente en la universidad

española, donde los estudios LGTB son escasos), en la que la identidad de gays y lesbianas se entiende como un concepto heterogéneo³ a la par que *in fieri*, en un proceso que incluye la apropiación de imaginarios mitológicos. Allí descubrirá el lector cómo en *Rodeo Pantheon* Delmas Howe ya se acercaba a visiones míticas de la realidad estadounidense, sobreponiendo los dioses olímpicos a la figura del *cowboy* y subvirtiendo las connotaciones de virilidad estereotipada que se le atribuyen, que se ven sustituidas por un manifiesto homoerotismo.

«Desde sus inicios, la visibilidad del sida se homosexualizó» (p. 75). La irrupción de la pandemia, entendida como una plaga bíblica en la sociedad norteamericana convirtió a la comunidad homosexual en un grupo de apestados, a quienes se responsabilizó, con el prejuicio de atribuirles una moral disoluta, de contaminar los cuerpos. Cuando la muerte sembraba de cadáveres la ciudad, el arte se revela insuficiente, no cabe el juego especulativo posmoderno y se vuelve urgente la llamada a la acción. De este modo lo entendieron colectivos como ACT UP, Silence = Death o Gran Fury, cuya actividad se detalla con minuciosidad en el capítulo dedicado a la respuesta frente al VIH, actividad que corre pareja a la de

² De acuerdo con la etimología que Isidoro de Sevilla toma de la ciceroniana *De natura deorum* como *relegere*. Las *Estaciones* de Delmas Howe supondrían entonces una relectura actualizada del viacrucis.

³ Quisiéramos advertir dos paradojas en el devenir de esta identidad colectiva. De un lado, con la laicización de la sexualidad que vino tras la Revolución francesa, las prácticas anteriormente consideradas perversas pasan a considerarse casos clínicos para concluir otra vez con la catalogación del homosexual como «ontológicamente perverso» (cf. Roudinesco, Élisabeth: *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*, Barcelona, Anagrama, 2009, pp. 86-98); de otro, ya en el siglo pasado, «el primer movimiento americano de defensa de los derechos de los homosexuales en Estados Unidos [...] surgirá precisamente de los debates internos de los servicios psiquiátricos del ejército en defensa de un tratamiento igualitario de los soldados con independencia de su orientación sexual» (cf. Preciado, Beatriz: *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*, Barcelona, Anagrama, 2010, p. 36).



los escritores del *Violet Quill Club*. La Nueva York post-stonewall exigía el llanto como mecanismo de consecución de un futuro posible. «Declararse homosexual supone formar parte de un entramado —sexual, social, político— con los vivos e identificarse con los muertos»⁴.

Sigue un itinerario por las geografías de lo abyecto (en la acepción menos usual del término), una visita a los muelles del Greenwich Village, escenario del *cruising* donde el amor se torna enfermedad. Como rito expiatorio para una peste del siglo XX, estos *homines sacri* (por decirlo con Giorgio Agamben) son simbólicamente consagrados al Moloch de la corrección política y el fariseísmo moral. El sarcoma de Kaposi se establece entonces como marca identitaria de la degradación. Y, frente al castigo divino, la respuesta humana. Del mismo modo que el Cristo se encarna para sufrir por los más desfavorecidos, la comunidad gay carga sobre sus hombros la cruz imaginada de la humillación y de una culpa injustamente atribuida. «El sacrificio homoerótico de Jesucristo», audacísimo título del cuarto capítulo del libro, constituye todo un alarde intelectual. La potencia exegética del profesor Plaza Chillón lo lleva a combinar, con provocación heterodoxa pero nunca blasfema, la genitalidad con la teología; a descubrir, ampliando los límites de la ortodoxia, aspectos recónditos de la corporeidad del Hijo del Hombre; a superar la identificación del artista moderno con Cristo para recuperar la querencia de este por quienes sufren; a obligarnos, en suma, a repensar la dimensión humana de Jesucristo.

El despliegue de inteligencia de las páginas anteriores cristaliza en un análisis exhaustivo (el mayor que conocemos hasta la fecha, incluso en el ámbito internacional) de las *Estaciones* de Delmas Howe, que se reproducen de manera íntegra. Lejos de apabullar al lector por la exhibición de su talento como comentarista, la combinación de iconología, historia del arte, teología, cristología, la resignificación de lo religioso desde la iconografía gay, demuestran que esta *Pasión*, como la lectura del ensayo, «no ha sido en vano» (p. 306).

No reconocerse en el otro es perderse a uno mismo. Si la obra de Delmas Howe nos apremia al recuerdo de quienes se fueron, a descubrir (conforme al sentir de Georges Bataille) que «cuanto mayor es la belleza, más profunda es la mancha», el libro (en el que solo se echa en falta un índice onomástico) de José Luis Plaza ofrece, en su visión religiosa de la epidemia del sida, una arista más de la condición gay, una vertiente trágica que apela a la comprensión y al amor, con una emotividad de la que esta reseña acaso no ha sabido dar cuenta. El repunte del sida (enfermedad que ya tiene un tratamiento que permite continuar con la vida anterior al contagio, pese a no haber encontrado una cura que la erradique) entre las generaciones más jóvenes que reflejan las estadísticas recientes vuelven este libro más necesario si cabe, necesario para comprender lo que supuso esta pandemia global y para permitirnos albergar la esperanza lorquiana, que se recuerda en la dedicatoria, de «que Cristo puede dar agua todavía». 🌹

⁴ Woods, Gregory. *Historia de la Literatura Gay. La tradición masculina*. Madrid, Akal, 2001, p. 370. Woods dedica todo un capítulo de su libro (el 31) a «la epidemia del sida».

EL LIBRO DE SAID

Por FRANCISCO GARCÍA CASTRO

¿HAN OÍDO HABLAR DEL *LIBRO DE LOS ENGARGES*, DONDE SE trata sobre las Bellas Letras, los poemas y las noticias históricas? ¿No? A veces, bien vendría preguntarles a los peces.

En época de Almanzor (caudillo del califato de Córdoba, nacido en una alquería de Torrox), llegó a la ciudad (año 380/990) el poeta y lingüista iraquí Said al-Bagdadi. Este personaje era originario de Tiberiades, aunque sus primeros años los pasó en Mosul. Siendo muy joven emprendió viaje a Bagdad, con el fin claro y rotundo de formarse. A la hora de formarse, claridad y rotundidad es básico. Pienso.

Bien, Said contacta con literatos y lexicógrafos. Era un momento de esplendor cultural árabe-islámico. Una vez concluida su formación en Bagdad, Said se desplaza a El Cairo. El Cairo, ciudad del poeta Ahmad-al Shahawi (Damietta, norte de Egipto, 1960). Lo recomiendo.

Una vez instalado, el poeta es consciente de que en esa urbe no podrá realizarse. Así las cosas, decide viajar a las tierras de Hisam II. Viajar a Al-Andalus.

Establecido y acogido, Almanzor, conocedor de su estancia, lo mandó llamar y lo nombró visir. Almanzor, ansioso de poder, deseaba recibir honores cual califa. Said no se prestó en demasía a los caprichos del hayib. El hayib que devastaría Santiago de Compostela, dejando tan sólo en pie el sepulcro del Apóstol y al monje que se quedó para custodiarlo. Eso sí, colaboró, Said digo, en promover la poesía neoclásica oriental. Aun así, Almanzor admiraba a Said. Le tenía asignado un sueldo en su Diwan.

Muerto Almanzor, serían sus vástagos quienes protegieran al poeta. Primero al-Muzaffar, y después —por poco tiempo— al-Rahman Sanchuelo. Con la muerte de este último,

la vida de Said se convirtió en un continuo viaje. Fue de Córdoba a Zaragoza. De Zaragoza a Denia. Es en Denia, donde se topa con el poeta ciego Bassar. A Bassar no gustó la presencia del docto Said.

Se cuenta, que Bassar, para poner en evidencia a Said; le preguntó a este por el significado de la palabra *al-yurunful*. Said se dio cuenta de los motivos de esa pregunta. Conocedor de que en lengua árabe esa palabra no tenía sentido, respondió: *esa palabra significa el que hace el amor a las mujeres de los ciegos y no lo hace a otras*. Así era Said al-Bagdadi. Ingenio, talento.

Su obra más famosa es la que menciono al principio del presente. Su contenido, misceláneas de temas lingüísticos, literarios e históricos, fue juzgado severamente por sus contemporáneos. Alegaban que todo era invención. Fue tanta la presión, que en vida de Almanzor éste ordenó que la copia fuera arrojada al Guadalquivir. Said, haciendo gala de su ingenio, sentenció: *Mi libro ha vuelto a su origen. En el fondo del mar están las perlas*.

LA OBRA MÁS FAMOSA DE SAID AL-BAGDADI ES EL LIBRO DE LOS ENGARGES. SU CONTENIDO, MISCELÁNEAS DE TEMAS LINGÜÍSTICOS, LITERARIOS E HISTÓRICOS, FUE JUZGADO SEVERAMENTE POR SUS CONTEMPORÁNEOS. ALEGABAN QUE TODO ERA INVENCIÓN

Pues bien, sabiendo ahora como sabemos que esa copia de libro mora en el reino de los peces, sano y fructífero sería acercarse a los cauces de los ríos a escuchar pasajes del mismo. Si deciden hacerlo, recuerden que deben situarse en el borde, a una pata. No olviden lo que decía el poeta gaditano Carlos E. de Ory: *loco de las dos piernas, el loco; loco de una sola pierna, el poeta*.

Saber deben también que su visita estará custodiada por un monje, mudo y despistado. Créanme, a poco que lo piensen, pocas cosas tan emocionantes como escuchar recitar a un pez. A poco que lo piensen, verán que vale la pena dejar claro a los *Almanzores de Turno*, que la Palabra no se arroja. Nunca.

(Puestos a arrojar, rumores y sofismas). 🌿

Una vez instalado en El Cairo, el poeta es consciente de que en esa urbe no podrá realizarse. Así las cosas, decide viajar a las tierras de Hisam II. Viajar a Al-Andalus



CÓRDOBA.
Vista interior de la
Catedral o Mezquita
(J. Laurent, entre
1860 y 1880)

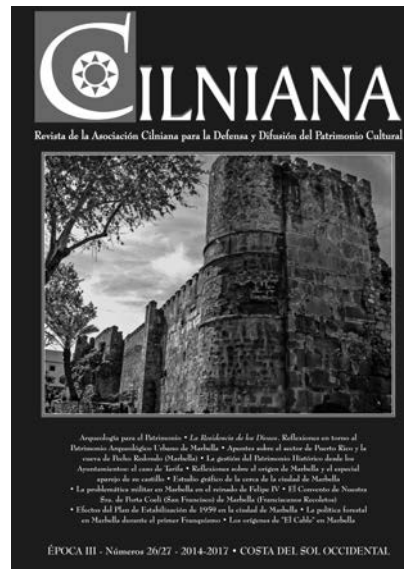
PRESENTADOS LOS NÚMEROS 26/27 DE LA REVISTA *CILNIANA*

EL PASADO 31 DE ENERO, SE PRESENTÓ, en el Centro Cultural Cortijo Miraflores, una nueva edición de la revista *Cilniana*. Al acto asistieron el vicepresidente de Fundación José Banús y Pilar Calvo (Francisco Moyano), que ha sufragado buena parte de la publicación; la responsable de la Delegación de Cultura, Enseñanza y Patrimonio Histórico, Carmen Díaz; y Javier Soto, quien pronunció una charla sobre el espacio de Puerto Rico.

La revista se presenta a color, una novedad, en este caso, que permite una más adecuada observación de las fotografías, tan centrales en la publicación. El contenido es variado y muy amplio desde el punto de vista cronológico. El arqueólogo Pedro J. Sánchez Bandera redacta unas reflexiones sobre el caso de Marbella («La Residencia de los Dioses. Reflexiones en torno al Patrimonio Arqueológico Urbano de Mar-

bella») y el también arqueólogo Alejandro Pérez-Malumbres lo hace sobre el papel del arqueólogo municipal en Tarifa («La gestión del Patrimonio Histórico desde los Ayuntamientos: el caso de Tarifa»). Por su parte, Javier Soto nos ofrece unos «Apuntes sobre el sector de Puerto Rico y la cueva de Pecho Redondo (Marbella)».

El dossier está dedicado a las murallas de Marbella con dos trabajos a cargo de Daniel Moreno Fernández («Reflexiones sobre el origen de Marbella y el especial aparejo de su castillo» y «Estudio gráfico de la cerca de la ciudad de Marbella»). Respecto a la Edad Moderna, dos trabajos: se ha contado con la colaboración de Miguel Galacho Sánchez («La problemática militar en Marbella en el reinado de Felipe IV») para un artículo que trata sobre documentación del Archivo Histórico Municipal de Marbella; y Fernando



María Álvarez Cantos entrega un concienzudo estudio acerca del convento franciscano [«El Convento de Nuestra Sra. de Porta Coeli (San Francisco) de Marbella (Franciscanos Recoletos)»]. Y la etapa franquista está cubierta con sendos artículos de Ana María Rubia Osorio («La política forestal en Marbella durante el primer Franquismo» y «Los orígenes de “El Cable” en Marbella») y por el estudio de Calixto Rodríguez Romero («Efectos del Plan de Estabilización de 1959 en la ciudad de Marbella»).

LA ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA MÚSICA CONTINÚA HACIA SUS CINCUENTA AÑOS DE HISTORIA

EN LA 48ª TEMPORADA (2017/2018) se celebró el 5 de octubre de 2017 el concierto a cargo de Ensemble de Música Contemporánea de Moscú (quinteto de cuerda y viento) en colaboración con «Comunicaciones Rusas en España», con motivo de la apertura de Semana Rusa en Marbella. El 27 de octubre de 2017 (correspondiente a noviembre) actuó el Trío Petrov: piano, violín y chelo. El 19 de diciembre de 2017, Concierto de Navidad a cargo del dúo Cernat-Huillet: violín y piano. Y el 24 de enero de 2018, el Cuarteto Martinu: violines, viola y chelo.

YOLANDA GALERAS DE MARTOS
Presidenta Amigos de la Música de Marbella



El Sr. Lizarza y Arturo Rubinstein
(Foto: <http://www.amigosdelamusicaamarbella.com>)



Santos & Barranco, S.L.



SB Márquez Mediadores, S.L.



**Fundación José Banús Masdeu
y Pilar Calvo y Sánchez de León**

